



Distribución Limitada
LC/BUE/L.133
Agosto 1993

C E P A L

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

Oficina en Buenos Aires

**EL COMERCIO INTERNACIONAL DE MANUFACTURAS
DE LA ARGENTINA 1974-1990
POLITICAS COMERCIALES, CAMBIOS ESTRUCTURALES
Y NUEVAS FORMAS DE INSERCIÓN INTERNACIONAL**

Documento de Trabajo Nº 51

* La dirección general del trabajo estuvo a cargo de **Bernardo Kosacoff** y ha sido resultado del esfuerzo de las siguientes personas: **Carlos Bonvecchi** fue el responsable del capítulo 1 sobre los rasgos centrales de la política macroeconómica y el capítulo 2 sobre las políticas cambiarias implementadas. **Mariana Fuchs**, colaboró estadísticamente en dichos capítulos y fue uno de los autores del capítulo sobre balance del comercio internacional. **Roberto Bisang**, además de colaborar en este último capítulo, fue el responsable de los capítulos sobre cambio en la estructura industrial, la evolución de las exportaciones y el sistema de promoción a las exportaciones. En este último tema contó con la colaboración de **Norberto Varcia**. El capítulo sobre la política arancelaria fue elaborado por **Daniel Chudnovsky y Fernando Porta**. **Gabriel Bezchinsky** elaboró el capítulo sobre la evolución de las importaciones y colaboró en las tareas estadísticas sobre comercio exterior. Por último, **Margarita Scheitzon** fue la responsable del procesamiento de la información sobre comercio exterior.

INDICE

RESUMEN Y CONCLUSIONES.....	i	
CAPITULO 1		
RASGOS CENTRALES DE LAS POLITICAS MACROECONOMICAS SEGUIDAS POR LA ARGENTINA A PARTIR DE LA CRISIS DE LA DEUDA EXTERNA: 1982-1991.		1
1. Introducción.	1	
2. El desequilibrio externo.	2	
3. El desequilibrio en las cuentas públicas.	3	
4. Régimen inflacionario y fragilidad financiera.	4	
5. Las políticas macroeconómicas en el período 1982-1991.	6	
5.a. El Período 1981-Mediados de 1985.	6	
5.b. El Período Mediados de 1985 - Finales de 1989.	8	
5.c. El Período 1990, comienzos de 1991.	11	
5.d. La Actual Política.	12	
6. Algunos indicadores de los costos internos del ajuste.	13	
6.a. Nivel de Actividad, Consumo, Inversión e Ingreso Nacional.	13	
6.b. Empleo, Salarios y Distribución del Ingreso.	14	
CAPITULO 2		
LAS POLITICAS CAMBIARIAS IMPLEMENTADAS: EVALUACION DE SUS RESULTADOS.		17
1. Una Evaluación Global del comportamiento.	18	
2. Tipo de Cambio Real del Dólar y de una Canasta Ponderada de Monedas.	19	
3. Tipo de Cambio Efectivo Real.	20	
4. Sesgo Antiexportador.	21	
5. Tipo de Cambio Efectivo Real Industrial.	22	
6. Tipo de Cambio Efectivo Real de Importación.	23	
7. Ingreso Real del Exportador de Productos Agrícolas.	24	
8. Consideraciones Finales.	24	
Cuadros CAPITULOS 1 y 2	26	
CAPITULO 3		
LOS CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA DEL SECTOR MANUFACTURERO ARGENTINO. 1974/90		39
1. Las condiciones iniciales a principio de los setenta.	39	
2. Los cambios en la industria manufacturera.	41	
2.1. ¿Hacia una redefinición del rol de la industria?	42	
2.2. Los cambios en la composición de la producción manufacturera.	42	
2.3. Los cambios en el perfil y la estrategia de las empresas industriales.	43	
Cuadros CAPITULO 3	46	

CAPITULO 4	
EL COMERCIO INTERNACIONAL ARGENTINO. SU NATURALEZA Y LA PARTICIPACION DE LA ALADI	48
1. El balance comercial del intercambio de bienes de la Argentina. 1974/1990	48
2. La participación de los distintos sectores económicos en el intercambio comercial.....	50
3. La naturaleza del comercio internacional de manufacturas	51
4. El perfil tecnológico del comercio internacional de manufacturas argentinas	52
5. Evolución del comercio de la Argentina con los países de la ALADI.....	54
6. Breves consideraciones del intercambio comercial con Brasil.....	55
7. Breves consideraciones del intercambio comercial con Uruguay.....	56
Cuadros CAPITULO 4.....	58
CAPITULO 5	
LOS SISTEMAS DE PROMOCION A LAS EXPORTACIONES ARGENTINAS	76
1. Consideraciones Generales.....	76
2. Los mecanismos de promoción a las exportaciones.....	78
a. Evolución de los mecanismos de promoción a las exportaciones.....	78
b. Los incentivos financieros.....	78
c. Incentivos Impositivos.....	80
d. Incentivos a las exportaciones derivados de regímenes de promoción a la inversión interna.....	81
e. Otros mecanismos promocionales.....	81
3. Sistemas de Promoción a las exportaciones: De los mecanismos formales a los beneficios promocionales	82
Cuadros CAPITULO 5.....	87
CAPITULO 6	
LAS EXPORTACIONES INDUSTRIALES ARGENTINAS: EVOLUCION Y CAMBIOS ESTRUCTURALES - 1974/1990	94
1. Introducción.....	94
2. La evolución de las exportaciones argentinas.....	95
2.1. La evolución de las exportaciones industriales.....	95
2.2. ¿Qué sectores explican el "boom" exportador?	96
3. Los cambios estructurales en las exportaciones industriales argentinas. 1974/90.....	97
3.1. Los cambios en los producciones exportables.....	98
3.2. Los cambios en la composición de las exportaciones de MOA.....	98
3.3. Los cambios en las exportaciones de MOI.....	100
4. Cambios en el perfil tecnológico de las exportaciones argentinas de manufacturas.....	104
5. Cambios en el perfil de las empresas exportadoras de manufacturas.....	105
Cuadros CAPITULO 6.....	108

CAPITULO 7	
POLITICA COMERCIAL E IMPORTACIONES EN ARGENTINA	116
1. Evolución de la política de importaciones en el período 1976-91	116
a) La fase de apertura 1976-1981	116
b) La fase de ajuste externo 1982-88	117
c) La nueva fase de apertura 1989-91	119
 Cuadros CAPITULO 7	 121
CAPITULO 8	
LAS IMPORTACIONES INDUSTRIALES ARGENTINAS: EVOLUCION Y CAMBIOS ESTRUCTURALES 1974-1990	123
Introducción	123
1. Evolución de las importaciones argentinas y de su composición	123
a) Sustitución de importaciones de bienes intermedios	125
b) Cambios en la industria automotriz	128
c) Transformación de la industria electrónica	128
d) Cambios en la producción local y en las importaciones de bienes de capital	129
e) Expansión de los recursos energéticos	129
2. El contenido tecnológico de las importaciones argentinas	130
3. El origen de las importaciones	131
 Cuadros Anexo CAPITULO 8	 137

INTRODUCCION

El objetivo del presente trabajo es efectuar una evaluación cuantitativa y cualitativa de los cambios en el comercio internacional de la Argentina entre 1974 y 1990, con especial énfasis en su sector industrial. Para ello se han considerado los siguientes aspectos: 1) las políticas macroeconómicas en el período, en particular las políticas cambiarias, 2) los cambios en la estructura industrial, 3) el balance del comercio internacional, 4) los sistemas de promoción a las exportaciones, 5) la evolución de las exportaciones, 6) las políticas de aranceles de importación y 7) la evolución de las importaciones.

La dirección general del trabajo estuvo a cargo de Bernardo Kosacoff y ha sido resultado del esfuerzo de las siguientes personas: Carlos Bonvecchi fue el responsable del capítulo 1 sobre los rasgos centrales de la política macroeconómica y el capítulo 2 sobre las políticas cambiarias implementadas. Mariana Fuchs, colaboró estadísticamente en dichos capítulos y fue una de las autoras del capítulo sobre balance del comercio internacional. Roberto Bisang, además de colaborar en este último capítulo, fue el responsable de los capítulos sobre cambio en la estructura industrial, la evolución de las exportaciones y el sistema de promoción a las exportaciones. En este último tema contó con la colaboración de Norberto Varcia. El capítulo sobre la política arancelaria fue elaborado por Daniel Chudnovsky y Fernando Porta. Gabriel Bezchinsky elaboró el capítulo sobre la evolución de las importaciones y colaboró en las tareas estadísticas sobre comercio exterior. Por último, Margarita Scheitzon fue la responsable del procesamiento de la información sobre comercio exterior.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

I. Las políticas macroeconómicas seguidas por la Argentina a partir de la crisis de la deuda externa: 1982-1991.

La crisis de la deuda externa en 1982 revirtió el signo de las transferencias netas de recursos del exterior, producto de la interrupción de los flujos de capital y el aumento de las tasas de interés internacional. Los efectos inmediatos fueron el renacimiento y agudización del desequilibrio estructural externo de la economía, pero ahora acompañado por la crisis de financiamiento del sector público. Estos dos desequilibrios básicos se complementaban con la dinámica de funcionamiento de la economía en el corto plazo, en la cual el régimen de alta inflación y la fragilidad financiera amplificaban y agudizaban los efectos de las medidas adoptadas para corregir los desajustes. El desafío de la política económica estaba en la eficiencia para alcanzar los objetivos de equilibrar los desajustes estructurales y, al mismo tiempo, reducir la inflación sin incurrir en costos excesivos en términos de producción, empleo y salarios reales.

El desequilibrio externo puede ser caracterizado por el desbalance entre la corriente de ingresos que el país estaba en condiciones de generar y la magnitud de los compromisos de pagos externos que el stock de la deuda existente imponía. La búsqueda de fuertes excedentes de comercio exterior, a partir de devaluaciones de la moneda local y contracción del gasto interno, determinaron el incremento de las exportaciones, la violenta reducción de las importaciones y el desplome de la inversión. Sin embargo, la naturaleza financiera de la restricción externa se evidenciaba en el déficit de la cuenta corriente del Balance de Pagos, con la particular posición desfavorable del Sector público, producto del proceso de estatización de la deuda externa privada. A su vez, el deterioro de los términos de intercambio erosionaron fuertemente el esfuerzo exportador.

Las cuentas fiscales estaban caracterizadas por el creciente nivel del gasto público y su falta de correlato en los descendentes ingresos tributarios. Su habitual forma de financiamiento en el pasado -endeudamiento externo e interno y el impuesto inflacionario-, con la crisis y estatización de la deuda externa se desarticula en un contexto de agudización de los desequilibrios fiscales.

El régimen de alta inflación persistente generó una elevada elasticidad en sus mecanismos de propagación con tasas altas y volátiles. A su vez, la fragilidad financiera determinada por el proceso de desmonetización y la ausencia de financiamiento externo, fue uno de los principales obstáculos para el manejo de la política económica. La atención de la deuda externa, a cargo del Sector Público, y la existencia de superávits comerciales generados por el sector privado, plantearon muy agudamente las dificultades fiscales para la compra de los excedentes de divisas. Para obtener esos fondos el Sector público debió aumentar su superávit, o financiarse vía emisión o colocación de deuda pública interna, o incurrir en atrasos en los compromisos externos. Cada una de estas alternativas tenía dificultades y efectos no deseados. Estos desequilibrios macroeconómicos generaron una permanente incertidumbre, que deterioró los procesos de inversión e impulsó una marcada "fuga de capitales".

Con este marco general, entre los años 1982 y 1991 se distinguen cuatro períodos con políticas macroeconómicas diferenciadas:

1981-mediados de 1985. Este período es caracterizado como de ajuste, enfatizándose en la corrección de algunos precios relativos y el "saneamiento" financiero del sector privado. El tipo de cambio nominal se devaluó violenta y crecientemente y controlaron las tasas de interés en valores sensiblemente inferiores a las tasas de inflación. A ello se sumó la estatización de la mayoría del endeudamiento externo privado. Esta etapa se caracteriza por un ajuste externo, y su correlato en el nivel de gasto interno. No hubo una acción sistemática orientada a corregir el desequilibrio fiscal, a reducir la tasa de inflación y a minimizar los costos recesivos del ajuste. No se articuló un programa global y coherente de estabilización.

Mediados de 1985-finales de 1989. Se destacaron tres programas económicos: el Plan Austral, el Plan Primavera y el Bunge y Born. Todos ellos compartieron el objetivo de incorporar medidas que implicaran -junto con la obtención de resultados superavitarios en la balanza comercial- un mayor control de la demanda agregada nominal, una corrección de los precios relativos e intentos de orientar el proceso de formación de las expectativas. En todos los casos, se puede señalar la presencia de dificultades para sostener resultados fiscales compatibles con las posibilidades de financiamiento interno, externo y monetario, y como consecuencia, la creciente toma de conciencia de la necesidad de reformas estructurales.

1990-comienzos de 1991. Con el colapso del Plan Bunge y Born, se perdió la posibilidad de financiar el gasto público con endeudamiento interno. El régimen cambiario que se había caracterizado por la fijación de la cotización de la moneda nacional con relación al dólar o de sus variaciones periódicas y con control de las transacciones, fue sustituido por un régimen de flotación y de libre acceso. A su vez, se establece la libertad de precios. En materia fiscal, se ponen en marcha y se concretan las primeras privatizaciones y se implementan sucesivos paquetes tributarios orientados a incrementar los recursos y simplificar su administración.

La actual política. El Plan de Convertibilidad gira en torno a dos elementos claves: un tipo de cambio nominal fijado por ley y la renuncia al impuesto inflacionario como recurso para financiar el gasto público. que deriva en una estricta política fiscal. Un elemento importante que complementa los ajustes monetarios y fiscales lo constituye la política de reformas estructurales: reforma administrativa del Estado, proceso de privatizaciones, modificaciones del régimen de seguridad social, desregulación de la economía, transferencias de servicios (salud y educación) a la provincias y municipalidades, reforma del sistema financiero, mejora en la administración tributaria, apertura comercial externa y renegociación global del endeudamiento con el exterior.

Estos cuatro períodos dieron como resultado una performance poco alentadora de los principales indicadores económicos significando un alto costo social en el proceso de ajuste. Sólo las exportaciones tienen un signo positivo con un crecimiento del 78% entre 1980 y 1990. El resto de los indicadores, todos con signo negativo, evidencian el profundo deterioro de la economía. El PBI disminuyó un 9.4%; el PBI industrial el 24%; el consumo el 15.8%; las importaciones un 58.9%; la inversión el 70.1%; el ingreso por habitante un 25%. A su vez, la tasa de desocupación abierta se duplicó, el nivel de empleo manufacturero disminuyó en torno del 30% y el salario medio real industrial en 1990 fue un 24% más bajo que a inicio de la década. En forma complementaria se observa un proceso de concentración del ingreso asociado a una mayor regresividad en su distribución y la agudización de las condiciones de pobreza extrema.

II. La Política Cambiaria.

A partir de la crisis de la deuda externa, la política cambiaria modificó permanentemente sus objetivos de: 1) mejora de los precios relativos para incrementar los saldos comerciales; 2) como instrumento de estabilización y formación de expectativas; 3) como herramienta fiscal y, 4) como mecanismo para la convergencia entre la inflación internacional y la doméstica. En la búsqueda de estos objetivos se adoptaron varios sistemas, regímenes para operación y estructuras cambiarias, coexistiendo a su vez con una permanente alta inflación, que inducía a fuertes cambios de precios relativos y la consecuente volatilidad de la paridad real del tipo de cambio. En cada uno de los períodos de la política económica se distingue un distinto énfasis en el tejido de la política cambiaria.

Las políticas cambiarias aplicadas en el período 1976/90 se caracterizaron por la presencia de un tipo de cambio "único o básico", cuyo valor era establecido y modificado periódicamente por el Banco Central en un marco regulatorio caracterizado por la existencia de controles de cambio y acceso limitado al mercado de divisas (salvo en breves períodos donde la cotización de las divisas surgía de la libre interacción de la oferta y demanda). Esta cotización era susceptible de alteraciones en su valor neto a través del establecimiento y la modificación de gravámenes y reembolsos a la exportación y aranceles y otros tributos a las importaciones. Esta estructura de gravámenes y subsidios sufrió un sinnúmero de modificaciones, originadas, básicamente, en las necesidades que imponía la situación fiscal y las fluctuaciones de los términos del intercambio.

La evolución de los niveles promedio anuales del **tipo de cambio real** manifiesta, con algunos altibajos, una definida tendencia ascendente entre 1980 y 1988, intensificándose entre 1980 y 1983 cuando se produce el fuerte ajuste en las cuentas externas (originado por el déficit comercial de 1980 y por el impacto sobre las cuentas del balance de pagos de la crisis de la deuda externa). A partir de la década del 90 se revierte esta tendencia, verificándose en la actualidad un giro total en el nivel del tipo de cambio real.

III. Cambios en la Estructura Productiva

El turbulento escenario macroeconómico argentino en la década de los ochenta incidió fuertemente sobre la conformación estructural de la producción del sector industrial. Este se había desarrollado desde inicios de siglo y tuvo un marcado dinamismo especialmente durante la década de los años sesenta y principio de los setenta. Inicialmente orientado hacia las industrias livianas y al mercado interno, pronto había desplazado su dinamismo hacia las producciones metalmecánicas y comenzaba a extender su actividad hacia los mercados externos. Aún reconociendo algunos desequilibrios de magnitud en su estructura productiva -escaso e ineficiente desarrollo de los sectores claves, falta de competitividad interna, retrasos tecnológicos- la actividad en su conjunto había logrado a lo largo de varias décadas acumular una serie de acervos tecno-económicos que le servían de lanzamiento para una creciente inserción internacional.

La reducción del mercado local, los problemas asociados al sistema financiero -restricción de los niveles de créditos, vigencia de elevadas tasas de interés real, atractivos rendimientos financieros a bajo riesgo, etc.-, la competencia indiscriminada fruto de procesos de apertura con tipos de cambios subvaluados y las erráticas políticas macroeconómicas, afectaron notablemente la dinámica de funcionamiento y acumulación prevalentes en el modelo sustitutivo.

Sumado a ello, la presencia estatal incentivando la producción de algunas industrias básicas y la incorporación de nuevas actividades basadas en recursos naturales recientemente incorporados al proceso productivo -como el gas, la pesca y la reorientación pampeana hacia el cultivo de las oleaginosas- reforzaron los cambios estructurales del sector industrial.

Como fruto de ello, a fines de los ochenta y teniendo como telón de fondo un virtual estancamiento del sector manufacturero, se verifica la presencia de una serie de producciones dinámicas asociadas a los insumos industriales de uso difundido -acero, petroquímica, aluminio, papel, etc.- los aceites vegetales y la pesca. En un extremo opuesto, el complejo metalmecánico -automotriz, tractores, maquinaria agrícola, etc.- que había liderado la fase más brillante de la sustitución de importaciones comenzó a perder relevancia en el escenario industrial.

Los cambios de liderazgos no fueron neutros a la relación de la industria con el resto de la economía. En efecto, los sectores más dinámicos que ascendieron en la estructura industrial son intensivos en el uso de capital, operan con fuertes capacidades instaladas, elevada inflexibilidad productiva y generan bajo valor agregado. Se trata de sectores con perfiles opuestos a los exhibidos por los sectores que lideraron la sustitución en los años setenta.

A su vez, por sus volúmenes, las nuevas actividades rápidamente superaron las posibilidades del alicaído mercado local, con lo cual rápidamente se insertaron en los mercados internacionales. En suma, la industria se volvió exportadora con una marcada especialización en un número acotado de productos (insumos industriales, aceites vegetales, pesca, etc.). De esta forma y concomitantemente con los cambios estructurales la industria fue reduciendo su importancia global como absorbidora de empleo y generadora de valor agregado en pro de actividades con una mayor inserción externa.

IV. El comercio internacional argentino. Su naturaleza y la participación de la ALADI.

En el período 1974/1990 se verifica la existencia de un saldo comercial estructuralmente positivo de la economía argentina, que ha cambiado de signo sólo en la crisis económica de 1975 y el período de apertura de la economía en el bienio 1980/81. Asimismo, este saldo positivo se ha acentuado notablemente en el trienio 1988/90, con un valor promedio anual de 5.817 millones de dólares. Este aumento de saldos comerciales positivos ha sido producto, fundamentalmente, de tres factores: por una parte la existencia de saldos de exportación mucho más significativos en el sector agrícola; en segundo lugar, un fuerte dinamismo y cambio estructural de las exportaciones industriales y, finalmente, un estancamiento del mercado interno, acompañado de un virtual cierre de la economía y un proceso de sustitución de importaciones de insumos industriales intermedios, que redundaron en una fuerte reducción en los niveles de importaciones.

Los productos primarios tienen una tendencia superavitaria a lo largo de la serie, dada por el comportamiento de los productos pecuarios y agrícolas que son claros exportadores netos simultáneamente con un alto peso en el comercio, mientras que sus importaciones están asociadas a la escasez de productos minerales y al autoaprovisionamiento de energía. La industria manufacturera es, hasta el año 1981, estructuralmente deficitaria, y a lo largo de la década del ochenta va revirtiendo su situación hasta llegar al trienio 1988/90 con un superávit, en su conjunto, superior a los

4.000 millones de dólares anuales.

Las distintas actividades industriales manifiestan comportamientos diferenciados en cuanto a niveles de participación en el saldo comercial y los cambios en su signo. La industria alimenticia presenta un superávit a lo largo del período. En la fabricación de textiles, prendas de vestir e industria del cuero se observa un comportamiento similar. Por otra parte, las industrias metálicas básicas, la industria del papel y, en menor medida, las industrias químicas y petroquímicas, van revirtiendo una situación deficitaria en su balance comercial hasta llegar a convertirse en superavitarias en el último trienio. En cambio, el complejo metalmeccánico está caracterizado por un déficit comercial que no llega a modificarse durante todo el período y que se acentuó claramente en el lapso 1979/81.

Mientras que en el trienio 1974/76 los superávits del comercio estaban asociados al complejo agroindustrial, con la sola excepción coyuntural de la industria automotriz, en el trienio 1988/90 continúan las actividades asociadas a los recursos naturales agropecuarios, pero ahora acompañados de tres industrias productoras de insumos intermedios con saldos comerciales altamente superavitarios: los casos de las industrias básicas del hierro y acero, metales no ferrosos y las refinerías de petróleo, que revirtieron totalmente su antigua posición deficitaria en el comercio.

Naturaleza del comercio internacional de manufacturas y perfil tecnológico.

Como elemento más destacado, se observa la mayor importancia relativa del comercio intraindustrial. En el período 1974/76 este tipo de comercio era del 6.3%, crece al 14.5% en el trienio 79/81 y alcanza al 29.2% durante el período 88/90. Mientras que en la década del 70 participan alrededor de 26 ramas industriales, a finales de la década del ochenta se incrementa a casi 40 ramas industriales. Estos crecimientos se dan tanto a nivel de incrementos en las importaciones como en las exportaciones, impulsados en particular por el complejo petroquímico, el metalmeccánico y la industria papelera. Si se considera el perfil tecnológico del comercio internacional de manufacturas, el elemento que cabe destacar, en el comercio intraindustrial, es la mayor participación de las ramas con contenidos tecnológicos medios que captan casi el 75% del total. Asimismo, merece destacarse la importancia de las ramas con un contenido tecnológico alto, que en el último trienio están en el orden del 10% del comercio intrasectorial.

Desde la perspectiva de los sectores importadores netos, surge claramente el fenómeno de la profundización de la sustitución de las importaciones, que convierte a estas ramas industriales a un comportamiento más intraindustrial. Eliminando el caso atípico del proceso de apertura de los años 1980/81, se observa una tendencia a la pérdida de participación de estas industrias que en el promedio 1974/76 representaban 45 ramas industriales con un 40.2% del comercio representando, en el período 88/90, 24 ramas con el 9.2% del comercio.

Uno de los fenómenos más característicos de la finalización de la sustitución de importaciones y la aparición de nuevas actividades con una mayor orientación exportadora se refleja en el incremento de la participación de los sectores exportadores netos en el comercio internacional argentino. Mientras que a mediados de los setenta, existían alrededor de 33 sectores exportadores netos que explicaban el 22.5% del comercio internacional y representaban el 6.1% del PBI, a fines de los 80 estos sectores se ubican en torno de 40 sectores, con el 41.3% del comercio internacional y el 9.2% del PBI. Evidentemente dentro de estos sectores existen las actividades agroindustriales con una importancia decisiva pero se complementan en la primera línea con las industrias metálicas básicas, las refinerías de petróleo y algunas actividades petroquímicas y del papel.

Comercio con los países de la ALADI. A diferencia del saldo comercial con el total del mundo, la relación de la Argentina con los países miembros de la ALADI, presenta, en la serie 1974/90 un saldo comercial relativamente equilibrado con valores positivos y negativos que sólo tienen una dispersión elevada en el bienio 1989/90, en el cual la Argentina expandió notablemente sus exportaciones. En el caso particular de la naturaleza del comercio para los productos manufactureros se observa que el comercio intrasectorial va adquiriendo, a través de la serie una importancia creciente, destacándose la elevada participación de industrias con tecnologías medias, en el cual el comercio con Brasil ocupa un lugar central en este desempeño, frente a una fuerte pérdida de importancia de las industrias importadoras netas.

Brasil representa, en el marco de la ALADI, el socio comercial más importante que tiene la Argentina, junto con los Estados Unidos. A lo largo de la serie histórica, esta relación se ha ido incrementando teniendo particular dinamismo a partir de los progresivos avances en el proceso de integración de ambas economías. El saldo entre ambas economías se presentaba deficitario para la Argentina en la década del ochenta, revirtiéndose esta situación en 1989/90. En el plano del comercio de manufacturas, se destaca la importancia de las ramas industriales con comercio intrasectorial.

En el período 1974/90 el intercambio comercial con Uruguay está caracterizado por su dinamismo, en particular a partir de la vigencia del CAUCE. Salvo en 1983/84, el saldo comercial ha sido superavitario, acentuándose en los últimos 4 años. En el caso de los productos industriales, al igual que con Brasil, el comercio intrasectorial aparece como el más dinámico.

V. Los sistemas de promoción a las exportaciones argentinas.

El sistema de promoción a las exportaciones reconoce sus orígenes en los años sesenta como un intento de adecuar el marco regulatorio a la incipiente inserción externa del sector industrial argentino en la fase madurativa de la sustitución de importaciones. Inicialmente basado en regímenes financieros y de devolución de algunos impuestos -como el draw back y los reembolsos-, años más tarde se amplió incorporando una amplia gama de mecanismos tendientes a cubrir objetivos más amplios (uso de determinados puertos, favorecer la producción regional destinado a los mercados externos, paliar problemas sectoriales, etc.). Obviamente el costo emergente de estos mecanismos y las dificultades asociadas a su contralor -dado que cada uno de ellos operaba autónomamente- llevaron a una severa restricción en su aplicación en la segunda mitad de los años setenta.

Sin embargo, algunos años más tarde, los problemas asociados al sector externo nuevamente reflataron el grueso de los mecanismos promocionales -la mayoría de los cuales, incluso, no habían sido derogados-. Pero, su real incidencia económica pronto quedó acotada por diversos factores asociados a los mecanismos de ajustes macroeconómicos. Así, a menudo la vigencia de la mayoría de los instrumentos estuvo directamente relacionada con las posibilidades financieras del Estado (que por lo demás asistió a un marcado y creciente desfinanciamiento) y/o al tipo de política monetaria aplicada. Sumado a ello, la puesta en marcha de diversos planes de ajuste -con el consiguiente manejo de la paridad cambiaria- incidió para que estos instrumentos de política económica hayan sido utilizados crecientemente como correctores del tipo de cambio en desmedro de sus objetivos originales.

De esta forma, y aunque se verifique la permanencia temporal de una nutrida batería de instrumentos promocionales, éstos no lograron conformar un eficiente mecanismo de promoción y menos aún articularse con las políticas industriales en pro de una mejor inserción internacional de la industria.

VI. Las exportaciones industriales argentinas: Evolución y cambios estructurales. 1974/1990.

A mediados de los setenta y como fruto de la maduración tecno-productiva de una serie de producciones, el sector industrial argentino exhibía un creciente flujo de exportaciones. Contradiendo la original tendencia mercado-internista que había sustentado su consolidación y desarrollo, una serie de producciones intensivas en uso de mano de obra calificada, alto valor agregado y ubicadas al final de la cadena productiva (como la producciones de automotores, maquinaria agrícola, bienes de capital, textiles y confecciones) volcaban crecientes porcentajes de su producción en los mercados de países de similar o menor desarrollo relativo.

Quince años más tarde el escenario inicial varió notablemente. Sorprendentemente y en el marco de serias turbulencias económicas, en 1990, las exportaciones argentinas superaron los 12 mil millones de dólares anuales merced al notable dinamismo de las colocaciones externas de manufacturas. Resulta notable que en el marco de un claro estancamiento de la producción las ventas externas crezcan a razón de un 70% anual acumulado y que tal crecimiento se haya basado especialmente en la dinámica que caracterizó al sector manufacturero (a punto tal que el crecimiento de éste, fue de casi el 9% anual acumulativo).

El incremento en las exportaciones no fue neutro en términos de su composición, sino que -como reflejo de lo ocurrido en la estructura productiva interna-, se caracterizó por notables cambios. Así, en el caso de las manufacturas asociadas a los sectores primarios, rápidamente ganaron preponderancia las colocaciones externas de aceites vegetales, pesca, pulpa de papel y, en menor medida, la frutihorticultura y los lácteos. En contraposición a ello, tanto los frigoríficos -que habían explicado durante décadas la inserción externa de un país agroganadero como la Argentina- como el azúcar y los productos de molinería, pierden importancia en las exportaciones.

A su vez, en el terreno de las producciones estrictamente industriales el notable dinamismo -crecieron hasta alcanzar casi 4 mil millones de dólares anuales- fue también acompañado de profundos cambios. La mayor repercusión de las producciones de insumos industriales de uso difundido -acero, aluminio, petroquímica, etc.-, los derivados de la refinación del petróleo y las autopartes rápidamente desplazaron a las industrias finales asociadas a la producción metalmecánica, papelera y textil que dominaban la escena en los años setenta.

En un proceso de re-especialización productiva, donde la preeminencia exportadora recae crecientemente en actividades intensivas en recursos naturales -gas, recursos pesqueros y forestales, etc.- y con reducido valor agregado y/o asociado a los procesos de globalización de las empresas transnacionales, los flujos comerciales se redireccionaron hacia los mercados centrales restando importancia a las colocaciones en los países limítrofes de igual o menor desarrollo relativo. De la mano del surgimiento de grandes empresas exportadoras -de capital local y/o transnacional- las nuevas corrientes exportadoras encuentran su sustento en una amplia gama de factores que van desde la acumulación tecnoproductiva previa proveniente del modelo sustitutivo, hasta la ampliación de las fronteras económicas debido a la incorporación de nuevos recursos naturales (gas, forestación, pesca, etc.), sin dejar de lado los crecientes procesos de globalización y redefinición de las empresas transnacionales, los cambios en el marco regulatorio local y el deterioro del mercado interno.

VII. Política comercial e importaciones en Argentina.

La fijación de aranceles de importación estuvo asociada en la Argentina a los criterios de la política fiscal e industrial. A estas dos áreas, a partir de 1978 se le agregan los objetivos de estabilización de la economía. La utilización de los aranceles como instrumento de la política industrial presentó serias fallas. Estas comprendían: la escasa evaluación de los efectos reales y distributivos; su falta de articulación con los otros instrumentos de política industrial; la incertidumbre a partir de las permanentes y aleatorias modificaciones; etc. En el período analizado se pueden individualizar las siguientes fases:

La fase de apertura 1976-1981. La política de importaciones tuvo, en este período, dos etapas. En la primera (hasta fines de 1978) se redujeron las tasas arancelarias y se fueron eliminando un conjunto de restricciones cuantitativas. Las reducciones iniciales de aranceles, si bien amplias, tendieron a absorber el "agua" existente en la tarifa. A fines de 1976 el promedio nominal legal había descendido de 94% a 53%, mientras que algunas estimaciones de la tarifa implícita la situaban en el 37% para el conjunto del sector manufacturero. En la segunda etapa se implementó una nueva reforma arancelaria que incluyó una baja generalizada en las tasas y en la dispersión y una secuencia de pautas trimestrales de sucesivas reducciones. El promedio nominal llegó a 26% a principios de 1979 y, según la reforma anunciada, debería situarse en 15% en 1984. La persistencia de altos niveles de inflación, o en otros términos, el fracaso de las sucesivas estrategias estabilizadoras, justificó un adelantamiento casi inmediato del cronograma de reducciones arancelarias. De este modo, se le asignó explícitamente a la apertura comercial un rol disciplinador de los precios internos. El impacto de la apertura comercial fue de hecho multiplicado por la política cambiaria. La combinación de la sobrevaluación cambiaria y las rebajas arancelarias redundaron en un elevado déficit comercial en 1980, después de cuatro años sucesivos de superávit.

La fase de ajuste externo 1982-88. Se inaugura un período de fuerte restricción externa y termina la fase de apertura comercial. Las principales medidas implicaron el restablecimiento de aranceles altos y restricciones a la importación, de retenciones a las exportaciones tradicionales e incentivos fiscales a las manufactureras y de un tipo de cambio relativamente subvaluado con control del mercado de divisas. Las barreras no tarifarias fueron el principal instrumento de la política de importaciones. En abril de 1982 fue establecido un sistema de licencias y autorizaciones previas que regulaba el ingreso de todos los bienes. Los aranceles también se incrementaron, fundamentalmente por propósitos fiscales. En una economía prácticamente cerrada, sin embargo tanto la estructura arancelaria como las barreras no tarifarias eran "perforadas" por un sistema igualmente amplio de excepciones de diversa naturaleza. Aquéllas de mayor impacto eran las contempladas en los regímenes promocionales tanto regionales como sectoriales. Otras excepciones provenían de regímenes que amparaban selectivamente a determinadas empresas u organismos.

La nueva fase de apertura 1989-91. A fines de 1988 en el contexto de las reformas estructurales negociadas con los organismos financieros internacionales, se acelera el proceso de rebajas arancelarias y eliminación de los regímenes de consulta previa. La apertura comercial se profundizó aún más a partir del cambio de gobierno en julio de 1989, en particular, con las modificaciones al régimen de comercio y con la suspensión, por razones de emergencia fiscal, de los regímenes de promoción sectoriales. Así, en enero de 1991 desapareció el sistema de permisos de importación y a mediados de año se eliminaron los derechos específicos que lo habían reemplazado en los sectores de textiles y electrónicos. Paralelamente a estos cambios en el ámbito de las

para arancelarias, se modificaron fuertemente los niveles y la estructura de los aranceles nominales. Entre octubre de 1989 y abril de 1991, los aranceles máximos y mínimos fueron modificados once veces.

El promedio nominal bajó de 26% en octubre de 1989 a 18% a fines de 1990. Luego de un brevísimo período en el que rigió un arancel único de 22%. La reforma anunciada en abril de 1991 restableció aranceles diferenciados en tres niveles: 0%, 11% y 22%. En noviembre de 1991, por razones fiscales y de compensación del retraso cambiario, aquellos bienes libres de arancel pasaron a tributar 5% (con la excepción de los bienes de capital no producidos, que permanecen en 0) y los incluidos en la franja intermedia pasaron a 13%. El promedio es apenas inferior a 10%. La inexistencia de barreras no arancelarias y el bajo nivel y dispersión de las tarifas definen una apertura general inédita históricamente. La excepción mayor a esta regla se encuentra en el sector de automóviles terminados, cuyas importaciones aparecen reguladas por un sistema ad hoc.

A esta reforma comercial generalizada se suma la integración de Argentina en el MERCOSUR, estableciéndose una secuencia gradual y automática de reducción de aranceles para el comercio subregional hasta su total eliminación a fines de 1994.

VIII. Las importaciones argentinas: evolución y cambios estructurales 1974-1990.

Hasta mediados de la década del 70, las importaciones argentinas reflejaban el proceso de crecimiento de la economía en el marco de un modelo de sustitución de importaciones, cuyo núcleo dinámico era la producción de bienes de consumo durable y de algunos insumos industriales. Aproximadamente dos terceras partes correspondían a bienes intermedios, una cuarta parte a bienes de capital, y el resto se dividía en partes iguales entre combustibles y bienes de consumo.

A partir de esos años, se registró un cambio en el comportamiento de las compras externas, vinculado al grado de apertura de la economía, la evolución de los precios internos respecto de los internacionales, y los cambios en la estructura productiva. Durante el período de apertura de la segunda mitad de la década del 70, en el marco de un extraordinario crecimiento de las importaciones, las compras externas de insumos intermedios disminuyeron notablemente su participación en el total, mientras que por el contrario, las de bienes de capital, y sobre todo las de bienes de consumo, sufrieron notables incrementos. Con el fin de la política de apertura, y en el contexto de un severo ajuste del sector externo, las importaciones totales se redujeron drásticamente.

A continuación, se describen los cinco fenómenos que resultan centrales para explicar la evolución y el cambio en la composición de las importaciones.

a. Sustitución de importaciones de insumos intermedios. Desde comienzos de la década del 70 hasta entrada la década del 80 se llevaron adelante en el país distintos grandes proyectos de inversión, impulsados y en la mayoría de los casos subsidiados por el Estado, destinados a desarrollar la producción de algunos insumos intermedios como acero, aluminio, papel, cemento, algunos productos químicos básicos, etc. El efecto de la puesta en marcha de estas plantas sobre las importaciones fue muy importante en acero, aluminio y papel, que disminuyeron drásticamente entre mediados de la década del 70 y fines de los 80.

b. Cambios en la industria automotriz. El sector automotriz sufrió intensas transformaciones en los últimos quince años, que se reflejan en su grado de apertura a las

importaciones. Hasta 1978 esta industria tenía un bajísimo grado de apertura, dado que el régimen sectorial imponía un muy alto porcentaje de integración nacional, y prácticamente eliminaba las importaciones de productos terminados. En la segunda mitad de los 70 este sector pasó de tener un mercado protegido a operar con un alto grado de apertura, tanto en autopartes como en bienes terminados. En esos años, las importaciones de automóviles crecieron en forma espectacular. Terminada la experiencia aperturista en 1981, la industria terminal volvió a gozar de un mercado protegido, pero quedó abierta la importación de partes. A partir de mediados de los 80, la industria automotriz está adquiriendo un perfil muy distinto al que tenía en el pasado, con muy altos niveles de contenido importado en los productos finales, y con empresas crecientemente volcadas a la complementación en el Mercosur y a la integración en la estrategia global de sus casas matrices a través de la exportación de autopartes.

c. Transformación de la industria electrónica. A comienzos de la década del 70, la industria electrónica había logrado un importante desarrollo en el medio local, con un interesante nivel tecnológico y de integración local de partes y componentes. A partir de 1976, una serie de factores incidieron en la transformación completa de la estructura de esta industria. Por un lado, el abandono de las políticas específicas de promoción, y por otro, la política de apertura implementada, determinaron la discontinuación de los proyectos más interesantes que se habían generado en el sector. Adicionalmente, la existencia del régimen de promoción de Tierra del Fuego viabilizó la completa desintegración de la industria electrónica y la instalación en esa zona de una industria armadora de bienes de consumo electrónicos a partir de la importación de partes y componentes.

d. Cambios en la producción local y en las importaciones de bienes de capital. La evolución de las importaciones de bienes de capital en el período estuvo fuertemente influida por la conjunción de dos fenómenos: la caída en la inversión que caracterizó a toda la década del 80 desde la crisis de la deuda en adelante, y la desarticulación productiva de la industria local de bienes de capital luego de la experiencia de apertura. Como resultado de estos dos fenómenos, se produjo una sustitución de inversión en equipos nacionales por inversión en equipos importados, y un incremento en las importaciones de los bienes de mayor dinamismo tecnológico paralelo a la disminución de la importancia de las compras de material de transporte y de equipos para generación de energía.

e. Expansión de los recursos energéticos. El incremento en la producción local de petróleo incidió en una importante disminución de las importaciones. A su vez, hubo un cambio en la composición de las mismas, que tradicionalmente eran de aceites de petróleo, y actualmente son en sus dos terceras partes de gas, producto del acuerdo bilateral con Bolivia.

El origen de las importaciones

Si bien los países desarrollados siguen siendo el principal origen de las importaciones argentinas, uno de los cambios principales ocurridos en los últimos quince años es la creciente importancia de los países de la ALADI como origen de las compras de nuestro país. Así, mientras que en la primera mitad de los 70 estos países daban cuenta de alrededor de un 20% de las importaciones totales argentinas, en 1990 llegan a representar el 35%. Gran parte de este crecimiento se explica por el proceso de integración de la Argentina con Brasil.

CAPITULO 1

RASGOS CENTRALES DE LAS POLITICAS MACROECONOMICAS SEGUIDAS POR LA ARGENTINA A PARTIR DE LA CRISIS DE LA DEUDA EXTERNA: 1982-1991.

1. Introducción.

La crisis de la deuda externa desatada en 1982 determinó que la Argentina se viera forzada a realizar un gran ajuste en su balanza comercial.

Luego de ser un receptor neto de recursos reales provenientes del exterior entre 1978 y 1981, la interrupción de los flujos de capital y el aumento de las tasas de interés invirtieron el signo de tales transferencias. A modo de ejemplo, los pagos netos a factores del exterior representaban, en 1980, poco más del 2% del PBI. En 1982 se habían elevado al 7.7% y en 1984 a casi el 10%. Paralelamente, el ahorro externo que representaba en 1980 el 7% del PBI había descendido, hacia 1985, al 2%.

En ese contexto, resultaba difícil esperar que la adecuación a la nueva situación internacional pudiera realizarse sin incurrir, simultáneamente, en considerables costos internos; en particular, sobre los niveles de producción, empleo, salarios, inversión y distribución del ingreso.

Empero, la problemática y las enormes dificultades que planteaba el ajuste global de la economía no se limitaban a estos aspectos. Junto con el renacimiento del tradicional desequilibrio estructural externo ^{1/} que caracterizó a la economía argentina a medida que se consolidaba el modelo sustitutivo de importaciones emergió, bruscamente, uno nuevo que se encontraba latente: la crisis de financiamiento del Sector Público.

Expresado en otros términos, la crisis de la deuda externa impactó fuertemente sobre las cuentas del balance de pagos y las finanzas públicas introduciendo una mayor inestabilidad en el comportamiento macroeconómico y limitando, a su vez, las posibilidades de crecimiento futuras.

En este marco caracterizado por la conjunción de dos desequilibrios básicos estructurales -en las cuentas externas y públicas- y por una dinámica de funcionamiento de la economía en el corto plazo en la cual el régimen de alta inflación y la fragilidad financiera ^{2/} amplificaban y agudizaban los efectos de las medidas adoptadas para corregir los desequilibrios, comenzó a gestarse -en algunos círculos académicos del cual surgirían, posteriormente, la mayor parte de los cuadros técnicos que tendrían a su cargo el manejo de la política económica- un cuestionamiento creciente a las tradicionales políticas de estabilización, sugeridas, por aquellos años, por el FMI. En particular, respecto de su eficacia para alcanzar los objetivos de corregir los desajustes estructurales y, al mismo tiempo, reducir la inflación sin incurrir en costos excesivos en términos de producción, empleo y salarios reales.

^{1/} Es importante señalar que la crisis de la deuda externa se produce luego de uno de los períodos (1976-1978) durante el cual la situación de las cuentas externas fue, posiblemente, de los más desahogados desde la finalización de la II guerra.

^{2/} Véase al respecto, Frenkel, Roberto, El Régimen de Alta Inflación y el Nivel de Actividad, Documento CEDES/26, Buenos Aires, 1989 y Damill, Mario et al, Déficit Fiscal, Deuda Externa y Desequilibrio Financiero, Ed. Tesis; Bs. As. 1989.

De ahí, entonces, que uno de los rasgos distintivos de los principales intentos estabilizadores ensayados durante la década del ochenta haya sido la incorporación, a las habituales medidas orientadas a reducir y controlar la demanda agregada nominal, un conjunto de herramientas más "heterodoxas" que procuraban desplazar o reducir las restricciones que imponían el régimen de alta inflación y la fragilidad financiera.^{3/}

En lo que sigue se procurará, inicialmente, describir, de manera estilizada, las características principales de los desequilibrios estructurales básicos señalados, del régimen de alta inflación y de la fragilidad financiera.

Posteriormente, se intentarán señalar los rasgos más salientes de las políticas macroeconómicas aplicadas para enfrentar esos desequilibrios y restricciones.

Finalmente, y dado que la política cambiaria fue uno de los instrumentos centrales de cada una de esas políticas, se pondrá un énfasis especial en la consideración de la misma.

2. El desequilibrio externo.

Desde un punto de vista formal, el impacto que la crisis de la deuda externa produjo sobre la economía argentina puede ser caracterizado como la emergencia de un desequilibrio stock-flujo; esto es, un desbalance entre la corriente de ingresos que el país estaba en condiciones de generar y la magnitud de los compromisos de pagos externos que el stock de la deuda existente imponía.

Tanto el renacimiento de este desequilibrio como la severidad de los condicionantes que impuso tiene una íntima relación, en el caso de la economía argentina, con la forma en que se contrajo la deuda externa.

En efecto, ya desde mediados del año 1979, y como consecuencia del creciente atraso cambiario originado en una pauta devaluatoria significativamente inferior al ritmo de inflación interna, las cuentas externas evidenciaban no sólo un déficit en la cuenta corriente sino, también, en la balanza comercial. Mientras persistió la abundancia de créditos externos, ese exceso del gasto interno sobre el ingreso bruto nacional era "fácilmente" financiable, aunque al costo de una acumulación creciente de deuda interna y externa del sector privado.

Empero, cuando se interrumpió el flujo internacional de capitales y se

^{3/} Debe reconocerse, no obstante, que éste no constituyó un rasgo privativo de las políticas seguidas. En efecto, pueden encontrarse antecedentes de herramientas "heterodoxas" en los programas económicos implementados entre 1967 y 1970 y entre 1973 y 1974. Así, el congelamiento del tipo de cambio, las tarifas públicas y los salarios fueron medidas a las que, con un énfasis diferente recurrieron ambos programas. En materia de precios privados, se osciló entre el congelamiento liso y llano y el acuerdo "voluntario" de los sectores empresarios. Asimismo, la política ensayada entre 1978 y 1980 reconoce evidentes ingredientes de instrumentos orientados a manejar el proceso de formación de las expectativas, tabla cambiaria y salarial.

Claro está que las diferencias se originan en la diferente magnitud de los desequilibrios que se debían enfrentar y en el menor desarrollo relativo del régimen de alta inflación y, también, la menor fragilidad financiera existente por aquellos años. De ahí entonces, que la recurrencia a esos instrumentos "heterodoxos" haya tenido una inferior ponderación relativa respecto de las políticas encaradas a partir de los años 1985.

incrementaron las tasas de interés, quedaron los compromisos externos contraídos. El devengamiento de los intereses, en un contexto de déficit en la cuenta comercial, obligó a un fuerte ajuste del balance comercial; corrección que tendía a ser más severa cuanto menos productivo había sido el destino dado a los créditos internacionales contraídos.

Si estos últimos habían financiado, mayoritariamente, la compra de bienes de consumo, el turismo al exterior, la compra de armamentos, etc., entonces el ajuste en los precios relativos -a favor de los bienes comercializables- y la reducción en el gasto interno tenían que ser mayores que si esos créditos se hubieran orientado, en una proporción significativa, a proyectos de inversión. A su vez, si esos proyectos de inversión se ubicaron en el sector de bienes comercializables, la corrección necesaria de los precios relativos y la adecuación del gasto interno resultaba ser menor que si se hubieran orientado al sector de bienes no comercializables.

En el caso argentino el grueso de los créditos externos contraídos se utilizó para financiar un proceso de masiva transferencia de capitales, la adquisición de bienes de consumo importados, turismo al exterior, y, en menor medida, a incrementar la capacidad productiva. Empero, en este último caso, la mayor parte de los emprendimientos se ubicaron en actividades fuertemente protegidas que no aumentaban la capacidad de competir internacionalmente.

Consecuentemente, la etapa inicial del ajuste global de la economía argentina a la nueva situación internacional -que se la puede situar entre 1981 y 1982- se hizo sobre la base de masivas devaluaciones de la moneda local y violentas contracciones en el nivel del gasto interno.^{4/}

En otras palabras, el camino utilizado fue la reducción del gasto interno en bienes comercializables. En los hechos, a partir del ajuste iniciado en 1981-1982, las exportaciones aumentaron su participación como porcentaje del PBI^{5/}; las importaciones se redujeron a un tercio de los valores corrientes de inicio de la década del ochenta y la inversión bruta interna se desplomó -pasó de casi 24% del PBI en 1980 al 10% en 1985-.

Empero, la naturaleza financiera de la restricción externa -esto es, que a pesar de los fuertes excedentes comerciales la cuenta corriente del balance de pagos continuó siendo deficitaria- y junto al hecho de que por el proceso de estatización de la deuda externa la misma estaba concentrada en el Sector Público; determinaron que inevitablemente, el ajuste interno rebalsara al sector productor de bienes y servicios no comercializables; en particular, a través de las políticas de reducción en el nivel de gasto fiscal que exhibe un alto componente en bienes y servicios no comercializables.

3. El desequilibrio en las cuentas públicas.

Desde la posguerra y hasta el estallido de la crisis externa, el déficit del Sector Público como porcentaje del PBI había oscilado entre un 3% y 7% con una tendencia

^{4/} Cabe señalar que este tipo de ajuste respondió, más que una intencionalidad manifiesta, a un imperativo impuesto por la magnitud de los desequilibrios que exhibían las cuentas externas y por las distorsiones que se habían acumulado en la estructura de precios entre bienes comercializables y no comercializables internacionalmente.

^{5/} Este aumento se origina, básicamente, en un incremento de los volúmenes exportados, ya que, simultáneamente, se registraba una violenta caída en los precios del intercambio.

creciente -interrumpida, en diversas ocasiones, por la aplicación de planes de estabilización-. Ello era el resultado del desequilibrio que se fue produciendo entre la acumulación creciente de funciones por parte del Estado -con su inevitable incremento del gasto- y la rigidez y posterior declinación que mostraron las fuentes de recaudación tributaria ⁶/.

Así, el Estado argentino -a partir de la posguerra- fue agregando, a su tradicional e indelegable función de proveedor de los bienes públicos -justicia, defensa, educación, salud, seguridad interior, etc.- el papel de productor de bienes y servicios, de atender las transferencias para la seguridad social y, finalmente, de subsidiar -fiscal y financieramente- el proceso de acumulación de capital del sector privado.

Este creciente nivel de gasto público no tuvo un correlato similar por el lado de los ingresos tributarios, lo cual determinó que se recurriera a diversas fuentes de financiamiento: endeudamiento interno y externo y el impuesto inflacionario.

En este marco preexistente, la crisis de la deuda externa devino en una agudización de los desequilibrios fiscales. La misma tuvo su origen en la forma en que se financió la transferencia de capitales al exterior que acompañó a dicha crisis -con endeudamiento externo del Sector Público- y a las políticas de manejo de la deuda entre 1981 y 1983 -que se tradujeron en una virtual estatización del endeudamiento privado-.

Ambas circunstancias determinaron que la casi totalidad del endeudamiento con el exterior se transformara en un pasivo gubernamental. Consecuentemente, el pago de los servicios -que, a su vez, se incrementaron con el aumento de las tasas de interés internacionales- implicó una violenta elevación en el nivel del gasto público y, por ende, del déficit fiscal. Este último alcanzó, a mediados de 1985, a representar el 12.5% del PBI.

4. Régimen inflacionario y fragilidad financiera.

La corrección de los profundos desequilibrios externos y fiscales debía hacer frente, además de los costos internos derivados del ajuste, a dos severos obstáculos originados en la dinámica de corto plazo de los mercados de bienes, de trabajo y de activos y pasivos financieros.

A partir de mediados de la década del setenta se fue conformando, en la economía argentina, un régimen de contratos -explícitos e implícitos- y un modo de formación de las expectativas fuertemente adaptado a tasas de inflación persistentes y crecientes.

Así, los contratos no indexados fueron desapareciendo y los que explícita o implícitamente se celebraban lo eran por períodos cada vez más reducidos; esto es, que la frecuencia del reajuste se fue haciendo más breve. Ello condujo a negociaciones salariales mensuales; a modificaciones de precios privados y públicos por lapsos similares o menores; a imposiciones en el sistema financiero semanales y a préstamos a no más de 30 días.

⁶/ Véase al respecto, Carciofi, Ricardo, La Desarticulación del Pacto Fiscal. Una Interpretación sobre la Evolución del Sector Público Argentino en las Últimas Dos Décadas. CEPAL, Buenos Aires, 1989.

Por otra parte, el proceso de formación de las expectativas debía perfectamente coordinado con la frecuencia y configuración del régimen de contratos. En efecto, en ausencia de shocks reales o "noticias" relevantes, las expectativas sobre la tasa de inflación futura se basaban en el valor inmediato pasado.

En consecuencia, en una economía tan adaptada a un régimen de inflación persistente, la tasa "permanente" es mayor y más volátil en el caso que soporte un shock que si esa economía no tuviera una elevada elasticidad en sus mecanismos de propagación.

En suma, la configuración de un régimen inflacionario con estas características potencia el efecto sobre los incrementos de precios de la inestabilidad de los mercados cambiario y financiero; inestabilidad que se deriva del proceso de corrección y financiamiento de los desequilibrios externo y fiscal. Por lo demás, la aceleración y desaceleración de la tasa de inflación produce impactos sobre los niveles de ingreso y riqueza y, por esa vía, afecta la demanda agregada y, por ende, el ritmo de actividad.

El segundo obstáculo lo constituía la fragilidad financiera, la cual está determinada por el proceso de desmonetización que fue soportando la economía argentina ^{7/} -con su contracara, la dolarización- y el problema de la denominada "transferencia doméstica".

Como ya fuera señalado, el desequilibrio en las cuentas del balance de pagos tuvo, en el caso argentino, un correlato interno que fue la agudización de los desajustes fiscales preexistentes.

Al respecto debe tenerse en cuenta que, en ausencia de financiamiento externo, si la atención de los servicios de la deuda están, mayoritariamente, a cargo del Sector Público y el superávit comercial que genera las divisas necesarias para cumplir con esos pagos corresponde al sector privado, entonces se plantea un problema de transferencia interna: el Estado debe comprar todo o parte de ese excedente al sector privado.

Para obtener esos fondos, y dado que la crisis de la deuda profundizó el desequilibrio fiscal preexistente, el Sector Público debía recurrir, si no quería agudizar las presiones inflacionarias, a incrementar la recaudación tributaria y/o a reducir otros gastos públicos.

En ausencia de estas medidas o en condiciones de insuficiencia de las mismas, el déficit fiscal tiende a crecer y debe ser financiado emitiendo dinero o colocando deuda pública interna -voluntaria o involuntaria-, o incurriendo en atrasos en los compromisos externos -esto es, financiamiento externo involuntario-

La primera alternativa implica la pérdida de control sobre la oferta monetaria y el riesgo creciente de una mayor aceleración inflacionaria. La segunda supone una presión de demanda sobre el mercado de crédito y, por ende, sobre la tasa de interés. Esta circunstancia junto con el desplazamiento del sector privado del mercado crediticio tiende a deprimir, aún más, la inversión.

^{7/} Este comenzó a manifestarse con mayor intensidad a partir de 1975; en particular en el agregado monetario M1 y, en menor medida, en M2. Ello conducía, que para alcanzar una determinada recaudación del impuesto inflacionario, se requería una cada vez mayor tasa de inflación.

Por lo demás, ninguna de estas alternativas es sostenible indefinidamente ya que suponen tasas de crecimiento de los activos financieros que no son compatibles con el nivel de monetización de la economía: cuando ello se producía, el proceso de dolarización de las transacciones reales y financieras y de formación de precios tendía a acelerarse.

5. Las políticas macroeconómicas en el período 1982-1991.

Reconociendo la dosis de arbitrariedad que supone cualquier intento o criterio de periodización, podría decirse que las políticas macroeconómicas ensayadas a partir de la crisis de la deuda han pasado, sucesivamente, por las siguientes etapas: ajuste; ajuste e intentos de estabilización; ajuste, intentos de estabilización y reformas estructurales.

No se trata de formulaciones "puras" o con separaciones nítidas o tajantes, ya que en algunas de las etapas estaban incluidos o incorporados elementos que serían más evidentes o más ampliamente desarrollados en la etapa posterior. En otras palabras, se trata de establecer un criterio que busca poner de relieve donde estuvo puesto el mayor énfasis.

5.a. El Período 1981-Mediados de 1985.

Esta etapa ^{8/}, que ha sido caracterizada como de ajuste, se inicia un poco antes de que hiciera eclosión la crisis de la deuda -hacia comienzos de 1981- cuando empieza el proceso de corrección del desequilibrio comercial externo, y se acelera con la interrupción de los flujos financieros internacionales y el aumento de las tasas de interés externas.

Durante esta etapa el énfasis central se ubicó en la corrección de algunos precios relativos y en el "saneamiento" financiero del sector privado. Así, el tipo de cambio nominal se devaluó violenta y crecientemente apuntando a modificar, radicalmente, la relación entre los precios de los bienes transables y no transables a favor de los primeros. ^{9/} Paralelamente, y con el fin de licuar los enormes pasivos internos que habían acumulado las empresas, se fijaron y controlaron las tasas de interés en valores sensiblemente por debajo de las tasas de inflación. Finalmente, se estatizó virtualmente la mayoría del endeudamiento externo privado.

Cabe destacar que, según las estimaciones de la CEPAL ^{10/}, el proceso de corrección de los precios relativos fue más intenso hasta mediados de 1983, ya que a partir de ese momento, en que se inicia el proceso de tránsito al acto electoral y reestablecimiento de las instituciones democráticas, la dictadura militar saliente tiende a retrasar el tipo de cambio real y a incrementar el salario real de los trabajadores.

^{8/} Comprende dos subperíodos: el primero hasta la finalización de la dictadura militar; el segundo, corresponde -casi en su totalidad- a la primera gestión económica del nuevo Gobierno Constitucional. El rasgo que las distingue es la política cambiaria y salarial que tiende a deteriorar la paridad real y a mejorar el poder adquisitivo de las remuneraciones. Estos aspectos ya se insinuaban en los últimos meses de la gestión militar.

^{9/} Debe tenerse en cuenta, además, que se adoptaron medidas adicionales en materia de barreras cuantitativas y cualitativas al comercio internacional. La conjunción de todos esos elementos se tradujo en un fuerte cierre de la economía.

^{10/} Véase Indicadores Macroeconómicos de la Argentina. CEPAL, Buenos Aires, varios números.

Estos ajustes determinaron que el saldo de la balanza comercial pasara de un déficit de 2500 millones de dólares en 1980 a un superávit de 3300 millones en 1983.

No obstante, el enorme peso que significaba la carga de los intereses externos - pasaron de 1500 millones en 1980 a 5400 millones en 1983- determinaron que se mantuviera un déficit en la cuenta corriente no inferior a los 2400 millones.

Tal como fuera reiteradamente señalado, el modo en que se financió la transferencia de capitales al exterior y se enfrentó, entre 1981 y 1983, el problema de la deuda determinaron que la restricción externa se tradujera en un violento crecimiento en las necesidades de financiamiento del Sector Público. En efecto, en 1980 representaban un 7.5% del PBI de los cuales 3.6% eran cubiertos con emisión monetaria. En 1983 alcanzó al 15% del PBI financiado, en términos netos, íntegramente por el Banco Central.

Aunque no es el caso desarrollarlo aquí, el fuerte crecimiento de los desequilibrios fiscales no puede explicarse, exclusivamente, por el mayor nivel de gasto público inducido por la carga de intereses externos -en 1983 representaban el 5% del PBI-.

Al respecto, baste consignar que los problemas estructurales que el Sector Público venía acumulando se vieron agravados por la inestabilidad general del contexto macroeconómico e impusieron una cierta rigidez por el lado de los gastos y un deterioro creciente por el lado de los recursos.

Más aún, el carácter dramático que adquirió el proceso de ajuste, y la fuerte inestabilidad prevaleciente condujeron a que el sector público se transformara en un "coto de caza" por parte de los agentes económicos.

Así, entre 1980 y 1984, se observa que las erogaciones corrientes del Gobierno General pasaron de representar el 24.5% del PBI al 25.6%. En cambio, las erogaciones de capital del Sector Público disminuyeron desde un 9.2% del PBI en 1980 a un 7.6% en 1984.

Frente a esta relativa rigidez descendente del gasto público, los recursos corrientes del gobierno cayeron espectacularmente: en 1980 representaban el 27.5% del PBI y en 1984 el 22.7%. Esta erosión en los ingresos del Sector Público se explica, íntegramente, por la contracción de los recursos tributarios -23.3% del PBI a 18.2%- ya que los no tributarios mantuvieron su participación.

Esta pérdida de recaudación se explica por tres factores: la erosión de la base tributaria -tal el caso del IVA con las múltiples filtraciones de los regímenes de promoción y el de los impuestos al comercio exterior por el deterioro de los términos del intercambio-; los niveles de evasión fiscal y, finalmente, el denominado efecto Olivera-Tanzi. En este último sentido, cabe destacar que los shocks reales y cambiarios a que se vió sometida la economía argentina impulsaron la tasa de inflación -pasó de un 5.4% mensual en 1980 a un 18.8% en 1984- y dado el rezago legal medio de los tributos, la pérdida de recaudación fue muy considerable.

En suma, podría decirse que la etapa comprendida entre 1981 y mediados de 1985 se caracteriza por un ajuste externo, y su correlato en el nivel de gasto interno, de carácter caótico.

No hubo una acción sistemática orientada a corregir el desequilibrio fiscal, a

reducir la tasa de inflación y a minimizar los costos recesivos del ajuste ^{11/}. En otras palabras, no existió un programa global y coherente de estabilización.

5.b. El Período Mediados de 1985 - Finales de 1989.

Durante este período se destacan tres programas económicos: el llamado Plan Austral con sus sucesivos reajustes; el denominado Plan Primavera y el conocido como Bunge y Born.

El común denominador de todos ellos, por lo menos en su formulación inicial, fue incorporar una serie de medidas que implicaban, al tiempo de obtener resultados superavitarios en la balanza comercial, un mayor control de la demanda agregada nominal, una corrección de los precios relativos e intentos de orientar el proceso de formación de las expectativas.

En otras palabras, no sólo reconocían la necesidad de sostener una posición de balanza de pagos viable y corregir los desequilibrios fiscales sino, también, intentar desplazar las restricciones que, al logro de reducir fuertemente el ritmo de crecimiento de los precios y revertir o frenar el proceso de dolarización, imponían el régimen de alta inflación y la fragilidad financiera. Todo ello en un marco donde se minimizaran los costos en términos de producción, empleo y salario real.

No obstante, cabe señalar que los mismos difieren en la forma en que se implementaron muchas de las medidas claves; circunstancia que junto con el deterioro de la situación política y la experiencia hiperinflacionaria habría de influir, decisivamente, en los resultados.

No es propósito de este Informe realizar una consideración detallada y pormenorizada de cada uno de los mencionados programas de ajuste y estabilización ^{12/}. El objetivo es más modesto: se trata de poner de relieve aquellos aspectos que los diferencian respecto de las políticas macroeconómicas ensayadas con anterioridad señalando, cuando sea preciso, aquellos matices que los distinguen.

Así, un rasgo común que los caracteriza, aunque con diferencias en cuanto a su extensión y profundidad, es el énfasis puesto en la necesidad de adquirir un mayor control sobre la demanda agregada nominal para enfrentar, de la manera menos inflacionaria posible, el problema de la transferencia doméstica.

Consecuentemente, la necesidad de mejorar significativamente los resultados fiscales se constituyó en un elemento central de esos programas. Para ello, al tiempo que se procuraba contener o reducir el nivel de gasto público, se adoptaban medidas que

^{11/} La primera gestión del nuevo Gobierno Constitucional se planteó alcanzar, simultáneamente, tres objetivos: reactivar la economía, reducir la tasa de inflación y mejorar la distribución del ingreso a través de mayores salarios reales y empleo. Puede decirse que el primer y tercer objetivo fueron logrados, pero al costo de una aceleración inflacionaria, una agudización de los desequilibrios fiscales y un deterioro del tipo de cambio real. Ello hizo insostenible tal política.

^{12/} Al respecto pueden consultarse los siguientes trabajos: CEPAL, Notas sobre la Evolución de la Economía Argentina (1982-1990); Machinea, Jose Luis, Stabilization under Alfonsín's Government: a Frustrated Attempt. Documento CEDES N° 42, Buenos Aires 1990; Heymann, Daniel, Notas sobre la Evolución Reciente de la Economía Argentina, Mimeo, enero 1990.

procuraban elevar fuertemente los recursos tributarios.

Los gastos que más se afectaron fueron los correspondientes a la inversión pública y los salarios de los agentes de la Administración Nacional. No obstante, el nivel total de gasto público continuó exhibiendo una mayor inflexibilidad que los recursos tributarios. Estos últimos, por la aplicación de impuestos de emergencia y la mayor recaudación originada en el comercio exterior -producto del elevado nivel de tipo de cambio real, mayores derechos de exportación explícitos o implícitos^{13/} y de importación- y la menor erosión que implicaba la caída en la tasa de inflación posibilitaron, por lo menos en los meses iniciales de cada programa, una mejora importante en los resultados fiscales.

No obstante, cabe señalar que esas mejoras no sólo no se sostuvieron en el tiempo sino que, además, resultaban insuficientes para atender la totalidad de los compromisos de pagos externos. La diferencia fue cubierta, cuando se obtuvo, por financiamiento externo de los organismos internacionales y una colocación creciente de deuda pública interna.

Respecto de esta última, mientras se pudo, fue deuda remunerada voluntaria, luego involuntaria,^{14/} y finalmente no remunerada -expansión de base monetaria-. También se recurrió al atraso en los pagos a los bancos comerciales externos.

En otras palabras, a pesar del mayor énfasis puesto en el ajuste fiscal, la circunstancia de que la mayor recaudación se asentara sobre financiamiento de emergencia o altamente elástico a los términos del intercambio^{15/}, determinó que la mejora en las cuentas fiscales no se pudiera sostener con el tiempo.

El segundo rasgo común que caracteriza a los programas implementados durante esta etapa fue inducir, inicialmente, una corrección en la estructura de precios de manera tal de alcanzar un ordenamiento de los mismos que buscaba poner al tope al tipo de cambio real y, en orden decreciente, a la tasa de interés, a las tarifas y, por último, a los salarios.

Las razones de dicho ordenamiento eran evidentes: un tipo de cambio real alto posibilitaba un saldo comercial favorable a través del estímulo a las exportaciones y el

^{13/} Tal el caso del régimen cambiario aplicado durante el Plan Primavera que establecía tipos de cambio diferenciales para la producción exportable agropecuaria e industrial.

^{14/} El creciente uso del endeudamiento interno como fuente de financiación de los desequilibrios fiscales fue adquiriendo a lo largo del tiempo una magnitud muy elevada. Dado que los resultados de las cuentas del Sector Público No Financiero fueron, en casi todo el período, deficitarios, la atención de los servicios de la deuda interna fue hecha, casi exclusivamente, por el Banco Central.

Ello generó un gasto cuasi-fiscal integrado por las erogaciones para la adquisición neta de activos de la autoridad monetaria y para atender los intereses y amortizaciones de la deuda interna y externa. Dado que los ingresos generados por los activos del Banco Central -oro y divisas, títulos del Gobierno, créditos al sistema financiero (generalmente incobrables y de escaso rendimiento)- eran inferiores a los egresos derivados de su deuda remunerada -voluntaria e involuntaria como los depósitos indisponibles- se generó un fuerte déficit cuasi-fiscal. En 1985 fue equivalente al 2.8% del PBI; en 1988 al 0.7% y en 1990 al 5.9%.

^{15/} Excepto durante 1988 que se operó una mejora en los términos del intercambio del 8%, desde 1981 se produjo una caída permanente de los mismos. Así, los términos de intercambio de 1990 fueron un 41% más bajos que los correspondientes a 1981.

encarecimiento de las importaciones; a su vez, permitía establecer fuertes gravámenes al comercio exterior que mejoraban la situación fiscal. Las tasas de interés positivas y elevadas en términos reales "aseguraban" -por lo menos durante un período- la estabilidad cambiaria; en especial, en condiciones de tipo de cambio fijo- caso Austral y Bunge y Born- o con devaluaciones periódicas pequeñas -caso Primavera-. También, permitían el flujo de capitales externos que financiaba parte del déficit en cuenta corriente. Finalmente, las tarifas por razones fiscales y los salarios para alcanzar un mayor control sobre la demanda agregada.

Ese ordenamiento era el objetivo deseado. Empero, la dinámica de corto plazo que imponía el régimen de alta inflación determinaba que los salarios y los precios, en condiciones de una economía cerrada a las importaciones, podían seguir el derrotero de la indexación en base a la inflación pasada.

De ahí que, otro de los rasgos comunes de los programas señalados, haya sido la aplicación de políticas de ingreso destinadas a orientar el proceso de formación de las expectativas.

Así, cada uno de estos programas aplicó, por lo menos, una determinada política cambiaria, tarifaria, salarial y de precios industriales. En el caso del Austral fue, en sus comienzos, de shock; esto es, luego de una corrección inducida en los precios claves, se estableció un congelamiento cambiario, tarifario, salarial y de precios industriales.

En el Plan Bunge y Born, el congelamiento de precios fue sustituido por un acuerdo de no modificación de los mismos con las principales empresas líderes. Empero, los salarios estaban libres, aunque se hicieron presiones y esfuerzos para limitar sus variaciones.

En el caso del Primavera, no hubo congelación de ninguna variable, pero sí un acuerdo gubernamental-empresario en torno a los parámetros que habrían de modificar, mensualmente, el valor del tipo de cambio, las tarifas y los precios industriales. Sobre esa base, los industriales discutirían los ajustes salariales.

Por lo demás, es importante subrayar que las dificultades para sostener resultados fiscales compatibles con las posibilidades de financiamiento interno, externo y monetario -que no derivaran en aceleraciones inflacionarias- determinaron que, en las formulaciones oficiales, comenzara a introducirse el tema de las reformas estructurales^{16/}. Es decir, aquellas medidas que hicieran posible una reducción permanente en el nivel de los gastos públicos, un aumento de los recursos, un límite a las posibilidades indexatorias, una disminución de los sobrecostos argentinos.

Así, se comienza a instalar en la sociedad la necesidad de privatizar, de abrir la economía, de desregular las actividades económicas, de reformar al Estado, de modificar el Sistema de Seguridad Social, el Sistema Financiero, y establecer una nueva relación financiera entre la Nación y las Provincias. Empero, fue muy poco lo que se pudo avanzar.^{17/}

^{16/} Ya a mediados de 1986 se anuncia la decisión de privatizar la empresa estatal de acero y en julio de 1988 se anuncia un ambicioso programa de reformas estructurales que incluía, además de las privatizaciones de empresas estatales, la reforma arancelaria, la eliminación de barreras al comercio internacional, la desregulación, el cambio de la relación financiera con las provincias, la reforma del régimen previsional, etc..

^{17/} El deterioro político que el Gobierno comenzó a soportar luego de la derrota electoral de 1987

En síntesis, podría decirse que una consecuencia de esta turbulenta etapa, en la que coexistieron los notables éxitos del Plan Austral con dos episodios hiperinflacionarios, es que se fue instalando en la conciencia de los principales protagonistas y de la sociedad en general, que la estabilidad económica constituía un bien público que debía ser alcanzado y preservado y, por otra parte, el convencimiento creciente de que para alcanzarla era necesario avanzar y profundizar las medidas de reforma estructural que hicieran posible obtener una situación fiscal estable sobre la base de un financiamiento no monetario de los gastos públicos.

También quedó, por lo menos en los meses siguientes al colapso del Plan Bunge y Born, la convicción de que las medidas de política de ingresos eran ineficaces para combatir la inflación y para compensar las insuficiencias de los ajustes fiscales.

5.c. El Período 1990, comienzos de 1991.

El colapso del Plan Bunge y Born ^{18/} trajo como consecuencia no sólo el segundo episodio hiperinflacionario en menos de un año sino, también, la pérdida de la posibilidad de financiar los gastos públicos con endeudamiento interno -debe tenerse en cuenta que se refinanció compulsivamente, con canje de bonos en dólares a largo plazo, la mayor parte de los depósitos bancarios a plazo fijo y en cajas de ahorro especiales; además de haber reprogramado 2 veces consecutivas los vencimientos de títulos colocados por la administración del Gobierno anterior.

Ello implicaba que, en adelante, el Sector Público debía obtener resultados fiscales superavitarios que hicieran posible la compra de las divisas necesarias para atender los compromisos de pagos externos ya que el recurso de la emisión monetaria se encontraba limitado a un hipotético crecimiento de la demanda de dinero que después del episodio hiperinflacionario de fines de 1989 ^{19/} resultaba muy difícil de obtener.

Pero las consecuencias del colapso del Plan Bunge y Born y del denominado Plan Bonex tuvieron una extensión al campo de la formulación de la política económica de corto plazo. Así, el régimen cambiario que se había caracterizado por la fijación de la cotización de la moneda nacional en relación al dólar o de sus variaciones periódicas y con control de las transacciones es sustituido por un régimen de flotación y de libre acceso. Lo mismo

y las perspectivas de un nuevo fracaso en la contienda presidencial determinaron un comportamiento obstruccionista por parte del principal partido opositor. En cambio, durante el Plan Bunge y Born, se avanzó en la legislación de emergencia económica; básicamente suspendiendo o cancelando una proporción muy significativa de los subsidios estatales a la promoción industrial y dotando al Poder Ejecutivo de instrumentos para acelerar el proceso de privatizaciones y de reforma del Estado.

^{18/} Véase al respecto, Heymann Daniel, Notas sobre...op.cit..

^{19/} Este constituyó el segundo ocurrido en el transcurso del año 1989. El primero comenzó a tomar forma durante el mes de febrero cuando se genera una "burbuja" cambiaria derivada de la suspensión, por parte del Banco Central, de las ventas de divisas por licitación. A ello se sumó, posteriormente, el reemplazo en dos oportunidades del equipo económico, la suspensión de créditos por parte del Banco Mundial, la perspectiva cierta del triunfo electoral del Partido Justicialista cuyas propuestas electorales eran de marcado corte "populista"; trascendidos de "blanqueo" impositivo, refinanciación compulsiva del endeudamiento público, aumentos de salarios y créditos bancarios, congelamiento de precios, etc..

sucede en el campo de las políticas de precios hacia el sector privado; esto es, se establece la libertad de precios.

En materia fiscal se ponen en marcha y se concretan las primeras privatizaciones importantes -telecomunicaciones y transporte aéreo estatal-; se da comienzo a las primeras reformas en el aparato del Estado y se implementan sucesivos paquetes tributarios orientados a incrementar los recursos, simplificar la administración tributaria, indexar el cobro de los tributos y se profundiza la legislación de emergencia económica. Pero el grueso de los mejores resultados fiscales obtenidos en materia operativa -es decir, sin contar los recursos de capital- se alcanzaron a partir de una fuerte represión del gasto -salarios, inversión pública y atrasos con proveedores-.

La insuficiencia de los superávit alcanzados; las crecientes tensiones que originaba la represión del gasto; la ausencia de políticas destinadas a combatir los mecanismos indexatorios; las elevadas tasas de inflación registradas en un contexto de tipo de cambio anclado por el enorme superávit comercial obtenido -poco menos de 8500 millones de dólares lo que, a su vez, determinó un superávit en la cuenta corriente- confluieron en un fuerte atraso cambiario.

Todo ello confluyó en un cambio de portafolio que implicó una devaluación nominal del 100% en poco menos de dos meses.

El nuevo brote inflacionario, que amenazaba con desembocar en otro episodio de mayor envergadura, terminó por conducir a un nuevo cambio de política que se plasmó, claramente, a partir de abril de 1991 con la aplicación del Plan de Convertibilidad.

5.d. La Actual Política.

La ley de convertibilidad supone dos cosas: por un lado, un tipo de cambio nominal fijado por ley ^{20/} y, por el otro, la renuncia al impuesto inflacionario como recurso para financiar los gastos públicos.

La prohibición legal de indexar contratos -sean explícitos o implícitos-, las normas salariales que establecen las negociaciones en función de criterios de productividad de la mano de obra, los acuerdos de precios en moneda extranjera en un contexto de libertad de fijación de los mismos, constituyen evidentes herramientas de política de ingresos orientadas a quebrar el sesgo inercial del proceso inflacionario.

La reforma arancelaria -que implicó una fuerte disminución de los niveles de protección nominal a la producción interna- al combinarse con un tipo de cambio real fijado en un nivel relativamente bajo creó las condiciones para una mayor apertura importadora de la economía.

Luego de un "blanqueo" de los gastos públicos reprimidos a lo largo de 1990 y

^{20/} Podría decirse que, en realidad, la ley de convertibilidad -esto es, que al tipo de cambio de \$1 por cada dólar estadounidense, la base monetaria debe estar respaldada, permanentemente, en un 100% por reservas internacionales integradas por oro, por divisas líquidas y por un hasta 10% de títulos emitidos en dólares por el gobierno, valuados a precios de mercado- constituye el reconocimiento de la inevitabilidad del "anclaje" del tipo de cambio nominal; fruto éste, a su vez, de la dinámica de los sucesivos fracasos estabilizadores como motor de los cambios en la política cambiaria.

producido un reajuste salarial del sector público, las erogaciones fueron crecientemente controladas. El énfasis del ajuste fiscal se desplazó hacia el lado de los recursos donde los avances fueron muy significativos.

La mejora operada en los resultados operativos, aunque insuficiente para atender los compromisos de pagos externos, fue compensada con una profundización y aceleración de las privatizaciones y venta de activos públicos. De esta forma, el sector público pasó a ser superavitario.

El otro ingrediente importante del actual programa es la política de reformas estructurales. En tal sentido, caben señalar los siguientes aspectos sobre los cuales el Gobierno ha avanzado o planea avanzar: la reforma administrativa del Estado; el proceso de privatizaciones; la reforma del régimen de seguridad social; la transferencia de servicios a las provincias y municipalidades; la desregulación de la economía; la reforma del sistema financiero; la apertura comercial externa y la renegociación global del endeudamiento con el exterior.

En suma, podría decirse que se trata del programa económico más completo que se puso en práctica después de la crisis de la deuda e implica no sólo un cambio radical en las reglas de juego que tradicionalmente caracterizaron el funcionamiento de la economía argentina sino, también, un fuerte proceso de ajuste estructural sobre cuyo destino final es aún prematuro opinar.

6. Algunos indicadores de los costos internos del ajuste.

Se señaló, anteriormente, que el proceso de ajuste de la economía argentina a la restricción externa se inició en 1981 para corregir el déficit en la balanza comercial y, posteriormente, se profundizó como consecuencia del impacto de la crisis de la deuda externa.

Podría decirse que el mismo aún no ha terminado. Hoy predominan los ajustes estructurales. Sin embargo, si no se corrigen, en tiempo y forma, las distorsiones que actualmente está acumulando la estructura de precios -en particular, en el nivel del tipo de cambio real-, podría reiniciarse una nueva etapa de ajuste externo con sus consiguientes efectos sobre el nivel de actividad, el empleo, los salarios, la distribución del ingreso, las cuentas fiscales y la tasa de inflación.^{21/}

6.a. Nivel de Actividad, Consumo, Inversión e Ingreso Nacional.

Si se atiende a la evolución de los distintos componentes de la oferta y demanda global se puede comprobar que, excepto el caso de las exportaciones de bienes y servicios, ninguno de ellos pudo alcanzar nuevamente, a lo largo de la década del ochenta, los registros obtenidos a comienzos de la misma.

Si se comparan los niveles observados entre extremos del período, se comprueba

^{21/} Corresponde destacar que durante 1991, y como consecuencia del denominado Plan de Convertibilidad, el conjunto de indicadores señalados registró mejoras significativas. Empero, se trata de un proceso aún no consolidado. Por esa razón, y para establecer un parámetro de las "pérdidas" y "deudas" acumuladas, las comparaciones se harán entre los valores registrados en 1990 y 1980.

que el PBI, las importaciones, el consumo y la inversión bruta interna fija se contrajeron, respectivamente, en un 9.4%; 58.9%; 15.8% y 70.1%. En cambio, las exportaciones fueron un 78% superiores.

En el caso del PBI industrial, que tradicionalmente había sido uno de los principales factores de expansión global, la reducción alcanzó a casi el 24%.

En lo que respecta a la inversión, la mayor caída se observa en la construcción pública (77.6%); circunstancia que se explica por las políticas de ajuste fiscal seguidas y que, a su vez, explica el enorme deterioro que acumuló la infraestructura económica y social del sector público a lo largo del período.

La inversión privada en construcciones tampoco escapó a esta impronta ^{22/} - disminuyó un 67.5%-, al tiempo que la correspondiente a equipos de transporte y maquinarias -tanto pública como privada- se redujeron, conjuntamente, en 69% y 65.6% respectivamente.

Semejante contracción en la formación bruta del capital se tradujo, inevitablemente, en una caída de la inversión neta; esto es, deducidas las necesidades de reposición del capital obsoleto. En otras palabras, globalmente considerado, la economía argentina se descapitalizó en términos físicos y financieros.^{23/}

Finalmente, si se considera la evolución de los términos de intercambio ya mencionada y el peso que adquirieron las transferencias reales y financieras al exterior, puede comprobarse que el ingreso bruto nacional cayó, entre 1980 y 1990 un 12.6%.

Consecuentemente, si se relaciona al mismo con la evolución de la población en el mismo período -creció alrededor de un 15%-, puede concluirse que como resultado del proceso de ajuste el ingreso por habitante se redujo no menos de un 25% en el período.

6.b. Empleo, Salarios y Distribución del Ingreso.

Un proceso de ajuste de tal magnitud era inevitable que tuviera serias repercusiones sobre el empleo, los salarios y la distribución del ingreso.

En efecto, la tasa de desocupación abierta correspondiente al Gran Buenos Aires y al conjunto más representativo de los aglomerados urbanos del interior del país pasó, respectivamente, de un 2.2% y 3.2% en 1980 al 6% y 6.4% en 1990 -corresponde a la información relevada en octubre de cada año-. A su vez, la tasa de subempleo pasó del 4.5% y 8.3% al 8.2% y 8.1% entre los mismos años.

Si se atiende al nivel de empleo manufacturero puede comprobarse que el número de obreros ocupados disminuyó casi un 29% entre 1980 y 1990, y las horas obrero trabajadas un 33% en igual lapso.

^{22/} El comportamiento de la inversión privada en construcciones constituye, quizás, el ejemplo más claro de las señales contradictorias que surgían de la estructura de precios que se fue conformando entre 1978 y 1980 y, consecuentemente, de la inevitabilidad de que el proceso de ajustes retrasara hacia el sector productor de bienes no comercializables.

^{23/} Véase al respecto Goldberg, Samuel y Ianchilavici, Beatriz, "El Stock de Capital en la Argentina", en Desarrollo Económico N° 110, Julio-Setiembre 1988. Buenos Aires.

En lo que respecta a la evolución de los salarios reales, la información disponible confiable es despareja en cuanto al período que comprende. Así, los datos correspondientes al salario medio industrial están disponibles desde 1970. En cambio, el correspondiente a otros sectores de la actividad económica desde 1982.

En estas condiciones, puede comprobarse que el salario medio real industrial correspondiente al promedio de 1990 fue un 24% más bajo que el de 1980. A su vez, y respecto del promedio de 1982 -que ya incluiría un descenso en relación a los valores alcanzados en los dos años previos-, el salario real del sector comercio, transporte, administración central y empresas públicas muestra, también, un comportamiento declinante: se redujeron, comparando con 1990, en un 10%, 12.5%, 74% y 22.5% respectivamente.^{24/}

La conjunción de la caída en los niveles de empleo y de salario real habría de repercutir, fuertemente, sobre la distribución del ingreso.

Al respecto, un reciente estudio^{25/} muestra que la participación de los sueldos y salarios en el ingreso nacional descendió de un 39% en 1980 a un 28% en 1989. En el caso de la distribución del ingreso per cápita de los hogares se observa que el tramo correspondiente a las familias de ingresos bajos -los tres primeros deciles de la escala de distribución- pasó de participar del 11.1% del ingreso total en 1980, al 9% en 1990.

Una evolución igualmente declinante presenta la participación en el ingreso del tramo correspondiente a los hogares de ingreso medio -los seis siguientes deciles-. En efecto, pasó de un 59.4% en 1980 a un 54.9% en 1990.

En otras palabras, se produjo entre los años extremos de la década considerada, un fuerte proceso de la concentración del ingreso, ya que el estrato de los ingresos altos -el último decil- concentraba en 1990 el 36.1% del ingreso total frente al 29.5% que detentaba en 1980^{26/}.

Obviamente, un proceso de tales características afectaría, asimismo, los niveles de pobreza. En este sentido, un estudio realizado sobre la incidencia de la pobreza en el conurbano bonaerense muestra que el porcentaje de hogares que podían considerarse pobres pasó de representar el 26.1% del total en 1980 al 38.8% en 1987.^{27/} Es de suponer

^{24/} Véase al respecto, Banco Central de la República Argentina, Indicadores Económicos, Buenos Aires, diciembre 1991.

^{25/} Beccaria, Luis A., Distribución del Ingreso en la Argentina: Explorando lo Sucedido desde Medios de los Setenta. En Desarrollo Económico N° 123, Buenos Aires, octubre-diciembre 1991.

^{26/} Cabe destacar que este proceso de fuerte concentración en la distribución personal y familiar del ingreso se verificó en un contexto en el cual el consumo global como proporción del PBI descendió, en términos relativos, con menor intensidad que la inversión. Así, mientras la participación del consumo pasó del 83.2% en 1980 al 77.5% en 1990, la correspondiente a la inversión pasó del 23.7% al 8.1% respectivamente. Ello, sumado a la pérdida de ponderación de los salarios en el ingreso y al incremento del número de hogares pobres por "línea de pobreza", estarían indicando que la menor caída del consumo fue resultado de un mayor consumo, en términos relativos, de los sectores no asalariados.

^{27/} INDEC, La Pobreza Urbana en la Argentina, Buenos Aires 1990.

que este proceso se habría agudizado posteriormente.

Cabe destacar una particularidad de esta evolución: los pobres "estructurales" - esto es, aquellos que presentan insatisfechas sus necesidades básicas- prácticamente no aumentaron entre 1980 y 1987- inclusive se observa una ligera reducción-. Lo que si aumentó significativamente fue el porcentaje de hogares que se "pauperizó", esto es, aquellos que cubrían la mayor parte de sus necesidades básicas, pero sus ingresos corrientes se ubican, ahora, por debajo de la línea de pobreza. Ese porcentaje pasó del 7.5% en 1980 al 22.7% en 1987.

Esto significa que la persistencia de esta situación puede conducir a que estos "nuevos hogares pobres" comiencen a registrar algunas de las carencias que caracterizan a los denominados "pobres estructurales".

CAPITULO 2

LAS POLITICAS CAMBIARIAS IMPLEMENTADAS: EVALUACION DE SUS

RESULTADOS.

Una consideración pormenorizada de las políticas cambiarias implementadas a partir de la crisis de la deuda externa debería incluir no sólo una definición de la multiplicidad de conceptos involucrados -tipo de cambio nominal, real; efectivo para exportaciones, importaciones y transacciones financieras; ingreso real de los exportadores, etc.- sino, también, cuestiones tales como el sistema o modelo cambiario adoptado -paridad fija, flotante con o sin intervención de la autoridad monetaria, con pautas preanunciadas de ajuste, con minidevaluaciones periódicas-; el régimen utilizado para realizar operaciones en el mercado de divisas -control de cambios, libre acceso y libertad de transacciones, mixto; y la estructura cambiaria resultante -tipo de cambio único o múltiples-.

Tampoco debería soslayarse una consideración acerca de los objetivos más claramente identificables de la política cambiaria seguida; es decir, si el tipo de cambio fue utilizado, centralmente, como un instrumento orientado a obtener un cambio en la estructura de precios entre bienes transables y no transables internacionalmente; como factor de estabilización u orientador del proceso de formación de las expectativas; o como una herramienta de "naturaleza fiscal".

Sin que ello signifique restarle importancia a las cuestiones señaladas en primer término, las consideraciones que siguen se referirán, básicamente, a evaluar el comportamiento del tipo de cambio y a identificar los objetivos más claramente perseguidos por la política cambiaria.

Las razones que motivan esta elección tienen que ver, por un lado, con que una descripción detallada de los sistemas, regímenes y estructuras cambiarias adoptadas a lo largo de la década constituiría un análisis sumamente farragoso; en especial, por los numerosos cambios y matices que se observan ^{28/}. Y por el otro lado, con que desde el punto de vista macroeconómico, aparece como más importante evaluar si las políticas cambiarias implementadas fueron funcionales respecto de la necesidad de adecuar la economía argentina a las restricciones que impuso el desequilibrio externo y fiscal y de desplazar o atemperar los obstáculos que significaban el régimen de alta inflación y la fragilidad financiera ^{29/}.

^{28/} Por ejemplo, entre el 6 de febrero y el 28 de mayo de 1989, la política cambiaria fue modificada en seis oportunidades.

^{29/} No obstante, en un anexo se presenta una cronología de las políticas cambiarias seguidas desde 1976, en la que se ponen de relieve los aspectos vinculados con el sistema y régimen cambiario utilizado y la estructura de tipos de cambio resultante.

También puede consultarse el trabajo "Enigmas de la Política Cambiaria" preparado por Esteban Cottely, publicado en el Boletín Informativo Techint N° 262, Buenos Aires, marzo-abril de 1990. En este trabajo se pasa revista a estas cuestiones y a otras vinculadas con la "paridad teórica de equilibrio" entre 1900 y 1988.

1. Una Evaluación Global del comportamiento.

De la consideración de la cronología sobre las políticas cambiarias aplicadas a lo largo del período 1976-1991 surge que la "norma o la regla" fue la presencia de un tipo de cambio "único o básico", cuyo valor era establecido y modificado periódicamente por el Banco Central en un marco regulatorio caracterizado por la existencia de controles de cambio y acceso limitado al mercado de divisas. Esa cotización era, a su vez, susceptible de alteraciones en su valor neto a través del establecimiento y modificación de gravámenes y reembolsos a la exportación y aranceles y otros tributos a las importaciones.^{30/}

La excepción la constituyó aquellos breves períodos durante los cuales la cotización de las divisas surgía de la libre interacción de la oferta y la demanda y el acceso al mercado era irrestricto.

En cambio, no se registran antecedentes que muestren la inexistencia de gravámenes o subsidios -explícitos o encubiertos- a las exportaciones. Si se observa una marcada variabilidad de los mismos cuyo origen se remonta a las cuestiones fiscales, y a la oscilación de los precios internacionales.

No obstante el predominio de la "norma o regla" señalada -con los matices propios que introduce el sistema cambiario que en cada período se aplicó-, la existencia de persistentes y elevadas tasas de inflación -que incesantemente provocaban cambios significativos en los precios relativos- determinó que uno de los rasgos más salientes del comportamiento del tipo de cambio real^{31/} haya sido su volatilidad.

En efecto, una consideración del valor mensual del tipo de cambio real entre 1980 y 1991 muestra que se produjeron apreciaciones o depreciaciones reales, de magnitudes significativas. Así, entre diciembre de 1989 y 1990, cuando rigió un tipo de cambio flotante, la paridad cambiaria real cayó un 58.4%.

A su vez, los procesos de fuerte alza en el nivel del tipo de cambio real se asocian con las perturbaciones cambiarias que produjeron serios desequilibrios en las cuentas externas, o episodios hiperinflacionarios.

En tal sentido, basta con señalar que la insostenible situación de la balanza comercial en 1980 se tradujo en un ajuste cambiario que implicó, entre diciembre de 1980 y 1981, casi el 70% en términos reales. El episodio hiperinflacionario del primer semestre de 1989 significó un incremento en la paridad cambiaria real del 140% entre mayo y marzo de ese año.

En síntesis, se considera que una evaluación de los resultados de las políticas cambiarias aplicadas a partir de los años 1981-82 debe orientarse, principalmente, a destacar las principales tendencias observadas; en lugar de intentar una descripción

^{30/} La "norma" suponía, asimismo, el intento de aislar al sector real de la economía de la influencia de los flujos de capital.

^{31/} El tipo de cambio real está definido como el valor promedio mensual vendedor deflacionado por el promedio de las variaciones del índice de precios al consumidor (IPC) y de los precios mayoristas no agropecuarios nacionales (IPMNAN) y ajustado por el índice de precios al consumidor de los EE.UU.

detallada de la misma que, como se señaló, se encuentra fuertemente afectada por la elevada volatilidad de la paridad real.

2. Tipo de Cambio Real del Dólar y de una Canasta Ponderada de Monedas.

Si se atiende a la evolución de los niveles promedio anuales del tipo de cambio real se observa que, con algunos altibajos, existió una definida tendencia ascendente entre 1980 y 1988 ^{32/}. Ese incremento en la paridad cambiaria real fue más intenso entre 1980 y 1983 cuando se produce el fuerte ajuste en las cuentas externas originado, en primer término, por el déficit comercial registrado en 1980 y, posteriormente, por el impacto sobre las cuentas del balance de pagos de la crisis de la deuda externa.

En efecto, el tipo de cambio real respecto del dólar se incrementó ininterrumpidamente, entre 1980 y 1983, un 146.6%. Posteriormente, y exceptuando los niveles del año 1989, el pico máximo se alcanzó en 1985, que implicó una devaluación real adicional del 8.4% respecto del promedio de 1983. En los años que siguieron hasta 1988, los valores oscilaron, con una tendencia decreciente, pero sus niveles se mantuvieron por encima del promedio de 1983. Recién durante 1990-91 es que se presenta una marcada tendencia del tipo de cambio real a situarse por debajo de los registros de 1983. Esa tendencia es más intensa durante 1991 -el nivel de éste último año es un 31% más bajo que en 1983 y 18.6% menor que en 1982-.

Un comportamiento un tanto diferente se observa cuando se atiende a la evolución del tipo de cambio real ponderado por una canasta de monedas. Así, entre 1980 y 1983, la tendencia ascendente es igualmente continua, pero a un ritmo más bajo (102.6%). El pico máximo no se alcanza en 1985 -que inclusive es un 4.5% inferior al nivel de 1983- sino en 1987 -nuevamente, no se considera el año 1989-. Asimismo, la tendencia decreciente de los años 1990-91 es menos intensa.

En otras palabras, si se adopta al nivel observado del tipo de cambio real como un indicador aproximado de la competitividad externa de la economía, puede señalarse que con posterioridad a la crisis de la deuda la misma se incrementó y se mantuvo en elevados niveles hasta 1988, para deteriorarse crecientemente durante el bienio 1990-91.

La intensidad de ese deterioro es más marcada si se considera el tipo de cambio real respecto del dólar, pero es menor si se atiende a la paridad real de una canasta de veinte monedas ponderada por su participación en el comercio internacional con la Argentina en 1983.

No obstante, corresponde destacar que el nivel real estimado para el promedio del año 1991 se sitúa, también, por debajo de los registros de los años 1982-83. De ahí que, en los meses finales de 1991, se haya producido un deterioro en la balanza comercial que podría haber alcanzado valores negativos.

^{32/} Se excluye de esta comparación los registros del año 1989 por estar totalmente influidos por el proceso hiperinflacionario que determinó una masiva fuga de la moneda local.

3. Tipo de Cambio Efectivo Real ^{33/}.

Se señaló anteriormente que una de las constantes del período 1980-1991 fue la existencia de una estructura cambiaria caracterizada por la presencia de tipos de cambio diferenciales. Ello era la consecuencia de la vigencia de derechos y reembolsos a las exportaciones y aranceles a las compras externas.

Esta estructura de gravámenes y subsidios sufrió, asimismo, un sinnúmero de modificaciones; cambios que se originaban, básicamente, en las necesidades que imponía la situación fiscal y en las fluctuaciones, casi siempre descendentes, de los términos del intercambio ^{34/}. Consecuentemente, y al igual que el tipo de cambio real, la paridad efectiva fue también volátil.

Si se atiende a la evolución, entre 1980 y 1983, de la estructura de gravámenes y subsidios al comercio internacional, se observa que al compás del continuo incremento del tipo de cambio real se elevan los derechos de exportación agropecuarios, se reducen los reembolsos a las ventas externas de manufacturas y se disminuyen los aranceles de importación ^{35/} -la referencia es respecto de lo que se ha definido como gravamen o subsidio "efectivo"-.

Ello determinó que los derechos netos efectivos a las exportaciones -es la suma de lo recaudado en concepto de tributos a las ventas externas agropecuarias menos los reembolsos pagados a las manufacturas dividido por el valor total de las exportaciones- pasaron de un subsidio equivalente al 4.6% de las exportaciones a un impuesto neto del 10.6%. A su vez, los aranceles de importación se redujeron del 21.8% en 1980 al 12.4% en 1983.

Este comportamiento, aunque morigeró el impacto sobre los precios y salarios, no impidió que el tipo de cambio efectivo real creciera en magnitudes muy significativas -se puede estimar en el orden del 113% en el caso de las exportaciones totales y del 127% en el caso de las importaciones.

Con posterioridad, y hasta 1988, el fuerte deterioro que se produjo en los precios internacionales de los productos agropecuarios obligó a reducir los tributos a las exportaciones de ese origen -llegaron al 2.9% efectivo en 1988- ^{36/}, al tiempo que para las

^{33/} Problemas de carácter metodológico no hicieron posible construir una serie consistente del tipo de cambio efectivo real entre 1980 y 1991. No obstante, se intenta una aproximación al tema comparando la evolución del tipo de cambio real con la de los derechos y subsidios que afectaron a importaciones y exportaciones. Respecto de estos últimos, se trata de los derechos y reembolsos a la exportación y de los aranceles a la importación "efectivos". Es decir, incluye además de los tributos y subsidios establecidos en los respectivos nomencladores, otros gravámenes que afectan al comercio internacional -tasa de estadística, contribución al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, etc.-. Además, están calculados como el cociente -expresado en porcentaje- entre la recaudación o pagos en moneda corriente y el valor, también en moneda corriente, de las exportaciones e importaciones totales. No incluye el importe de ciertos beneficios financieros a la exportación, ni de restricciones cuantitativas o paraarancelarias a las importaciones.

^{34/} Subsidiariamente, el manejo de los derechos, aranceles y reembolsos buscó, en algunas ocasiones, atemperar los efectos sobre los salarios de los trabajadores y sobre la tasa de inflación, de los elevados niveles de tipo de cambio real.

^{35/} Empero, se acentuaron los controles y restricciones a las importaciones.

^{36/} No obstante, el régimen cambiario implementado entre agosto de 1988 y marzo de 1989

ventas externas de productos industriales se realizó una política más agresiva para estimularlos -los reembolsos alcanzaron a representar el 6.6% del valor total de las exportaciones-. Paralelamente, y para neutralizar parte del costo fiscal, los aranceles efectivos a las importaciones crecieron significativamente -se situaron en torno al 20% en el bienio 1987-88-.

Como resultado de estos movimientos, las exportaciones totales gozaron, durante 1987-88, de un subsidio neto; circunstancia que hizo posible una tendencia creciente en el tipo de cambio efectivo real para las exportaciones totales. Igual desempeño se observó en el caso de la paridad efectiva real para importaciones.

Exceptuando el año 1989 por las razones ya mencionadas, el comportamiento de la estructura de gravámenes y subsidios durante 1990 y 1991 -se reducen los derechos, reembolsos y aranceles- determina que la caída en el tipo de cambio efectivo real haya sido más acentuado que para la paridad real "pura".

4. Sesgo Antiexportador.

Ya se mencionó que a lo largo del período 1980-1991 coexistieron, como regla general, un tipo de cambio "único" o de "referencia" sobre el cual se aplicó una estructura de gravámenes y subsidios a las exportaciones y aranceles a las importaciones.

Consecuentemente, las fuentes del sesgo antiexportador puede reconocer tres orígenes: por un lado, de los ajustes cambiarios que hayan derivado en un "atraso" cambiario respecto de algún momento que se tome como referencia; por el otro, de la circunstancia que los productores locales tuvieron que adquirir sus insumos a precios más elevados que los de importación -sesgo absoluto-; y, finalmente, de la existencia de una mayor tasa de protección nominal a las ventas internas comparadas con las exportaciones -sesgo relativo-^{37/}.

De las consideraciones hasta ahora realizadas resulta evidente que, tanto por el lado de la evolución del tipo de cambio real, como del efectivo real, no se observa que, en el período posterior a la crisis de la deuda y hasta 1990-1991, se haya producido un marcado sesgo antiexportador^{38/}.

No obstante, si se atiende exclusivamente a la evolución de la estructura de gravámenes y subsidios al comercio exterior, podría decirse que la misma sí tuvo un sesgo antiexportador.

implicó, en los hechos, el establecimiento de impuestos encubiertos a las exportaciones de origen agropecuario. Para mayores detalles, consultar el Anexo I.

^{37/} Véase al respecto, Berlinski, Julio, La Elección de una Estrategia de Crecimiento: Los Regímenes de Comercio Exterior y la Promoción de Exportaciones en América Latina; en Deuda Externa, Ahorro y Crecimiento en América Latina. Ed. conjunta FMI, Instituto Torcuato Di Tella, Bs. Aires, 1987.

^{38/} Esta afirmación debe ser relativizada si se atiende a que entre 1982 y 1988 subsistió un régimen de importaciones que establecía controles y restricciones para la introducción de determinadas mercancías, como así también la existencia de derechos específicos. Estos mecanismos fueron desmantelados casi totalmente, durante 1990 y 1991.

En efecto, si se considera a la relación entre los aranceles netos a la importación y los derechos o subsidios netos a la exportación como un indicador, aproximado, del sesgo antiexportador relativo de la estructura de gravámenes y subsidios al comercio exterior, puede comprobarse que a partir de la crisis de la deuda externa el mismo crece ininterrumpidamente hasta 1986 alcanzando, inclusive, el valor más elevado desde 1980. Esta evolución coincide, asimismo, con el período de más alto nivel de tipo de cambio real desde 1980 -excepto el caso del año 1989-.

Hasta 1985, y a pesar de la caída que en ese año se opera en los términos del intercambio, el comportamiento del tipo de cambio real más que compensó el sesgo antiexportador de la estructura de gravámenes y subsidios, circunstancia que hizo posible sostener un nivel creciente de exportaciones.

Empero, la profundización del deterioro en los términos del intercambio que se registró durante 1986-87 condujo a la necesidad de reducir el sesgo antiexportador. No obstante, ello no impidió que se produjera una fuerte contracción en el valor de las exportaciones.

Durante 1988 se mantuvo la tendencia a disminuir el sesgo antiexportador, lo que al combinarse con una mejora en los términos del intercambio hizo posible una notable recuperación en el valor de las ventas externas; ello a pesar del descenso observado en el tipo de cambio real.

Dejando de lado el año 1989 afectado por la enorme devaluación real que produjo el proceso hiperinflacionario y de huida del dinero, 1990 muestra una estructura de gravámenes y subsidios con un sesgo antiexportador superior al de 1988 y un tipo de cambio real inferior. No obstante, las exportaciones crecieron fuertemente. Una posible explicación de este comportamiento se encontraría en la fuerte concentración estacional que tienen los embarques argentinos al exterior entre marzo y julio, lapso durante el cual el tipo de cambio real -en particular, el ponderado por una canasta de monedas- se mantuvo en valores significativamente altos, para descender vertiginosamente en el resto del año.

Finalmente, 1991 muestra los efectos del deterioro cambiario. A pesar de una nueva reducción en el sesgo antiexportador, el efecto tipo de cambio se tradujo en una leve contracción del valor de las exportaciones. Ello no impidió que la balanza comercial generara un superávit del orden de los 3.700 millones de dólares.

En síntesis, a lo largo del período 1982-1991 se observa un sesgo antiexportador en la estructura de gravámenes y subsidios al comercio internacional. No obstante, el predominio de altos niveles de tipo de cambio real hizo posible que excepto los años 1986-87 que se produce una fuerte caída en los términos del intercambio, el saldo comercial externo haya alcanzado superávits significativos ^{39/}.

5. Tipo de Cambio Efectivo Real Industrial ^{40/}.

^{39/} Respecto del sesgo antiexportador absoluto no se pudo disponer de la información necesaria para intentar una aproximación a su consideración.

^{40/} Corresponde al promedio ponderado por su participación en el valor de las exportaciones del año 1988 de los sectores textil, químico, maquinaria y material de transporte, metales y sus manufacturas, productos alimenticios elaborados. Fuente: Banco Central.

La consideración de los datos demuestra que, con algunas oscilaciones, el tipo de cambio efectivo real industrial tendió a mantenerse, a partir de la crisis de la deuda y hasta 1988 -se exceptuó nuevamente el año 1989- por arriba de los valores de 1982. Ello estaría indicando la existencia de un esfuerzo para fomentar una corriente exportadora de estos bienes.

Empero, si se relaciona el comportamiento anual del tipo de cambio efectivo real con el valor de las exportaciones de bienes industriales no tradicionales, se observa una asimetría en sus desempeños.

Por ejemplo, durante el bienio 1983-84 el tipo de cambio efectivo real fue superior, en promedio, en un 9.4% respecto del nivel de 1982; sin embargo, las exportaciones fueron un 30% inferiores. En 1990, el tipo de cambio fue un 27% más bajo que el de 1989; no obstante, el valor de las exportaciones creció un 32%.

Este comportamiento puede estar asociado al carácter "marginal" que las exportaciones industriales tienen respecto de las ventas internas. En otras palabras, si el mercado interno es expansivo, las ventas al exterior pueden disminuir más allá de que el tipo de cambio real sea superior. Si el mercado interno es recesivo -1990-, las exportaciones pueden incrementarse a pesar de la caída en el tipo de cambio real.

Dado este patrón de comportamiento, lo acontecido durante 1990-91 en materia de tipo de cambio efectivo real para los sectores industriales -es, en promedio, un 18% más bajo que el nivel de 1982- y la fuerte reactivación del mercado interno registrada en 1991 -que se estima se sostendrá en 1992- abre un serio interrogante respecto de la evolución futura de las exportaciones manufactureras.

6. Tipo de Cambio Efectivo Real de Importación.

El Banco Central publicó, recientemente ^{41/}, un estudio sobre la evolución del tipo de cambio real de importación que, comprende el período 1986-1991.

Este estudio, que desagrega la estructura arancelaria en cinco categorías de bienes, muestra un crecimiento constante en el nivel del tipo de cambio real hasta 1989 - por las razones reiteradamente mencionadas este constituye el pico más elevado de la serie- y un brusco descenso en 1990 y 1991.

Esta caída se verifica para cada una de las categorías de bienes. Empero, cabe señalar que mientras en los años previos a 1990 se observa una importante dispersión en los niveles de tipo de cambio real entre las distintas categorías de bienes, la misma comienza a reducirse a mediados de 1990, para homogeneizarse con mayor fuerza durante 1991.

Por lo demás, el hecho más significativo es la fuerte caída que se observa respecto de 1986: hacia noviembre de 1991, el tipo de cambio promedio de esas categorías de bienes era un 34% inferior. Aunque por otras mediciones se puede estimar que el nivel correspondiente a 1986 es, junto con el de 1985, el más elevado desde 1980, la fuerte caída operada entre 1990-91 -producto del creciente deterioro cambiario y la reducción arancelaria-, estaría situando el tipo de cambio efectivo real de 1991 en valores inferiores a los de 1982, pero aún superiores a los de 1980-81.

^{41/} Banco Central, Indicadores Económicos, Buenos Aires, Noviembre de 1991.

Si, a su vez, se tiene en cuenta que en el último año se avanzó profundamente en el desmantelamiento de las barreras cuantitativas y cualitativas al comercio internacional puede concluirse que, actualmente, el sector industrial se enfrenta a una creciente competencia externa y a una disminución de la competitividad exportadora otorgada por el nivel del tipo de cambio efectivo real.

7. Ingreso Real del Exportador de Productos Agrícolas.

El Banco Central compila una serie que, además de tomar en consideración la evolución del tipo de cambio nominal, los tributos a las exportaciones y el desempeño de los precios internos, incorpora la variación de los precios de exportación de productos como el trigo, maíz, soja, aceite y pellets de soja, aceite de girasol y el promedio ponderado de estos bienes que constituyen la proporción más importante de las exportaciones agrícolas totales.

La serie elaborada comprende el período 1980-1991, y los datos corresponden a los meses de máxima comercialización de cada uno de esos productos: enero para el trigo, abril para el maíz, y mayo para el resto.

Si se atiende a la evolución del ingreso real promedio se observa que, con posterioridad a 1982, el mismo se mantuvo en niveles similares durante 1983-84. Contribuyó a ello no sólo la mejora operada en el tipo de cambio real sino, también, un promedio de términos del intercambio semejante al del año de inicio de la crisis de la deuda externa.

Los años 1985 a 1987 señalan una tendencia decreciente que es más acentuada durante 1986-87, cuando los precios de exportación caen fuertemente. Claramente, durante ese lapso, la evolución del tipo de cambio efectivo real fue insuficiente para compensar el deterioro de los términos del intercambio.

En 1988 se recupera el ingreso real del exportador gracias a la mejora generalizada en los precios de exportaciones, ya que el tipo de cambio efectivo se mantuvo en niveles similares a los de 1987.

Excepto el caso especial de 1989, se presenta una marcada tendencia a la disminución del ingreso real del exportador, con la excepción de 1992, que se espera una ligera recuperación. En estos casos, se verifica junto a una leve caída en los precios internacionales, un fuerte deterioro en la paridad cambiaria.

8. Consideraciones Finales.

La política cambiaria puede ser instrumentada para alcanzar diversos fines. Así, se puede buscar, a través de ella, la convergencia de los ritmos de inflación interna con los internacionales; la estabilización de las expectativas en el corto y mediano plazo; modificar la estructura de precios a favor de los bienes transables internacionalmente; maximizar recursos fiscales.

Algunos de estos fines pueden ser buscados de manera explícita o principal; otros pueden ser alcanzados de manera subsidiaria o como resultado.

El inicio de la década del ochenta encontró a la Argentina con una política

cambiaría que procuraba, a través del deterioro de su paridad real, forzar una creciente apertura de la economía a las importaciones para que de esa manera los ritmos de inflación interna e internacional finalmente convergieran.

El fuerte déficit comercial que ello produjo, forzó un cambio en la política cambiaria que se orientó a modificar la estructura de precios a favor de las exportaciones. Esta tendencia se acentúa en los años 1982 y 1983 por el impacto que sobre las cuentas del balance de pagos produjo la crisis de la deuda externa.

Desde el punto de vista fiscal, puede decirse que el fuerte impacto neto positivo que se alcanzó durante 1980 y 1981 no constituyó un objetivo principal de la política cambiaria; antes bien, fue el fruto de los inusitados niveles de importación inducidos por el deterioro de la paridad real.

Los años 1985 y 1986 constituyen un período durante el cual la política cambiaria fue creada como instrumento de la política de ingresos, para estabilizar las expectativas en el corto y mediano plazo; como instrumento de política comercial externa, para garantizar un tipo de cambio real alto y relativamente estable; como herramienta fiscal, a través de mayores derechos de exportación e importación, para proveer de recursos adicionales de emergencia al sector público.

La caída se produce con posterioridad en los precios internacionales y la progresiva desarticulación del denominado Plan Austral, obliga a renunciar a la mayor parte de los recursos fiscales adicionales; como instrumento de política de ingresos, el manejo del tipo de cambio troca su rol activo por uno pasivo; empero, permanecen los esfuerzos por sostener una paridad real elevada y un estímulo a las exportaciones de origen industrial.

El año 1989, con su crisis hiperinflacionaria que deviene en el más alto nivel de tipo de cambio real y en la profundización de la crisis fiscal, crea las condiciones para incrementar los recursos tributarios originados en el comercio exterior.

Asimismo, y durante la vigencia del Plan Bunge y Born, se vuelve a utilizar la política cambiaria como un instrumento estabilizador en el corto plazo.

Los años 1990-1991 muestran, nuevamente, cambios de orientación en la política cambiaria. Aunque durante 1990 rigió un sistema de tipo de cambio flotante y durante la mayor parte de 1991 otro fijo, la tendencia de la paridad real indica el predominio del objetivo de forzar una convergencia entre el ritmo de inflación interna e internacional -en el caso del Plan de Convertibilidad, se adiciona el uso como instrumento estabilizador-.

Empero, desde el punto de vista fiscal, ambos años difieren. Durante 1990 hubo una evidente búsqueda de allegar mayores recursos fiscales a través de elevados derechos de exportación. Ya en 1991, los objetivos fiscales son subsidiarios: se reducen fuertemente los gravámenes al comercio internacional. No obstante, el elevado crecimiento de las importaciones -165%- se tradujo en un importante resultado fiscal neto.

En síntesis, los turbulentos años que se desarrollaron a partir de la crisis de la deuda externa determinó que la política cambiaria modificara, permanentemente, sus objetivos.

CUADROS CAPITULOS 1 Y 2

ANEXO I
PRINCIPALES CARACTERISTICAS DE LA POLITICA CAMBIARIA EN EL PERIODO 1976-1990

	Principales rasgos de la Política cambiaria	Disposiciones relacionadas con el comercio exterior
1976	<p>Durante el primer semestre, existe un complejo sistema de tipos de cambio múltiples. Desde el 8 de marzo, rigen únicamente los mercados oficial y libre.</p>	<p>En marzo se dispuso que el producto de las exportaciones se liquidara en un 97% en el mercado comercial y el resto por el libre. En abril se inicia un proceso de modificaciones en los % hasta la unificación en noviembre a través del mercado libre.</p> <p>Modificaciones en materia de derechos y reembolsos: las tasas establecidas para productos sujetos a derechos de exportación fueron reducidas de entre 10% y 50% a niveles entre 5% y 25%. Los reembolsos llegaron a fines de diciembre a un máximo del 25%.</p> <p>Con la unificación de los mercados la liquidación de las divisas para el pago de las importaciones se realizó a través del mercado libre.</p> <p>Los derechos de importación sufrieron cambios: oscilando las nuevas tasas, a partir de noviembre, entre 5% y 100%.</p>
1977	<p>Continúa básicamente la misma política cambiaria</p>	
1978	<p>Continúa básicamente la misma política cambiaria hasta fines de año cuando se modifica, fijándose el tipo de cambio comprador contado diario del BCRA por un período de ocho meses en cotizaciones que implican tasas mensuales de devaluación decrecientes. A fines de diciembre se liberaliza la entrada de capitales.</p>	<p>En julio se reabre el mercado a término para transacciones cambiarias originadas en el comercio exterior.</p>
1979	<p>Fijación anticipada de las cotizaciones comprador diarias del dólar. Estas implicaron tasas mensuales de devaluación decrecientes que pasaron de 5,23% en enero a 3.08% en diciembre.</p>	
1980	<p>Se mantienen las características fundamentales de la política cambiaria iniciada a fines de 1978. En lugar de anunciar la cotización diaria futura del tipo de cambio, se estableció la tasa de incremento mensual.</p>	

Principales rasgos de la
Política cambiaria

Disposiciones relacionadas con el
comercio exterior

1981 A principios de febrero se dispuso un ajuste del tipo de cambio del 10% y se anuncian los tipos de cambio que regirán hasta agosto, siendo la tasa de devaluación de estas pautas cambiarias del 3% mensual. A fines de marzo, las nuevas autoridades económicas disponen el abandono de la política de tipos de cambio preanunciados y el BCRA pasa a fijar diariamente los tipos de cambio de regulación.

A fines de junio, se dispone el desdoblamiento del mercado de cambios: uno comercial y otro financiero. Por el comercial se canalizan los cobros de exportaciones (excepto el 10% de los cobros de las exportaciones promocionadas), los pagos de importaciones y las operaciones con seguro de cambio. El resto se liquidaba por el mercado financiero.

A fines de diciembre se establece la unificación del mercado de cambios.

1982 En el primer trimestre, continúan las modalidades cambiarias establecidas en diciembre de 1981. En julio se dispone la apertura de dos mercados de cambio: comercial y financiero. Por el comercial, se cursan los cobros y pagos correspondientes al valor FOB, puerto de embarque de exportaciones e importaciones argentinas, siendo los tipos de cambio de este mercado fijados por el BCRA. Por el financiero, se realizan los restantes ingresos de divisas y pagos correspondientes a préstamos financieros y un grupo de conceptos relacionados con comercio exterior.

En noviembre, se crea un mercado unico de cambios, y es el BCRA el encargado de fijar diariamente los tipos de cambio.

Se disponen ajustes en los derechos y reembolsos exportación y en los derechos de importación. Los derechos de exportación para las exportaciones tradicionales (establecidos en el 12%) serían gradualmente disminuídos hasta su eliminación.

El % de reembolsos para las exportaciones fue reducido sin afectar el reembolso máximo del 25% para las exportaciones netamente industriales. Los derechos de importación fueron reducidos en 12 puntos (excepto para los menores al 43%)

Se estableció un derecho general de exportación del 10% aplicable a todos los productos que no reciben reembolsos y la reducción de los reembolsos máximos al 10%. Se elevó al 10% el derecho mínimo de importación y se rebajó el máximo al 43%.

En septiembre, la liquidación de divisas por operaciones de exportación e importación se efectúan 85% por el mercado comercial y 15% por el financiero. En octubre se pasa a 80%/20%.

Principales rasgos de la
 Política cambiaria

Disposiciones relacionadas con el
 comercio exterior

1983	Durante todo el año el BCRA fijó diariamente en el mercado único de cambios los tipos comprador y vendedor.	Básicamente no se efectuaron modificaciones en los derechos y reembolsos para las operaciones comerciales.
1984	Se mantuvieron en general las principales características de la política cambiaria del año anterior, es decir: establecimiento diario del tipo de cambio por parte del BCRA en el mercado único de cambios y existencia de controles a los pagos externos (con autorización previa del BCRA).	
1985	Se distinguen dos etapas: . Durante la primera parte del año la política cambiaria se desarrolló bajo un esquema de ajustes diarios determinados por el BCRA. . A partir de la implementación en junio del nuevo programa de estabilización el tipo de cambio nominal se fijó en un valor de 0.80 australes por cada dólar.	Se incrementaron los impuestos a las exportaciones y a las importaciones. Se produjeron rebajas en los derechos de exportación de los productos industriales a partir de agosto-septiembre.
1986	Se distinguen dos períodos: . Durante el primer trimestre, el tipo de cambio nominal permaneció fijo a 0.80 australes por dólar. . A partir de la flexibilización de los controles de precios y salarios en abril, el tipo de cambio fue administrado por el BCRA a través de un esquema basado en pequeñas y periódicas devaluaciones.	
1987	En octubre se produce un desdoblamiento del mercado único en un mercado oficial, regulado por el BCRA, y otro de libre acceso sin intervención. Por el libre, el tipo de cambio se determina por el juego de oferta y demanda sin intervención del BCRA (transacciones no específicamente incluidas en el mercado oficial, incluido fletes).	Por el oficial, se cursa el valor FOB de exportaciones e importaciones, los pagos anticipados de exportaciones y prestamos en moneda extranjera para financiar exportaciones. También se estableció un régimen cambiario espe-

Principales rasgos de la
 Política cambiaria

Disposiciones relacionadas con el
 comercio exterior

1988 Se distinguen dos períodos:
 * Hasta julio, está caracterizado por la existencia de dos mercados cambiarios: uno oficial (controlado por el BCRA) y otro libre creado a fines de 1987. En este período, el tipo oficial sufrió ajustes periódicos y graduales.

* A partir de agosto, aparecen medidas de política cambiaria con el nuevo plan de estabilización (Primavera)
 -Se establece un régimen de paridades diferenciales: las exportaciones de origen agrícola se liquidan al tipo de cambio comercial (fijado por el BCRA) y las industriales a un dólar intermedio entre el comercial y el libre.
 Las importaciones se cursan al tipo de cambio libre.

Se anuncia que a partir del segundo trimestre de 1989 se iniciaría un proceso de traslado gradual de las exportaciones agropecuarias al mercado libre.

1989 . Al comenzar el año, existe un doble mercado de cambios.
 . El 6 de febrero se crea un tercer mercado cambiario. Coexisten dos mercados cambiarios para operaciones comerciales y uno libre sin intervenciones.
 . El 20 de febrero se decide permitir a los exportadores -tanto agropecuarios como industriales- liquidar el 20% de sus divisas por el segmento libre del mercado. El resto de las exportaciones agropecuarias se liquidarían por el mercado comercial y en el caso de las industriales, 30% por el comercial, 50% por el mercado especial y 20% por el libre.
 . Luego de un cambio completo en el equipo económico, el 1 de abril se decide que el 50% de las operaciones comerciales pasen por el mercado libre de cambios.
 . El 13 de abril, el gobierno unifica el mercado cambiario y al mismo tiempo establece un derecho de exportación móvil.
 . El 1 de mayo el gobierno instituye un mercado único de cambios con retenciones uniformes del 20% para todos los productos de exportación y sin intervención del Banco Central.
 . Nuevo cambio en el equipo económico; se retorna a un régimen de control de cambios con un valor único para todas las transacciones comerciales manteniendo retenciones sobre las exportaciones agropecuarias e industriales.

Las exportaciones agropecuarias se liquidan por el tipo comercial; asimismo el 50% de las industriales. En el mercado libre, las importaciones y el 50% de las divisas provenientes de las exportaciones no tradicionales. Se crea el mercado "especial" con un tipo de cambio regulado para la liquidación de las importaciones y del 50% de las exportaciones industriales.
 Desde el 5 de abril, luego de un cambio en el equipo económico, las exportaciones pasaron a liquidarse al promedio de las cotizaciones oficial (antes comercial) y libre; se elimina el mercado "especial". Se anuncia un sistema de derechos móviles de exportación.
 A principios de mayo, todas las transacciones comerciales fueron transferidas al mercado libre; se establecen derechos de exportación fijos.

1990 Se distinguen dos etapas en la política cambiaria.
 En el primer bimestre, no se registran cambios respecto a fines de 1989.
 En marzo, se comienza a operar en un régimen de flotación sucia, con oscilaciones en el grado de intervención del BCRA.

Se mantienen los gravámenes en las exportaciones y se suspende el pago de los reembolsos y reintegros. Posteriormente, se eliminan progresivamente los derechos de exportación a los productos industriales.

Cuadro 1.2. OFERTA Y DEMANDA GLOBAL
(Unidades: milésimos de pesos a precios de 1970)

Período	PBI a precios de mercado	Importacio- nes de bie- nes y serv.	Consumo Total	Inversión bruta interna		Exportaciones de bienes y servicios
				Total	Fija(2)	
1980	1128.6	206.4	939.4	267.0	255.7	130.5
1981	1055.3	187.2	900.0	206.5	212.9	135.3
1982	1002.4	107.6	803.5	164.9	154.6	141.6
1983	1032.8	102.7	835.6	147.4	146.0	152.6
1984	1060.3	108.9	887.5	129.9	133.0	150.5
1985	1014.1	93.1	832.0	106.6	117.4	168.1
1986	1072.5	109.5	902.0	124.4	127.4	156.9
1987	1095.6	116.0	914.5	143.6	145.0	154.1
1988 (1)	1067.2	102.7	858.5	128.3	123.2	182.6
1989 (1)	1018.2	84.7	816.2	90.5	90.3	195.7
1990 (1)	1022.3	84.7	791.3	80.3	76.5	232.5

NOTA 1: Cifras provisionarias.

© la Argentina, Diciembre de 1991, Oficina de la CEPAL
en Buenos Aires.

----- --
PBI manu-
facturero
a c.f.
----- --

246.5

208.9

197.5

217.0

225.6

202.9

228.7

227.5

212.7

197.6

187.6
----- --

Cuadro 2.2. BALANCE DE PAGOS
(Unidades: millones de dólares)

Período	Cuenta corriente			Movimientos de capital (2)	Ajustes de valuación	Errores y omisiones
	Saldo (1)	Balance de bienes	Servicios reales			
1980	-4767	-2519	-740	2601	-213	-298
1981	-4714	-286	-705	1829	-363	-209
1982	-2358	2287	43	2108	-106	-400
1983	-2461	3331	-400	1464	1246	-325
1984	-2391	3523	-205	2578	-20	-93
1985	-953	4582	-230	3047	-10	-67
1986	-2859	2128	-573	1959	269	68
1987	-4238	541	-285	3184	170	-222
1988	-1572	3810	-255	3471	-27	-88
1989	-1379	5289	-255	-272	-5	-45
1990	1703	8189	-354	150	-97	219
1991						
Trim. 1	-911	1050	-496	739	-24	-29
Trim. 2	-154	1630	-90	1131	108	-110

NOTA 1: El saldo de la cuenta corriente incluye transferencias unilaterales.

NOTA 2: Incluye Capitales compensatorios + Capitales no compensatorios.

Reservas realizables en divisas, derechos especiales de giro

Reserva, excluyendo la posición con ALADI.

NOTA 4: La cifra de variación de reservas en este período incluye un aumento de 1236 millones de dólares por el efecto de la revaluación de las tenencias de oro del Banco Central.

Buenos Aires, Argentina, Diciembre de 1991, Oficina de la CEPAL en

Variación
de
reservas
(3)

-2677

-3457

-755

-76

74

2017

-563

-1106

1784

-1701

1975

-225

975

Cuadro 3.2. PRECIOS DEL INTERCAMBIO COMERCIAL
(Unidades: índice base 1970=100 de valores unitarios en dolares)

Período	Exportaciones	Importaciones	Términos del intercambio	Período	Exportaciones	Importaciones	Términos del intercambio
1980	302.3	256.9	117.7	1986	194.0	240.5	80.7
Trim. 1	311.1	253.0	123.0	Trim. 1	198.8	236.5	84.1
Trim. 2	286.1	264.5	108.2	Trim. 2	191.0	242.1	78.9
Trim. 3	286.4	267.2	107.2	Trim. 3	188.7	241.0	78.3
Trim. 4	329.4	245.8	134.0	Trim. 4	200.5	241.7	83.0
1981	311.0	249.6	124.6	1987	194.3	268.7	72.3
Trim. 1	354.5	247.5	143.2	Trim. 1	191.3	246.9	77.5
Trim. 2	310.5	245.6	126.4	Trim. 2	185.0	270.6	68.4
Trim. 3	294.2	248.5	118.4	Trim. 3	198.1	281.2	70.4
Trim. 4	295.3	259.2	113.9	Trim. 4	204.9	272.6	75.2
1982	258.2	245.4	105.2	1988	228.9	293.2	78.1
Trim. 1	301.3	250.4	120.3	Trim. 1	226.8	279.2	81.2
Trim. 2	254.9	254.9	100.0	Trim. 2	226.1	284.7	79.4
Trim. 3	242.7	238.2	101.9	Trim. 3	223.4	310.6	71.9
Trim. 4	231.0	237.6	97.2	Trim. 4	239.4	297.6	80.4
1983	232.7	228.4	101.9	1989 (1)	233.8	308.9	75.7
Trim. 1	238.6	230.0	103.7	Trim. 1	244.3	293.0	83.4
Trim. 2	229.2	232.3	98.7	Trim. 2	228.7	314.3	72.8
Trim. 3	225.5	223.5	100.9	Trim. 3	227.8	313.4	72.7
Trim. 4	239.0	228.5	104.6	Trim. 4	234.6	319.0	73.5
1984	246.0	223.0	110.3	1990 (2)	231.7	316.5	73.2
Trim. 1	250.3	226.4	110.6	Trim. 1(1)	222.7	318.8	69.9
Trim. 2	254.2	215.9	117.7	Trim. 2(1)	217.5	325.2	66.9
Trim. 3	245.7	223.2	110.1	Trim. 3(1)	234.7	301.6	77.8
Trim. 4	227.4	226.6	100.4	Trim. 4(2)	242.5	320.7	75.6
1985	219.4	231.0	95.0	1991 (2)			
Trim. 1	217.7	220.2	98.9	Trim. 1	241.0	320.0	75.3
Trim. 2	212.6	229.8	92.5	Trim. 2	250.0	313.0	79.9
Trim. 3	216.5	236.1	91.7				
Trim. 4	237.0	239.3	99.0				

: Cifras provisionarias.

?: Cifras estimadas.

Cuadro 4.2. INGRESO NACIONAL, AHORRO E INVERSION (1)
(Unidades: % del PBI, a precios constantes de 1970)

Año	PBI	Efecto términos del inter- cambio	Pagos netos a factores (2)	Ingreso bruto nacional	Consumo	Ahorro nacional	Ahorro externo
1980	100.0	2.3	-2.2	100.0	83.2	16.8	6.9
1981	100.0	3.1	-5.4	97.7	85.4	12.3	7.1
1982	100.0	0.4	-7.7	92.6	80.3	12.3	4.1
1983	100.0	0.2	-9.4	90.9	81.0	9.9	4.3
1984	100.0	1.5	-9.8	91.6	83.7	7.9	4.4
1985	100.0	-0.3	-9.2	90.5	82.1	8.4	2.0
1986	100.0	-2.1	-7.0	90.9	84.0	6.8	4.6
1987	100.0	-3.2	-6.1	90.7	83.4	7.3	5.8
1988	100.0	-2.6	-6.8	90.6	80.5	10.1	2.0
1989	100.0	-2.2	-8.8	89.0	80.3	8.7	0.0
1990	100.0	-4.3	-8.4	87.4	77.5	9.9	-1.7

NOTA 1: Estimaciones sujetas a revisión.

NOTA 2: Deflactados por el índice de precios de las importaciones.

Argentina, Diciembre de 1991, Oficina de la CEPAL en
Buenos Aires.

Balance comercial bienes y servicios	Inversion bruta interna	--
-6.9	23.7	
-4.8	19.4	
3.3	16.4	
4.8	14.2	
4.0	12.3	
7.6	10.3	
4.5	11.5	
3.5	13.1	
7.5	12.0	
10.9	8.7	
14.4	8.1	

Cuadro 5.2. TIPO DE CAMBIO REAL (1)
(Indices base 1986=100)

AÑO	PROMEDIO	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SETIEMBRE	OCTUBRE	NOVIEMBRE
1980	39.5	43.5	43.1	42.6	42.0	41.1	40.0	39.1	38.7	38.1	36.0	35.4
1981	47.9	34.3	37.0	36.7	44.6	43.3	53.0	51.7	52.1	53.6	54.8	54.9
1982	82.4	68.1	65.0	66.9	69.8	79.2	78.7	86.7	87.1	88.1	92.0	103.9
1983	97.4	100.7	99.5	99.6	103.3	102.8	99.2	98.2	95.9	90.0	92.1	93.5
1984	39.5	100.3	97.4	91.2	86.9	85.7	85.5	85.2	85.4	83.5	89.5	99.5
1985	105.7	100.0	101.3	100.3	99.3	102.0	104.9	112.7	111.4	110.8	109.8	108.9
1986	100.0	106.3	104.9	101.6	100.8	100.7	99.8	97.1	96.1	99.0	97.9	97.7
1987	103.0	98.7	99.9	103.4	101.3	100.6	100.8	102.1	100.8	103.0	108.3	109.7
1988	98.3	107.3	106.8	105.1	104.5	102.9	103.0	98.9	98.3	91.6	88.8	87.8
1989	133.1	83.2	83.7	87.7	209.1	210.6	161.2	138.6	129.9	123.5	120.0	115.4
1990	90.1	120.8	148.1	107.7	101.5	93.4	89.3	84.3	83.1	71.6	65.6	59.4
1991	67.1	65.6	71.2	68.2	68.3	68.1	67.5	66.8	66.7	66.1	65.5	65.5

TIPO DE CAMBIO REAL PONDERADO POR UNA CANASTA DE MONEDAS (2)
(Indice base 1986=100)

AÑO	ENERO	FEBRERO	MARZO	ABRIL	MAYO	JUNIO	JULIO	AGOSTO	SETIEMBRE	OCTUBRE	NOVIEMBRE	DICIEMBRE
1980	46.2	50.9	48.7	47.9	48.0	47.1	46.6	45.7	45.3	42.6	41.3	40.4
1981	51.8	39.8	41.6	49.9	47.2	56.6	54.0	53.6	56.5	58.6	59.1	63.5
1982	83.9	73.0	70.4	72.9	84.0	80.4	87.2	86.7	87.2	90.4	102.0	104.1
1983	93.6	102.6	98.0	100.7	99.6	95.0	93.4	89.3	84.0	87.1	86.7	86.7
1984	80.7	91.4	85.5	80.9	78.3	77.6	75.4	74.9	71.4	75.7	84.9	82.4
1985	89.4	82.6	80.9	82.3	83.7	86.8	95.2	95.2	93.7	96.1	96.8	97.1
1986	100.0	98.3	99.4	99.3	100.1	98.3	97.6	98.2	102.0	101.9	101.2	102.4
1987	110.6	103.5	108.9	108.5	108.6	107.5	107.4	106.2	110.3	116.8	122.2	121.8
1988	109.5	121.3	118.9	119.0	116.4	114.9	108.1	106.4	98.6	97.1	98.1	95.0
1989	146.6	92.5	96.8	232.0	229.4	174.3	151.4	141.5	133.8	132.9	129.0	153.2
1990	107.1	139.9	126.2	118.7	110.1	105.2	100.7	100.9	87.9	81.4	73.4	68.3
1991		79.4	81.7	80.4	79.8	77.8	77.7	79.0	79.3	78.5		

ionado por el promedio de las variaciones del IPC y del IPMNAN y ajustado por el índice de precios al consumidor de EE.UU. Entre agosto de 1988 y marzo de 1989 se utilizó para el cálculo el tipo de cambio promedio de exportación.

do de acuerdo con la llamada (1) dividido por una canasta de 20 monedas ponderada por su participación en el comercio internacional con la Argentina en 1983.

Fuente: Indicadores Economicos, Banco Central de la Republica Argentina, Diciembre de 1991.

Cuadro 6.2. GRAVAMENES Y SUBSIDIOS EFECTIVOS AL COMERCIO INTERNACIONAL

AÑO	Gravámenes a las Exportac.	Reembolsos a la Exportación %	Reintegros %	Gravamen neto	
				Export.	Importac.
1976	15.01	0.00	4.57	10.31	12.97
1977	4.47	0.00	3.46	0.76	11.98
1978	1.79	0.00	4.02	-2.47	15.80
1979	1.32	0.00	4.71	-3.59	17.60
1980	1.82	0.00	6.17	-4.59	21.81
1981	2.11	0.00	6.30	-4.19	20.38
1982	5.04	0.00	7.50	-2.46	14.28
1983	13.29	0.00	2.68	10.61	12.39
1984	13.11	0.00	2.42	10.69	11.26
1985	14.97	0.00	1.97	12.99	15.23
1986	12.38	0.11	2.58	9.81	20.84
1987	4.10	0.10	6.01	-1.91	21.53
1988	2.90	0.03	6.62	-4.51	18.48
1989	12.09	0.05	2.86	9.19	12.15
1990	13.14	0.00	0.03	13.11	10.35
I 1991	6.99	0.00	0.06	6.93	10.84
II	6.63	0.00	0.08	6.55	10.90

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Administración Nacional de Aduanas y de la Dirección General Impositiva.

Cuadro 7.2. TIPO DE CAMBIO EFECTIVO REAL DE IMPORTACION (1)
(Indices base 1986=100)

Periodo	Bienes de Capital	Combustibles y lubricantes	Otros Mat. de Util. Intermed.	Bs. de cons. durable	Bs. de cons. no durable
1986	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
1987	99.55	101.95	102.05	102.16	102.19
1988	121.32	106.25	120.81	122.91	123.58
1989	149.60	130.02	142.45	141.93	148.74
1990	90.80	91.56	89.32	87.27	91.83
1991	68.05	74.19	69.04	67.72	70.78

valor de las importaciones de los respectivos sectores en el año 1988.

Para el año 1991, se cuenta con datos hasta el mes de noviembre.

Fuente: Indicadores Economicos, Banco Central de la Republica Argentina, Diciembre de 1991.

Total
General

100.00
101.43
119.42
142.33
89.81
69.16

Cuadro 8.2. TIPO DE CAMBIO EFECTIVO REAL - SECTORES INDUSTRIALES (1)
(Indices base 1986=100)

Periodo	Textiles	Químicos	Maquinaria y mat. de transporte	Metales y sus manu- facturas	Alimenticios
1980	56.0	50.9	55.8	48.3	50.7
1981	67.4	62.5	67.6	58.4	66.2
1982	101.0	102.1	99.8	93.8	98.1
1983	114.7	119.3	115.0	108.2	110.4
1984	103.6	107.2	103.9	97.7	99.4
1985	107.3	108.6	108.4	104.5	110.2
1986	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1987	115.5	110.6	113.0	102.5	102.5
1988	112.2	102.1	109.8	99.7	99.6
1989	126.7	120.5	125.3	114.2	109.0
1990	92.3	89.1	89.9	83.0	84.2
1991 *	77.8	74.8	75.8	69.3	70.9

suspendió la devolución de impuestos. Se reestablece la devolución en el mes de junio de 1990 mediante la entrega de BOCREX. A partir del 11/4/91 se restableció el pago en efectivo por el Decreto 612/91. Por de las exportaciones de los respectivos sectores en el año 1988. Este índice no refleja los efectos de la eliminación del Fondo Nacional de la Marina Mercante y de la Tasa de Estadística. los valores hasta el mes de noviembre.

Fuente: Indicadores Economicos, Banco Central de la Republica Argentina, Diciembre de 1991.

Tipo de cambio
efectivo real
(2)

51.6
63.3
98.5
113.4
102.2
107.5
100.0
108.2
104.9
118.9
87.0
73.0

Cuadro 9.2. INGRESO REAL DEL EXPORTADOR - PRODUCTOS AGRICOLAS
(Indices base 1986=100)

PERIODO	TRIGO	MAIZ	SOJA	ACEITE DE SOJA	PELLETS DE SOJA	ACEITE DE GIRASOL	PROMEDIO (1)
1980	122.1	116.7	81.0	116.4	92.9	109.1	101.6
1981	100.2	108.6	96.8	117.0	77.4	105.9	94.9
1982	141.3	120.7	129.9	146.4	125.2	156.7	133.2
1983	137.9	141.9	135.8	146.3	129.6	139.5	136.1
1984	137.2	130.3	135.7	203.1	105.0	155.3	134.0
1985	115.1	125.7	112.4	211.8	84.4	189.4	123.8
1986	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1987	81.9	83.5	105.0	105.0	109.9	101.5	101.1
1988	105.9	113.2	156.8	137.1	148.2	135.0	137.8
1989	126.4	189.3	243.2	244.6	219.9	235.0	213.5
1990	129.2	113.3	87.6	104.7	74.3	98.9	94.0
1991 (2)	44.0	82.5	76.0	85.6	62.8	79.9	69.6
1992 (3)	63.6	97.0	76.0	78.3	59.0	19.9	71.5

del valor de las exportaciones de los respectivos productos en el año 1988.

s y las retenciones correspondientes en cada caso, con información al 13/12/91.

cios y las retenciones esperados. El precio

utilizado para la estimación es el Precio Índice de Exportación de la JNG para los embarques esperados en los meses correspondientes de 1992.

NOTA: Los datos corresponden a los meses de máxima comercialización: enero para el trigo, abril para el maiz y mayo para el resto. EL calculo se realiza a partir de la siguiente expresión:

$$IRE = C \cdot Pi \cdot (1-d) / P$$

donde: C: tipo de cambio nominal
Pi: Precio índice de exportación de la JNG.
d: Retenciones a la exportación
P: Índice de precios combinado

Fuente: Indicadores Economicos, Banco Central de la República Argentina, Diciembre de 1991.

CAPITULO 3

LOS CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA DEL SECTOR MANUFACTURERO

ARGENTINO. 1974/90.

1. Las condiciones iniciales a principio de los setenta.

El sector industrial argentino -cuyos orígenes, asociados al modelo agroexportador, se remontan a fines del siglo pasado- se consolidó productivamente a partir de la década del treinta. Desde ese período y hasta principio de los años setenta, la industria manufacturera ocupó el rol estelar en el proceso económico en base a su capacidad de: a) generar un crecimiento lo suficientemente dinámico como para impulsar al resto de la economía, b) absorber mano de obra y c) sustituir importaciones. Ello permitió que a lo largo de casi cuatro décadas y a excepción de algunos comportamientos cíclicos asociados con las limitaciones propias del modelo global, la industria exhibiera un crecimiento sostenido que, por lo demás, posibilitaba compatibilizar el achicamiento de la brecha tecnológica -respecto de sociedades más avanzadas- con algún grado de redistribución progresiva del ingreso. A título ilustrativo cabe destacar que entre 1950 y 1973, el PBI manufacturero creció a razón de un 5,18% anual acumulativo, mientras que el agregado lo hizo a poco mas del 3%.

En el plano sectorial este dinamismo se fundamentó principalmente en el comportamiento de algunas producciones metalmeccánicas claves reforzando el positivo impacto inicial que durante las primeras décadas de sustitución había caracterizado a los sectores textil y alimenticio. Articulado sobre la base de la expansión automotriz de los años sesenta -el rubro fabricación de productos metálicos, maquinarias y equipos creció en el período antes mencionado casi un 9% anual acumulativo-, el caso argentino aparecía como una réplica, retrasada y adaptada a las condiciones locales, de los desarrollos fordistas que los países centrales habían desarrollado en las primeras décadas del presente siglo.

A nivel microeconómico, las limitaciones del mercado local -escaso desarrollo de las redes de subcontratación, incompatibilidades entre el tamaño óptimo de la planta y las posibilidades interna de absorción, elevada protección, serias restricciones en el flujo internacional de insumos, partes y piezas, bienes de capital y tecnología, etc.- incidieron sobre el desarrollo de un proceso evolutivo idiosincrásico, que devino en la acumulación de acervos tecnológicos y productivos por parte de las firmas locales.

En ese sentido, teniendo como marco referencial una frontera técnica internacional sin mayores variaciones, en algunos sectores se verificaba la existencia de firmas, que efectuando un proceso de adaptación de tecnologías rezagadas, "construían" lentamente un conjunto de acervos tecnológicos que sustentaban ventajas competitivas respecto de otros mercados de igual o menor desarrollo relativo que la Argentina. Ello se traducía en incipientes exportaciones de bienes, ventas externas de algunos servicios y, en un número reducido de casos, inversiones directas en el exterior.

Inicialmente estos avances fueron motorizados por firmas estatales -cuya consolidación fue coherente con el aparato intervencionista implícito en la estrategia de sustitución de importaciones-, emprendimientos medianos de capital nacional y algunas firmas de gran porte o subsidiarias de empresas multinacionales que operaban desde varias décadas en el contexto local. A los primeros ingresos selectivos de capitales

extranjeros orientados a sectores específicos (primeros avances en la producción de camiones, tractores, extracción de petróleo, etc.) verificados a mediados de los cincuenta, le siguió una gran afluencia de inversiones externas a principio de los sesenta. Estas, orientadas casi con exclusividad a las insatisfechas demandas internas de bienes de consumo durables y energía, se focalizaron en un núcleo acotado de producciones y, contando con un profuso mecanismo promocional, rápidamente contribuyeron a modificar el panorama industrial previo.

Luego de un período inicial de acelerado crecimiento, a fines de los sesenta el modelo comenzó a mostrar signos de agotamiento. A nivel agregado las manifestaciones de la escasa sustentabilidad de esta estrategia de desarrollo industrial quedaba manifestada en las periódicas crisis que afectaban a la economía en su conjunto. Este fenómeno -modelizado bajo el concepto del modelo de dos brechas- se explicaba por la asimetría existente entre el ritmo de generación de recursos externos por parte del sector primario y su absorción por parte del sector manufacturero. De esta forma cuando el producto crecía, las importaciones lo hacían a una tasa mayor (impulsada por la demanda de insumos industriales) que las exportaciones primarias.

La escasa disposición exportadora del sector manufacturero reflejaba algunos serios problemas en su conformación estructural. El evidente desbalance productivo entre las distintas producciones, la carencia de un adecuado eslabonamiento entre las diversas producciones, el escaso grado de competitividad internacional, la existencia de un considerable "gap" tecno-productivo en varios sectores y la decisión de las ET de producir exclusivamente para el mercado interno en el marco de su estrategia internacional, eran entre otras, algunas de las serias limitaciones del sector para insertarse adecuadamente en el plano internacional.

Los problemas del sector industrial quedaban claramente expuestos al examinar su balance comercial. Por un lado las exportaciones eran sensiblemente inferiores a las importaciones y por otro lado éstas reflejaban los desequilibrios productivos internos. En ese sentido, a principio de los sesenta, las compras externas de la Argentina se circunscribían mayoritariamente a insumos industriales (acero, pulpa y papel, productos químicos y petroquímicos, etc.), combustibles, y bienes de capital.

El tema abrió un amplio debate en torno a la necesidad de un cambio de estrategia cuyas posiciones polares eran, por un lado, el abandono de las políticas substitutivas en pro de esquemas de libre mercado, y por otro, su profundización a través de la industrialización en los sectores básicos con una participación aún más activa del sector público, complementado con un mayor impulso a las exportaciones industriales. La última de las alternativas planteaba, a su vez, un cúmulo de interrogantes: ¿Cómo compatibilizar la magnitud de estos emprendimientos con el tamaño de la demanda local? ¿Quién financiaría estas inversiones atento a la virtual inexistencia de un mercado de capitales de magnitud acorde con los requerimientos implícitos en estos proyectos productivos? ¿Cuál sería el origen de la tecnología en el marco de un mercado internacional poco competitivo? ¿Cómo se lograría la competitividad en los mercados externos? ¿Cuál sería el marco de promoción a las exportaciones más adecuado?

La respuesta a estos interrogantes fueron, por una parte, el establecimiento de un profuso sistema de promoción a las exportaciones industriales -que será examinado posteriormente- asociado a un alto costo fiscal y, por otra parte, una serie de iniciativas destinadas al desarrollo de los sectores productores de insumos industriales de uso difundido. A partir de mediados de los años sesenta y bajo distintas políticas económicas

^{42/}, se verifican una serie de emprendimientos que en lo sustantivo compartían una serie de características destinadas a modificar el perfil del sector manufacturero en épocas posteriores. A grandes rasgos se trata de producciones intensivas en el uso del capital, que demandan prolongados períodos de maduración, tienen alta inflexibilidad -en términos de continuidad y mix de producción- y operan generando externalidades positivas en la medida que alcancen considerables volúmenes de producción.

2. Los cambios en la industria manufacturera.

Durante las dos últimas décadas, la puesta en marcha de estos emprendimientos junto con otros factores confluyeron para modificar profundamente la dinámica y estructura del sector industrial.

Por un lado, en el plano interno, la inestabilidad macroeconómica, los cambios en las políticas específicas hacia el sector industrial y las respuestas que la sociedad dio a los interrogantes que planteaban los desequilibrios del sector a fines de los sesenta son, entre otros, algunos de los elementos que influyeron sobre el devenir del sector en el plano local.

Por otro lado, el proceso de acumulación económica y aprendizaje tecno-productivo que se había desarrollado en el terreno interno y su posicionamiento relativo en el contexto internacional, fue severamente afectado por los cambios asociados a la revolución tecnológica que se verificó durante las últimas décadas en los países centrales.

De esta forma, los cambios estructurales del sector y su posterior inserción en el plano internacional fue el resultado de la conjunción de los intentos de profundización del proceso sustitutivo en el marco de una gran inestabilidad macroeconómica con los cambios acontecidos en la frontera técnica internacional. O en otros términos, habiendo el sector industrial argentino comenzado a transitar un proceso de maduración siguiendo con varias décadas de rezago los avances fordistas de los países centrales, su dinámica se vio afectada directa e indirectamente por un apreciable cambio en la frontera técnica internacional que obligó -a través de diversas vías- al replanteo de la internacionalización de las firmas.

Las manifestaciones de estos cambios se verifican a distintos niveles: a) La relación de la industria y la economía en su conjunto; b) La dinámica y composición de los sectores que la integran; y c) la conducta microeconómica de las firmas industriales.

2.1. ¿Hacia una redefinición del rol de la industria?

^{42/} Resulta destacable que el grueso de estos avances está sustentado por sistemas promocionales, a pesar de que su instrumentación y puesta en marcha haya sido efectuado durante gobiernos de distintos signos políticos. Así, por ejemplo hay casos como los de Aluar, Pet. Gral Mosconi y Papel Prensa -con proyectos promocionales aprobados durante el gobierno de Onganía-, Acindar, Siderca y Pet. Bahía Blanca -aprobados durante la gestión del gobierno peronista- y otros -como los de las plantas satélites de las petroquímicas, algunas plantas papeleras, etc.- que recibieron su aprobación durante el último gobierno militar. En suma, sin dejar de reconocer la importancia de las decisiones políticas, da la impresión que se trata de un proceso cuyo alcance supera los "cortes" políticos derivados de los cambios institucionales.

Durante el período sustitutivo la industria se constituyó en el motor del crecimiento y la acumulación a partir de su marcado dinamismo productivo y su capacidad para generar empleo. Como resultado de ello su tasa de crecimiento superaba constantemente a la evidenciada por el agregado. Ello contribuía a incrementar la participación del sector en el PBI.

Durante las dos últimas décadas se produce el efecto contrario. Por un lado, el nivel del PBI en 1990, fue, en términos absolutos, un 11.7% inferior al registrado en 1970. Esta involución significó un retroceso anual acumulativo del orden del 0,5% . Paralelamente, el PBI total impulsado por el sector primario y por los servicios creció un escaso 16% durante el mismo lapso. Como resultado de ello y como puede observarse en el Cuadro 1, el sector manufacturero descendió en su participación en el PBI total del 28% a poco más del 20% durante 1990.

De esta forma, el sector industrial fue perdiendo importancia en la economía, a punto tal que para encontrar una participación similar es necesario remontarse hasta las primeras décadas del siglo.^{43/}

2.2. Los cambios en la composición de la producción manufacturera.

La pérdida de dinamismo industrial, la mayor orientación hacia los mercados externos y su declinación en la generación de nuevos puestos de trabajo no fue un proceso que caracterizó a todos los sectores de la actividad industrial en igual medida. Por el contrario, todo indica que el rasgo dominante es la heterogeneidad intrasectorial del proceso de cambio que afecta al actividad industrial en su conjunto.^{44/}

En ese sentido, puede observarse en el Cuadro 2, como los sectores que habían liderado el proceso sustitutivo previo -específicamente la metalmecánica y las producciones textiles- han ido perdiendo relevancia a favor de otras producciones. Aún con un elevado nivel de agregación de las distintas actividades puede delinearse una tendencia general: La pérdida de importancia de la metalmecánica y las manufacturas textiles a manos de las producciones químicas y petroquímicas y de las industrias metálicas básicas.

Estos cambios, que son confirmado cuando el análisis se efectúa con un mayor

^{43/} Es probable que simultáneamente con la pérdida de importancia en términos productivos haya decrecido también la capacidad del sector como generador de empleo. En ese sentido, las encuestas efectuadas por el INDEC, a un número acotado de grandes firmas, referido al empleo del sector manufacturero indican que sobre una base 100 para 1970, a fines de los ochenta se registraba una reducción del orden del 30%. Obviamente siendo ésta una estimación referida a las grandes empresas y en el marco de un ajuste caracterizado por la heterogeneidad de las conductas de las firmas es probable que sus resultados no sean generalizables a la industria en su conjunto, especialmente en lo atinente al nivel de reducción del empleo industrial. Sin embargo la tendencia declinante parece confirmarse a través de los datos que surgen de los censos de 1974 y 1985. Al respecto pueden verse, Beccaria L. Industrialización, mercado de trabajo y distribución del ingreso, CEPAL, mimeo Buenos Aires, Octubre de 1989. e INDEC, Industria Manufacturera, Buenos Aires, Setiembre de 1989.

^{44/} Un pormenorizado análisis sobre el tema puede consultarse en Katz J. y Kosacoff B. El Proceso de Industrialización en la Argentina: Evolución, Retroceso y Prospectiva Centro Editor de América Latina/CEPAL, Buenos Aires 1989.

nivel de desagregación tiene como rasgo central la mayor relevancia de las producciones de insumos industriales, como consecuencia lógica del proceso de profundización de la sustitución en esa dirección. La puesta en funcionamiento de Aluar (1974), la expansión de varias plantas de aleaciones de aluminio (Ref de Metales Uboldi, Ragor etc.), la ampliación de SOMISA, la integración de Acindar (1978) y Siderca (1976) y el posterior proceso de fusiones y concentración del sector son los avances de mayor importancia en el rubro siderúrgico.

En la actividad petroquímica, la habilitación del Polo Petroquímico Bahía Blanca y el de General Mosconi, junto con las de las respectivas plantas satélites contribuyó a consolidar la producción del sector. Algo similar ocurrió con los emprendimientos papeleros donde Papel del Tucumán, Papel Prensa, y los emprendimientos, aún inconclusos, de Celulosa contribuyeron a reducir el déficit externo del sector.

Avances de similares características se registraron también en las actividades de refinación de petróleo -sector donde, desde mediados de los ochenta, se verifica una menor participación de la firma estatal en pro del ingreso de capitales privados, primero, a la refinación y, posteriormente, a la extracción de petróleo- y en la producción de cemento.

Sumado a ello también se evidencian cambios al interior del sector alimentos. En este caso, se verifica la incorporación de nuevas actividades al influjo de las demandas mundiales y de las dotaciones de recursos naturales. El caso de la expansión de la industria aceitera y la pesca son los ejemplos de mayor relevancia.

En el otro extremo, la actividad que había dinamizado el "paradigma" productivo previo -automotriz- sufría un rudo proceso involutivo al pasar en menos de dos años -entre 1980 y 1982- de una producción del entorno a las 250 mil unidades anuales a poco menos de la mitad. En un contexto de cambio de legislaciones, salida de empresas (G.M., Citroen), fusiones (Volkswagen y Ford; Fiat y Peugeot) y redireccionamiento de su inserción a nivel internacional, en particular en lo atinente a sus contenidos de autopartes importadas el sector se fue reacomodando hasta operar actualmente con niveles sensiblemente inferiores a los registrados dos décadas atrás y con una organización social de la producción totalmente diferenciada ^{45/}.

Procesos de similar intensidad afectaron a las industrias del tractor, maquinarias agrícolas, máquinas herramientas y los textiles.

La magnitud de estos cambios -que respondieron a una amplia gama de factores asociados tanto con la dinámica productiva y los cambios en el marco regulatorio local como con las profundas modificaciones tecno-productivas acontecidas en el plano internacional- tuvo su contrapartida en las modificaciones del perfil empresarial y en sus estrategias de comportamiento.

2.3. Los cambios en el perfil y la estrategia de las empresas industriales.

Al inicio de los setenta el escenario industrial argentino estaba dominado por dos tipos de firmas: la grandes compañías estatales y las subsidiarias de las compañías multinacionales. Coherentes con la estrategia de desarrollo de algunos sectores claves con capitales estatales o la explotación de recursos naturales "sociales", el sector público

^{45/} Al respecto ver Kosacoff B., Todesca J. y Vispo A. La transformación de la industria automotriz argentina. Su integración con Brasil. Doc de Trabajo N° 40, Buenos Aires Junio 1991

detentaba el núcleo de las producciones industriales. Ya sea como fruto de nacionalizaciones de firmas extranjeras o como inversiones orientadas a la cobertura de mercados claves, varias de estas empresas ocupaban un rol central en sus respectivos mercados. La estrategia que guiaba tales emprendimientos se basaba en la posibilidad de generar -aún a costos elevados- externalidades en los emprendimientos iniciales de la cadena productiva que se expandirían a través de las producciones siguientes a toda la economía.

A su vez, la "oleada" de inversiones extranjeras del período desarrollista - sustentada por la necesidad de exportar capitales como resultado de la maduración del modelo fordista en los países centrales- arrojaba como resultado el marcado predominio de este tipo de firmas en los mercados de mayor dinamismo, que por lo demás no estaban exentos de mecanismos promocionales. En varios de estos casos, estos avances productivos significaron la incorporación de tecnologías sensiblemente rezagadas respecto de las mejores prácticas internacionales y, en general, compartieron el rasgo común de su casi exclusiva orientación hacia el consumo local.

Ambos grupos de firmas eran complementados por firmas de capital local de tamaño medio o pequeño, cuyo mayor impacto radicaba en la generación de empleo. Estas, como acertadamente lo demuestran varios estudios, habían comenzado su actividad al calor de la sustitución liviana de importaciones y al amparo de un ávido mercado local, lograron generar un cierto proceso de acumulación tecnológica y económica. Aún reconociendo estos avances, se trataba de firmas que, en general, tenían tamaños sensiblemente inferiores a los estándares internacionales y con un mercado - pero decreciente- "gap" tecnológico, factores que le impedían una clara inserción internacional.

A grandes rasgos y por diversas razones pero todas compatibles con la estrategia sustitutiva, el grueso de las firmas basaba su estrategia en el consumo interno. En el caso de las firmas transnacionales, el objetivo central era la captación de las demandas excentes en mercados de alta rentabilidad -como el automotriz-. Por su parte las firmas de capital local, sensiblemente inferiores en tamaños a las líderes internacionales, detentaban posiciones de privilegio en sus respectivos mercados al calor de un cierre casi completo de las importaciones.

Las modificaciones ocurridas en el plano sectorial, durante los últimos años, fueron acompañadas de un cambio en el perfil empresarial en distintas direcciones.

Por un lado, la profundización del proceso sustitutivo hacia los sectores productores de insumos industriales devino en la aparición de firmas de gran porte. Su desarrollo fue el resultado de la conjunción de varios elementos, entre los que se destacan por su magnitud:

- * el desarrollo de las producciones básicas requiere, por razones técnicas, de la concentración de grandes volúmenes de capital, dando lugar a la constitución de grandes firmas.

- * la implementación de diversos mecanismos promocionales (explícitos y/o implícitos) tendientes a favorecer la concentración económica de los mercados. Se inscriben en estos casos los procesos de estatización de la deuda privada externa, los sistemas de promoción a la inversión, los procesos de privatización, etc.

La conjunción de estos elementos, sumado a los condicionantes emergentes de la inestabilidad global, condujo a la consolidación de una treintena de grandes firmas de

capital nacional, que en la mayoría de los casos reconocen sus orígenes durante el período sustitutivo. Estos grupos económicos (GE) organizados bajo la forma de conglomerados de empresas, ocupan posiciones relevantes en los mercados de mayor dinamismo y van camino a consolidarse como los actores centrales del escenario industrial. En la mayoría de los casos sus operatorias abarcan tanto la faz productiva como la financiera y/o comercial. En el primero de los casos, por su magnitud tecno-productiva y excelencia tecnológica, varios de estos emprendimientos son compatibles con los estándares internacionales.

Sumado a ello, las ET redefinieron su estrategia de funcionamiento interno en el marco de esquemas de globalización internacional de la producción. Habiéndose agotado las posibilidades de captación de rentas del mercado interno y ante la tendencia internacional hacia la globalización de la producción, el replanteo de las estrategias de estas firmas incluye una mayor interdependencia con otras compañías internacionales, generando un intercambio comercial de cierta significación. Este proceso de transformación, en plena gestación, tiene, a su vez, como elemento referencial los cambios instrumentados tendientes a una mayor **apertura comercial e integración económica** entre bloques de países.

Desde el plano de la exportación, los cambios en el perfil empresario tienen, a su vez, como contrapartida una nueva estrategia en la cual los espacios externos parecen haber cobrado una mayor importancia. En ese sentido influyen las condicionantes agregadas -tipo de cambio, inestabilidad interna, caída en el consumo local, etc.- como la rápida saturación del mercado interno a la luz de las dimensiones que tecno-productivamente adquieren los emprendimientos que contemporáneamente lideran el sector industrial.

CUADROS CAPITULO 3

Cuadro 1.3. PARTICIPACION DE LA INDUSTRIA
MANUFACTURERA EN EL PBI TOTAL
(australes de 1970 y porcentajes)

Año	PBI Total	PBI Manufac	%
1973	8503.3	2408.9	28.3
1974	8987.7	2550.4	28.4
1975	8953.9	2485.3	27.8
1976	8918.4	2409.9	27.0
1977	9482.4	2598.2	27.4
1978	9164.2	2324.8	25.4
1979	9765.7	2561.6	26.2
1980	10004.5	2464.9	24.6
1981	9344.7	2077.8	22.2
1982	8882.9	1972.5	22.2
1983	9150.4	2170.3	23.7
1984	9392.8	2256.9	24.0
1985	8984.4	2023.9	22.5
1986	9498.7	2287.8	24.1
1987	9704.6	2275.2	23.4
1988	9449.8	2123.6	22.5
1989	9025.0	1972.1	21.9
1990	9063.4	1878.2	20.7

Fuente: Elaboracion del Area de Desarrollo Industrial de la Oficina de la CEPAL en Buenos Aires sobre la base de datos del BCRA "Estimaciones Trimestrales sobre la y Demanda Global", Buenos Aires, agosto 1991.

Cuadro 2.3. VARIACIONES EN LA COMPOSICION DEL PBI MANUFACTURERO
(australes de 1970 y porcentajes)

Sector	1970		1980		1990	
	A	%	A	%	A	%
Ind Manufacturera	2098.6	100	2464.0	100	1878.2	100
Alimentos bebidas y tabaco	454.5	21.7	534.8	21.7	502.4	26.7
Manuf. textiles, vest. y cuero	276.9	13.2	246.0	10.0	178.5	9.5
Manufact. maderas y muebles	43.9	2.1	44.6	1.8	17.5	0.9
Manufact. papel imprenta y ed.	118.6	5.7	122.4	5.0	98.2	5.2
Manufact. quimicos y otros	284.6	13.6	364.9	14.8	376.0	20.0
Manufac. minerales no met.	117.6	5.6	132.9	5.4	76.5	4.1
Manufact. ind. metal. basicas	104.9	5.0	136.8	5.6	163.6	8.7
Manufact. maq. y equipos	552.7	26.3	711.3	28.9	335.2	17.8
Otras indust. manufact.	145.0	6.9	170.4	6.9	130.3	6.9

Fuente: Elaboracion del Area de Desarrollo Industrial de la Oficina de la CEPAL en Buenos Aires sobre la base de datos del BCRA "Estimaciones Trimestrales sobre la Oferta y Demanda Global". Varios Numeros.

CAPITULO 4

EL COMERCIO INTERNACIONAL ARGENTINO. SU NATURALEZA Y LA

PARTICIPACION DE LA ALADI

1. El balance comercial del intercambio de bienes de la Argentina. 1974/1990

. La lectura de los saldos comerciales de la Argentina en la serie 1974/90 es claramente ilustrativa de las transformaciones operadas en la economía argentina durante dicho período y el impacto sobre su inserción internacional. Asimismo estos resultados muestran con claridad los efectos que ha tenido el manejo de las distintas políticas económicas instrumentadas en el país.

. En efecto, en el período 1974/1990 se verifica la existencia de un saldo comercial estructuralmente positivo de la economía argentina, que ha cambiado de signo sólo en la crisis económica de 1975 y el período de apertura de la economía en el bienio 1980/1. Ver Cuadro 1.

. El signo positivo del saldo comercial se ha ido incrementando significativamente alcanzando sus mayores registros durante el trienio 1988/90.

. Los valores negativos de mayor significación fueron los correspondientes a 1980 con 2.335 millones de dólares y el año 1975 con casi 1.000 millones de dólares. En el polo opuesto en el trienio 1988/90, el saldo comercial fue positivo por un valor promedio anual de 5.817 millones de dólares.

. Este aumento de la existencia de saldos comerciales positivos ha sido producto, fundamentalmente, de tres factores: Por una parte la existencia de saldos de exportación muchos más significativos en el sector agrícola; en segundo lugar, un fuerte dinamismo y cambio estructural de las exportaciones industriales y, finalmente, un estancamiento del mercado interno, acompañado de un virtual cierre de la economía y un proceso de sustitución de importaciones de insumos industriales intermedios, que redundaron en una fuerte reducción en los niveles de importaciones.

. Durante todo el período la producción agropecuaria y la industrialización de productos alimenticios, bebidas y tabaco, han tenido un saldo comercial claramente positivo, en una tendencia de superávits crecientes. Así, en el período 1974/76 el superávit de estas actividades estuvo en el entorno de los 2.400 millones de dólares, cifra que, para el último trienio de la serie, se elevó a 5.800 millones de dólares.

. Sin embargo este dinamismo fue menor que el cambio estructural verificado en la producción y el comercio del conjunto de los bienes industriales. Es justamente la industria manufacturera quien, siendo hasta el año 1981 estructuralmente deficitaria, durante la década del ochenta va revirtiendo su situación hasta llegar al trienio 1988/90 con un superávit, en su conjunto, superior a los 4.000 millones de dólares anuales.

. Evidentemente al interior de las actividades industriales se observan comportamientos diferenciados en cuanto a niveles de participación en el saldo comercial y los cambios en su signo. En forma muy estilizada al ya comentado superávit de la industria alimenticia, se agrega un comportamiento similar, pero de menor magnitud, en la fabricación de textiles, prendas de vestir e industria del cuero. Por otra parte, las industrias metálicas básicas, la

industria del papel y, en menor medida, las industrias químicas y petroquímicas, van revertiendo una situación deficitaria en su balance comercial hasta llegar a convertirse en superavitarias en el último trienio. En cambio, el complejo metalmeccánico está caracterizado por un déficit comercial que no llega a modificarse durante todo el período y que se acentuó claramente en el lapso 1979/81.

. Estas tendencias en las actividades industriales indican una situación de escasa orientación exportadora de las industrias no basadas en recursos naturales durante la última fase de la sustitución de importaciones que, a su vez, eran las principales demandantes de requerimientos de importaciones. Dicha tendencia se acentúa fuertemente durante la apertura de la economía en el período 1979/81, durante el cual el fuerte aumento en las importaciones no tuvo su correlato en los cambios estructurales que permitan ganancias de competitividad que, necesariamente, se requieren para un dinamismo de la corriente exportadora. En este sentido, los resultados fueron una apertura unilateral de las importaciones, reflejadas en el deterioro de los saldos comerciales. El posterior virtual cierre de la economía del año 1982 va generando un fuerte cambio en el comportamiento en el cual el proceso de sustitución en la producción de bienes intermedios de uso difundido y los bajos niveles de actividad interna se conjugan en la generación de crecientes saldos superavitarios. Este cambio de tendencia va lentamente generando un conjunto de impulsos hacia una mayor actividad exportadora, que asociado al reducido nivel de actividad del mercado interno, concluye en los sorprendentes saldos superavitarios del trienio 1988/90.

. Una lectura más desagregada de la participación de cada actividad en el resultado final del saldo comercial del país, indica, por una parte, que son pocas las actividades necesarias para explicar los aportes tanto positivos como negativos para el resultado final del saldo comercial. Por otra parte, se observan profundos cambios en estas actividades que en definitiva son los que explican los comportamientos estilizados anteriormente comentados.

. En efecto, considerando las veinte actividades más positivas y más negativas al saldo comercial que representan sólo el 10% de las actividades, explican más que la totalidad que los signos observados, es decir son las actividades que reflejan la especialización exportadora del país y las que inciden en forma definitiva sobre los requerimientos de importación.

. Tomando como comparación los promedios 1974/76 y los promedios 1988/90 en el Cuadro 2 se presentan en sus cuatro sub-bloques a las veinte actividades con mayor incidencia en el superávit y en el déficit comercial del país, comparando sus performances en los trienios señalados.

. En términos del superávit comercial las veinte actividades más relevantes, en el trienio 74/76, alcanzan a todas las actividades que tienen un saldo comercial superior a los 17 millones de dólares y sólo cuatro de ellas superan individualmente los 100 millones de dólares. Ya en el trienio 88/90, la base es de 40 millones de dólares y son 14 las actividades que superan los 100 millones de dólares.

. En términos de especialización, en el período inicial, 19 de las 20 actividades pertenecen a los complejos agroindustriales, de las cuales solamente dos de ellas -fabricación de maquinarias agrícolas y curtientes- son producciones industriales asociados a procesos tecnológicos más complejos. La única actividad ajena al sector primario es la fabricación y armado de automotores, que durante dicho período exporta -convenios comerciales mediante- unidades terminadas que producto de las posteriores transformaciones practicamente desaparecen en los años sucesivos, fenómeno similar al caso de la

maquinaria agrícola.

. El último trienio no sólo nos indica la existencia de mayores saldos comerciales de un conjunto selecto de actividades asociadas a los recursos naturales agropecuarios, sino que incluye ahora a tres industrias productoras de insumos intermedios con saldos comerciales altamente superavitarios: los casos de las industrias básicas del hierro y acero, metales no ferrosos y las refinerías de petróleo.

. Desde la perspectiva de los aportes negativos a los saldos comerciales se observa que el rango de actividades en el promedio 1974/76, tiene valores negativos que oscilan entre 39 y 455 millones de dólares corrientes, cifras muy superiores inclusive sin el necesario ajuste por la inflación internacional, al que se observa en el período 1988/90, en el cual el rango oscila entre 28 y 320 millones de dólares.

. En el período 1974/76 las actividades con mayor déficit comercial estaban asociadas a los insumos intermedios y a los bienes de capital y sus partes, a los cuales se les agregaban recursos naturales no suficientes para el autoabastecimiento en el país como son los casos de mineral de hierro, maderas y gas y petróleo. Estas mismas actividades en el período 1988/90 tienen profundas transformaciones, especialmente en las industrias de insumos intermedios que equilibran e inclusive toman superavitario sus saldos de comercio. Entre ellas se destacan las industrias básicas de hierro acero y metales no ferrosos, refinerías de petróleo, las industrias asociadas al papel y algunas producciones del complejo petroquímico. De tal forma, a fines de los ochenta, estas industrias no figuran entre las responsables de los déficit comerciales y se encuentra una mayor importancia relativa de las producciones asociadas al complejo metalmecánico y a las actividades petroquímicas, químicas y farmacéuticas, que junto, con los recursos naturales mencionados previamente, explican los mayores volúmenes de importaciones del país.

2. La participación de los distintos sectores económicos en el intercambio comercial

. Analizando los productos primarios en la Argentina surge en el caso de los productos agropecuarios una importancia muy significativa en el total del comercio dada fundamentalmente por su elevada orientación exportadora y sus escasos requerimientos de importaciones. Esta orientación exportadora lo ubica como el sector más significativo dentro de la corriente de ventas dentro del país. Sin embargo, a pesar de su fuerte crecimiento en el período, el hecho más destacable es su pérdida de participación relativa, producto del crecimiento de las exportaciones industriales y de la caída de los precios internacionales de los productos agropecuarios. Así, mientras que en el promedio 1974/76 representaban el 40.9% de las exportaciones argentinas, a fines de los ochenta reducen la misma a sólo 21%. En contraposición, las importaciones sólo alcanzan el 5.1% del total y se reduce al 3.4% a fines de los ochenta. Esta clara orientación exportadora también se pone de manifiesto al observar que en la producción interna los productos primarios participan en torno del 15% del PBI.

. En el caso de los productos energéticos, en la serie se observa su importancia dentro del total de las importaciones argentinas, que a lo largo del tiempo, a su vez, van perdiendo importancia relativa. Mientras que a mediados de los setenta significaban el 11,3% de las importaciones, en el trienio 88/90 se reducen a 6,5% de las importaciones totales argentinas. Esta caída refleja la diversificación de las fuentes energéticas del país -incorporación de una mayor oferta de gas, petróleo, energía nuclear e hidroeléctricidad- que aumentan el autoaprovisionamiento y de no mediar los convenios previos de compra

de gas a Bolivia las reducciones en los niveles de importación serían mucho mayores. Esto refleja, a su vez, en las series de exportaciones a punto tal que mientras que hasta mediados del año 1985 las mismas eran prácticamente inexistentes, comienzan a adquirir alguna relevancia hasta alcanzar en 1990 casi 150 millones de dólares, que no incluyen a los derivados del petróleo considerados en la actividad de las refinerías industriales.

. El comercio exterior de minerales de la Argentina, a su vez refleja, la escasa dotación de explotaciones comerciales de estas producciones en el país, cuyo peso en el producto bruto es insignificante, al igual que lo ocurrido en sus exportaciones. En el caso de las importaciones, estas tienen una gran estabilidad a través del tiempo reflejando el abastecimiento de productos provenientes del mercado internacional que no se disponen en el país. Sus niveles se ubican en torno al 3% de las importaciones argentinas.

. En resumen, el total de los productos primarios en la Argentina tiene una tendencia superavitaria a lo largo de la serie, dada por el comportamiento de los productos pecuarios y agrícolas que son claros exportadores netos simultáneamente con un alto peso en el comercio, mientras que sus importaciones están asociadas a las escaseces de productos minerales y al autoaprovisionamiento de energía que como tales son importadores netos. La pérdida de participación en el comercio internacional está más relacionada a los cambios en las demás actividades productivas del país que examinaremos seguidamente.

3. La naturaleza del comercio internacional de manufacturas

. Considerando al sector industrial en una evaluación global de su comercio, clasificándolo a nivel de 5 dígitos de desagregación de la CIIU -unas 180 ramas-, se han establecido cuatro tipologías de industria en función a los rasgos centrales de su comercio internacional: ramas de comercio intraindustrial, ramas importadoras netas, ramas exportadoras netas y ramas con escaso comercio internacional⁴⁶. Ver Cuadro 3.

. Algunos de los cambios estructurales más significativos que se han dado en la economía argentina quedan evidenciados en los cambios del comercio internacional que se refleja en la mayor importancia relativa del comercio intraindustrial. En este sentido, se observa una participación continuamente creciente en la serie 1974/90 en la importancia relativa de este tipo de comercio en el total a tal punto que mientras en el período 74/76 era del 6.3%, crece al 14,5 en el trienio 79/81, y alcanza al 29,2% durante el período 88/90. Mientras que en la década del 70 participan alrededor de 26 ramas industriales, a finales de la década del ochenta se incrementa a casi 40 ramas industriales.

⁴⁶/ Para la categorización de los bienes se utilizó el indicador $l_j = 1 - \{(X_j - M_j)/(X_j + M_j)\}$

donde:

l_j = Valor del índice en el sector j .

X_j = Exportaciones (en valor) del sector j .

M_j = Importaciones (en valor) del sector j .

A partir de la estimación de este indicador -que al no ser considerado en términos absolutos varía entre 0 y 2- para las producciones correspondiente a la CIIU a cinco dígitos, se establecieron las siguientes categorías:

. Exportadores netos: aquellas posiciones CIIU cuyo coeficiente l_j oscila entre 0 y 0.5.

. Importadores netos: aquellas posiciones CIIU cuyo coeficiente oscila entre 1.5 y 2.0

. Intraindustriales: posiciones CIIU cuyo coeficiente oscila entre 0.5 y 1.5.

. **Bienes de bajo comercio internacional:** posiciones CIIU cuyo comercio (definido en todos los casos como exportaciones+importaciones) es inferior al 0,025% del comercio total.

- Una explicación más detallada sobre el tema puede verse en Rodríguez Gigena G. y otros, **Los Ejes de Comercio en la Integración Regional** ALADI/SEC/ Estudio 68 Nov 1991.

. Estos crecimientos en el comercio se dan tanto a nivel de incrementos en las importaciones como en las exportaciones. Sin embargo, a pesar de tener también una participación creciente, es de destacar que este alto peso en el comercio internacional tiene como contrapartida una participación mucho menor en la producción interna, a punto tal que en el trienio 74/76 era de sólo 4.6% y, a pesar de haberse duplicado, sólo llega a representar el 9.3% del PBI en el trienio 88/90. El complejo petroquímico en particular y en menor medida el metalmecánico y la industria papelera son las actividades que impulsaron el crecimiento del comercio intraindustrial durante el último trienio.

. Desde la perspectiva de los sectores importadores netos, surge claramente el fenómeno comentado anteriormente de la profundización de la sustitución de las importaciones que convierte a estas ramas industriales a un comportamiento más intraindustrial. Eliminando el caso atípico del proceso de apertura de los años 1980/81, se observa una tendencia a la pérdida de participación de estas industrias que hacen que mientras que en el promedio 74/76 representaban 45 ramas industriales con un 40,2% del comercio en el período 88/90 sólo sean en promedio 24 ramas con el 9,2% del comercio. Esto se refleja asimismo en la pérdida de importancia de estas ramas en las exportaciones (del 9,4 en el 74/76 a 2,0 en 88/90 y en la producción interna (del 11,8 al 2,5 en idénticos lapsos).

. Uno de los fenómenos más característicos de la finalización de la sustitución de importaciones y la aparición de nuevas actividades con una mayor orientación exportadora se refleja en el incremento de la participación de los sectores exportadores netos en el comercio internacional argentino. Mientras que a mediados de los setenta, existían alrededor de 33 sectores exportadores netos que explicaban el 22,5% del comercio internacional y representaban el 6,1% del PBI a finales de los ochenta estos sectores se ubican en torno de 40 sectores, con el 41,3% del comercio internacional y el 9,2% del PBI. Evidentemente dentro de estos sectores existen las actividades agroindustriales con una importancia decisiva pero se complementan en la primera línea con las industrias metálicas básicas, las refinerías de petróleo y algunas actividades petroquímica y del papel.

. Finalmente, las actividades de bajo comercio internacional se destacan por la gran cantidad de sectores incluidos en esta categoría, a punto tal que en el promedio de la serie superan las 60 actividades. Esta alta orientación "mercado-internista" de casi un tercio de las actividades no ha sufrido mayores variantes a lo largo del período, representando casi el 5% del PBI argentino (alrededor del 20% del PBI industrial), mientras que su participación en el comercio es absolutamente marginal. Los casos de mayor relevancia incluidos en esta categorización corresponden a producciones altamente diversificadas a lo largo de todo el tejido industrial incluyendo a productos textiles, confecciones, madera, metalmecánica y fabricación de productos minerales no metálicos.

4. El perfil tecnológico del comercio internacional de manufacturas argentinas

. El largo proceso de industrialización en la Argentina ha generado un diversificado tejido industrial cuyos rasgos centrales inciden sobre el tipo de inserción en el escenario internacional. En particular el perfil tecnológico de las actividades industriales incide en las posibilidades competitivas necesarias para la exportación de manufacturas como en la posibilidad de abastecimiento interno que no requieren importaciones. En el Cuadro 4 se presenta una visión estilizada de la participación en el comercio internacional de las distintas ramas industriales agrupadas de acuerdo con la naturaleza del comercio y a su vez, al interior de estas categorías, discriminada en tres grandes subconjuntos en función

de su perfil tecnológico (definido como bajo medio y alto)⁴⁷ /.

. Esta clasificación permite tener una primera aproximación muy adecuada de la relación existente entre tecnología y comercio internacional. Sin embargo es necesario aclarar que su nivel de agregación sólo permite una primera impresión cualitativa que evidentemente no abarca e involucra a un tratamiento más detallado y profundo del tema. En este sentido, el mismo debería profundizarse a un nivel de cada una de las plantas industriales y productos en particular asociado al entorno del tejido industrial, institucional y macroeconómico en que se desenvuelve la industria.

. En el comercio intraindustrial, que como se ha señalado se destaca por su creciente importancia en las exportaciones industriales argentinas, se destaca la mayor participación de las ramas con contenidos tecnológicos medios que captan casi el 75% del total. Asimismo, merece destacarse la importancia de las ramas con un contenido tecnológico alto, que en el último trienio están en el orden del 10% del comercio intrasectorial.

. En cambio, las ramas netamente exportadoras tienen una especial concentración en las ramas de bajo contenido tecnológico, lo cual es un punto de atención para el tipo de especialización lograda por las exportaciones argentinas más inclinadas a aprovechar ventajas comparativas asociadas a los recursos naturales que implican reducidos contenidos tecnológicos. A mediados de la década del setenta, asociado a la participación de algunas actividades metalmecánicas y en los dos últimos años -asociados a algunas ramas de insumos intermedios- se verifica un incipiente proceso de participación de ramas con un contenido tecnológico medio. Por otra parte, es prácticamente inexistente la presencia de ramas exportadora netas con alto contenido tecnológico.

. Una perspectiva distinta se observa desde el ángulo de las ramas netamente importadoras. En este tipo de industria los procesos de sustitución de importaciones en las ramas de baja y media tecnología son muy significativos, observándose que sólo se produjeron incrementos notables de su importación en el proceso de apertura de importación entre 1979/81. En forma complementaria los mayores valores de comercio de este tipo de industrias está asociado a las producciones de mayor complejidad tecnológica coherentemente con el grado de evolución desarrollado en un país de industrialización intermedia como la Argentina.

. Por último, el perfil tecnológico de las actividades de bajo comercio internacional están relacionadas inversamente con el mayor contenido tecnológico. Las evidencias cuantitativas indican la escasa importancia del comercio con ramas de alto contenido tecnológico, una mayor significación de las de medio contenido y una clara importancia relativa de las ramas con una escasa sofisticación tecnológica.

5. Evolución del comercio de la Argentina con los países de la ALADI

. A diferencia del saldo comercial con el total del mundo, la relación de la Argentina con los países miembros de la ALADI, presenta, en la serie 1974/90 un saldo comercial

⁴⁷ La categorización del contenido tecnológico bajo, medio y alto se efectuó a partir de una clasificación más extensa -basada en las CIIU a cinco dígitos- referida al perfil tecnológico de las producciones de la CIIU a cinco dígitos. Al respecto puede verse Bisang R. y otros. **Tabla de categorización tecno-económica de las producciones industriales argentinas**, mimeo CEPAL, Diciembre 1991.

relativamente equilibrado con valores positivos y negativos que sólo tienen una dispersión elevada en el bienio 1989/90, en el cual la Argentina expandió notablemente sus exportaciones.

. Una de las características más importantes que se observa en este intercambio comercial es la relativa estabilidad de los valores de importación originados en los países de la ALADI, que ha tenido una mayor estabilidad que las fuertes oscilaciones registradas por las importaciones de otros orígenes.

. Esto ha determinado que luego del proceso de ajuste posterior al fracaso de la política de apertura, en el año 1982, las importaciones de la ALADI hayan ganado una significativa participación relativa en una economía como la Argentina que se había cerrado a los abastecimientos externos. Así, la ALADI pasó, a representar, en la década del ochenta, alrededor de 1/3 de las importaciones argentinas, mientras que en los setenta los valores apenas superaban el 22/23%.

. Este comportamiento está explicado en gran medida por el crecimiento de las importaciones originarias en Brasil, que a partir de los avances del MERCOSUR se han consolidado para pasar a representar alrededor del 18% del abastecimiento externo de la Argentina, en el trienio 1988/90. Sumado a ello, la creciente importancia de las importaciones de gas de Bolivia y el particular impulso que han tenido los abastecimientos desde el Uruguay -Acuerdo del CAUCE y posterior MERCOSUR mediante- que ha incrementado su participación en poco más de cuatro veces, indicando, todas estas evidencias, la creciente importancia que va adquiriendo el comercio negociado (CAUCE, MERCOSUR, Convenios de Compra de Gas, etc.).

. Un panorama muy distinto es el que surge en el plano de las exportaciones argentinas hacia los países de la ALADI. A pesar que la pérdida de participación entre 1988/90 comparada con el 1974/76 (pasó del 25,1% al 23,3 % de las exportaciones totales argentinas) no fue significativa, esto se debe fundamentalmente al fuerte dinamismo de las exportaciones de la Argentina a Brasil durante el segundo lustro de los ochenta, producto del avance en el MERCOSUR. Por el contrario, se observa que, para la mayoría del resto de los países, el denominador común es una clara pérdida de participación relativa a lo largo del tiempo. Ver Cuadro 6.

. El comercio de productos agropecuarios de la Argentina con los países miembros de la ALADI está caracterizado por una creciente participación de las exportaciones argentinas, asociada a una disminución de las importaciones desde la ALADI lo que determina que su superávit estructural se haya ido incrementando durante los últimos años.

. Un fenómeno totalmente distinto se observa en el comercio referido a los productos minerales y energéticos en los cuales las exportaciones argentinas hacia los países de la ALADI son marginales dentro del comercio en contraposición con los requerimientos crecientes de ciertos productos mineros y energéticos, entre los cuales se destacan el mineral de hierro, el cobre y el gas, lo que deriva en saldos comerciales crecientemente deficitarios.

. El distinto peso relativo de los productos agropecuarios, versus el resto de los productos primarios determina que el comercio total de la Argentina con los países de la ALADI en relación a los productos primarios esté caracterizado por un saldo comercial levemente deficitario en la mayor parte de los años de la serie analizada. Ver Cuadro 7.

. En el caso particular de la naturaleza del comercio para los productos manufactureros se observa que el comercio intrasectorial va adquiriendo, a través de la serie una importancia

creciente, a punto tal que en el trienio 1974/76 representaba una cuarta parte del comercio de manufacturas, con la participación de 23 ramas industriales, mientras que en el segundo lustro de los años ochenta pasa a representar casi el 60% del comercio, con una participación promedio de 45 actividades. Ver Cuadros 8 y 9.

. En este tipo de intercambio se destaca la elevada participación de industrias con tecnologías medias, en el cual el comercio con Brasil ocupa un lugar central en este desempeño. En contraposición hay una fuerte pérdida de importancia de las industrias importadoras netas que de representar casi 1/3 del comercio en el trienio 1974/76 se reducen a menos del 7% del comercio en el trienio 1988/90.

. Por su parte, los cambios son menos relevantes en los sectores exportadores netos caracterizados por sus bajos contenidos tecnológicos y que representan menos de un 40% a lo largo de la serie.

6. Breves consideraciones del intercambio comercial con Brasil

. Brasil representa, en el marco de la ALADI, el socio comercial más importante que tiene la Argentina, posición que, a nivel de países, comparte a escala internacional con los Estados Unidos. A lo largo de la serie histórica, esta relación se ha ido incrementando teniendo particular dinamismo a partir de los progresivos avances en el proceso de integración de ambas economías.

. En particular, en el campo de las exportaciones, Brasil representaba a mediados de los setenta el 8,6% de las exportaciones argentinas, incrementándose en el trienio 1988/90 al 10,1%. Más acentuado aún, ha sido el crecimiento relativo de sus importaciones, a punto tal que la Argentina importó en el trienio 1974/76, el 10,% de sus productos desde Brasil, para alcanzar el 17.7% a fines de los ochenta, aunque sin dejar de señalar el bajo nivel de abastecimiento externo de los últimos años de la economía argentina.

. El saldo comercial entre ambas economías, ha tenido una distinta evolución a lo largo de la serie analizada y, pesar que en la década del ochenta la Argentina presentaba un comercio estructuralmente deficitario, el último bienio se revierte totalmente esta situación. Esto se debió básicamente a fuerte crecimiento de las exportaciones argentinas, frente a un virtual estancamiento de las importaciones originadas en Brasil.

. Analizando la composición sectorial del comercio se observa -en el Cuadro 10- que el intercambio de productos primarios tiene componentes estructurales de comportamientos muy diferenciados. Por una parte, el intercambio comercial de productos agropecuarios está caracterizado por un saldo netamente favorable para la Argentina, con dos picos notables en sus exportaciones en los bienios 1979/80 y 1989/90, en los cuales el superávit comercial se acentúa notablemente y, en particular, en el último bienio, asociado a la caída permanente durante la década del ochenta a la caída de las importaciones de productos primarios originarias de Brasil.

. Un comportamiento distinto se observa en el intercambio de minerales en el cual las exportaciones argentinas son casi nulas, frente a importaciones de minerales de Brasil que van ganando posiciones a través de los años, lo que implica la generación de crecientes déficits en su balanza comercial.

. Por último, dentro de los productos primarios las series de comercio referidas a productos energéticos, nos indican la casi nula importancia de este tipo de bienes en la

estructura del comercio binacional.

. En su conjunto estos comportamientos determinan un saldo superavitario para la Argentina en el comercio de productos primarios en el cual los productos agropecuarios inciden definitivamente en las corrientes exportadoras, llegando a representar en promedio alrededor de un 40% de las exportaciones totales argentinas. Por su parte, en el terreno de las importaciones se observa que las mismas que estaban en el orden del 40% a mediados de los setenta, se reducen a casi la mitad en los años ochenta, pero explicadas fundamentalmente por la pérdida de importancia de los productos agropecuarios frente a un crecimiento de los requerimientos de minerales. Ver Cuadro 11.

. En el plano del comercio de bienes industriales, se destaca la importancia que tiene en el total del comercio, las ramas industriales con comercio intrasectorial. Ver Cuadros 11 y 12. Este tipo de comercio ha sido importante a lo largo de la serie, destacándose un nuevo dinamismo que adquieren a final del período, representando en el trienio 1988/90 alrededor del 54% del comercio de manufacturas, alcanzando en el año 1990 a 35 ramas industriales. Una de las características de este comercio es la fuerte importancia de las ramas caracterizadas por un perfil tecnológico medio.

. Por su parte, los sectores exportadores netos están más caracterizados por tener un perfil tecnológico bajo, con una menor importancia relativa de ramas con perfiles tecnológicos medios y han representado alrededor del 20% del comercio industrial.

. La situación de las ramas importadoras netas es mucho más fluctuante a través del tiempo y como es lógico suponer, han tenido una incidencia muy fuerte en el total de las importaciones de la Argentina y aumentan significativamente la importancia relativa de las ramas con perfiles tecnológicos medios y altos. Por último, las ramas de bajo comercio se destacan en este caso por su elevado número y su baja incidencia relativa en el comercio bilateral.

7. Breves consideraciones del intercambio comercial con Uruguay

. En el período 1974/90 el intercambio comercial con Uruguay está caracterizado por su dinamismo. Comparando los períodos trienales 1974/1976 y 1988/90, las exportaciones promedios anuales pasan de 61 a 219 millones de dólares, y las importaciones de 22 a 107 millones de dólares. Con la salvedad del bienio 1983/4, el saldo comercial ha sido superavitario, acentuándose en los últimos 4 años. En estos últimos años, se observa asimismo un crecimiento del intercambio comercial mayor que en el resto de los países de la ALADI y coincide con la adopción de los convenios del CAUCE.

. El crecimiento del intercambio comercial ha sido más importante que el observado en el total del comercio exterior argentino. De esta forma, la participación del Uruguay en el total de las exportaciones argentinas se ha incrementado del 1,7% en el trienio 1974/76 al 2,1% a fines de los ochenta, mientras que en las importaciones el crecimiento ha sido mucho más significativo: del 0,6% al 2,4%

. En términos de la especialización del comercio se observa una escasa importancia de los productos primarios, entre los cuales los productos energéticos y mineros son de escasa significación. En el caso particular de los productos agropecuarios la base del comercio también es muy reducida -en particular las importaciones originarias del Uruguay- mientras que los mayores valores se observan en las exportaciones argentinas pero con valores puntuales y no permanentes. La resultante del intercambio de productos

primarios es un reducido nivel del comercio con un superávit a favor de la Argentina determinado por las exportaciones agropecuarias. Ver Cuadro 13.

. Por su parte, los productos industriales se destacan tanto por su importancia como por ser los responsables del dinamismo del intercambio comercial. Tal como se verifica en los Cuadro 14 y 15, el comercio intrasectorial ha sido el más dinámico. Este tipo de comercio en los años 70' era de alrededor del 20% del comercio de manufacturas incrementando su participación a cerca del 45% en los últimos cinco años. En particular, ha pasado a tener un peso decisivo en las importaciones y su fundamentación está muy asociado a los mecanismos de complementación industrial inducidos por los beneficios del CAUCE. Este tipo de comercio se compone de actividades industriales con contenidos tecnológicos medios y bajos. Las ramas importadoras netas, que han ido perdiendo importancia en los últimos años, a diferencia de la importaciones originarias de los países mas desarrollados se componen de industrias en las cuales sus contenidos tecnológicos altos son prácticamente insignificantes.

CUADROS CAPITULO 4

Cuadro 1.4. EVOLUCION DE LOS SALDOS COMERCIALES DE BIENES (EXPORTACIONES - IMPORTACIONES). ARGENTINA. 1974-1990
(millones de dolares corrientes)

ACTIVIDADES	1974	1975	1976	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
AGRICULTURA, CAZA, SILVICULTURA Y PESCA	1367.4	1135.1	1338.7	2124.2	2553.5	2416.9	3716.9	2598.1	3454.6	3362.6	3226.1	2020.1	1306.5	1850.6	1540.6	2731.5
EXPLOTACION DE MINAS Y CANTERAS	-460.9	-453.7	-509.2	-450.2	-664.2	-931.1	-817.4	-719.9	-509.4	-525.1	-450.0	-518.3	-473.3	-397.0	-404.9	-290.6
INDUSTRIA MANUFACTURERA	-574.9	-1600.4	69.5	894.0	-776.3	-3814.1	-3130.7	406.5	381.8	686.1	1807.8	628.9	-282.5	2365.6	4241.8	5854.5
PRODUCTOS ALIMENTICIOS, BEBIDAS Y TABACO	1261.4	765.9	1242.1	1954.3	2491.8	2311.7	2086.8	2040.0	2290.9	2466.2	2195.5	2239.8	2333.0	3468.0	3650.6	4179.4
TEXTILES, PRENDAS DE VESTIR E IND. CUERO	189.0	146.5	350.2	777.5	745.7	467.1	286.3	476.0	371.8	426.1	525.0	477.4	611.5	847.5	799.6	999.7
INDUSTRIA DE LA MADERA	-83.1	-90.1	-25.9	-42.2	-113.1	-184.8	-131.2	-53.6	-53.0	-53.6	-25.6	-43.7	-41.2	-21.5	-5.2	6.1
FABRICACION DE PAPEL, PROD. DE PAPEL, IMP. Y EDIT.	-136.5	-157.6	-104.0	-129.9	-186.6	-283.0	-320.2	-160.1	-105.5	-49.2	-21.5	-67.3	-58.8	33.1	89.4	143.3
FAB. SUST. QUIMICAS Y DE PROD. Q. DERIV.	-768.0	-854.2	-615.5	-506.7	-1451.2	-1186.2	-692.8	-337.1	-593.1	-668.2	-32.2	-802.7	-1100.5	-714.8	-291.5	303.5
FAB. DE PRODUCTOS MINERALES NO METALICOS	-15.7	-32.2	-23.2	-7.1	-69.9	-151.7	-100.0	-16.8	-40.7	-31.6	-20.7	-26.7	-20.9	-10.9	26.8	47.6
INDUSTRIAS METALICAS BASICAS	-595.4	-888.5	-352.4	-53.1	-257.2	-473.2	-83.2	17.1	-118.5	-175.3	192.2	88.4	-12.6	244.7	820.9	853.3
FAB. DE PRODUCTOS MET, MAQUINARIA Y EQUIPO	-421.1	-477.0	-398.0	-1076.8	-1850.3	-4142.5	-4051.7	-1529.4	-1350.5	-1207.7	-986.0	-1210.2	-1968.4	-1465.1	-835.4	-649.5
OTRAS INDUSTRIAS MANUFACTURERAS	-5.5	-13.3	-3.8	-22.0	-85.6	-171.5	-124.6	-29.6	-19.7	-20.6	-18.9	-25.9	-24.7	-15.6	-13.3	-29.0
RESTO	-35.7	-66.2	-15.9	-2.1	-3.1	-6.6	-18.8	3.3	4.9	-0.8	-2.0	-2.5	-8.4	-8.2	-10.8	-21.3
TOTAL	295.8	-985.2	883.1	2565.8	1109.9	-2334.9	-250.0	2288.0	3331.9	3522.7	4581.9	2128.2	542.3	3811.0	5366.7	8274.1

Fuente: Elaboracion propia del Area de Desarrollo Industrial de la Oficina de la CEPAL en Buenos Aires.

Cuadro 2.4. 20 PRINCIPALES ACTIVIDADES ECONOMICAS QUE INCIDEN EN EL SALDO COMERCIAL. PROMEDIOS PARA LOS TRIENIOS 1974/76 y 1988/90.
(millones de dolares corrientes)

a) Incidencia superavitaria segun el ranking para el promedio del trienio 1974/76

ACTIVIDADES	CIUU	PROM74/76	PROM88/90
	11103	1186.6	1628.0
MAT. GANADO, PREPARACION Y CONSERVACION DE CARNE	31111	432.4	755.0
ELAB. Y REFINACION DE ACEITES Y GRASAS VEGETALES	31151	220.2	2238.4
ELABORACION Y REFINACION DE AZUCAR	31180	163.4	79.4
CURTIEMBRES	32312	97.2	401.5
FABRICACION Y ARMADO DE AUTOMOTORES	38431	96.2	23.3
	11107	81.7	146.6
MOLIENDA DE LEGUMBRES Y CEREALES (EXCEPTO TRIGO)	31162	74.1	21.9
	11101	54.9	87.5
ELABORA. Y ENVASADO FRUTA, HORTALIZAS Y LEGUMBRES	31132	43.0	178.1
ELABORACION DE PRODUCTOS LACTEOS Y HELADOS	31120	40.1	104.0
	11106	39.6	112.0
LAVADEROS DE LANA	32113	39.3	55.8
ELAB. PESCADOS, MOLUS., CRUSTAC. Y OTROS PROD. MARIN.	31140	30.0	238.5
FABRICACION DE CURTIENTES DE TODO TIPO	35113	26.7	39.5
HILADO DE FIBRAS TEXTILES	32114	26.7	95.9
CONFECCION DE PRENDAS DE VESTIR DE PIEL	32203	26.1	44.2
CONSTRUCCION DE MAQUINARIA Y EQUIPO P/AGRICULTURA	38221	23.5	-10.0
PREPARACION DE FIBRAS DE ALGODON	32111	19.7	118.0
MOLIENDA DE TRIGO	31161	16.9	31.1

b) Incidencia superavitaria segun el ranking para el trienio 1988/90

ACTIVIDADES	CIUU	PROM74/76	PROM88/90
ELAB. Y REFINACION DE ACEITES Y GRASAS VEGETALES	31151	220.2	2238.4
	11103	1186.6	1628.0
MAT. GANADO, PREPARACION Y CONSERVACION DE CARNE	31111	432.4	755.0
INDUSTRIAS BASICAS DE HIERRO Y ACERO	37100	-455.2	499.4
CURTIEMBRES	32312	97.2	401.5
REFINERIAS DE PETROLEO	35300	-119.0	305.0
ELAB. PESCADOS, MOLUS., CRUSTAC. Y OTROS PROD. MARIN.	31140	30.0	238.5
ELABORA. Y ENVASADO FRUTA, HORTALIZAS Y LEGUMBRES	31132	43.0	178.1
	11107	81.7	146.6
INDUSTRIAS BASICAS DE METALES NO FERROSOS	37200	-156.9	140.2
PREPARACION DE FIBRAS DE ALGODON	32111	19.7	118.0
	11106	39.6	112.0
ELABORACION DE PRODUCTOS LACTEOS Y HELADOS	31120	40.1	104.0
HILADO DE FIBRAS TEXTILES	32114	26.7	95.9
	11101	54.9	87.5
ELABORACION Y REFINACION DE AZUCAR	31180	163.4	79.4
LAVADEROS DE LANA	32113	39.3	55.8
CONFECCION DE PRENDAS DE VESTIR DE PIEL	32203	26.1	44.2
	13010	-4.0	41.8
FABRICACION DE CURTIENTES DE TODO TIPO	35113	26.7	39.5

c) Incidencia deficitaria segun el ranking para el promedio del trienio 1974/76

ACTIVIDADES	CIUU	PROM74/76	PROM88/90
INDUSTRIAS BASICAS DE HIERRO Y ACERO	37100	-455.2	499.4
FAB. SUST. QUIMICAS INDUS. BASIC. NO CLAS. EN OT. PARTE	35119	-355.3	-320.7
GAS Y PETROLEO	22000	-319.6	-154.7
INDUSTRIAS BASICAS DE METALES NO FERROSOS	37200	-156.9	140.2
CONST. Y REP. MAQ. Y EQ. ESP. P/INDUS, EX. P/TRAB. MET y MAD	38240	-126.6	-161.3
REFINERIAS DE PETROLEO	35300	-119.0	305.0
FAB. MAQ. Y EQ., EXC. MAQ. ELECTRICA N.C.O.P.	38299	-102.6	-157.1
FABRICACION DE PLASTICOS Y RESINAS SINTETICAS	35131	-101.0	-1.8
FABRICACION DE PAPEL Y CARTON	34112	-74.3	23.4
EXPLOTACION DE MINAS DE CARBON	21000	-71.4	-69.9
ASERRADEROS Y OTROS TALLERES PARA PREPARAR MADE	33111	-66.8	-14.2
	11109	-64.8	5.3
FABRICACION DE PASTA PARA PAPEL	34111	-58.9	35.9
CONST. Y REPAR. MAQUIN. P/TRABAJAR METALES Y MADERA	38230	-56.5	-36.4
FABRICACION DE MEDICAMENTOS Y PRODUCTOS FARMACEUT	35221	-55.2	-72.3
FAB. COMPON., REPUES., Y ACC. P/AUTOM., EXC. MOTORES	38432	-53.8	-43.9
FAB. DE PRODUCTOS QUIMICOS NO CLASIF. EN OT. PARTE	35299	-49.5	-61.5
MINERAL DE HIERRO	23010	-45.8	-121.9
CONST. APAR. Y SUMINISTROS ELECTRICOS N.C.O.P.	38399	-39.4	-96.7
CONSTRUCCION DE MAQUINAS Y APARATOS INDUST. ELECTR	38311	-38.9	-64.4

d) Incidencia deficitaria segun el ranking para el promedio del trienio 1988/90

ACTIVIDADES	CIUU	PROM74/76	PROM88/90
FAB. SUST. QUIMICAS INDUS. BASIC. NO CLAS. EN OT. PARTE	35119	-355.3	-320.7
CONST. Y REP. MAQ. Y EQ. ESP. P/INDUS, EX. P/TRAB. MET. y MAD	38240	-126.6	-161.3
FAB. MAQ. Y EQ., EXC. MAQ. ELECTRICA N.C.O.P.	38299	-102.6	-157.1
GAS Y PETROLEO	22000	-319.6	-154.7
FAB. AP. RADIO, TEL Y AF. (INC. DIS. FONOGR. Y CIN. MAGNET)	38321	-4.8	-134.1
MINERAL DE HIERRO	23010	-45.8	-121.9
CONST. APAR. Y SUMINISTROS ELECTRICOS N.C.O.P.	38399	-39.4	-96.7
FAB. EQ. PROF. Y CIENT., INST. MED Y CONTROL N.C.O.P.	38510	-25.1	-83.7
FABRICACION DE ABONOS FERTILIZANTES Y PLAGUICIDAS	35120	-29.5	-72.5
FABRICACION DE MEDICAMENTOS Y PRODUCTOS FARMACEUT	35221	-55.2	-72.3
EXPLOTACION DE MINAS DE CARBON	21000	-71.4	-69.9
CONSTRUCCION DE MAQUINAS Y APARATOS INDUST. ELECTR.	38311	-38.9	-64.4
FAB. DE PRODUCTOS QUIMICOS NO CLASIF. EN OT. PARTE	35299	-49.5	-61.5
FABRICACION DE EQUIPOS Y APARATOS DE COMUNICACION	38322	-10.0	-59.3
FAB. COMPON., REPUES., Y ACC. P/AUTOM., EXC. MOTORES	38432	-53.8	-43.9
CONSTRUCCIONES NAVALES Y REPARACION DE BARCOS	38410	-6.7	-37.6
CONST. Y REPAR. MAQUIN. P/TRABAJAR METALES Y MADERA	38230	-56.5	-36.4
SILVICULTURA	12100	-35.9	-34.4
CONSTRUCCION Y REPARACION DE MOTORES Y TURBINAS	38210	-34.9	-33.8
DESTILACION DE ALCOHOLES (EXCEPTO ETILICO)	35111	-23.5	-28.1

Fuente: Elaboracion propia en base a informacion del Banco de Datos del Area de Desarrollo Industrial de la Oficina de la CEPAL en Buenos Aires.

Cuadro 3.4 NATURALEZA DEL COMERCIO INTERNACIONAL DE ARGENTINA. 1974/1990, AGRUPADOS POR RAMAS DE ACTIVIDAD A 5 DIGITOS DE LA CIIU. PARTICIPACION EN LAS EXPORTACIONES, IMPORTACIONES, COMERCIO TOTAL Y P.B.I.
(millones de dolares corrientes y porcentajes)

		1974	1975	1976	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	Prom 74/76	Prom 79/81	Prom 88/90
AGROPECUARIO	Nro sectores	23	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22	22
	M	191.0	185.8	161.5	176.9	295.6	361.1	251.7	185.0	169.3	181.8	142.2	270.6	187.4	173.4	137.8	144.0	179.4	302.8	151.7
	% total	5.25	4.71	5.33	4.61	4.41	3.49	2.68	3.47	3.76	3.97	3.73	5.73	3.22	3.26	3.28	3.53	5.10	3.53	3.36
	X	1559.4	1320.9	1500.3	2301.0	2849.1	2778.0	3968.7	2783.1	3623.9	3544.4	3368.3	2290.7	1493.9	2024.0	1678.4	2875.5	1460.2	3198.6	2192.6
	% total	39.67	44.61	38.31	35.96	36.48	34.63	43.41	36.50	46.25	43.72	40.12	33.43	23.49	22.16	17.54	23.28	40.86	38.17	20.99
	X + M	1750.4	1506.7	1661.8	2477.9	3144.7	3139.0	4220.4	2968.1	3793.3	3726.2	3510.5	2561.3	1681.4	2197.4	1816.2	3019.5	1639.6	3501.4	2344.4
	% total	23.14	21.81	23.91	24.21	21.67	17.08	22.77	22.90	30.74	29.36	28.75	22.13	13.81	15.20	13.19	18.38	22.95	20.51	15.59
	% PBI	13.70	13.70	13.70	13.70	13.70	15.40	15.40	15.40	15.40	15.40	15.40	15.40	15.40	15.40	15.40	15.40	13.70	14.83	15.40
	ENERGETICOS	Nro sectores	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
M		405.5	358.0	414.4	369.2	532.3	821.1	707.8	608.6	419.0	422.7	431.9	412.0	357.2	290.7	288.7	295.9	392.6	687.1	291.8
% total		11.15	9.07	13.66	9.63	7.95	7.93	7.54	11.40	9.30	9.22	11.32	8.72	6.14	5.46	6.87	7.26	11.30	7.80	6.53
X		3.5	1.3	0.0	0.0	0.0	0.1	0.1	0.0	0.6	0.0	69.0	18.8	10.3	17.5	37.3	146.8	1.6	0.1	67.2
% total		0.09	0.04	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.01	0.00	0.82	0.27	0.16	0.19	0.39	1.19	0.04	0.00	0.59
X + M		408.9	359.3	414.4	369.2	532.3	821.2	707.9	608.6	419.5	422.7	500.9	430.9	367.6	308.2	325.9	442.8	394.2	687.1	359.0
% total		5.41	5.20	5.96	3.61	3.67	4.47	3.82	4.70	3.40	3.33	4.10	3.72	3.02	2.13	2.37	2.69	5.52	3.99	2.40
% PBI		1.90	1.90	1.90	1.90	1.90	2.40	2.40	2.40	2.40	2.40	2.40	2.40	2.40	2.40	2.40	2.40	1.90	2.23	2.40
MINERALES	Nro sectores	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
	M	71.0	105.1	102.8	100.2	150.7	144.4	137.3	127.6	109.8	116.9	104.2	141.8	151.8	143.3	179.1	168.4	92.9	144.1	163.6
	% total	1.95	2.66	3.39	2.61	2.25	1.39	1.46	2.39	2.44	2.55	2.73	3.00	2.61	2.69	4.26	4.13	2.67	1.70	3.70
	X	12.0	8.0	7.9	19.2	18.8	34.3	27.6	16.3	18.9	14.5	17.2	16.7	25.4	19.6	25.6	26.9	9.3	26.9	24.0
	% total	0.31	0.27	0.20	0.30	0.24	0.43	0.30	0.21	0.24	0.18	0.20	0.24	0.40	0.21	0.27	0.22	0.26	0.32	0.23
	X + M	83.0	113.1	110.7	119.5	169.5	178.6	164.9	144.0	128.7	131.4	121.4	158.4	177.2	162.8	204.7	195.4	102.3	171.0	187.6
	% total	1.10	1.64	1.59	1.17	1.17	0.97	0.89	1.11	1.04	1.04	0.99	1.37	1.46	1.13	1.49	1.19	1.44	1.01	1.27
	% PBI	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03

Cuadro 3.4 NATURALEZA DEL COMERCIO INTERNACIONAL DE ARGENTINA. 1974/1990, AGRUPADOS POR RAMAS DE ACTIVIDAD A 5 DIGITOS D LA CIU. PARTICIPACION EN LAS EXPORTACIONES, IMPORTACIONES, COMERCIO TOTAL Y P.B.I.
(millones de dolares corrientes y porcentajes)

	1974	1975	1976	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	Prom 74/76	Prom 79/81	Prom 88/90
INTRASECTORIAL																			
Nro sectores	23	23	26	33	33	19	20	20	23	22	31	27	38	33	40	39	24	24	37
M	184.6	270.7	280.5	852.1	1523.5	1036.9	1543.2	1176.8	1011.3	944.5	1805.8	1120.1	1404.2	2666.6	2123.9	2429.8	245.3	1367.9	2406.8
% total	5.08	6.86	9.25	22.23	22.74	10.01	16.43	22.05	22.45	20.60	47.34	23.71	24.14	50.11	50.56	59.58	7.06	16.39	53.42
X	154.0	255.4	198.3	800.0	942.6	847.6	1461.4	925.5	594.7	672.4	1355.9	927.4	2138.7	2216.1	1681.6	1854.9	202.6	1083.9	1917.5
% total	3.92	8.62	5.06	12.50	12.07	10.57	15.98	12.14	7.59	8.29	16.15	13.53	33.63	24.27	17.58	15.02	5.87	12.87	18.95
X + M	338.7	526.1	478.8	1652.1	2466.1	1884.6	3004.6	2102.3	1606.0	1616.8	3161.7	2047.5	3542.9	4882.7	3805.4	4284.7	447.9	2451.8	4324.3
% total	4.48	7.62	6.89	16.14	17.00	10.25	16.21	16.22	13.01	12.74	25.89	17.69	29.09	33.78	27.64	26.08	6.33	14.49	29.17
% PBI	4.36	4.43	4.90	13.61	9.57	7.29	7.97	5.16	5.75	5.62	4.03	7.21	8.43	12.18	7.15	8.66	4.56	8.28	9.33
INTERSECTORIAL																			
IMPORTADORES																			
Nro sectores	36	64	34	41	54	78	77	52	45	45	31	41	48	24	23	25	45	70	24
M	2686.2	2907.3	1990.1	2278.4	4084.9	7812.5	6584.1	3048.2	2679.6	2794.2	1223.1	2667.2	3673.0	1738.1	1027.8	670.4	2527.9	6160.5	1145.4
% total	73.90	73.67	65.62	59.43	60.97	75.44	70.10	57.11	59.49	60.95	32.07	56.46	63.13	32.66	24.47	16.44	71.06	68.83	24.52
X	451.3	250.2	331.7	416.6	501.3	989.8	652.6	514.4	442.5	497.5	145.9	446.2	645.2	276.9	199.5	114.7	344.4	714.6	197.0
% total	11.48	8.45	8.47	6.51	6.42	12.34	7.14	6.75	5.65	6.14	1.74	6.51	10.14	3.03	2.08	0.93	9.47	8.63	2.02
X + M	3137.6	3157.5	2321.8	2695.0	4586.2	8802.4	7236.7	3562.5	3122.1	3291.7	1369.0	3113.4	4318.2	2014.9	1227.2	785.1	2872.3	6875.1	1342.4
% total	41.47	45.71	33.41	26.34	31.61	47.90	39.04	27.48	25.30	25.94	11.21	26.90	35.46	13.94	8.91	4.78	40.20	39.52	9.21
% PBI	11.85	12.40	11.05	5.13	11.77	12.10	11.37	7.61	6.46	7.10	3.10	5.24	10.19	3.03	2.39	2.02	11.77	11.75	2.48
INTERSECTORIAL																			
EXPORTADORES																			
Nro sectores	36	27	37	33	22	23	23	30	27	22	27	28	15	35	42	43	33	23	40
M	45.8	38.7	55.6	40.6	75.2	119.1	90.6	142.9	72.5	86.2	70.3	74.0	7.7	69.8	404.8	316.2	46.7	95.0	263.6
% total	1.26	0.98	1.83	1.06	1.12	1.15	0.96	2.68	1.61	1.88	1.84	1.57	0.13	1.31	9.64	7.75	1.36	1.08	6.23
X	1730.1	1105.5	1860.4	2839.5	3473.0	3355.0	3017.6	3357.8	3125.6	3353.2	3414.8	3123.3	2016.2	4513.7	5910.2	7285.9	1565.4	3281.9	5903.3
% total	44.02	37.33	47.51	44.37	44.47	41.83	33.00	44.04	39.89	41.36	40.67	45.58	31.70	49.42	61.78	58.98	42.95	39.77	56.73
X + M	1775.9	1144.2	1916.0	2880.1	3548.2	3474.1	3108.2	3500.7	3198.1	3439.4	3485.0	3197.3	2023.9	4583.5	6315.0	7602.1	1612.0	3376.8	6166.9
% total	23.47	16.56	27.57	28.14	24.45	18.90	16.77	27.01	25.92	27.10	28.54	27.62	16.62	31.71	45.87	46.27	22.54	20.04	41.28
% PBI	6.01	5.28	6.93	5.06	2.86	2.87	3.16	8.32	7.81	7.16	8.56	8.15	2.24	5.39	11.61	10.64	6.07	2.96	9.21
BAJO COMERCIO																			
Nro sectores	66	71	64	54	52	41	41	59	66	72	72	65	60	69	56	54	67	45	60
M	12.8	12.0	9.2	10.5	31.1	50.7	55.3	42.2	38.0	35.5	32.5	31.0	23.3	227.5	23.2	27.4	11.3	45.7	92.7
% total	0.35	0.30	0.30	0.27	0.46	0.49	0.59	0.79	0.84	0.78	0.85	0.66	0.40	4.28	0.55	0.67	0.32	0.51	1.83
X	19.1	17.1	14.4	19.4	21.4	12.7	11.0	18.9	20.3	23.4	22.9	24.3	25.7	60.9	30.2	42.6	16.9	15.0	44.6
% total	0.49	0.58	0.37	0.30	0.27	0.16	0.12	0.25	0.26	0.29	0.27	0.36	0.40	0.67	0.32	0.35	0.48	0.18	0.44
X + M	32.0	29.1	23.6	29.9	52.5	63.4	66.3	61.2	58.3	58.9	55.3	55.3	49.0	288.5	53.3	70.0	28.2	60.7	137.3
% total	0.42	0.42	0.34	0.29	0.36	0.35	0.36	0.47	0.47	0.46	0.45	0.48	0.40	2.00	0.39	0.43	0.39	0.35	0.94
% PBI	5.98	6.09	5.31	4.40	4.01	1.74	1.50	2.91	3.99	4.12	8.31	3.40	3.14	3.40	2.85	2.69	5.80	2.41	2.98

Fuente: Elaboracion propia en base a informacion del Banco de Datos del Area de Desarrollo Industrial de la Oficina de la CEPAL en Buenos Aires.

Cuadro 4.4. EL COMERCIO DE PRODUCTOS PRIMARIOS CON EL MUNDO 1974/1990
(millones de dolares y porcentajes)

Año	1 - Productos Agropecuarios			2 - Minerales			3 - Energéticos			EXP.
	EXP.	IMP	EXP-IMP	EXP.	IMP	EXP-IMP	EXP.	IMP	EXP-IMP	
1974	1558.28	190.93	1367.36	12.03	70.96	-58.93	3.48	405.47	-402.00	1573.78
1975	1320.90	185.75	1135.15	8.04	105.10	-97.06	1.32	357.98	-356.66	1330.26
1976	1500.26	161.54	1338.72	7.90	102.78	-94.88	0.03	414.39	-414.36	1508.19
1978	2301.02	176.85	2124.17	19.25	100.25	-81.00	0.03	369.21	-369.18	2320.30
1979	2849.12	295.63	2553.49	18.79	150.68	-131.89	0.00	532.32	-532.32	2867.91
1980	2777.98	321.01	2456.98	34.28	144.63	-110.34	0.06	821.14	-821.08	2812.32
1981	3968.66	236.79	3731.87	27.59	137.30	-109.71	0.11	707.80	-707.69	3996.35
1982	2783.09	184.70	2598.38	16.34	127.63	-111.29	0.00	608.57	-608.57	2799.42
1983	3623.94	169.31	3454.63	18.88	109.82	-90.95	0.55	418.96	-418.41	3643.37
1984	3544.42	181.81	3362.61	14.48	116.92	-102.43	0.00	422.72	-422.71	3558.91
1985	3368.30	142.20	3226.10	17.20	104.22	-87.02	68.95	431.92	-362.97	3454.45
1986	2290.73	270.62	2020.11	16.68	141.76	-125.08	18.81	412.04	-393.24	2326.21
1987	1493.93	187.42	1306.51	25.38	151.84	-126.46	10.34	357.22	-346.88	1529.66
1988	2023.99	173.40	1850.60	19.57	143.27	-123.70	17.46	290.72	-273.27	2061.02
1989	1678.41	137.79	1540.62	25.60	179.12	-153.52	37.25	288.66	-251.40	1741.26
1990	2875.53	143.98	2731.54	26.93	168.42	-141.50	146.81	295.94	-149.13	3049.27

Fuente: Elaboracion propia del Area de Desarrollo Industrial de la Oficina de la CEPAL en Buenos Aires.

4 - TOTAL (1+2+3) PRIMARIOS				
% s/ tot. comercio	IMP	% s/ tot. comercio	EXP-IMP	% s/ tot. comercio
40.04	667.36	18.36	906.43	306.45
44.92	648.83	16.44	681.43	-69.16
38.51	678.71	22.38	829.48	93.93
36.26	646.31	16.86	1673.99	65.24
36.72	978.63	14.61	1889.28	170.23
35.06	1286.77	12.42	1525.56	-65.34
43.71	1081.88	11.52	2914.47	-1166.01
36.71	920.90	17.26	1878.53	82.10
46.49	698.10	15.50	2945.28	88.40
43.90	721.44	15.74	2837.46	80.55
41.14	678.33	17.78	2776.12	60.59
33.95	824.42	17.45	1501.79	70.57
24.05	696.48	11.97	833.17	153.63
22.57	607.39	11.41	1453.63	38.14
18.20	605.57	14.42	1135.69	21.16
24.69	608.35	14.92	2440.92	29.50

Cuadro 5.4. PERFIL TECNOLÓGICO DEL COMERCIO INTERNACIONAL DE MANUFACTURAS ARGENTINAS, DISCRIMINADO POR LA NATURALEZA DEL COMERCIO DE LAS RAMAS INDUSTRIALES A 5 DIGITOS DE LA CIIU. 1974/1990
(millones de dolares corrientes y porcentajes)

NATURALEZA DEL COMERCIO PERFIL TECNOLÓGICO	INTRASECTORIAL				EXPORTADORES NETOS				IMPORTADORES NETOS				BAJO COMERCIO			
	Bajo	Medio	Alto	% del com. industrial	Bajo	Medio	Alto	% del com. industrial	Bajo	Medio	Alto	% del com. industrial	Bajo	Medio	Alto	% del com. industrial
1974	143.7	60.0	134.9	6.41	1560.7	207.3	7.9	33.61	754.9	2105.4	277.3	59.38	25.6	5.1	1.3	0.60
1975	208.3	190.2	127.6	10.83	962.4	173.0	8.8	23.56	613.2	2256.6	287.7	65.01	26.5	2.6	0.0	0.60
1976	208.5	174.7	95.6	10.10	1711.2	196.1	8.7	40.42	345.3	1712.3	264.3	48.98	17.2	6.4	0.0	0.50
1978	272.5	1079.8	234.4	21.86	2875.0	54.8	15.6	40.59	724.3	1535.3	435.4	37.14	22.6	5.1	2.2	0.41
1979	913.2	1178.6	374.3	23.15	3503.0	45.2	0.0	33.31	1007.4	2917.5	661.3	43.05	41.7	7.2	3.6	0.49
1980	1241.5	706.1	117.9	14.48	3433.6	0.0	0.0	24.07	1752.2	5111.4	1840.7	61.02	50.1	9.6	1.5	0.43
1981	955.8	1602.3	470.6	22.55	3030.8	70.0	0.0	23.09	1636.3	3993.2	1608.8	53.89	48.3	14.8	0.0	0.47
1982	394.2	1310.2	449.5	23.34	2813.6	696.2	0.0	38.04	803.7	1965.4	734.0	37.97	44.4	13.0	2.8	0.65
1983	755.7	654.4	241.8	20.69	2786.6	412.7	0.0	40.07	270.2	2161.2	643.6	38.51	48.9	9.2	0.0	0.73
1984	254.9	625.2	999.2	22.35	3019.3	420.1	0.0	40.91	637.6	478.3	1913.3	36.03	5.0	45.9	8.1	0.70
1985	724.0	2141.1	296.5	39.17	2802.0	651.0	32.0	43.18	218.8	550.9	599.3	16.96	41.1	11.7	2.6	0.69
1986	701.4	1076.0	270.1	24.34	2984.4	212.9	0.0	38.00	336.8	1973.2	803.5	37.01	44.1	8.8	2.4	0.66
1987	821.5	1304.3	236.3	23.78	3147.8	78.9	0.0	32.48	427.1	2786.6	1082.5	43.25	37.3	9.9	1.7	0.49
1988	1077.0	3540.2	278.7	41.60	4451.3	132.2	0.0	38.94	155.2	1167.7	899.3	18.88	50.3	16.2	1.6	0.58
1989	953.4	2562.0	290.0	33.38	4681.3	1633.7	0.0	55.39	132.9	440.9	653.4	10.76	40.2	12.0	1.1	0.47
1990	804.5	2979.3	500.9	33.63	5784.6	1817.5	0.0	59.66	175.7	183.2	426.2	6.16	52.9	15.6	1.5	0.55

Fuente: Elaboración propia en base a información del Banco de Datos del Área de Desarrollo Industrial de la Oficina de la CEPAL en Buenos Aires.

Cuadro 6.4. SALDOS COMERCIALES DE LA ARGENTINA EN EL COMERCIO CON LOS DEMÁS PAÍSES DE LA ALADI. 1974/1990
(millones de dolares y porcentajes)

hoja 2

		1974	1975	1976	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	Prom 74/76	Prom 79/81	Prom 88/90
PERU	X	37.4	29.6	61.9	45.9	72.7	116.5	89.1	109.5	94.6	127.9	162.0	189.1	139.1	174.7	166.8	186.8	43.0	92.8	176.1
	Z	0.95	1.00	1.58	0.72	0.93	1.45	0.97	1.44	1.21	1.58	1.93	2.76	2.19	1.91	1.74	1.49	1.19	1.11	1.69
	M	46.3	41.5	31.0	22.2	56.8	69.1	27.1	21.3	31.4	35.0	36.5	60.1	46.2	19.4	11.4	11.8	39.6	51.0	14.2
	Z	1.27	1.05	1.02	0.58	0.85	0.67	0.29	0.40	0.70	0.76	0.96	1.27	0.79	0.36	0.27	0.29	1.12	0.58	0.31
	X-M	-8.9	-11.9	30.9	23.7	15.9	47.4	62.0	88.2	63.2	92.9	125.5	129.0	92.9	155.3	155.4	175.0	3.4	41.8	161.9
	Z	-3.01	1.21	3.50	0.92	1.43	-2.03	-24.79	3.85	1.90	2.64	2.74	6.06	17.13	4.08	2.90	2.08	5.21	-8.50	2.76
BRUGIAY	X	79.7	40.8	63.0	121.5	238.9	182.3	128.1	115.5	76.8	82.9	99.0	129.3	168.4	187.4	207.7	262.6	61.2	183.1	219.2
	Z	2.03	1.38	1.61	1.90	3.06	2.27	1.40	1.51	0.98	1.02	1.18	1.89	2.65	2.05	2.17	2.10	1.70	2.20	2.11
	M	14.4	22.1	28.3	29.6	78.5	147.2	120.1	89.9	89.0	98.1	66.0	93.0	114.0	130.9	74.1	116.1	21.6	115.3	107.0
	Z	0.40	0.56	0.93	0.77	1.17	1.42	1.28	1.68	1.98	2.14	1.73	1.97	1.96	2.46	1.76	2.85	0.61	1.31	2.36
	X-M	65.3	18.7	34.7	91.9	160.4	35.1	8.0	25.6	-12.2	-15.2	33.0	36.3	54.4	56.5	133.6	146.5	39.6	67.8	112.2
	Z	22.06	-1.90	3.93	3.58	14.45	-1.50	-3.20	1.12	-0.37	-0.43	0.72	1.71	10.03	1.48	2.49	1.74	61.25	-13.80	1.91
VENEZUELA	X	61.3	33.7	91.3	145.4	160.6	65.1	101.7	97.4	58.3	113.4	72.8	44.8	56.8	127.2	97.9	143.6	62.1	109.1	122.9
	Z	1.56	1.14	2.33	2.27	2.06	0.81	1.11	1.28	0.74	1.40	0.87	0.65	0.89	1.39	1.02	1.15	1.72	1.31	1.18
	M	40.9	48.4	55.4	48.8	92.9	71.5	63.6	20.5	6.0	4.9	6.0	12.6	33.1	31.0	8.1	48.2	76.0	24.1	
	Z	1.13	1.23	1.83	1.27	1.39	0.69	0.68	0.38	0.13	0.11	0.04	0.13	0.22	0.62	0.74	0.20	1.36	0.86	0.53
	X-M	20.4	-14.7	35.9	96.6	67.7	-6.4	39.1	76.9	52.3	108.5	71.2	38.8	44.2	94.1	66.9	135.5	13.9	33.1	98.8
	Z	6.89	1.49	4.07	3.76	6.10	0.27	-15.23	3.36	1.57	3.08	1.55	1.82	8.15	2.47	1.25	1.61	21.47	-6.74	1.69
ALADI	X	929.4	755.5	1030.9	1513.0	2011.9	1847.1	1741.3	1514.7	1027.0	1382.6	1485.4	1556.6	1314.0	1760.6	2387.9	3128.1	905.3	1866.8	2425.5
	Z	23.64	25.51	25.33	23.64	25.76	23.03	19.05	19.86	13.11	17.06	17.69	22.72	20.66	19.28	24.96	25.03	25.13	22.42	23.33
	M	789.4	910.4	813.1	832.3	1451.9	2128.2	1884.8	1534.6	1447.7	1641.4	1298.7	1596.9	1724.6	1774.5	1349.9	1405.4	837.6	1821.6	1509.9
	Z	21.72	23.07	26.81	21.71	21.67	20.55	20.07	28.75	32.14	35.80	34.05	33.80	29.64	33.35	32.14	34.46	23.67	20.66	33.31
	X-M	140.0	-154.9	217.8	680.7	560.0	-281.1	-143.5	-19.9	-420.7	-258.8	186.7	-40.2	-410.6	-13.9	1038.0	1722.7	67.6	45.1	915.6
	Z	47.3	15.7	24.7	26.5	50.4	12.0	57.4	-0.9	-12.6	-7.3	4.1	-1.9	-75.7	-0.4	19.3	20.5	104.7	-9.2	15.6
RESTO DEL MUNDO	X	3061.4	2205.8	2885.0	4886.7	5798.4	6174.3	7401.6	6110.3	6809.3	6724.0	6910.6	5295.7	5046.2	7371.9	7179.2	9224.5	2697.4	6458.1	7925.2
	Z	76.36	74.49	72.67	76.36	74.24	76.97	80.95	80.14	86.89	82.94	82.31	77.28	79.34	80.72	75.04	73.82	74.87	77.58	76.21
	M	2845.4	3036.1	2219.8	3001.5	5248.0	8228.2	7508.2	3802.4	3056.4	2943.2	2515.5	3127.2	4093.3	3547.0	2850.5	2673.0	2700.4	6994.8	3023.5
	Z	78.28	76.93	73.19	78.29	78.33	79.45	79.93	71.25	67.86	64.20	65.95	66.20	70.36	66.65	67.86	65.54	76.33	79.34	66.69
	X-M	156.0	-630.3	665.2	1885.2	550.4	-2053.9	-106.6	2307.9	3752.9	3780.8	4395.1	2168.5	952.9	3824.9	4328.7	6551.5	-3.0	-536.7	4901.7
	Z	52.7	84.3	75.3	73.5	49.6	88.0	42.6	100.9	112.6	107.3	95.9	101.9	175.7	100.4	80.7	77.8	-4.7	109.2	83.6
TOTAL	X	3930.8	2961.3	3915.9	6399.7	7810.3	8021.4	9142.9	7625.0	7836.3	8106.6	8396.0	6852.3	6360.2	9132.5	9567.1	12496.2	3602.7	8324.9	10398.6
	Z	100	100	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
	M	3634.8	3946.5	3032.9	3833.8	6699.9	10356.4	9393.0	5337.0	4504.1	4584.6	3814.2	4724.0	5817.9	5321.5	4200.4	4078.4	3538.1	8816.4	4533.4
	Z	100	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
	X-M	296.0	-985.2	883.0	2565.9	1110.4	-2335.0	-250.1	2288.0	3332.2	3522.0	4581.8	2128.3	542.3	3811.0	5366.7	8417.8	64.6	-491.6	5865.2
	Z	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a información del Banco de Datos del Área de Desarrollo Industrial de la Oficina de la CEPAL en Buenos Aires.

Cuadro 7.4. LA NATURALEZA DEL COMERCIO DE PRODUCTOS PRIMARIOS CON LOS PAISES DE ALADI 1974/1990
(millones de dolares y porcentajes)

Año	1. PRODUCTOS AGROPECUARIOS			2. MINERALES			3. ENERGETICOS			4. TOTAL (1+2+3) PRIMARIOS					
	X	M	X-M	X	M	X-M	X	M	X-M	X	% S/TOTAL COMERCIO	M	% S/TOTAL COMERCIO	X-M	% S/TOTAL COMERCIO
1974	186.07	126.60	59.47	6.32	44.73	-38.41	3.48	79.83	-76.35	195.87	21.08	251.17	31.81	-55.30	-39.54
1975	270.44	123.65	146.79	5.55	73.21	-67.65	1.32	123.75	-122.43	277.32	36.71	320.61	35.22	-43.30	27.95
1976	372.83	111.60	261.23	6.61	74.79	-68.18	0.03	233.27	-233.25	379.47	36.80	419.67	51.61	-40.20	-18.45
1978	385.26	116.29	268.97	15.09	73.57	-58.48	0.03	157.83	-157.79	400.39	26.47	347.69	41.78	52.70	7.74
1979	636.12	197.89	438.23	9.32	98.33	-89.01	0.00	164.87	-164.87	645.44	32.09	461.10	31.76	184.34	32.95
1980	511.47	214.03	297.44	11.59	101.88	-90.30	0.06	267.14	-267.08	523.11	28.32	583.05	27.40	-59.94	21.33
1981	489.09	174.83	314.26	3.27	104.29	-101.02	0.11	334.22	-334.11	492.46	28.28	613.34	32.54	-120.87	84.30
1982	441.06	135.24	305.82	2.69	100.09	-97.40	0.00	387.77	-387.77	443.75	29.30	623.10	40.60	-179.35	898.32
1983	258.88	104.70	154.18	3.30	79.40	-76.11	0.00	381.94	-381.94	262.17	25.53	566.04	39.10	-303.87	72.19
1984	524.31	112.19	412.12	4.54	82.98	-78.44	0.00	384.09	-384.08	528.85	38.23	579.25	35.29	-50.40	19.53
1985	505.85	100.83	405.03	6.75	86.23	-79.48	2.17	382.12	-379.96	514.77	34.65	569.18	43.83	-54.41	-29.12
1986	484.75	195.19	289.56	12.57	107.55	-94.98	13.08	344.19	-331.11	510.39	32.79	646.92	40.51	-136.53	338.22
1987	284.01	120.62	163.39	16.17	115.32	-99.15	0.00	293.70	-293.70	300.18	22.85	529.64	30.71	-229.46	55.88
1988	321.57	105.47	216.10	13.78	119.25	-105.47	0.03	238.11	-238.08	335.38	19.05	462.83	26.08	-127.44	923.41
1989	459.71	75.85	383.86	17.04	152.20	-135.16	4.50	217.01	-212.51	481.25	20.15	445.06	32.97	36.19	3.49
1990	665.23	85.27	579.96	15.97	146.71	-130.75	66.47	231.14	-164.67	747.67	23.90	463.12	32.95	284.54	16.52

Fuente: Elaboracion propia del Area de Desarrollo Industrial de la Oficina de la CEPAL en Buenos Aires.

Cuadro 8.4. NATURALEZA DEL COMERCIO INTERNACIONAL CON LA ALADI. 1974/1990, AGRUPADO POR RAMAS DE ACTIVIDAD A 5 DIGITOS DE LA CIIU. PARTICIPACION DE LAS EXPORTACIONES, IMPORTACIONES, COMERCIO TOTAL Y P.B.I.
(millones de dolares y porcentajes)

		1974	1975	1976	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
AGROPEC.	Nro.sect.	15	13	13	14	13	17	16	15	12	13	12	12	12	12	13	15
	% PIB	13.70	13.70	13.70	13.70	13.70	13.70	13.70	13.70	13.70	13.70	13.70	13.70	13.70	13.70	13.70	13.70
	% M	16.04	13.59	13.73	13.97	13.63	10.07	9.29	8.82	7.24	6.84	7.77	12.32	7.07	6.06	5.63	6.50
	% X	20.05	35.82	36.18	25.51	31.66	27.73	28.12	29.15	25.24	37.92	34.07	31.20	21.68	18.31	19.29	21.31
	% X+M	18.21	23.67	26.28	21.41	24.10	18.28	18.33	18.92	14.71	21.06	21.80	21.64	13.39	12.16	14.36	16.72
MINERALES	Nro.sect.	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6	6
	% PIB	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03
	% M	5.67	8.04	9.20	8.84	6.77	4.79	5.53	6.52	5.48	5.06	6.64	6.73	6.69	6.72	11.27	10.44
	% X	0.68	0.73	0.64	1.00	0.46	0.63	0.19	0.18	0.32	0.33	0.45	0.81	1.23	0.78	0.71	0.51
	% X+M	2.97	4.73	4.41	3.78	3.11	2.85	2.97	3.37	3.34	2.89	3.34	3.81	4.33	3.76	4.53	3.59
ENERGETICOS	Nro.sect.	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2
	% PIB	1.90	1.90	1.90	1.90	1.90	1.90	1.90	1.90	1.90	1.90	1.90	1.90	1.90	1.90	1.90	1.90
	% M	10.11	13.59	28.69	18.97	11.35	12.55	17.73	25.27	26.38	23.40	29.43	21.55	17.03	13.42	16.07	16.45
	% X	0.37	0.17	0.00	0.00	0.00	0.00	0.01	0.00	0.00	0.00	0.15	0.84	0.00	0.00	0.19	2.13
	% X+M	4.85	7.51	12.65	6.73	4.76	6.72	9.22	12.72	15.43	12.70	13.80	11.33	9.67	6.74	5.93	6.56
INTRASECTORIA	Nro.sect.	22	19	28	33	40	41	48	33	33	33	33	45	43	43	39	52
	% PIB	5.43	4.46	7.74	6.72	10.14	15.98	15.31	8.87	9.79	9.56	9.91	12.53	15.82	16.55	8.47	12.13
	% M	17.35	13.15	16.18	20.45	24.64	36.13	32.90	29.29	31.58	29.68	33.71	36.90	45.10	55.80	49.88	55.20
	% X	17.07	14.10	17.02	15.99	25.29	46.38	37.62	27.05	24.58	22.04	28.81	35.44	46.11	48.16	34.03	34.23
	% X+M	17.20	13.58	16.65	17.57	25.01	40.89	35.17	28.18	28.67	26.19	31.10	36.18	45.54	52.00	39.75	40.73
INTERSECTORIA EXPORTADORES NETOS	Nro.sect.	63	47	56	61	44	35	30	38	29	27	30	31	38	37	52	46
	% PIB	12.54	8.41	9.99	12.33	7.02	4.60	6.48	12.46	10.86	9.79	10.47	9.75	6.60	6.60	15.45	12.42
	% M	7.84	3.93	4.03	8.20	4.83	1.31	4.69	4.76	2.87	1.46	2.90	1.03	1.75	2.14	9.15	5.31
	% X	59.39	45.58	43.80	54.63	39.14	20.92	30.91	40.59	46.01	34.97	34.13	30.03	27.71	29.63	44.56	41.01
	% X+M	35.71	22.81	26.26	38.16	24.76	10.42	17.28	22.56	20.77	16.79	19.56	15.35	12.97	15.83	31.77	29.94
INTERSECTORIA IMPORTADORES NETOS	Nro.sect.	16	27	16	14	27	38	34	25	32	30	26	18	21	20	11	7
	% PIB	5.70	10.13	6.31	5.52	7.34	4.99	3.77	3.59	4.43	4.78	3.98	2.32	2.91	2.10	1.31	0.77
	% M	42.60	47.31	27.58	29.28	38.35	34.57	29.40	24.79	26.05	33.26	19.12	21.10	21.96	15.31	7.38	5.03
	% X	1.91	2.86	1.58	2.31	3.13	4.00	2.78	2.07	2.82	4.25	2.04	1.28	2.75	2.36	0.63	0.31
	% X+M	20.60	27.15	13.05	11.88	17.90	20.36	16.61	13.51	16.41	19.99	10.01	11.31	13.66	8.86	3.07	1.77
BAJO COMERCIO	Nro.sect.	50	57	54	46	47	45	45	59	61	66	66	61	53	59	57	53
	% PIB	4.53	5.19	4.16	3.63	3.69	2.63	2.64	3.29	3.11	4.06	3.84	3.59	2.86	2.95	2.98	2.88
	% M	0.20	0.23	0.25	0.20	0.35	0.53	0.40	0.44	0.32	0.29	0.42	0.32	0.28	0.28	0.30	0.48
	% X	0.43	0.52	0.58	0.44	0.27	0.26	0.32	0.63	0.57	0.45	0.30	0.37	0.45	0.67	0.54	0.48
	% X+M	0.32	0.36	0.43	0.35	0.30	0.41	0.36	0.53	0.43	0.36	0.36	0.34	0.35	0.48	0.46	0.48

Fuente: Elaboracion propia del Area de Desarrollo Industrial de la Oficina de la CEPAL en Buenos Aires.

Cuadro 9.4. PERFIL TECNOLÓGICO DEL COMERCIO INTERNACIONAL DE MANUFACTURAS ARGENTINAS. ALADI, DISCRIMINADO POR LA NATURALEZA DEL COMERCIO DE LAS RAMAS INDUSTRIALES A 5 DÍGITOS DE LA CIIU. 1974/1990

(millones de dolares corrientes y porcentajes)

Naturaleza del comercio Perfil Tecnológico	INTRASECTORIAL				EXPORTADORES NETOS				IMPORTADORES NETOS				BAJO COMERCIO			
	Bajo	Medio	Alto	% del com. industrial	Bajo	Medio	Alto	% del com. industrial	Bajo	Medio	Alto	% del com. industrial	Bajo	Medio	Alto	% del com. industrial
1974	86.2	137.9	71.6	23.30	234.7	342.8	36.2	48.36	305.2	48.9	0.0	27.90	4.8	0.8	0.0	0.44
1975	60.3	96.5	69.4	21.25	137.5	213.0	29.7	35.70	284.6	166.1	1.7	42.49	4.9	1.1	0.0	0.56
1976	79.6	167.3	60.2	29.52	264.5	194.2	25.7	46.58	158.1	82.5	0.0	23.13	5.5	2.5	0.0	0.77
1978	101.1	254.4	56.6	25.86	502.3	316.0	76.5	56.14	216.1	60.3	2.2	17.48	6.4	1.9	0.0	0.52
1979	235.6	553.3	77.5	36.80	678.2	119.4	59.7	36.42	437.9	170.0	12.0	26.33	8.9	1.6	0.0	0.45
1980	502.6	958.4	164.6	56.73	303.0	79.8	31.5	14.46	598.5	165.8	45.2	28.25	13.9	1.9	0.5	0.57
1981	306.1	846.3	122.8	50.66	351.7	236.4	38.5	24.89	452.0	113.1	37.4	23.93	11.0	1.3	0.8	0.52
1982	16.2	63.2	6.5	43.50	36.9	28.7	3.3	34.83	30.5	7.8	2.9	20.85	1.2	0.4	0.1	0.83
1983	123.5	551.6	34.5	43.26	359.8	136.9	17.3	31.34	265.1	87.9	53.0	24.75	8.5	1.6	0.5	0.64
1984	222.3	535.6	34.2	41.35	364.6	121.9	21.3	26.51	244.2	280.8	79.8	31.57	8.2	2.3	0.4	0.57
1985	132.7	656.5	76.6	50.96	348.2	176.5	20.0	32.06	177.6	63.9	37.0	16.40	8.6	1.2	0.2	0.59
1986	277.2	755.0	108.6	57.26	368.0	111.0	4.9	24.29	274.0	42.2	40.6	17.91	8.4	2.1	0.2	0.54
1987	207.4	1083.5	92.7	62.79	321.6	52.7	20.0	17.89	342.2	34.0	38.7	18.83	7.9	2.5	0.3	0.49
1988	318.1	1405.2	114.9	67.39	455.8	80.6	23.2	20.51	232.0	53.3	27.9	11.48	11.2	5.2	0.5	0.62
1989	325.2	1063.3	97.5	52.97	769.8	377.2	40.6	42.33	60.6	40.0	14.0	4.09	11.3	4.7	1.1	0.61
1990	448.8	1274.7	123.1	55.86	994.7	317.9	44.6	41.06	35.2	26.8	18.3	2.43	16.4	3.8	1.4	0.65

Fuente: Elaboración propia en base a información del Banco de Datos del Área de Desarrollo Industrial de la Oficina de la CEPAL en Buenos Aires.

Cuadro 10.4. EL COMERCIO DE PRODUCTOS PRIMARIOS CON BRASIL 1974/1990
(millones de dolares y porcentajes)

Año	1. PRODUCTOS AGROPECUARIOS			2. MINERALES			3. ENERGETICOS			4. TOTAL (1+2+3) PRIMARIOS					
	X	M	X-M	X	M	X-M	X	M	X-M	X	% S/TOTAL COMERCIO	M	% S/TOTAL COMERCIO	X-M	% S/TOTAL COMERCIO
1974	98.74	92.11	6.63	2.87	27.97	-25.10				101.61	29.84	120.08	40.45	-18.47	-42.29
1975	85.20	82.17	3.02	1.81	49.48	-47.67				87.01	40.76	131.65	36.69	-44.64	30.71
1976	218.51	75.53	142.98	4.76	54.53	-49.77	0.00	118.07	0.00	223.27	52.92	130.06	66.80	93.21	55.31
1978	214.53	70.53	144.00	13.05	56.69	-43.63	0.00	12.45	0.00	227.58	39.45	139.67	41.02	100.36	40.34
1979	395.31	116.15	279.16	6.59	82.28	-75.69	0.00	0.05	0.00	401.90	45.38	198.48	30.34	203.47	87.89
1980	376.38	98.13	278.25	2.71	88.10	-85.39	0.00	0.03	0.00	379.10	49.55	186.26	17.49	192.86	-64.32
1981	200.89	66.89	134.01	0.98	95.05	-94.08	0.00	0.07	0.00	201.87	33.92	162.01	18.17	39.93	-13.47
1982	282.53	57.52	225.01	1.39	90.23	-88.84	0.00	0.24	0.00	283.92	50.02	147.99	21.52	136.17	-113.65
1983	116.06	40.60	75.46	1.90	74.80	-72.90	0.00	0.41	0.00	117.96	32.92	115.81	17.37	2.56	-0.83
1984	216.72	69.56	147.17	2.78	77.05	-74.27	0.00	0.26	0.00	219.50	45.90	146.88	17.67	72.89	-20.67
1985	164.19	52.62	111.58	4.82	78.34	-73.52	0.00	0.03	0.00	169.02	34.06	130.99	21.42	38.06	-33.04
1986	261.66	76.62	185.03	10.99	96.01	-85.02	0.00	0.08	0.00	272.65	39.06	172.71	24.98	100.02	1459.58
1987	192.31	52.06	140.25	14.46	98.03	-83.57	0.00	0.30	0.00	206.76	38.34	150.39	18.36	56.68	-20.27
1988	181.59	34.13	147.46	11.83	106.08	-94.26	0.00	0.47	0.00	193.42	31.81	140.68	14.48	53.21	-14.66
1989	291.61	28.46	263.15	15.04	145.39	-130.35	0.86	0.44	0.42	307.51	27.35	174.29	24.22	133.22	32.92
1990	481.22	32.00	449.22	13.89	136.80	-122.91	0.00	0.31	0.00	495.11	34.80	169.11	23.49	326.32	46.42

Fuente: Elaboracion propia del Area de Desarrollo Industrial de la Oficina de la CEPAL en Buenos Aires.

Cuadro 11.4. NATURALEZA DEL COMERCIO DE LA ARGENTINA CON BRASIL. 1974/1990, AGRUPADO POR RAMAS DE ACTIVIDAD A 5 DIGITOS DE LA CIU. PARTICIPACION EN LAS EXPORTACIONES, IMPORTACIONES, COMERCIO TOTAL Y P.B.I.
(millones de dolares y porcentajes)

		1974	1975	1976	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
AGROPEC	Nro.sect.	11	11	10	12	9	10	11	12	9	10	10	9	9	8	11	13
	% PIB	13.70	13.7	13.70	13.70	13.70	15.40	15.40	15.40	15.4	15.40	15.40	15.40	15.40	15.40	15.40	15.40
	% M	31.03	22.90	20.33	20.71	17.76	9.22	7.50	8.36	6.09	8.37	8.60	11.08	6.35	3.51	3.95	4.44
	% X	28.99	39.91	51.79	37.19	44.64	49.20	33.76	49.77	32.39	45.32	33.08	37.48	35.66	29.87	25.93	33.83
	% X+M	29.94	29.24	37.06	31.07	33.22	25.93	18.01	27.09	15.28	21.86	19.57	24.35	17.99	13.66	17.36	23.95
MINERALES	Nro.sect.	6	5	5	5	5	5	5	5	6	5	5	6	6	6	6	6
	% PIB	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03
	% M	9.42	13.79	14.68	16.65	12.58	8.27	10.66	13.12	11.22	9.27	12.81	13.89	11.97	10.92	20.20	19.00
	% X	0.84	0.85	1.13	2.26	0.74	0.35	0.16	0.24	0.53	0.58	0.97	1.57	2.68	1.95	1.34	0.98
	% X+M	4.84	8.96	7.47	7.60	5.77	4.96	6.46	7.30	7.48	6.10	7.51	7.70	8.28	7.47	8.70	7.03
ENERGETICOS	Nro.sect.			1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	2	1
	% PIB	1.90	1.9	1.90	1.90	1.90	2.40	2.40	2.40	2.4	2.40	2.40	2.40	2.40	2.40	2.40	2.40
	% M			31.79	3.66	0.01	0.00	0.01	0.04	0.06	0.03	0.01	0.01	0.04	0.05	0.06	0.04
	% X			0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.08	0.00
	% X+M			14.88	1.36	0.00	0.00	0.00	0.02	0.04	0.02	0.00	0.01	0.02	0.03	0.07	0.01
INTRASECTORIAL	Nro.sect.	23	15	20	22	21	16	18	18	12	8	9	19	20	21	31	35
	% PIB	6.27	4.04	8.03	13.35	4.89	7.67	9.84	5.35	6.82	8.13	3.46	5.35	5.23	6.40	7.60	10.75
	% M	26.68	14.60	19.64	26.35	17.95	25.52	32.81	24.05	13.37	19.46	23.74	33.88	35.76	35.96	59.50	50.46
	% X	33.20	21.76	20.82	22.27	15.45	32.79	53.51	16.51	23.20	17.77	17.68	19.07	32.29	39.93	35.23	28.14
	% X+M	30.16	17.27	20.27	23.78	16.51	28.56	41.09	20.64	16.81	18.84	21.03	26.44	34.38	37.49	44.70	35.64
INTERSECTORIAL EXPORTADORES NETOS	Nro.sect.	20	16	13	12	13	11	4	5	3	4	10	11	13	15	20	29
	% PIB	6.12	3.14	3.15	2.84	2.74	2.03	0.62	5.34	0.63	1.22	7.05	7.50	2.91	2.85	7.66	4.75
	% M	3.50	1.64	0.87	2.09	2.93	0.70	0.20	3.88	0.44	0.60	3.65	2.13	0.80	1.37	2.36	3.65
	% X	26.55	25.07	14.76	24.42	29.56	9.34	3.59	22.24	17.44	16.65	32.70	22.77	23.21	21.48	23.95	30.19
	% X+M	15.81	10.38	8.25	16.13	18.25	4.31	1.56	12.18	6.38	6.46	16.66	12.50	9.69	9.11	15.52	21.28
INTERSECTORIAL IMPORTADORES NETOS	Nro.sect.	18	28	15	26	46	63	69	50	56	52	47	40	43	43	25	23
	% PIB	7.55	13.17	8.94	5.17	15.70	11.21	10.94	8.89	11.60	10.60	9.71	8.02	12.59	10.98	3.61	3.67
	% M	29.15	46.86	12.39	30.03	48.22	55.59	48.14	50.02	68.46	61.90	50.73	38.58	44.64	47.89	13.56	21.69
	% X	2.76	2.81	0.94	1.34	2.99	3.70	2.79	2.76	10.97	5.18	4.65	2.18	4.48	3.25	0.84	1.53
	% X+M	15.05	30.43	6.30	11.99	22.21	33.90	29.99	28.65	48.37	41.19	30.08	20.29	28.70	30.71	5.81	8.31
BAJO COMERCIO	Nro.sect.	67	53	60	62	63	57	56	62	57	55	55	54	50	54	70	63
	% PIB	8.26	7.85	8.09	6.83	4.88	3.09	2.60	4.42	4.94	4.05	3.77	3.13	3.27	3.78	5.14	4.84
	% M	0.23	0.21	0.30	0.50	0.55	0.69	0.64	0.49	0.34	0.36	0.42	0.33	0.35	0.24	0.33	0.43
	% X	7.63	9.57	10.56	12.50	6.61	4.60	6.18	8.23	14.98	14.48	10.91	16.89	1.67	3.50	12.59	5.32
	% X+M	4.18	3.70	5.75	8.04	4.04	2.33	2.86	3.99	5.46	5.52	5.12	8.65	0.87	1.50	7.81	3.67

Fuente: Elaboracion propia del Area de Desarrollo Industrial de la Oficina de la CEPAL en Buenos Aires.

Cuadro 12.4. PERFIL TECNOLÓGICO DEL COMERCIO INTERNACIONAL DE MANUFACTURAS ARGENTINAS, BRASIL, DISCRIMINADO POR LA NATURALEZA DEL COMERCIO DE LAS RAMAS INDUSTRIALES A 5 DÍGITOS DE LA CIIU. 1974/1990
(millones de dolares y porcentajes)

Naturaleza del comercio Perfil Tecnológico	Intrasectorial				Exportadores Netos				Importadores Netos				Bajo Comercio			
	Bajo	Medio	Alto	% del com. industrial	Bajo	Medio	Alto	% del com. industrial	Bajo	Medio	Alto	% del com. industrial	Bajo	Medio	Alto	% del com. industrial
1974	16.7	138.5	37.1	46.26	66.9	18.8	15.1	24.25	70.5	21.0	4.5	23.08	24.6	1.2	0.8	6.42
1975	12.0	56.1	30.7	27.96	36.0	10.0	13.5	16.80	65.9	103.1	5.2	49.25	20.0	1.0	0.2	5.99
1976	28.5	101.8	30.5	49.95	45.1	8.7	11.7	20.34	23.5	26.5	0.0	15.53	44.8	0.7	0.1	14.18
1978	43.9	134.2	40.1	39.67	122.6	7.5	17.9	26.91	52.7	54.2	3.1	20.00	72.6	1.0	0.2	13.42
1979	46.6	152.9	54.8	27.07	271.8	3.6	5.6	29.91	161.2	170.9	9.9	36.40	61.0	0.9	0.3	6.61
1980	124.7	358.1	39.9	41.34	68.3	7.0	3.5	6.24	221.0	307.1	92.2	49.06	40.8	1.6	0.2	3.37
1981	123.5	448.5	39.1	54.53	17.4	5.8	0.0	2.07	169.5	207.0	69.3	39.79	40.4	0.0	0.0	3.61
1982	61.6	161.8	35.8	31.54	51.8	101.1	0.0	18.61	110.2	216.5	32.9	43.77	49.4	0.6	0.0	6.09
1983	44.6	112.3	15.3	21.83	65.4	0.0	0.0	8.29	104.3	341.6	50.0	62.83	55.1	0.6	0.0	7.06
1984	45.0	200.4	1.3	26.17	82.8	1.8	0.0	8.98	110.3	344.7	84.3	57.21	71.3	0.8	0.0	7.64
1985	51.8	171.5	9.7	28.84	101.4	83.2	0.0	22.86	69.3	197.6	66.4	41.27	56.0	0.5	0.3	7.03
1986	63.3	274.9	29.2	38.96	149.3	24.4	0.0	18.41	88.6	139.4	54.0	29.89	119.4	0.7	0.0	12.74
1987	28.4	70.9	367.7	46.68	0.9	129.3	1.5	13.16	53.8	116.0	220.1	38.97	0.0	11.2	0.6	1.18
1988	97.6	447.8	46.7	47.57	109.0	34.9	0.0	11.56	76.9	366.8	41.3	38.97	22.7	1.0	0.0	1.90
1989	102.2	668.7	53.4	60.54	235.7	50.6	0.0	21.02	30.4	54.0	22.7	7.86	142.2	1.5	0.3	10.57
1990	114.8	610.1	38.6	51.73	397.8	40.0	18.1	30.88	28.8	120.3	28.9	12.06	76.7	1.8	0.3	5.33

Fuente: Elaboración propia del Área de Desarrollo Industrial de la Oficina de la CEPAL en Buenos Aires.

Cuadro 13.4. EL COMERCIO DE PRODUCTOS PRIMARIOS CON URUGUAY, 19074/1990
(millones de dolares y porcentajes)

Año	1. PRODUCTOS AGROPECUARIOS			2. MINERALES			3. ENERGETICOS			4. TOTAL (1+2+3) PRIMARIOS					
	X	M	X-M	X	M	X-M	X	M	X-M	X	% S/TOTAL COMERC	M	% S/TOTAL COMERC	X-M	% S/TOTAL COMERCIO
1974	15.67	0.10	15.58	1.40	0.13	1.27	0.10	0.00	0.00	17.18	21.54	0.23	1.59	16.85	25.82
1975	1.16	0.11	1.05	1.27	0.21	1.07	0.06	0.00	0.00	2.50	6.12	0.32	1.45	2.12	11.35
1976	2.89	0.15	2.74	0.33	0.17	0.15	0.03	0.00	0.00	3.24	5.14	0.32	1.15	2.89	8.34
1978	9.30	0.70	8.59	0.21	0.30	-0.09	0.03	0.00	0.00	9.54	7.85	1.01	3.40	8.50	9.26
1979	57.61	0.64	56.97	0.18	0.69	-0.51	0.00	0.00	0.00	57.78	24.19	1.32	1.69	56.46	35.20
1980	11.35	1.82	9.53	0.11	0.81	-0.70	0.06	0.00	0.00	11.51	6.32	2.63	1.79	8.82	25.18
1981	7.83	3.23	4.60	0.29	0.59	-0.30	0.11	0.00	0.00	8.22	6.42	3.82	3.18	4.30	54.51
1982	6.90	5.43	1.46	0.18	0.36	-0.17	0.00	0.00	0.00	7.08	6.13	5.79	6.44	1.29	5.03
1983	10.29	15.76	-5.46	0.11	0.72	-0.61	0.00	0.00	0.00	10.41	13.55	16.48	18.52	-6.07	49.88
1984	10.37	2.24	8.13	0.17	0.61	-0.44	0.00	0.00	0.00	10.54	12.72	2.85	2.90	7.69	-50.53
1985	4.07	0.76	3.31	0.21	0.34	-0.13	0.00	0.00	0.00	4.28	4.33	1.10	1.67	3.18	9.62
1986	8.19	1.25	6.94	0.36	0.46	-0.10	9.23	0.00	0.00	17.77	13.74	1.70	1.83	6.84	25.22
1987	7.15	1.58	5.57	0.69	0.65	0.03	0.00	0.00	0.00	7.84	0.05	2.24	0.02	5.60	0.10
1988	9.53	7.85	1.68	0.59	0.73	-0.14	0.03	0.00	0.00	10.15	5.41	8.58	6.56	1.54	2.72
1989	16.38	0.40	15.98	0.67	0.48	0.19	0.01	0.00	0.00	17.07	8.22	0.88	1.19	16.17	12.11
1990	8.28	2.53	5.75	0.86	0.71	0.15	5.30	0.00	0.00	14.44	5.50	3.24	2.79	5.90	4.18

Fuente: Elaboracion propia del Area de Desarrollo Industrial de la Oficina de la CEPAL en Buenos Aires.

Cuadro 14.4. NATURALEZA DEL COMERCIO DE LA ARGENTINA CON URUGUAY, 1974/1990, AGRUPADO POR RAMAS DE ACTIVIDAD A 5 DIGITOS DE LA CIIU. PARTICIPACION EN LAS EXPORTACIONES
IMPORTACIONES, COMERCIO TOTAL Y P.B.I.
(porcentajes)

		1974	1975	1976	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
AGROPEC	Nro.sect.	9	9	9	9	10	9	9	9	8	10	9	9	9	10	10	11
	% PBI	13.70	13.70	13.70	13.70	13.70	15.40	15.40	15.40	15.40	15.40	15.40	15.40	15.40	15.40	15.40	15.40
	% M	0.67	0.51	0.53	2.38	0.81	1.24	2.69	6.05	17.71	2.28	1.16	1.34	1.39	6.00	0.54	2.18
	% X	19.66	2.84	4.58	7.65	24.11	6.23	6.11	5.97	13.41	12.51	4.11	6.33	4.25	5.08	7.89	3.15
	% X+M	16.75	2.02	3.33	6.62	18.35	4.00	4.45	6.00	15.72	6.96	2.93	4.24	3.09	5.46	5.95	2.86
MINERALES	Nro.sect.	4	4	4	2	4	4	5	5	4	4	5	5	4	4	4	4
	% PBI	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03
	% M	0.92	0.93	0.62	1.02	0.87	0.55	0.49	0.40	0.81	0.62	0.51	0.49	0.57	0.56	0.65	0.61
	% X	1.76	3.12	0.52	0.17	0.07	0.06	0.23	0.16	0.15	0.20	0.22	0.28	0.41	0.31	0.32	0.33
	% X+M	1.63	2.35	0.55	0.34	0.27	0.28	0.35	0.26	0.50	0.43	0.33	0.37	0.47	0.41	0.41	0.42
ENERGETICOS	Nro.sect.	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	0	2	1	1	1	2
	% PBI	1.90	1.90	1.90	1.90	1.90	2.40	2.40	2.40	2.40	2.40	2.40	2.40	2.40	2.40	2.40	2.40
	% M	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
	% X	0.13	0.15	0.04	0.03	0.00	0.03	0.08	0.00	0.00	0.01	0.00	7.14	0.00	0.02	0.00	2.02
	% X+M	0.11	0.10	0.03	0.02	0.00	0.02	0.04	0.00	0.00	0.00	0.00	4.15	0.00	0.01	0.00	1.40
INTRASECTORIAL	Nro.sect.	9	16	17	17	23	29	27	31	26	25	24	31	34	35	31	32
	% PBI	7.37	6.27	4.31	3.42	5.33	6.31	6.60	7.56	5.96	6.07	5.78	7.81	12.35	8.36	5.76	7.46
	% M	34.52	24.98	27.16	22.85	24.09	27.15	24.86	44.06	25.29	22.70	33.05	49.80	49.57	51.59	51.30	62.57
	% X	9.57	22.60	15.52	8.10	12.50	27.72	21.86	37.50	31.94	32.34	30.58	38.49	39.36	43.13	17.95	24.38
	% X+M	13.39	23.44	19.13	10.99	15.36	27.47	23.31	40.37	28.37	27.12	31.56	43.22	43.48	46.61	26.72	36.09
INTERSECTORIAL EXPORTADORES NETOS	Nro.sect.	21	17	20	31	31	25	28	26	22	16	22	23	26	28	35	42
	% PBI	8.21	4.11	6.21	12.78	8.25	8.71	8.47	8.20	8.48	3.05	8.94	3.84	4.63	8.05	11.19	10.61
	% M	8.50	3.20	7.86	24.67	9.00	6.47	7.06	4.05	3.92	1.65	5.82	2.88	8.46	3.85	19.05	12.30
	% X	45.26	30.82	41.30	49.56	49.94	49.11	57.30	41.30	41.09	34.96	49.78	28.00	35.68	29.22	63.54	59.68
	% X+M	39.64	21.11	30.93	44.68	39.82	30.06	32.99	25.01	21.14	16.90	32.21	17.49	24.70	18.79	51.84	45.15
INTERSECTORIAL IMPORTADORES NETOS	Nro.sect.	13	23	25	18	31	38	38	28	35	38	36	28	23	22	16	15
	% PBI	3.27	5.87	5.47	4.23	5.58	5.39	4.73	3.42	5.37	6.07	4.69	4.32	2.96	2.74	2.25	1.78
	% M	54.98	70.12	63.66	48.59	64.88	64.35	64.61	45.23	52.01	72.45	59.19	44.83	39.35	36.61	28.21	16.95
	% X	0.49	1.32	1.31	0.86	1.24	3.25	3.60	2.73	5.30	6.78	3.36	2.62	2.53	4.17	1.82	1.66
	% X+M	8.83	25.51	20.65	10.22	16.98	30.55	33.12	21.32	30.37	42.37	25.68	20.27	17.39	17.51	8.76	6.35
BAJO COMERCIO	Nro.sect.	72	59	59	65	56	49	47	54	49	55	55	58	57	66	67	61
	% PBI	9.35	11.96	12.20	7.76	9.04	3.60	4.20	4.82	4.19	8.80	4.59	8.03	4.06	4.84	4.80	4.15
	% M	0.40	0.20	0.17	0.49	0.31	0.23	0.29	0.11	0.18	0.25	0.22	0.35	0.48	0.28	0.11	0.25
	% X	23.09	39.05	36.66	33.47	12.07	13.49	10.72	9.83	5.48	13.13	11.90	16.96	17.64	17.98	8.41	8.70
	% X+M	19.62	25.40	25.34	27.01	9.16	7.57	5.67	5.58	2.63	6.14	7.23	10.01	10.72	10.71	6.23	6.11

Fuente: Elaboracion propia del Area de Desarrollo Industrial de la Oficina de la CEPAL en Buenos Aires.

Cuadro 15.4. PERFIL TECNOLÓGICO DEL COMERCIO INTERNACIONAL DE MANUFACTURAS ARGENTINAS. URUGUAY. DISCRIMINADO POR LA NATURALEZA DEL COMERCIO DE LAS RAMAS INDUSTRIALES A 5 DIGITOS DE LA CIIU. 1974/1990
(millones de dolares y porcentajes)

NATURALEZA DEL COMERCIO PERFIL TECNOLÓGICO	INTERSECTORIAL				EXPORTADORES NETOS				IMPORTADORES NETOS				BAJO COMERCIO			
	Bajo	Medio	Alto	% del com. industrial	Bajo	Medio	Alto	% del com. industrial	Bajo	Medio	Alto	% del com. industrial	Bajo	Medio	Alto	% del com. industrial
1974	0.5	8.3	3.9	16.6	3.7	31.1	2.5	49.1	2.5	5.8	0.0	10.9	15.4	2.4	0.0	23.4
1975	1.0	10.9	2.9	25.0	4.1	6.1	3.1	22.5	9.4	6.7	0.0	27.2	4.4	10.7	0.0	25.4
1976	1.8	13.5	2.2	20.2	6.0	19.0	3.3	32.7	12.1	6.6	0.2	21.8	3.8	18.0	0.0	25.3
1978	2.8	11.3	2.4	14.1	15.9	40.2	11.4	57.3	10.8	4.7	0.0	13.1	18.3	0.0	0.0	15.5
1979	13.2	30.6	5.0	18.9	43.6	74.3	8.5	49.0	39.7	12.3	1.9	20.9	18.2	10.8	0.0	11.2
1980	16.8	65.4	8.3	28.7	33.7	57.6	7.7	31.4	69.2	25.3	6.1	31.9	22.1	2.4	0.4	7.9
1981	14.1	38.7	5.0	24.5	23.0	42.4	16.5	34.7	61.6	18.0	2.7	34.8	12.8	1.3	0.0	6.0
1982	26.0	52.7	4.2	43.7	21.3	23.6	6.5	27.1	28.0	15.4	0.3	23.1	5.2	0.9	5.4	6.0
1983	9.9	34.3	2.8	34.4	16.7	12.8	5.6	25.6	34.0	16.1	0.3	36.8	2.8	1.5	0.0	3.2
1984	7.6	37.1	4.4	29.3	14.1	8.7	7.8	18.3	56.1	18.2	2.4	45.8	7.7	3.4	0.0	6.6
1985	9.2	38.9	3.9	32.6	27.1	17.8	8.1	33.3	27.7	11.5	3.1	26.6	10.3	1.6	0.0	7.5
1986	22.6	66.6	6.9	47.5	13.1	22.2	3.6	19.2	36.0	6.0	3.1	22.3	13.1	9.2	0.0	11.0
1987	28.5	90.2	4.1	45.2	19.3	39.0	11.5	25.6	42.5	4.2	2.4	18.1	27.3	2.9	0.1	11.1
1988	48.7	96.6	3.0	49.8	19.7	26.3	13.8	20.1	36.1	17.6	2.1	18.7	31.2	2.8	0.0	11.4
1989	38.1	34.8	2.4	28.6	54.0	82.4	9.7	55.4	11.0	13.7	0.0	9.4	10.6	3.0	3.9	6.7
1990	56.3	69.5	10.8	38.5	52.7	100.9	17.3	48.2	12.9	11.2	0.0	6.8	21.3	1.8	0.0	6.5

Fuente: Elaboración propia del Área de Desarrollo Industrial de la Oficina de la CEPAL en Buenos Aires.

CAPITULO 5

LOS SISTEMAS DE PROMOCION A LAS EXPORTACIONES ARGENTINAS

1. Consideraciones Generales.

La conformación del sistema de promoción a las exportaciones argentinas de manufacturas respondió, tanto en su génesis como en su posterior evolución, a la estrategia de desarrollo que sustentó al modelo industrial argentino. En consonancia con la dotación de recursos naturales -reflejada en una corriente exportadora dominada por los productos primarios-, un desarrollo industrial orientado durante varias décadas casi con exclusividad al mercado interno, y la instrumentación de diversos mecanismos de intervención en el mercado cambiario, los sistemas de promoción a las exportaciones fueron caracterizados desde sus inicios por algunos rasgos específicos que modelaron su evolución futura.

Por un lado, su cobertura se centralizó casi con exclusividad en las ventas externas de bienes industriales, habida cuenta de las ventajas naturales que caracterizan al sector primario. Incluso entre las manufacturas, fueron priorizadas aquéllas de origen estrictamente industrial por sobre las que reconocen algún nexo productivo con los sectores primarios.

De esta forma, centralizado el modelo en la exportación de bienes primarios y el desarrollo industrial por sustitución con una clara orientación "mercado-internista", no resulta extraño que los mecanismos de promoción a las exportaciones de estos últimos bienes se implementan tardíamente y en consonancia con los primeros síntomas de agotamiento del modelo global y de la aparición de cierta saturación en el mercado local para las producciones manufactureras. Así se explica, que recién a mediados de los sesenta, se registra la aparición de los primeros mecanismos promocionales -los draw back- buscando corregir el sesgo antiexportador generado por los elevados niveles de protección que afectaban a la importación de insumos incorporados en los bienes exportados.

Por otro lado, la generación de mecanismos promocionales como respuesta a problemas específicos y puntuales parece haber sido la tendencia que animó -hasta mediados de los ochenta- el tema de la promoción de las exportaciones. Como se examinará posteriormente, a lo largo de los años se han ido incorporando diversos mecanismos promocionales que, a menudo, operaban sobre un conjunto acotado de bienes, con modalidades determinadas e independientes del contexto económico general.

Ello significó, que el sistema de promoción a las exportaciones se constituya sobre la base de una multiplicidad de mecanismos que operan simultáneamente. O en otras palabras, durante varias décadas más que un sistema en sí se trató de un conjunto desarticulado de mecanismos de promoción administrados por distintos estamentos de la administración pública.

Desde esta óptica no resulta sorprendente entonces, que por ejemplo, los incentivos fiscales en este terreno -dependiente del Banco Central de la República Argentina (BCRA), no necesariamente operaban sincrónicamente con las devoluciones impositivas y los reembolsos -administradas por el Ministerio de Economía- ni tampoco con otros mecanismos promocionales que devienen de los incentivos a las inversiones

regionales.

Estas desarticulaciones también se verificaron en los referido al tipo de productos alcanzados por los beneficios. A menudo, los diversos mecanismos -no todos ellos de acceso automático- recaían sobre un universo de productos similares, con lo cual -salvo excepciones- se produjo la "acumulación" del uso de varios de ellos de acuerdo con la capacidad empresarial de articularse con el sector público.^{48/}

A ello debe sumársele otra característica, parcialmente relacionada con la multiplicidad de organismos que entienden sobre el tema, derivada de la conformación y operatoria de estos mecanismos promocionales en la Argentina: la manifiesta debilidad institucional a la hora del control ex post de sus resultados en función de los objetivos planteados por cada régimen en particular.

Finalmente, como una constante durante las últimas décadas, el gobierno instrumentó diversos mecanismos de intervención en el mercado cambiario. En un contexto inflacionario, estas intervenciones tuvieron como telón de fondo políticas destinadas -explícitas y/o implícitamente- a sobre o subvaluar el tipo de cambio. A menudo, los mecanismos de promoción a las exportaciones actuaron como balanceadores de los desequilibrios que -ocasionalmente- se producían en este mercado. En varios casos, el efecto de fuertes devaluaciones fueron parcialmente compensadas con reducciones en los beneficios a las exportaciones (incluso con retenciones), mientras que en otros, los "atrasos" cambiarios fueron mitigados con políticas promocionales más expansivas.

Por otra parte, el esquema en su globalidad y esta suerte de compensación entre los desequilibrios del nivel de tipo de cambio y las transferencias en concepto de promoción de exportaciones, ha estado sujeto -en lo que se refiere a su real significación económica para los usuarios- a las posibilidades financiera del Estado y sus políticas monetarias. En ese sentido, y con mayor énfasis durante los últimos años, la funcionalidad de los diversos mecanismos -reembolsos, draw back, incentivos financieros, etc.- estuvo seriamente acotada por los desequilibrios fiscales y/o por las liberalidad/restricción de las políticas monetarias.

De esta manera, aunque se verifique la existencia de una amplia gama de mecanismos de promoción a las exportaciones y una llamativa estabilidad temporal ello no se traduce, necesariamente, en mecanismos estables en el marco de una política de exportaciones de largo plazo.

Sintetizando, históricamente el sistema de promoción de exportaciones se conformó sobre la base de una amplia gama de mecanismos superpuestos -en lo referido a los sectores que beneficia- y que, a su vez, dependen de distintos estamentos del gobierno. A menudo, su real funcionalidad depende de las posibilidades financieras del gobierno central, no siendo extraño que su aplicabilidad se haya relacionado estrechamente con los niveles que -intervenciones más o menos explícitas del mercado mediante- tengan el tipo de cambio.

A partir de esta realidad y a fin de examinar la evolución del sistema de promoción

^{48/} Recién en 1985 se sanciona una Ley que engloba al grueso de los mecanismos en una norma legal única, a la vez que determina la conformación de una Comisión integrada por los diversos Ministerios y el Banco Central destinada a la fijación de los objetivos de las políticas de promoción de exportaciones.

en su conjunto, inicialmente se examinarán los rasgos centrales de cada uno de sus componentes, para analizar luego su aplicabilidad y significación económica, durante las dos últimas décadas.

2. Los mecanismos de promoción a las exportaciones.

a. Evolución de los mecanismos de promoción a las exportaciones.

A lo largo de la década de los años setenta y ochenta una treintena de diversos mecanismos de promoción han sido implementados en la Argentina. Independientemente de su significación económica real, es interesante observar en el Cuadro 1, cual ha sido su evolución temporal.

Los de mayor utilización a nivel internacional -como los reembolsos por devolución de impuestos indirectos, los draw back, los mecanismos de admisión temporaria y aquéllos relacionados con la financiación de las operaciones- se aplicaron casi sin interrupción desde principios de los años setenta.

En contrapartida se les han ido adjuntando otros con carácter específico -como los PEEX (Programas especiales de exportación) o aquéllos cuya sustentación está relacionada con la vigencia de mecanismos de promoción a la inversión interna-

En suma, se trata de un mecanismo compuesto por múltiples mecanismos de promoción que -independientemente de su validez económica- está vigente, desde el punto de vista legal y formal, desde hace varios años. El examen de su contenido revela una gran multiplicidad de instrumentos que por sus características -y a fin facilitar su estudio- pueden ser calificados en cuatro grandes áreas:

- a) Incentivos financieros
- b) Incentivos relacionados con la devolución de impuestos.
- c) incentivos adicionales relacionados con regímenes promocionales de inversión interna u otros de corte específico.
- d) Otros incentivos sobre las actividades de exportación.

b. Los incentivos financieros.

El objetivo de estos mecanismos es, por un lado, generar una corriente de financiación a la actividad exportadora (incluyendo su producción local) y, por otro, adecuar (y/o incentivar), los costos locales a los parámetros internacionales a fin de tornar competitivas a las colocaciones argentinas de manufacturas. En su conjunto operan a tres niveles distintos: financiación para la producción local (previa a la exportación), para financiar la venta externa y para financiar a los compradores externos en operaciones de envergadura y largo plazo.

Los incentivos para los exportadores inherentes a estos mecanismos surgen de las condiciones ventajosas -respecto de las vigentes tanto en los mercados locales como en los internacionales- que tienen los sistemas de ajustes del capital y/o las tasas de interés.

Los fondos de estos préstamos provienen de distintas cuentas del BCRA, con lo cual su provisión queda sujeta, necesariamente a los programas monetarios. De esta forma, además de las eventuales ventajas que supone su acceso para los exportadores, es necesario considerar las disponibilidades reales con que cuenta el Banco Central. Finalmente, en la práctica, ello deriva en que la asistencia crediticia a las exportaciones esté más relacionada con los programas monetarios de esta institución que con las necesidades de una política de promoción de exportaciones a largo plazo.^{49/}

Prefinanciación. El objetivo es financiar la producción interna de bienes industriales destinados a la exportación, en plazos que van desde cuatro meses a 3 años dependiendo de la complejidad de los productos.^{50/} Estos préstamos se hacen en moneda local, siendo el ajuste del capital de acuerdo con la variación del tipo de cambio. Sobre el capital ajustado se calcula una tasa de interés del 1% anual.

Financiación. Se trata, en este caso, de financiar al exportador desde que embarca la mercadería hasta que cobra la exportación. Como se trata de una operación internacional, el capital de los préstamos está expresado en dólares, con una tasa de interés no superior al 6.5% anual^{51/} y con capitalizaciones semestrales o anuales. Los productos beneficiados son los mismos que en el caso previo, pero los lapsos de financiación son mayores, pudiendo alcanzar, en los casos extremos hasta los ocho años.

Post financiación. Sistemas de créditos otorgados para financiar los cobros de exportaciones. Son otorgados en moneda local a un plazo de 180 días, ajustándose, mientras rigieron, por la tasa de interés regulada.^{52/} Teniendo la particularidad de tratarse de créditos en moneda local, considerando las elevadas tasas de inflación que caracterizó a la economía local durante las últimas décadas y el sistema de ajuste exclusivo a través de las tasas de interés regulada este mecanismo fue el que mayores transferencias de recursos significó durante su vigencia.

Créditos a terceros países. En estos casos el BCRA otorga un crédito a otro país, contra su uso para el pago de exportaciones de bienes industriales efectuadas desde la Argentina. Operan con las mismas condiciones -para los países deudores- que los créditos por financiación de exportaciones. A menudo, si bien los plazos son los establecidos para tales operatorias, las condiciones incluídas en la renegociación de los

^{49/} Recientemente -y siguiendo las experiencias internacionales en la materia- se creó un Banco específico para estas necesidades cuyo objetivo central es precisamente contar con fondos propios reciclables para atender las necesidades de financiamiento de las exportaciones argentinas de manufacturas.

^{50/} Para todas las modalidades de apoyos crediticios existen cuatro listas de productos predeterminados. Los exportadores tramitan estos fondos en Bancos privados, los que a su vez "compensan" con el Banco Central. Nótese que los fondos "blandos" son asignados de acuerdos con criterios de cobranza de los bancos comerciales, mientras que los fondos son, en última instancia, públicos.

^{51/} En general estos préstamos, aún cuando se dispone de fondos, tienen ciertas condiciones inflexibles que pueden beneficiar al exportador o hacerlos antieconómicos. Por ejemplo un ajuste de hasta el 6.5% durante los años 1987/91 significó que en algunos años -como 1988- sean muy beneficiosos habida cuenta del nivel alcanzado por las tasas de interés internacional, pero carezcan de mayor validez frente a las fuertes reducciones registradas a fines del 1991.

^{52/} En varios años, estos créditos significaron un fuerte subsidio dado que la tasa de interés controlada fue fuertemente negativa por el efecto de las elevadas tasas de inflación.

convenios bilaterales implica su extensión temporal mas allá de los plazos pactados originalmente.

c. Incentivos Impositivos.

La idea central, en este caso, es la devolución de los diversos impuestos incluídos en el costo de los productos cuya devolución permite a los exportadores competir en igualdad de condiciones en los mercados internacionales. Ello es así dado que los países receptores aplican sobre el producto importado los mismos gravámenes que sobre los de producción local. De esta forma la devolución de los impuestos indirectos pagados localmente cuando el producto se destina a la exportación evita el problema de la doble imposición.

Sin embargo es tema es más complejo y, a menudo, bajo este argumento se permite el subsidio a las colocaciones externas. A fin de delimitar en cada caso la magnitud del eventual subsidio debería estimarse la real incidencia -por producto- de los impuestos pagados y aplicar una devolución de igual magnitud. Dado que ello no es posible, a menudo bajo esta temática se reintegran distintos tipos de impuestos correspondientes a grandes rasgos a:

. Las devoluciones de impuestos indirectos específicos, como el caso del IVA, los impuestos internos y los impuestos a los sellos.

. Las desgravaciones impositivas en el impuesto a las Ganancias. En este caso, su devolución funciona no sobre la exportación sino sobre la actividad global del exportador. Otras desgravaciones impositivas recientes (de la reforma de la Ley de 1985) se refieren a las quitas impositivas que recaen sobre la formación de algunas figuras sociales que se busca promocionar, como el caso de las cooperativas de exportación y las Trading.

. La figura del reembolso. Inicialmente esta figura jurídica responde a la idea de devolver los impuestos directos incluídos en los costos de producción (especialmente sobre la energía y los costos salariales).^{53/}

. Finalmente, la existencia de los sistemas de draw back -devolución de los aranceles pagados para la importación de insumos a ser incorporados en posteriores exportaciones- y la admisión temporaria -ingreso de insumos sin pago de arancel con la obligación de exportación en un lapso determinado de tiempo- son mecanismos que apuntan a morigerar los efectos anticompetitivos derivados del nivel de protección a la producción local.

A excepción de los mecanismos de admisión temporaria y draw back^{54/}, los

^{53/} Sin embargo la realidad indica que salvo algunas excepciones puntuales, los niveles de los reembolsos respondieron a realidades económicas (atraso cambiario, posibilidades fiscales, escalonamientos por valor agregado, etc.) que no guardan relación con el contenido impositivo real. Resulta ilustrativo al respecto verificar como el grueso de las posiciones arancelaria a lo largo de los años tienen cierta uniformidad de reembolsos, cuando es poco probable que tengan -por sus funciones de producción- niveles impositivos similares.

^{54/} En estos dos casos, de uso excluyente entre sí, es necesario una tipificación y/o autorización previa, para un universo de productos acotado por la existencia de otros regímenes específicos de producción interna (por ejemplo el automotriz de porcentajes de integración con autopartes producidas localmente).

restantes sistemas han sido, durante los últimos años de cobertura casi masiva para los productos industriales y su gestión operativa tiene cierto automatismo, limitada solamente por las restricciones presupuestarias.

d. Incentivos a las exportaciones derivados de regímenes de promoción a la inversión interna.

Asociados a la existencia de mecanismos de promoción a las inversiones existen una serie de incentivos adicionales si el destino de estos bienes es la exportación.

Como puede observarse, varios de ellos devienen de la instrumentación de programas de desarrollo regional. Así, figuran entre los de mayor relevancia los referidos a las inversiones efectuadas en la región patagónica (un reembolso adicional del 20%, no sumable al de uso de los puertos) y/o a la actividad desarrolladas en el área impositiva especial de Tierra del Fuego.

Al igual que en el caso de las exportaciones efectuadas desde el NOA, estos mecanismos se refieren a un núcleo muy acotado de producciones específicas de las zonas -basadas en recursos locales o desarrolladas como enclaves por otras razones-. Queda patentizado en este caso y así lo demuestran su desarrollo histórico y/o los considerandos de las normas legales que se constituyen en soluciones "ad hoc" utilizando mecanismos de promoción a las exportaciones para un número muy acotado de firmas y/o producciones.^{55/}

e. Otros mecanismos promocionales.

Sumado a estos sistemas de promoción, se han ido adicionando otras modalidades para incentivar a las exportaciones^{56/}. Algunas de ellas fueron instrumentados inicialmente a mediados de los setenta, luego discontinuados y posteriormente retomados una década más tarde. Al igual que los intentos originales fueron dejados de lado por su elevado costo fiscal.

Los casos de mayor relevancia son los incentivos a las exportaciones de plantas "llave en mano" donde se incluyen no sólo equipos -ya eran contemplados por los reembolsos tradicionales- sino también los gastos de montajes, ingeniería, consultoría, etc. En suma y más allá de la complejidad de establecer correctamente la base de cálculo y con el las posibles sobre-estimaciones, el objetivo es incentivar de forma indirecta la exportación de acervos tecnológicos/organizacionales.

Otro mecanismo utilizado en los setenta y luego "redescubierto" una década más

^{55/} Es probable que el costo fiscal de estos incentivos sea menor en el contexto agregado, pero es significativo para el desarrollo de esas actividades.

^{56/} En todos los casos se mencionan los mecanismos explícitos obviándose por su complejidad aquellos "encubiertos" que derivan de las medidas de gobierno. Como ejemplo de estos últimos cabe mencionar los precios diferenciales de algunos insumos provistos por firmas estatales (la nafta virgen y el gas para los complejos petroquímicos, la energía subsidiada para la producción de aluminio, etc.) o por la existencia de barreras legales a la entrada de nuevos productores (con lo cual quienes ya detentan el mercado pueden "financiar" parte de sus colocaciones externas con sobreprecios al consumo interno)

tarde es el ajuste compensador, por el cual, a través de un mecanismo de seguros, se garantiza al exportador la continuación a lo largo de toda la operación de las condiciones que regían inicialmente, especialmente en lo atinente al tema de los precios.

Finalmente cabe destacar que, a mediados de los ochenta y en el marco de un esfuerzo por impulsar a las exportaciones industriales se instrumentaron una serie de mecanismos que apuntan a favorecer las condiciones de operabilidad de las empresas exportadoras (y no sobre los productos como se trabajó tradicionalmente). En ese sentido, casos como los de los FOPEX -Fondos para la promoción de exportaciones- o el Fondo de Promoción a la exportación lechera -destinado a mantener un fondo autogenerado capaz de sustentar operaciones a largo plazo son algunas de los nuevos mecanismos instrumentados.

A ello se les suman una serie de beneficios impositivos para la constitución de nuevas formas de organización dedicadas a la exportación.

3. Sistemas de Promoción a las exportaciones: De los mecanismos formales a los beneficios promocionales

La vigencia legal de los diversos instrumentos de promoción, a lo largo del período 1974/90, no necesariamente significó que tenga su paralela significación económica. Las variaciones en los niveles de las alícuotas de los reembolsos, la mayor o menor provisión de partidas crediticias para abastecer los mecanismos financieros y las disponibilidades financieras de la Tesorería, sumado a las variaciones del tipo de cambio, fueron, a menudo, los verdaderos instrumentos que marcaron la significación económica del sistema en su conjunto. Obviamente a lo largo de casi dos décadas pueden identificarse, a grandes rasgos, distintos períodos, los que, a su vez, se articulan con diversas concepciones de política económica.

Período 1973/76. Enmarcado en un programa que en el plano industrial tenía como objetivo un acelerado desarrollo simultáneamente con una mayor apertura exportadora de la economía, durante este período se les dio un gran impulso a las políticas de promoción a las exportaciones. Basada en un gran número de mecanismos -algunos de los cuales provenían de años anteriores y otros totalmente nuevos- el mecanismo tenía como eje un sistema de reembolsos diferenciales entre los productos de acuerdo con su valor agregado y una política crediticia expansiva y centralizada en el BCRA. En el marco de un estricto control interno de precios y un tipo de cambio fijo, los mecanismos de promoción a las exportaciones eran una de las fuentes de impulso al sector industrial.

La potencialidad de estas políticas queda evidenciada al verificarse que los niveles de reembolsos alcanzaron, para algunas posiciones arancelarias correspondientes a bienes industriales finales de alto valor agregado, más del 40% del valor FOB. Ello era complementado por una amplia financiación de las exportaciones. En este último aspecto cabe destacar las magnitudes que alcanzaron los mecanismos de post-financiación^{57/} y los créditos a terceros países, que como contrapartida eran utilizados para la financiación de exportaciones argentinas.

^{57/} Las transferencias efectuadas a través de los mecanismos de postfinanciación adquirieron mayor relevancia a medida que el plan entraba en crisis. Otorgados en moneda local y siendo su ajuste a través de la tasa de interés regulada, la incipiente inflación de 1974 y el "salto" de 1975 se tradujeron en fuertes transferencias hacia los tomadores de tales créditos.

Aunque ello permitió un rápido avance de las colocaciones externas, la crisis del modelo global implementado en esos años, los cambios en el contexto internacional y el elevado costo fiscal (y monetario) que tenían estos mecanismos rápidamente condujeron a su abandono. El sinceramiento de precios y del tipo de cambio de 1975 contribuyó a morigerar los efectos negativos de su desmantelamiento, a la vez que los compromisos sectoriales de largo plazo -especialmente en lo atinente a créditos a terceros países para la colocación de automotores y barcos- hicieron que los efectos de estas medidas sobre los flujos exportables se diluyeran a lo largo de los años venideros.

Período 1976/81. La crisis de financiamiento implícita en el sistema, sumado a los cambios en la orientación general de la política condujeron al replanteo de los mecanismos a lo largo de este período. Coherente con una filosofía económica basada en una menor intervención estatal y partiendo de la base de un mayor control de la oferta monetaria, los cambios de mayor significación fueron la suspensión de los sistemas de postfinanciación, la reducción de los montos para prefinanciación y financiación y la casi nula renovación de los créditos de largo plazo para terceros países.

A su vez, fueron suspendidos los sistemas de ajuste compensador y reembolsos por exportaciones de plantas llave en mano, mientras que se retocaron los niveles de los reembolsos generales en dos direcciones: por un lado se replantearon los niveles reduciéndolos sensiblemente y por otro, se tendió a la paulatina unificación de los mismos entre las distintas actividades industriales.

En su conjunto, el sistema comenzó a ajustarse más aún después del año 1978 cuando se instrumentó una política basada en el enfoque monetario del tipo de cambio. En particular, se modificaron las condiciones crediticias a las exportaciones restringiéndose los montos de créditos. A su vez, y coherentemente con lo que ocurría con los aranceles, nuevamente se modificaron las políticas de reembolsos, reduciéndose el universo de bienes beneficiados por la medida y acotando sus niveles a pautas descendentes que debían terminar -varios años más tarde- con su eliminación definitiva para el grueso de las posiciones arancelarias.

Como contrapartida de ello y siempre en el marco de una política de libre comercio, además de los efectos positivos sobre las exportaciones de una mayor liberalidad en las importaciones de partes y piezas se agilizaron, para algunas producciones, los mecanismos de draw back y admisión temporaria.

Período 1981/85. La crisis externa que sacudió a la economía argentina a principio de los años ochenta derivó en la necesidad de potenciar a las exportaciones. Con un marco internacional restrictivo en lo referido a la provisión de nuevos fondos y con mayores barreras arancelarias, la promoción a las exportaciones se basó tanto en los mecanismos de "adelantos" del tipo de cambio como en la restitución de algunos mecanismos explícitos vigentes en años anteriores. En ese sentido, nuevamente volvieron a instrumentarse mecanismos crediticios expansivos entre 1981 y 1983, a punto tal que, por ejemplo, los montos de créditos para financiación de exportaciones crecieron en casi un 50%. A su vez, y desde mediados de 1982, se volvió al mecanismo de la post-financiación, en un contexto inflacionario que devino en fuertes transferencias a los exportadores.^{58/}

^{58/} Nótese que este es el único sistema que otorga créditos en moneda local siendo su ajuste a través de la tasa de interés regulada, por lo cual ante la existencia de elevadas tasas de inflación ello se traduce en fuertes transferencias a favor de los tomadores del crédito.

Estas medidas fueron complementadas por un activa política en materia de reembolsos. No sólo se retomó a este mecanismo, sino que se amplió notablemente la cobertura incluyendo bienes -como algunas agroindustrias- que nunca habían sido promocionadas. A su vez, se recrearon viejos instrumentos tales como los reembolsos por exportaciones de planta llave en mano, y reembolsos por exportaciones adicionales.

Sumado a ello, durante este período entraron en vigencia mecanismos "ad hoc" que, lateralmente, afectaban a las exportaciones tales como reembolsos adicionales por el uso de puertos patagónicos e idénticos beneficios para las exportaciones de bienes producidos bajo el régimen de promoción industrial patagónico.

Como fruto de la puesta en vigencia de estos mecanismos los montos de las transferencias al sector exportador crecieron rápidamente. Una estimación indica que de poco más de 470 millones de dólares en 1980 pasaron a 730 en 1981 y a 560 en 1982.^{59/}

Precisamente la magnitud de estas cifras alertan acerca de sus efectos sobre las cuentas fiscales y su no sustentabilidad temporal. Naturalmente el esfuerzo no pudo ser sostenido en el tiempo y ya durante los años 1983 y 1984 se producen los ajustes, simultáneamente con modificaciones (parcialmente compensatorias) en las paridades cambiarias. Finalmente varios de estos mecanismos son abandonados o sensiblemente reducidos en su significación económica. En particular, nuevamente la reducción fue de mayor significación en el plano de los instrumentos monetarios, donde la creciente inflación obligaba a recortes de la oferta monetaria de magnitud, una de cuyas vías eran las emisiones para sostener los mecanismos de postfinanciación. Estos fueron abandonados en 1985.

El período 1985/87. El lanzamiento del plan Austral -con un considerable "adelanto" del tipo de cambio y la implementación de una serie de medidas de política económica de corte estructural- replanteó a todo el sistema de promoción. Los iniciales recortes en los montos de los mecanismos financieros y una readecuación -hacia bajo- de los niveles de reembolsos fueron los ejes de la nueva política.

En el plano de la promoción a las exportaciones industriales, a fines de 1985 y durante todo 1986, se introdujeron una serie de modificaciones de fondo al sistema en su conjunto en la búsqueda de una mayor inserción internacional. En el marco de una coyuntura externa caracterizada por una profunda caída en los precios de los productos tradicionales de las exportaciones argentinas, se sanciona la Ley de exportaciones que recoge distintas normas aisladas en un intento por centralizar todo el mecanismo y dotarlo de mayor coherencia operativa.

Ello significó el replotamiento de una larga serie de instrumentos promocionales utilizados a mediados de los setenta y la incorporación de otros nuevos en el marco de un intento por lograr una mayor inserción internacional del sector industrial a largo plazo. Mecanismos de reembolsos por exportaciones de plantas llave en mano, prefinanciación automática, ajuste compensador, mayor dinamismo en las devoluciones impositivas fueron entre otros los mecanismos ya conocidos en años previos que volvían a ser puestos en vigencia.

A ellos se les sumaron otros como los beneficios para las constitución de

^{59/} Al respecto puede verse Bisang R. **Sistemas de Promoción a las exportaciones industriales: La experiencia argentina en la última década.** Doc. de Trabajo N° 35 CEPAL, Buenos Aires, Abril 1990.

empresas para la exportación (cooperativas y tradings), fondos de promoción a las exportaciones, etc. Pero sin duda el mecanismo de mayor significación fueron los Programas especiales de exportación (PEEX). Este consistió en un reembolso **adicional** a ser otorgado sobre los **incrementos** de las exportaciones en programas de largo alcance. Basados en un convenio explícito entre la Secretaría de Comercio y los exportadores, tenía como base los niveles previos de exportación y preveían además, de un reembolso (en teoría variable de acuerdo al valor agregado de los bienes) adicional, ciertas ventajas en el acceso al (escaso) financiamiento a las exportaciones.

Nuevamente, la implementación de estos mecanismos -varios de los cuales son acumulables entre sí- devino en un problema fiscal que tendió a agravar las ya alicaídas cuentas públicas. En ese sentido, a las erogaciones correspondientes al pago de los reembolsos tradicionales se les sumaron los compromisos explícitos asociados a los Programas de Exportación. De esta forma, ya a fines de 1987 y principios de 1988, el Estado comenzó a retrasar los pagos de estos beneficios significando con ello el abandono, de hecho, del grueso de los sistemas de promoción.

Período 1988/90. La crisis fiscal que afectó al sector público, los procesos inflacionarios y las fuertes devaluaciones que -liberación del tipo de cambio mediante- se produjeron durante este período contribuyeron en gran medida a replantear la casi totalidad de los mecanismos de promoción a las exportaciones.

Desde el punto de vista financiero, la eliminación de los mecanismos de post financiación y la máxima restricción impuestas al uso de los créditos con terceros países así como los recortes en los fondos de prefinanciación y el ajuste de los mecanismos de financiación fueron las medidas de mayor impacto.

Otros mecanismos excepcionales tales como los reembolsos por exportaciones adicionales, los PEEX, los ajustes compensadores, la compensación por exportaciones de productos azucarados fueron dejados sin efecto. En esa misma línea en el mes de marzo de 1990 fueron suspendidas las devoluciones de impuestos y reestablecidas tres meses más tarde pero mediante la entrega de un bono de largo plazo. Finalmente los reembolsos fueron reducidos y su pago devengado utilizando el mismo instrumento.

A mediados de 1991 se restablecieron los reembolsos y la devolución de los impuestos en efectivo, aunque subsisten algunos problemas respecto de las características del título de largo plazo (transferibilidad, utilización para saldar impuestos, etc.) que cubre los pagos devengados en meses anteriores.

Las profundas modificaciones ocurridas durante estos últimos años en las estructuras económicas afectó también la conformación del sistema y su sentido funcional. Por un lado, la imposibilidad financiera del Estado de hacer frente a los compromisos devino en su no pago; sin embargo ante las necesidades de contar con un saldo positivo en la balanza comercial estos desequilibrios fueron ajustados directamente con devaluaciones cambiarias que llevaron a la posterior liberación del mercado. O sea que el Estado resignó en gran medida, junto con el tipo de cambio, un instrumento de política económica -como el mecanismo de promoción- ante la gravedad de la crisis fiscal que lo acosaba.

A su vez, los compromisos devengados durante los años 1988/90, fruto tanto de los PEEX como de los reembolsos fueron paulatinamente convertidos en distintos bonos de largo plazo, con altos niveles de incertidumbre en cuanto a su cobranza. De esta forma, y desde la óptica empresarial, estos alicientes no cuentan a la hora de establecer la rentabilidad de las ventas externas y son considerados como eventuales beneficios

extraordinarios.

Finalmente el sistema parece encaminarse a una conjunción de tres grandes mecanismos: los reembolsos generales (idénticos para todos los bienes industriales promocionados), la devolución en efectivo del IVA y los mecanismos de financiación de las exportaciones, teniendo como telón de fondo un mercado cambiario libre.

CUADROS CAPITULO 5

Cuadro 1.5. ARGENTINA: EVOLUCION DE LOS PRINCIPALES SISTEMAS DE PROMOCION A LAS EXPORTACIONES MANUFACTURERAS. 1973/90

Concepto	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
Prefinanciación					Circ.rf20					Com.A49 OPRAC.21-								
Prefinanciación adicional										Circ.B107								
Post financiamiento		CB 1058 CB 1074		B/1240/ 1290	B/1376/ 1381/1411						COM.A22E							
Financiación	Circ.380	Circular B 1066				R F 21	R F 98			COM. OPRAC. 23								
Financiación a 3os.países y Créditos recíprocos									COPEX 1-									
Reembolsos	Decretos 3255/71	752/74 y Resolución del Ministerio de Economía que modifican niveles									Ley 23101		Dec.1555/86					
Admisión temporaria	Dec. 5343/65					Dec.2191/78					Dec.2076/83		Dec.1551/86	Res.747/86				
Reembolso Area Aduanera Especial	Ley 19640 y decretos complementarios																	
"Draw back"	Decreto 8051/92												Dec.177/85					
Compensación productos azucareros			Decreto 3399/66 y Res. 255/66 y 451/69															
Planta llave en mano			Decreto 2786/75							Res. M.E.8/82	Ley 23101	Decreto 525/85		Dec.1555/86				
Ajuste compensador			Decreto 2785/86			Decreto 2686/79				Ley 23101		Dec.526/86						
Reembolsos puertos patagónicos										Res.11/81	Ley 23108/83		Dec. 1555/86					
Promoción patagónica											Dec.2332/2333 y Res.125/8							
I. V. A.		Ley 20631				Reg. de D.G.I.					Ley 23101		Ley 23349/85					
Impuestos Internos		Decreto 4700/68 y modificatorios									Ley 23101 y Reg. de D.G.I.-							
P E E X															Res. 185			

Nota: Las normas de los instrumentos financieros surgen de distintas circulares del BCRA.

Fuente: Elaboración propia de la Oficina de la CEPAL en Buenos Aires, sobre la base de datos de Guía Práctica del Importador y Exportador, varios números.

Cuadro 2.5. BENEFICIOS FINANCIEROS PARA LAS EXPORTACIONES DE MANUFACTURAS.

Ajuste	Beneficiario	Bienes y servicios financieros	% valor FOB financiado	Vencimiento hasta	Amortización	Requisitos generales para solicitante
PREFINANCIACION						
. Ajuste de capital por cláusula dólar	.Los productores de productos para ser exportados	Lista 1- Bienes de capital	60%	1 año	El término entre la finalización y su embarque no debe exceder los 60 días.	La solicitud debe ser presentada antes de comenzar la producción incluyendo: - una carta de crédito irrevocable desde el exterior o contrato final u orden de compra;
		Lista 2- Bienes durables y semidurables	70%	180 días		
. Interés 1% sobre saldos	.Los exportadores, a condición de que se otorgue mancomunadamente con el productor y se acrediten los fondos a éste.	Lista 3- Otros productos (1)	60%	180 días	El término entre el embarque de los bienes exportables y el pago de la amortización final del prefinanciamiento por parte del exportador no debe exceder los 60 días.	- plan de producción y estimación de los recursos necesarios; - estimación detallada de la participación del trabajo y materias primas nacionales en el costo del producto a ser exportado;
		Lista 4- Otros productos (2)	60%	120 días		
		Barcos y plataformas submarinas para la exploración de petróleo.	60%	3 años		
	.Los prestadores de servicios	Transformación, rehabilitación, reparación y ajuste de elementos de transporte, equipos y maquinarias temporalmente importados al país con ese propósito.	80%	1 año	El banco interviniente debe a su vez cancelar el préstamo no más allá de los 90 días posteriores al respectivo embarque.	- informar si las exportaciones se beneficiarán con el esquema de financiación para bienes promocionados; - compromiso de no acudir a otras fuentes financieras para la prefinanciación.

FINANCIACION						
. Ajuste dólar	. Exportadores	Lista 1- Bienes de capital y hasta un 10% adicional de su valor FOB en concepto de repuestos y accesorios	85%	8.5 años	Anual	- La solicitud para el financiamiento debe hacerse dentro de los 30 días posteriores a la fecha de embarque. En caso de bienes enviados en consignación o presentados en ferias internacionales el término es de 360 días posteriores al cierre de clausura de la exposición o muestra. - Comprobación documentada de la exportación y cartas de crédito irrevocables. - Seguro de crédito a la exportación contra riesgos comerciales o garantía (aval) de un banco extranjero (quedan exceptuadas las operaciones por hasta 200.000 u\$s por firma) - Seguro de crédito a la exportación contra riesgos extraordinarios (no comerciales).
. Interés de hasta 6.5% anual		Lista 2- Bienes durables y semidurables.	80%	3 años	Semestral	
		Lista 3- Otros productos	80%	1 año	Semestral	
		Lista 4- Otros productos	80%	1 año	Semestral	
		Buques y plataformas submarinas para exploración de petróleo.	85%	10 años	Anual	
		Plantas "llave en mano"	85%	s/consulta c/BCRA	Según consulta con BCRA	
		Transformación, rehabilitación, reparación y ajuste de elementos de transporte, equipos y maquinarias temporalmente importadas al país con ese propósito.	85%	s/consulta c/BCRA	Según consulta con BCRA	
		Servicios técnicos, investigación y estudios vendidos al exterior.	90%	s/consulta c/BCRA	Según consulta con BCRA	
		Fletes y seguros contratados con compañías nacionales.	100%	1 año	Semestral	

POST-FINANCIACION						
Tasa regulada de clientela general de los bancos comerciales.	Exportadores por embarques ya realizados de productos promocionados	Lista 1, 2, 3 y 4. Reparación de buques de bandera extranjera.		Hasta 180 días		

CREDITOS TERCEROS PAISES						
- Ajuste dólar	Exportadores	- Lista 1, 2, 3 y 4.		Variables s/ países	Anual	
- Interés de hasta 6.5% anual		- Plantas "llave en mano"				
		- Buques				
		- Servicios técnicos I y D.				

Cuadro 3.5. BENEFICIOS IMPOSITIVOS A LAS EXPORTACIONES DE MANUFACTURAS

Impuesto	Beneficio	Observaciones
I.V.A.	Exencion del gravamen, imputacion del credito a otra actividad y/o posibilidad de transferirlo. Tasa correspondiente a la alícuota del gravamen.	Recae sobre todos los bienes exportables. Puede transferirse a terceros Automatico Autoridad de Aplicacion: DGI
IVA (Papel Prensa)	Exencion a las ventas internas de papel prensa (asimilable a una exportacion) para productos de papel prensa	Idem que para el resto de los bienes. Rige desde 1985.
Impuestos Internos	Exencion del gravamen La tasa corresponde a cada producto en particular	Automatico Beneficia a los bienes alcanzados por el impuesto.
Impuesto a las Ganancias	Deducción del 10% del valor FOB exportado del balance impositivo del impuesto a las ganancias	Se liquida anualmente en el balance impositivo del Impuesto a las Ganancias
Impuesto a los sellos	Exime su pago en operaciones de exportaciones y/o con motivo de la constitucion de sociedades para la exportacion.	Es automatico Aplicado por la D.G.I.
Ingresos Brutos	Exime del pago del impuesto de acuerdo con las alícuotas fijadas para este en cada Pcia.	Automatico. El ente de aplicacion es la Provincia respectiva
Reembolsos	Devolucion en concepto de impuestos directos cargados en los costos de produccion de los bienes exportables	Es de caracter automatico Alcanza a un grupo variable de productos Aplicado por la Secretaria de Comercio (Ministerio de Economia)
Reintegro	Idem que el anterior pero referido a operaciones en el mercado interno sujetas a licitaciones internacionales	Idem reembolsos
Draw back	Devolucion de los aranceles pagados por la importacion de insumos incluidos en la produccion de bienes exportables	No es automatico. Requiere de una tipificacion previa y determinacion de la incidencia del arancel en el costo total Liquidado por la Aduana
Admision Temporaria	Libre importacion de productos destinados a su reexportacion previa manufacturacion local	No es automatico. Requiere de autorizacion previa y beneficia a un numero acotado de bienes. Existe un plazo para la exportacion

Fuente: Elaboracion propia de la Oficina de la CEPAL en Buenos Aires, sobre la base de datos de Guia Practica del Importador y Exportador, varios numeros.

Cuadro 4.5. BENEFICIOS A LAS EXPORTACIONES DE MANUFACTURAS DERIVADAS DE LOS REGIMENES DE PROMOCION A LAS INVERSIONES INDUSTRIALES

Regimen	Beneficio	Observaciones
Reembolso Area Aduanera Especial	. 10% del valor FOB para exportaciones desde Tierra del Fuego . 5% del valor FOB para exportaciones desde el Continente hacia Tierra del Fuego	Automatico contra embarque Se suman a otros incentivos un maximo del 40% Aplicado a una nomina reducida de productos
Reembolso NOA	10% sobre el valor FOB exportado	Automatico contra embarque Lista de productos regionales Originarios en la Pcias del NOA Excluye otros beneficios de promocionales de corte regional
Reembolso Ptos Patagonicos	Exportaciones efectuadas desde: San Antonio: 8% Madryn: 8% C Rivadavia: 9% Deseado: 11% San Julian: 11% Quilla: 12% Rio Gallegos: 12% Rio Grande: 12% Ushuaia: 13%	Se reducen desde 1984 a razon del 1% anual Para bienes producidos al sur del Rio Colorado Se suman a los restantes reembolsos, excepto para empresas que tengan otros beneficios promocionales Es automatico
Reembolso Patagonico	20% del Valor FOB Adicionable a otros hasta un maximo del 40%	Alternativo al reembolso por uso de ptos patagonicos Para productos elaborados en la region patagonica
Reembolso Adicional	Porcentaje a fijar por la Autoridad de Aplicacion	Beneficia a las exportaciones de empresas desgravadas del IVA por otros mecanismos promocionales.

Fuente: Elaboracion propia de la Oficina de la CEPAL en Buenos Aires, sobre la base de datos de Guia Practica del Importador y Exportador, varios numeros.

Cuadro 5.5. OTROS INCENTIVOS A LAS EXPORTACIONES DE MANUFACTURAS

Incentivos	Beneficio	Observaciones
PEEX	Hasta un 15% de reembolsos adicionales. Además de un 5% si se trata de nuevos mercados	Programas de 2 ó mas años Responsabilidad contractual previa Automatico Se calculan sobre los incrementos de las exportaciones Aplicados por la Secretaria de Comercio
Exp Plantas LLave en Mano	10% del valor FOB	No es automatico Integracion minima: \$0% Incluye el costo de servicios
Ajuste Compensador	Seguro destinado a cubrir las variaciones en los precios y otras condiciones del acuerdo original	Aplicado a empresas inscriptas en el Registro de Exportaciones
Reembolsos Productos Azucarados	Reembolso adicional por devolucion del sobre costo del azucar local	No es automatico. Exige el establecimiento previo del sobre costo. Aplicado por la Dir. Nacional del Azucar.
Proyecto Argex	Desgravacion de inversiones cuando se destinen a proyectos que generen 3 dls adicionales de exportaciones por cada dolar	No es automatico, requiere de la autorizacion de la Secretaria de Comercio.
FOPEX	Fondos dedicadas a la promocion de exportaciones	Requiere de la aprobacion previa de un programa de promocion de largo plazo Administrado por la Secretaria de Comercio
Fondo de Promocion Lechera	Reembolsos adicionales deriva de un fondo creado por las empresas productoras.	Es de administracion privada.
Consortios de Exportacion	Reembolsos adicionales de hasta un 5% durante los primeros 5 años de funcionamiento	Beneficia a consorcios de exportaciones y cooperativas. No es de aplicacion automatica

Fuente: Elaboracion propia de la Oficina de la CEPAL en Buenos Aires, sobre la base de datos de Guia Practica del Importador y Exportador, varios numeros.

CAPITULO 6

LAS EXPORTACIONES INDUSTRIALES ARGENTINAS: EVOLUCION Y CAMBIOS

ESTRUCTURALES - 1974/1990

1. Introducción.

Durante las dos últimas décadas la economía argentina ha experimentado profundos cambios en su estructura productiva y en su dinámica de funcionamiento. Elevados niveles de endeudamiento externo, crecientes tasas de inflación que desembocaron en dos procesos hiperinflacionarios y un escaso dinamismo productivo que se traduce en niveles de producción actuales similares a los registrados durante dos décadas atrás, son, entre otros fenómenos que, necesariamente afectan la conformación estructural de la economía, incidiendo particularmente sobre el sector industrial.

Enmarcado en una tendencia al abandono de la estrategia sustitutiva en la producción manufacturera, se verifica el desplazamiento de las producciones metalmeccánicas -articuladas centralmente sobre la base del sector automotriz- y de otras de similares características destinadas, casi con exclusividad, al mercado local, por parte de los desarrollos efectuados en las industrias de insumos industriales de uso difundidos y otros sectores relacionados con los recursos naturales (explotación del petróleo, aceites vegetales, pesca, etc.).

A su vez, las modificaciones en el liderazgo sectorial, tiene su contrapartida en los cambios registrados en el perfil de las firmas industriales. Por un lado, y de la mano de un profuso sistema de promoción se verifica la consolidación de una treintena de grupos económicos cuya magnitud (económica y tecnológica) tiende a acercarlos a los estándares internacionales; por otro lado, y como efecto de la globalización de la producción internacional, y de las nuevas condiciones locales, se verifica el replanteo de las estrategias de las empresas transnacionales -más orientadas ahora a integrarse, vía comercio internacional, con sus subsidiarias en los mercados mundiales y abandonando, de esta forma, la exclusividad de sus ventas al mercado interno-. Finalmente, y en el marco de una redefinición del rol del Estado en la economía, las empresas estatales paulatinamente van abandonando la actividad productiva en áreas que habían sustentado el desarrollo sustitutivo de décadas previas (siderurgia, petroquímica, etc.).

Como contrapartida, estas modificaciones, sumadas a las restricciones externas y a las profundas modificaciones que contemporáneamente se operan en el plano tecno-productivo internacional tienden, a su vez, a modelar una nueva forma de inserción de la economía argentina en el contexto internacional, especialmente para el sector industrial que se había desarrollado, casi con exclusividad, para satisfacer los requerimientos del mercado interno.

De esta forma todo parece indicar que a principio de los noventa el sector manufacturero tiende a abandonar el esquema de desarrollo autosuficiente basado en el mercado interno y reemplazarlo por otro de mayor interdependencia productiva internacional en una transformación que, necesariamente, tiende a modificar el patrón previo del comercio internacional en lo atinente a su dinamismo y composición.

En particular y dadas las condiciones locales (caída de la actividad y el consumo interno, necesidad de generar crecientes saldos comerciales, etc.) e internacionales, el énfasis de estos cambios parece tener, durante las últimas décadas, una mayor

significación en la actividad exportadora. En ese sentido, a título de ejemplo, mientras que las importaciones de 1990 fueron similares a las registradas en 1974 y 1975, las colocaciones argentinas en el exterior se triplicaron.

2. La evolución de las exportaciones argentinas.

A lo largo de 1990, las ventas totales de productos argentinos en el exterior alcanzó los 12.300 millones de dólares. Este nivel supera ampliamente los registros anteriores, revelando el notable dinamismo que anima a las exportaciones durante los últimos años.

En ese sentido, considerando el promedio de los dos años previos (1988/89), las colocaciones de 1990 en el exterior significaron un incremento del orden del 30%. El análisis de la serie histórica de los últimos años -Cuadro 1- indica que estos registros no son hechos puntuales sino que forman parte de una tendencia de largo plazo, posiblemente emparentada con los cambios estructurales internos, orientada a consolidar una mayor apertura exportadora de la economía argentina. Varios elementos parecen apuntar en esa dirección:

Por un lado, las exportaciones de 1990 son 3.14 veces mayores a las registradas durante 1974, año que, por lo demás y desde la óptica de los análisis efectuados en la década de los setenta era, a su vez, un récord histórico.

A su vez, considerando los registros correspondientes a los años extremos, la tasa de crecimiento anual acumulado supera el 7%. Nótese que en el contexto de una producción interna prácticamente estancada ello deviene en un incremento sustancial en el coeficiente de exportación de la economía en su conjunto.^{60/}

Finalmente del análisis pormenorizado de la serie surge que las exportaciones, aún reconociendo altibajos, van estableciendo, a lo largo de los años, escalones crecientes. Así, durante los setenta el promedio se ubicaba en el entorno a los 5.000 millones, mientras que durante el período 80/86 el promedio trepó a poco más de 8.000 millones. Finalmente el promedio de los últimos tres años supera los 10 mil millones de dólares.

En suma, independientemente de los factores circunstanciales internos (caída de la demanda local, mecanismos de promoción, etc.) y/o internacionales (variaciones en los precios, aperturas/cierres de mercados, subsidios, etc.) que puedan afectar el nivel de las colocaciones externas de la Argentina, es indudable que éstas están animadas de un significativo dinamismo. Cabe indagar entonces acerca del origen de estas conductas.

2.1. La evolución de las exportaciones industriales.

En vista al modelo de desarrollo instrumentado por la Argentina en décadas pasadas -basado en la industria sustitutiva orientada casi con exclusividad al mercado interno- resulta más notable aún que una parte considerable del dinamismo de exportador

^{60/} La imposibilidad de contar, para los últimos años, con datos confiables sobre el valor bruto de producción -en moneda local- y/o del PBI -expresado en dólares- impide estimar la verdadera magnitud del aumento de la apertura exportadora de la economía argentina. Para los años previos a 1984 puede verse CEPAL, Exportaciones de Manufacturas y Desarrollo Industrial. Dos Estudios sobre el caso argentino. 1973-1984. Doc. de Trabajo N° 22, Buenos Aires 1987.

responda al comportamiento que le cupo al sector manufacturero.^{61/}

Como puede comprobarse en el Cuadro 1, las exportaciones manufactureras superaron, en 1990, los 9.200 millones de dólares. Este registro es casi cuatro veces superior al nivel alcanzado durante 1974 y significa una tasa anual de crecimiento acumulado del 9%.

Nuevamente y al igual que lo ocurrido para las exportaciones totales, pueden identificarse distintas "etapas" en esta tendencia de largo plazo aunque animadas por un mayor dinamismo. La primera de ellas -correspondiente a los primeros años de la década de los setenta- revela promedios de exportaciones industriales de aproximadamente 3.100 millones de dólares, mientras que en los años siguientes -hasta 1987- el promedio fluctuó alrededor de los 5.000 millones de dólares. Por último, y a diferencia de lo ocurrido con el total, el gran "salto" se produce desde 1987 en adelante, cuando el promedio se sitúa en el entorno de los 8.000 millones de dólares.

De esta forma y contrastando el comportamiento del agregado con lo ocurrido en el plano manufacturero, puede concluirse que el dinamismo de los últimos tres años fue impulsado, principalmente, por las exportaciones industriales.

2.2. ¿Qué sectores explican el "boom" exportador?

El dinamismo exportador del sector industrial argentino -hecho inédito si se considera que su surgimiento y consolidación respondió a un modelo que no contemplaba las exportaciones como prioritarias- deviene en el análisis de los sectores que a lo largo de casi dos décadas impulsaron este cambio. Las frecuentes variaciones de las condiciones internas y externas que afectan la conducta de las exportaciones obligan a examinar el comportamiento de los sectores más dinámicos trabajando con promedios trienales de exportaciones. -Cuadro 2-

Considerando los promedios del primer trienio de la serie y los del último, puede observarse que el dinamismo exportador respondió a dos conductas que operaron en direcciones distintas: por un lado la aparición de una serie de producciones de crecimiento interno acelerado y con una rápida inserción internacional y por otro, la declinación exportadora de otras producciones que fueron compensadas en exceso por las primeras. Obviamente los primeros casos corresponden a sectores que, en el marco de la crisis interna, ganaron relevancia a costa de los restantes que, por lo demás, habían motorizado el modelo sustitutivo y accedido al comercio internacional en las décadas pasadas.

El hecho más significativo que surge de la revisión del tipo de productos que integran los veinte casos que mayor contribución efectuaron al crecimiento de las exportaciones industriales es que la mitad de ellos corresponden a actividades estrictamente industriales, mientras que las restantes tienen alguna relación, más o menos cercana, con los sectores primarios a través de la provisión de insumos (reflejando, en cierta forma, las ventajas comparativas naturales con que cuenta la Argentina en este sector). O en otras palabras, el perfil de especialización hacia el cual van tendiendo las exportaciones argentinas no sólo se basa en la industrialización de productos primarios sino que además cuenta con una creciente participación de bienes estrictamente industriales.

^{61/} A lo largo del presente trabajo se considera como industria manufacturera a aquellas actividades correspondientes a Gran División 3 de la CIIU Rev. 2.

Centrando el análisis a nivel sectorial, las colocaciones de aceites vegetales se destaca como una de las producciones de mayor dinamismo, a punto tal que por sí sólo explica poco más de un tercio del incremento de las exportaciones industriales ocurridas entre los dos trienios polares utilizados en la comparación.

Le siguen en orden de importancia y siempre en el ámbito de las actividades relacionadas con la producción primaria, los frigoríficos, las curtiembres, las empresas pesqueras y las hilanderías. En varios de estos casos -que serán analizados con mayor profundidad al examinar, en las secciones próximas, las razones que subyacen a los cambios estructurales de las exportaciones- estos incrementos responden a una expansión de las capacidades productivas locales.

La conducta de estas producciones -que recrean, en lo sustantivo, el modelo inicial de explotación de recursos naturales, y contrastan notablemente con la irrupción exportadora de otras actividades que -desde una visión de las ventajas comparativas estáticas asociadas a los recursos naturales- eran extrañas al perfil exportador tradicional de la Argentina.

En ese plano resulta destacable que entre los sectores de mayor dinamismo exportador se encuentre la siderurgia, el aluminio, los insumos petroquímicos básicos e incluso la pasta de papel, cuando a principio de los sesenta eran precisamente estos sectores los que figuraban en los primeros puestos de los rankings de importaciones. En esa misma línea, aunque respondiendo a una lógica diferente como se examinará posteriormente, no resulta menos sorprendente la presencia en este subgrupo de productos exportables de máquinas de oficina y autopartes.

En contraposición con ello, una serie de producciones que tenían cierta relevancia a principio de los sesenta declinaron notablemente. Los casos de mayor significación son las producciones de lanas con algún proceso de elaboración, el azúcar, maquinarias agrícolas y la exportación de automotores terminados.

Todo ello lleva a concluir que, simultáneamente con un incremento en las exportaciones industriales, se produjo un notable cambio en su composición estructural. A partir de esta percepción del fenómeno, cabe indagar acerca de cuáles han sido los rasgos centrales de estas modificaciones y su génesis en el plano sectorial, tecnológico y empresarial.

3. Los cambios estructurales en las exportaciones industriales argentinas. 1974/90.

Como se expresara previamente, a lo largo de las dos últimas décadas y en distintos planos, la economía local y en particular el sector industrial ha ido modificando su estructura productiva y su estrategia de inserción internacional en un proceso de gran complejidad en el cual intervienen, con distintas ponderaciones temporales, factores locales e internacionales.

Derivada de esta nueva estructura interna de producción, que en lo sustantivo reconoce un base productiva modelada durante el proceso sustitutivo, los cambios en el perfil de especialización de las exportaciones industriales argentinas abarcan, al menos, tres planos centrales que funcionan coordinadamente: los sectores, el perfil y la conformación empresarial.

3.1. Los cambios en los producciones exportables.

Es precisamente el dinamismo de un núcleo acotado de sectores que derivó en una mayor importancia de las ventas externas de manufacturas en el total exportado, el hecho más destacado. Así, como puede observarse en el Cuadro 3, durante el trienio 74/76, la industria contribuía a las exportaciones con alrededor de un 60%, mientras que a fines de la década de los noventa había incrementado su relevancia en más de 15 puntos, hasta alcanzar una participación promedio superior al 75%.

Aún considerando que este proceso no fue uniforme en el tiempo ni lineal en los porcentajes de crecimiento, las mayores diferencias se observan a partir de mediados de la década de los ochenta, lapso en el cual se produce el "quiebre" de mayor significación en la tendencia que hasta ese momento dominaba a las exportaciones.

A su vez, la expansión exportadora de productos industriales no se verificó con idéntica intensidad en todos los sectores, sino que, por el contrario, se trata de un fenómeno selectivo que por su relevancia modifican sustancialmente el perfil de las exportaciones industriales y tiende a reflejarse en un nuevo modelo de especialización internacional.

En una primera aproximación al tema puede constatarse que si bien se mantiene el predominio de las MOA (Manufacturas de origen agropecuario) en el total, las MOI (Manufacturas de Origen industrial) han evidenciado un desempeño más activo, ganando unos 5 puntos en la participación en las exportaciones industriales.

Este fenómeno, realizado por la presencia de algunos sectores muy dinámicos al interior de las MOA -como los aceites y la pesca- permite que las exportaciones estrictamente industriales hayan representado casi un 40% de las ventas externas de manufacturas y contribuyan con casi un tercio a las exportaciones totales. A su vez, el cambio adquiere particular significación si se considera que esta última participación se incrementó, aproximadamente, un 50% respecto del promedio vigente a mediados de los años setenta.

Sintetizando, las exportaciones industriales a fines de los noventa representan alrededor de un 75% de las ventas externas totales. A su vez, las MOI explican un 40% de las exportaciones industriales y casi un tercio del total. Este perfil contrasta notablemente con el que se registraba una década y media atrás: las exportaciones industriales explicaban menos de un 60% del total y estaban conformadas en sus casi dos terceras partes por productos vinculados al sector primario.

3.2. Los cambios en la composición de las exportaciones de MOA.

Durante el último trienio poco más del 45% de las colocaciones externas de esta tipología de productos es explicada por el dinamismo que caracterizó al sector aceitero. Este sector, a mediados de los setenta, contribuía con poco más del 15% a las exportaciones y estaba conformado especialmente por aceite y pellets de girasol y lino y mínimamente por derivados de la soja. La expansión de la frontera cultivada de este último cultivo -creció de 33 mil ha en 1974 a poco más de 5.1 millones en 1990- sumado al tratamiento impositivo diferencial en las exportaciones entre el grano y los productos que le siguen en la cadena productiva (pellets, aceites, etc.) y a las condiciones del mercado internacional, impulsó rápidamente las exportaciones a punto tal que las mismas superan actualmente los 2.500 millones de dólares anuales.

Alentado por una lógica productiva similar aunque con menor intensidad, la pesca

y en menor medida la fruticultura son los otros dos sectores que aumentaron su participación creciendo a un ritmo superior al manifestado por el promedio de las MOA. En el primero de los sectores, el impulso provino de la realización de un serie de inversiones - en varios casos asociado con capitales extranjeros que buscan ampliar sus posibilidades de pesca ante las modificaciones introducidas, a fines de los setenta, en los criterios de consideración de las aguas jurisdiccionales- que aumentaron sensiblemente la capacidad de captura. Al igual que en el caso del aceite, más del 90% de la producción se destina al mercado internacional y su manufacturación implica un reducido valor agregado.

Distinto es el caso de otras producciones -como la frutihorticultura, los lácteos y algunos otras producciones del rubro alimenticio (como las golosinas)- que tienen conformaciones productivas internas más complejas y evidenciaron otro tipo de desarrollo previo. Se trata, a grandes rasgos, de sectores que inicialmente se habían desarrollado casi con exclusividad para el mercado interno y que -como fruto de ciertas excelencias techno-productivas- comenzaron a principio de los setenta con tenues corrientes exportadoras. La crisis de fines de los setenta y principio de los ochenta modificó sustancialmente la estructura de estos mercados arrojando como resultado un proceso donde abundaron los cierres de firmas y las concentraciones de mercado. A partir de las nuevas condiciones de mercados -con nuevos agentes y otros provenientes del etapa sustitutiva- estos sectores van integrándose al mundo a través de un creciente proceso de exportaciones y, en algunos casos, de inversiones directas en el exterior. A diferencia del aceite y la pesca, se trata de sectores con mayores interconexiones productivas internas, cuyo potencial no descansa exclusivamente en la dotación de recursos naturales.

En el otro extremo de las conductas, cabe mencionar dos sectores que han ido perdiendo participación relativa en las exportaciones de MOI. Por su magnitud se destaca la reducción experimentada por las exportaciones azucareras, conjugando tanto los problemas de la sobreproducción internacional con las deficiencias productivas internas (que durante largos años fueron disimuladas a través de diversos mecanismos promocionales).

Algo similar ocurrió con la industria frigorífica, aunque con matices diferenciales. Siguiendo una tendencia histórica que arranca con la postguerra, a mediados de los setenta ya era evidente la reducción en la participación de los productos cárneos en las exportaciones argentinas. Aún así, representaban casi un tercio de las MOA, a punto tal que a fines de la década de los setenta aún sus exportaciones significan un ingreso de casi 1.000 millones de dólares. A partir de ese momento se produce una clara declinación, como efecto tanto de los problemas de restricciones cuantitativas y caídas de precios en los mercados externos, como de problemas de rentabilidad interna que, en cierta medida, reflejaban el retraso tecnológico del complejo ganadero-industrial en su conjunto. La reducción fue de tal manera que los niveles llegaron a ser, a mediados de los ochenta, inferiores a los 450 millones de dólares anuales. Durante el último bienio se produce una clara recuperación de la mano de una serie de inversiones externas orientadas a introducir nuevos procesos destinadas a la producción de productos de mayor elaboración destinados exclusivamente a la exportación.

En suma, los cambios de mayor trascendencia se refieren a una menor participación de las producciones azucareras y los frigoríficos en pro de los aceites, la pesca y otras producciones de menor incidencia.

Sin embargo, si bien pueden identificarse variaciones de relevancia en término de los sectores líderes en el marco de exportaciones totales de MOA que crecieron aceleradamente desde mediados de los setenta, el efecto no es lo suficientemente potente como para anular dos debilidades muy manifiestas implícitas en este perfil exportador que

se siguen verificando actualmente al igual que lo ocurrido a principio de los setenta:

La primera de ellas se refiere a la notable concentración en una serie de actividades basadas casi con exclusividad en los recursos naturales. Nótese que entre aceites, frigoríficos, curtiembres y pesca se concentran el 75% del promedio de las ventas externas de MOA efectuadas durante el trienio 1988/90.

La segunda de ellas se relaciona con una clara especialización en productos de bajo valor agregado, simultáneamente, con una escasa participación en las colocaciones externas de las producciones que le siguen en la cadena productiva. En ese sentido considerando complejos productivos en particular resulta claro que no se han registrado cambios de significación a lo largo de casi dos décadas. Así, por ejemplo, Argentina sigue exportando cueros curtidos -con una participación entre el 8 y el 10% en las ventas totales al exterior de MOA- mientras que las exportaciones de calzado y/o confecciones de cueros son poco significativas. Algo similar ocurre con los textiles donde el aumento en las ventas externas de hilados no tiene su correlato -en niveles y dinamismo- con lo acontecido en el rubro confecciones.

Por el contrario, en general, todo indica que los sectores dinámicos que se han ido incorporando siguen la misma lógica: un marcado grado de especialización y elevada inserción de productos ubicados en los tramos iniciales de la cadena productiva (aceites y pesca) y un escaso dinamismo exportador de los bienes posteriores (alimentos balanceados, harinas de pescado, alimentos preparados, etc.).

3.3. Los cambios en las exportaciones de MOI.

Siendo las MOI el grupo que mayor dinamismo ha experimentado durante los últimos años no resulta sorprendente que se hayan registrado simultáneamente profundos cambios en la estructura de sus exportaciones.

Originalmente este conjunto de actividades constituyó el eje del desarrollo sustitutivo, cuyo mayor auge ocurrió entre mediados de los sesenta y setenta. Asentado sobre una fuerte intervención estatal -tanto como productor y/o regulador de la actividad económica- el modelo había generado, a pesar de algunas deficiencias, una serie de activos tecno-económicos que, a mediados de los setenta, se traducían en una incipiente corriente exportadora.

Teniendo como columna central el dinamismo de algunas producciones metalmecánicas y, en menor medida, químicas y textiles. Al haber alcanzado ciertos rasgos de madurez en las producciones finales de la cadena productiva y sustentadas por un profuso mecanismo de promoción de exportaciones, no resulta extraño que a mediados de los setenta, las exportaciones de MOI estaban centralizadas en las producciones que, a su vez, lideraban por su dinamismo, el mercado local. Así, como puede observarse en el Cuadro 5, más del 50% de las ventas externas correspondían a productos metalmecánicos de alto valor agregado, siendo complementados con la colocación externa de productos siderúrgicos y químicos (estos último explicaban, conjuntamente y con participaciones similares, alrededor de un 20% de las ventas externas de MOI).

Aún así, una clara diferenciación podía establecerse al interior del sector metalmecánico. Por un lado, el complejo automotriz -con fuerte ingerencia de firmas transnacionales y con la clara intervención de las políticas públicas- exportada anualmente

unos 140 millones de dólares, principalmente bajo la forma de vehículos terminados.

En cambio, el resto de las colocaciones metalmecánicas -a excepción de las máquinas de oficina- respondían por lo general a la acción de empresas medianas que comenzaban a exportar como culminación de un proceso de maduración tecno-económico que había empezado con las políticas de sustitución de importaciones varias décadas atrás. Maquinarias agrícolas, equipamiento industrial y artículos para el hogar eran, entre otras, las actividades más dinámicas.

En su conjunto el grueso de estos sectores operaban con elevados niveles de protección y, dependían de la importación de insumos industriales y partes y piezas.

La contrastación de esta realidad exportadora con la que se verificó durante los últimos años de la década de los ochenta revela notables diferencias, al compás de un rápido crecimiento de las ventas externas en su conjunto.

Con distintos puntos de inflexión en el tiempo, pero enmarcados en una tendencia general, el grueso de las ventas externas de productos metalmecánicos y otros bienes finales fue desplazado por las colocaciones de insumos industriales de uso difundido y una serie de producciones específicas.

Con este marco referencial puede observarse que durante el último trienio, las ventas externas de productos siderúrgicos explican casi un 25% de las exportaciones de MOI, duplicando en exceso su participación registrada, tanto a mediados de los setenta como a principio de los ochenta. Otros insumos industriales -como el caso de los productos químicos y petroquímicos, y el aluminio le siguen en orden de importancia exhibiendo un comportamiento similar: las participaciones de principio de los noventa duplica en importancia a las registradas una década atrás.

Más llamativo aún resulta lo ocurrido en el tema refinería de petróleo. Este sector, altamente deficitario en la década de los sesenta -al punto de constituirse en un cuello de botella para el desarrollo industrial- tenía una pequeña participación en las ventas externas de bienes industriales a mediados de los setenta; casi dos décadas más tarde explica, en forma individual, alrededor de un 15% de las ventas externas de bienes estrictamente industriales.

En contrapartida, las producciones que habían delineado el modelo sustitutivo y que en su maduración constituían la base exportadora registran una sensible disminución tanto en términos absolutos como en su participación relativa en el total. Considerando el complejo metalmecánico en su conjunto mientras que en el lapso 1976/74 explicaba el 57,6% de las exportaciones de MOI, durante el último trienio representó solamente el 22%.

El fenómeno de pérdida de importancia es más relevante en casos puntuales: la participación de las exportaciones de maquinarias eléctricas se redujeron a aproximadamente un cuarto y los vehículos, exactamente, a un tercio. Incluso en el caso de la exportación de maquinaria no eléctrica la reducción no es mayor (de un 26.2% a poco más del 10%) debido a la actividad de un firma multinacional que exporta máquinas para oficinas desde la Argentina.

Asimismo, un análisis detallado de algunas familias de productos revela otra faceta del cambio: mientras al interior del complejo automotriz durante los primeros años de la serie el grueso de las exportaciones correspondían a vehículos terminados, ya desde principio de los ochenta ello es suplantado por un mayor supremacía de las colocaciones externas de autopartes. Algo similar ocurre con los últimos productos de la cadena

producción de químicos, que, con el paso del tiempo, son suplantados, más que proporcionalmente por las colocaciones externas de insumos petroquímicos previos en la cadena productiva.

Esta fenomenología de involución de los productos exportados a favor de los insumos básicos y otras producciones de menor valor agregado responden a varias causas, el grueso de las cuales está emparentada con los cambios ocurridos en la estructura productiva interna.

En el marco de profundas distorsiones monetarias y de cambios ocurridos en el plano internacional, a partir de mediados de la década de los sesenta comenzaron a implementarse distintos proyectos de largo alcance destinados a cubrir las falencias que el sector industrial presentaba en el terreno de los insumos industriales básicos. Al amparo de una nutrida intervención estatal -que en casos como SOMISA ó los Polos Petroquímicos de Bahía Blanca y Gral. Mosconi, asumió la forma de inversiones directas y en otros, como Aluar, Papel Prensa y Papel de Tucumán, la de generosos mecanismos promocionales- fueron desarrollándose proyectos destinados a la producción de acero, etileno, benceno, PVC, pasta de papel, papel para diarios, etc..

En estos avances productivos se conjugaron distintos aspectos que terminaron en instalaciones de fuertes capacidad productivas. Por un lado, en algunos casos las técnicas de producción óptimas implicaron un tamaño de planta que superaba las posibilidades de absorción del mercado local y, ante una oferta internacional escasa, se convertían en la única alternativa válida de abastecimiento. En otros casos, las proyecciones del consumo local de la últimas décadas (particularmente los registrados durante los sesenta y principios de los setenta) devino en la conformación de grandes proyectos industriales. Finalmente, la mayoría de estas producciones son de flujo continuo -con altos costos de detención y puesta en marcha- y su montaje y posterior funcionamiento implica la coordinación de una larga serie de procesos e instalaciones que demandan, incluso internacionalmente, varios años.

En mayor o menor medida el grueso de estos proeyectos comenzaron a instalarse desde principio de los setenta y su puesta en funcionamiento fue coincidente con los primeros síntomas del ajuste del mercado local, asociados con el endeudamiento externo, ocurridos a principio de la década de los ochenta. Así, la puesta en marcha del segundo horno de SOMISA (1974), el Polo Petroquímica Gral. Mosconi (1974), Aluar (1975), la integración vertical de Acindar (1978) y Siderca (1977), la planta de Papel del Tucumán (1978), Petroquímica Bahía Blanca (1981) y Puerto Piray (1982) son entre ejemplo de empresas que se encontraron con una marcada sobrecapacidad para el mercado interno, ahora, reducido, por efecto de las políticas de ajuste global.

Necesariamente ello se tradujo en un incremento adicional de las exportaciones de este tipo de producto, que por lo demás tendió a captar el grueso de los decrecientes incentivos fiscales que las alicaídas cuentas fiscales podían financiar.

Por otra parte, simultáneamente con la mayor preponderancia de este tipo de exportaciones, pensadas originalmente como contracíclicas al comportamiento del mercado interno, pero paulatinamente consolidadas como estrategias de largo plazo, se produce un ajuste interno en las producciones que habían sido las mas dinámicas en el modelo sustitutivo y detentaban, consecuentemente, cierta presencia en las exportaciones industriales.

Para este tipo de producciones la reducción en la demanda interna, el aumento en las tasas de interés como fruto de la reforma financiera y, durante períodos acotados, la

fuerte competencia externa como combinación de reducciones arancelarias y atraso cambiario, entre otros factores, debilitaron notablemente la base productiva local. Como ejemplo cabe señalar el caso automotriz: habiendo alcanzado un record de casi 280 mil unidades de producción en 1980, durante los últimos años de dicha década su producción promedio no superó las 150.000 unidades.

Como consecuencia de ello, y de la imposibilidad financiera del Estado de sostener políticas de promoción de largo alcance, el grueso de las exportaciones que habían alcanzado cierta relevancia a mediados de los ochenta fueron reducidas sensiblemente o bien desaparecieron.

Finalmente las nuevas condiciones internacionales -globalización de la producción, acuerdos entre países en pro de la formación de bloques económicos, etc- llevó al replanteo de las estrategias de las empresas multinacionales. Uno de estos cambios consiste en el abandono de las estrategias de producción local de bienes finales destinadas a captar los mercados internos cautivos y su reemplazo por nuevas divisiones de funciones entre distintas firmas en el contexto de un mundo globalizado. En algunos casos ello derivó en el levantamiento de las plantas productoras y su reemplazo por corrientes de importación; en otros y atento a las facilidades productivas ya instaladas y/o a las capacidades tecno-productivas locales, estos avances productivos pasan a integrar más estrechamente la red de producción mundial obligando al replanteo periódico tanto de la producción local como de las corrientes comerciales con sus filiales homónimas. Se inscriben en esta fenomenología los intercambios de las empresas automotrices argentinas y brasileñas, las corrientes comerciales de IBM, etc.

Finalmente cabe destacar que la persistencia de la reducción del mercado local y el abandono de las ideas proteccionista a ultranza junto con las nuevas condiciones de algunos mercados internacionales -al cual no es ajena la iniciativa Mercosur- deviene en una cambio de estrategia de un gran número de firmas que comenzaron en los últimos años a incluir a los mercados externos como parte de sus estrategias de largo plazo.

Esta conducta, poco perceptible a través del análisis agregado, parece verificarse tanto a través de las conductas inversoras de algunas firmas de envergadura como del incremento del número de exportadores. En la primera de las temáticas, es dable observar una serie de inversiones recientes -en la industria siderúrgica, papelera y autopartista- destinadas casi con exclusividad hacia los mercados externos.

Por su parte, a nivel empresario se verifica un incremento en el número de firmas que registran operaciones de exportación. Aún considerando que su significación en el agregado no sea relevante es sintomático que en 1984 se registraron 4750 empresas que exportaban, mientras que tres años más tarde el número ascendía a poco más de 5.800.

De esta forma es probable que, aún manteniéndose el esquema de exportaciones contracíclicas al comportamiento del mercado interno para algunas producciones, exista, además, una tendencia de largo plazo que implique una mayor relevancia de los mercados externos en las estrategias de las firmas industriales.

En suma, el rasgo central de los cambios ocurridos en las exportaciones de MOI indican una presencia creciente de los insumos industriales de uso difundido que han ido desplazando paulatinamente a las producciones metalmecánicas y/o de otro tipo de bienes finales que había caracterizado las ventas externas durante la década pasada. Menor valor agregado, mayor intensidad en el uso de recursos naturales -básicamente de energía- y el uso de una elevada tasa de capital producto parece ser los rasgos centrales de los productos que dinamizan a las colocaciones externas de MOI.

De esta forma, el paulatino abandono del modelo sustitutivo tiene como contrapartida una serie de cambios en la estructura y dinámica que anima a las exportaciones, tendiendo, de esta forma a delinear una nueva forma de inserción en el cambiante contexto internacional. De acuerdo con las producciones que mayor dinamismo han evidenciado durante los últimos años, todo parece indicar que en la actual fase, tanto a nivel de MOA como de MOI, la especialización se acentúa en producciones intensivas en recursos naturales (tierras fértiles, gas, petróleo, etc.) que en algunos casos implican el uso de elevados niveles de capital.

Complementariamente con estos rasgos interesa conocer el perfil tecnológico inherente a las producciones en las cuales tiende a especializarse las exportaciones argentinas y sus diferencias con las producciones que lideraban previamente las ventas externas.

4. Cambios en el perfil tecnológico de las exportaciones argentinas de manufacturas.

La definición del perfil tecnológico actual de las colocaciones externas de manufacturas y su evolución en consonancia con los cambios ocurridos en la estructura productiva reconoce como punto inicial los avances efectuados durante el modelo sustitutivo. En ese sentido, diversos trabajos indicaban que el factor tecnológico tenía una particular relevancia en las colocaciones externas efectuadas por un grupo de firmas metalmecánicas a principio de los setenta en el marco de la maduración del modelo sustitutivo^{62/}.

Como consecuencia de ello, a mediados de los setenta, algo menos de una cuarta parte de las exportaciones argentinas correspondían a producciones con un contenido tecnológico medio. Ello formaba parte de una tendencia de maduración de largo plazo articulada sobre el desarrollo metalmecánico. De esta forma las colocaciones externas de automotores, maquinarias agrícolas, máquinas eléctricas y algunos bienes de capital específicos, conformaban este sector.

Complementariamente, y de la mano de la colocación externa de algunos productos de la química fina y medicamentos, se verificaba que un 5% correspondía a producciones de elevada excelencia tecnológica.

Obviamente el grueso de las colocaciones -respondiendo a la preponderancia de las colocaciones externas de MOA- presentaban un perfil caracterizado como de contenido tecnológico bajo. O en otras palabras se trataba de industrias maduras cuyo proceso de producción estaba muy difundido y probado a nivel internacional. Los ejemplos más relevantes son sin dudas las producciones de azúcar y los frigoríficos.

A principio de los ochenta podían ya observarse algunos cambios. En ese sentido, la reducción de las exportaciones de productos metalmecánicos sumado a los primeros avances de las ventas externas de aceites profundizaron la tendencia hacia la exportación de bienes con bajo contenido tecnológico. Como puede observarse en el cuadro, la mayor preponderancia de los productos de bajo contenido tecnológico se da a costa de los que le siguen en orden de excelencia, mientras que declinan casi a la mitad la participación de

^{62/} Consultar al respecto el trabajo de Ablin E. y Katz J. "Tecnología y exportaciones industriales: un análisis microeconómico de la experiencia argentina reciente" en Desarrollo Económico N° 65, Abril/Junio 1977, IDES, Buenos Aires.

los bienes de mayor sofisticación.

La tendencia si bien se revirtió levemente no presenta mayores variaciones a fines de la década de los ochenta. En un mundo donde la inserción internacional de los países más dinámicos se basa en la explotación de producciones con alto contenido tecnológico, el rasgo central de las colocaciones argentinas sigue siendo su marcada especialización en productos de bajo contenido tecnológico. Como una prolongación del comercio de productos primario, cabe destacar la preeminencia que en esta tipología de los aceites vegetales, los cueros curtidors, la actividad frigorífica, y, en el caso de aquellas utilizadoras de mayor capital, la pesca y la producción de pasta de papel.

Si bien puede observarse que los productos de contenido medio han ganado algo de participación -escasos cinco puntos a lo largo de más de 15 años- ello no es lo suficientemente importante como para modificar sustancialmente la tendencia inicial. Incluso al interior de este subconjunto de productos se producen algunos cambios de significación. Así, por ejemplo, la virtual desaparición de exportaciones de los bienes electrónicos -una de los productos catalogados actualmente como de alta tecnología- y otras producciones metalmeccánicas cedieron sus posiciones a las exportaciones de insumos industriales de uso difundido como el acero o los insumos petroquímicos.

Finalmente los productos de alta tecnología -a contrario sensu de lo que ocurre en los países de mayor dinamismo productivo- perdieron significativamente participación hasta representar escasamente un 2.8% del comercio. Más aún, esta caída no fue mayor dada la presencia de una empresa transnacional que exporta máquinas de oficina desde la Argentina.

De esta forma, los cambios en la composición de las exportaciones industriales conduce a la especialización en una serie de bienes de contenido tecnológico medio y bajo. Todo indica que el recambio de sectores -aceites por azúcar y/o insumos industriales por metalmeccánica final- no modificó los rasgos esenciales que, desde el punto de vista de la complejidad tecnológica, dominaban el comercio a principio de los años setenta.

5. Cambios en el perfil de las empresas exportadoras de manufacturas.

Finalmente cabe examinar el perfil de las firmas que detentan el grueso de las exportaciones argentinas de manufacturas. Durante los años sesenta y principio de los setenta resultaba difícil encontrar firmas industriales que -desde la perspectiva actual- podían ser calificadas como grandes exportadores. En ese sentido, los "ranking" de exportadores para la totalidad del comercio exterior argentino ubicaban en primer lugar a las tradicionales firmas cerealeras. Complementariamente, los casos de empresas de cierta relevancia dedicadas a la colocación externa de manufacturas estaban representadas casi con exclusividad por los frigoríficos, las curtiembres y algunas (incipientes) empresas aceiteras.

Así, en 1976, solamente dos firmas (SAFRA y SOMISA) colocaba más de 50 millones de dólares en el exterior en el rubro alimentos y productos siderúrgicos respectivamente. Algo similar ocurría con el estadio siguiente donde solamente dos empresas alimenticias -nuevamente un frigorífico y una firma láctea- exportaban entre 25 y 50 millones de dólares.

Complementariamente se verificaba una mayor presencia empresaria en las colocaciones entre 10 y 25 millones de dólares.

En lo esencial estas 26 empresas operaban en tres grandes rubros: a) empresas curtidoras que habían establecido un fuerte potencial productivo a principio de los años setenta sobre la base de un programa sectorial que, en lo sustantivo, restringía severamente la exportación del cuero crudo facilitando, de esta forma, el acceso a un precio conveniente a la materia prima.; b) firmas dedicadas a la industria aceitera que, habiendo efectuado sus inversiones a mediados de los setenta, comenzaban a volcar sus excedentes hacia los mercados externos. En este caso, y en los inicios de la actividad las colocaciones externas por empresa rondaban los 10 millones de dólares que, visto expost, se constituyeron en el primer escalón del futuro "boom" exportador de la actividad aceitera.; c) Finalmente existen una serie de actividades metalmecánicas y de otros tipo relacionadas con el sistema sustitutivo cuyos compromisos de exportaciones devenían de años anteriores y se encontraban en pleno cumplimiento. Las colocaciones del sector automotriz y de los astilleros son ejemplos de esta dinámica.

Finalmente, empresas químicas que detentaban posiciones dominantes en el plano local como Duperial, Atanor, Carbochlor y el grueso de los laboratorios medicinales exhibían exportaciones sensiblemente inferiores a los 5 millones de dólares. Algo similar ocurría con las empresas metalmecánicas donde a excepción de las automotrices, las ventas externas de empresas como Transax, Galileo Argentina, Zanella Hnos, FV, Siam, F. Bonelli y Vasalli no superaban los 3/4 millones de dólares.

En suma, el perfil de los exportadores estaba centrado en firmas que colocaban menos de 50 millones de dólares por año en el exterior con una marcada dispersión, a punto tal que los treinta exportadores de mayor relevancia explicaban menos de un 25% de las exportaciones de manufacturas. Un esquema de este tipo es compatible con el modelo de desarrollo industrial que había funcionado durante las décadas previas y cuyo eje central era la escasa incidencia de los mercados externos en la estrejía de crecimiento de las firmas.^{63/}

Un lustro más tarde y aún en plena época de subvaluación el tipo de cambio, el perfil de las colocaciones de manufacturas ya evidenciaba algunos cambios de magnitud y cercana correspondencia con lo descrito en términos de los sectores productivos y de la evolución de las exportaciones totales de manufacturas.

Por un lado, aumenta notablemente el promedio de las ventas externas por estrato de firmas. Así, tres empresas colocaban más de 100 millones de dólares en el exterior por año: YPF (combustibles), INDO (aceites vegetales) y Swift (ahora vendida al grupo americano Campbell y reorientada casi con exclusividad hacia la exportación) lideraban el ranking de exportadores industriales.

Pero más significativo aún resulta la performance de empresas estrictamente industriales (productoras de MOI) que comienzan a aparecer con exportaciones superiores a los 50 millones de dólares. Aún considerando los vaivenes del mercado local como explicación central de las conductas de las firmas en este plano, las colocaciones de Aluar (91 millones de dólares), Siderca (63.4), IBM (54.8) y Pet. Gral. Mosconi (66.9) ya a principio de los ochenta sugerían una suerte de quiebre en el modelo mercado "internista" previo.

Complementariamente son verificados tres fenómenos en los estamentos

^{63/} Una visión general de lo ocurrido entre los años 74 y 84 puede consultarse en INDEC Exportaciones Industriales Perfil y Comportamiento de las Empresas Exportadoras de Manufacturas. INDEC, Estudios N° 6, Buenos Aires, 1987.

siguientes: a) un nuevo salto de las empresas aceiteras que ahora se sitúan en el entorno de los 20 millones de exportaciones, junto con la consolidación de las curtiembres a niveles similares; b) la aparición de otros sectores tales como algunos insumos petroquímicos y siderúrgicos y la pesca y c) la virtual desaparición de las empresas metalmecánicas que cinco años atrás tenían niveles de exportaciones entre 10 y 25 millones de dólares.

Por otro lado, comienza el ingreso de un número mayor de firmas que califican en cada panel, a punto tal que en 1980 se duplican el número de empresas que colocan más de 10 millones de dólares por año en el exterior.

Una década mas tarde la tendencia a la aparición de un número mayor de exportadores, reforzando la tendencia a la apertura exportadora, y la creciente magnitud de las operaciones externas se confirma plenamente.

En primer lugar, YPF -aunque liderando el ranking de exportaciones- deja de ser la única firma que exporta mas de 200 millones de dólares. Notablemente tres empresas comparten dicho estamento, dos de las cuales -SOMISA y Siderca- son netamente industriales, mientras que la restante está asociada con la exportación de aceites y pellets. Por la magnitud de sus operaciones se destacan netamente del resto de las firmas: explican casi el 17% de las exportaciones de manufacturas de 1990.

Once firmas, de las cuales tres -Aluar, Acindar e IBM- son productoras de MOI, le siguen en orden de importancia, colocando más de 100 millones de dólares individualmente. Aceites y frigoríficos son las actividades complementarias de estas y las que, a su vez, registran los crecimientos más significativos respecto de la última década.

En suma, desde la perspectiva del tamaño de las operaciones, el rasgo central es la importancia que han adquirido una treintena de firmas que merced a su dinamismo explican una parte relevante del dinamismo exportador. Por los montos alcanzados y en vista al comportamiento del mercado local no resulta aventurado afirmar que para estas firmas los mercados externos han pasado a ocupar, crecientemente, un rol relevante en su estrategia de crecimiento. El grueso de estas empresas operan en los sectores que han emergido como los dominantes de la producción local durante las últimas décadas y orientan sus producción hacia los sectores que, crecientemente, dominan el comercio exterior de manufacturas.

CUADROS CAPITULO 6

Cuadro 1.6. EVOLUCION DE LAS EXPORTACIONES ARGENTINAS
(miles de dolares e indices)

Año	Total		Industria	
	Valor	Indice	Valor	Indice
1974	3930701.0	100.0	2354591.1	100.0
1975	2961264.0	75.3	1628189.9	69.1
1976	3916058.0	99.6	2404849.6	102.1
1977	5651841.0	143.8	3530338.4	149.9
1978	6399539.0	162.8	4075529.7	173.1
1979	7809923.0	198.7	4938318.9	209.7
1980	8021417.0	204.1	5205197.9	221.1
1981	9143044.0	232.6	5142589.5	218.4
1982	7624936.0	194.0	4816599.6	204.6
1983	7836062.0	199.4	4183131.0	177.7
1984	8107404.0	206.3	4546464.7	193.1
1985	8396017.0	213.6	4939408.6	209.8
1986	6852212.0	174.3	4521204.9	192.0
1987	6360159.0	161.8	4825750.7	205.0
1988	9132580.0	232.3	7067561.3	300.2
1989	9567213.0	243.4	7821384.1	332.2
1990	12352594.0	314.3	9298175.4	394.9
Var %	7.41		8.98	

Fuente: Elaboración sobre la base de datos del Area de
Desarrollo Industrial de la Oficina de la CEPAL
en Buenos Aires.

Cuadro 2.6. COMPORTAMIENTO DE LAS RAMAS INDUSTRIALES MAS ACTIVAS EN EXPORTACIONES.
(millones de dólares corrientes y porcentajes)

Actividad	Exportaciones Promedios			Incrementos de las Exportaciones 1990/88 versus 1976/74		
	1976/74	1981/79	1990/88	Valores	% (*)	% Acum.
Aceites Vegetales	225290.43	719595.13	2241950.40	2016659.97	33.99	33.99
Ind Basicas Hierro y Acero	81566.22	204996.75	786413.21	704847.00	11.88	45.87
Refinerías de Petroleo	11228.85	309066.38	399595.12	388366.26	6.55	52.42
Frigoríficos	432658.60	1085801.22	759461.51	326802.91	5.51	57.93
Sust. Químicas n.e.p.	45655.17	139344.42	356838.47	311183.30	5.24	63.17
Curtiembres	97210.99	366179.86	401970.38	304759.39	5.14	68.31
Ind Basicas Met No Ferrosos	3920.17	110383.15	234142.98	230222.80	3.88	72.19
Elaboracion Pesca	30830.99	160979.73	245700.93	214869.95	3.62	75.81
Plásticos y Resinas	12732.37	17265.09	185063.74	172331.37	2.90	78.71
Fibras Sinteticas	48037.25	90656.30	186041.01	138003.76	2.33	81.04
Fib. e Hilad. de Algodon	38790.93	76767.98	128069.53	89278.60	1.50	82.54
Autopartes	30165.92	48545.13	114050.55	83884.63	1.41	83.95
Hilado Fibras Textiles	28367.27	52856.44	101340.72	72973.45	1.23	85.18
Productos Lácteos	41537.16	30590.78	109121.78	67584.61	1.14	86.32
Máquinas de Oficina	45337.97	70601.04	111900.18	66562.21	1.12	87.44
Pasta de Papel	653.75	21.47	50742.03	50088.28	0.84	88.28
Papel y Carton	9451.41	10056.70	56545.36	47093.95	0.79	89.07
Maq. y Equip. para la Industr.	34604.11	72123.92	81087.75	46483.64	0.78	89.85
Otros Productos Químicos	13492.17	60182.91	59039.47	45547.30	0.77	90.62

Nota: (*) Porcentajes sobre el total del incremento de las exportaciones entre los trienios 1974/76 y 1988/90

Fuente: Elaboración propia sobre la base del Banco de datos del Area de Desarrollo Industrial de la Oficina de la CEPAL en Buenos Aires.

Cuadro 3.6. EVOLUCION DE LA COMPOSICION DE LAS EXPORTACIONES INDUSTRIALES ARGENTINAS
(miles de dolares corrientes y porcentajes)

Año	Total	Industriales		MOA		MOI		
		Valor	%	Valor	%	Valor	%	% (*)
1974	3930701.0	2354591.0	59.9	1547310.0	65.7	807281.0	34.3	20.5
1975	2961264.0	1628189.0	55.0	990457.0	60.8	637732.0	39.2	21.5
1976	3916058.0	2404849.0	61.4	1617157.0	67.2	787692.0	32.8	20.1
Prom. 76/74	3602674.3	2129209.7	59.1	1384974.7	65.0	744235.0	35.0	20.7
1979	7809923.0	4938318.0	63.2	3515159.0	71.2	1423159.0	28.8	18.2
1980	8021417.0	5205197.0	64.9	3403040.0	65.4	1802157.0	34.6	22.5
1981	9143044.0	5142589.0	56.2	3031782.0	59.0	2110807.0	41.0	23.1
Prom. 81/79	8324794.7	5095368.0	61.2	3316660.3	65.1	1778707.7	34.9	21.4
1988	9132580.0	7067561.0	77.4	4452908.0	63.0	2614653.0	37.0	28.6
1989	9567213.0	7821384.0	81.8	4550427.0	58.2	3270957.0	41.8	34.2
1990	12352594.0	9298175.0	75.3	5374174.0	57.8	3924001.0	42.2	31.8
Prom. 90/88	10350795.7	8062373.3	77.9	4792503.0	59.4	3269870.3	40.6	31.6

Nota: (*) Porcentaje de las MOI respecto de las exportaciones totales

Fuente: Elaboracion propia a partir del Banco de Datos del Area de Desarrollo Industrial
Oficina de la CEPAL en Buenos Aires.

Cuadro 4.6. EVOLUCION DE LA COMPOSICION DE LAS EXPORTACIONES ARGENTINAS DE MOA.
(millones de dolares corrientes y porcentajes)

Actividad	Promedio 76/74		Promedio 81/79		Promedio 90/88	
	Valor	%	Valor	%	Valor	%
31111	432658.6	31.3	1085801.2	32.7	759461.5	15.8
31112	949.2	0.1	1672.8	0.1	5404.6	0.1
31113	454.2	0.0	389.9	0.0	526.2	0.0
31120	41537.2	3.0	30590.8	0.9	109121.8	2.3
31131	41.2	0.0	73.5	0.0	442.5	0.0
31132	48037.2	3.5	90656.3	2.7	186041.0	3.9
31140	30831.0	2.2	160979.7	4.9	245700.9	5.1
31151	225290.4	16.3	719595.1	21.7	2241950.4	46.8
31152	16421.1	1.2	37662.5	1.1	8780.9	0.2
31161	16890.2	1.2	8843.1	0.3	31075.2	0.6
31162	74087.7	5.4	91131.6	2.7	21968.1	0.5
31163	11868.3	0.9	17530.1	0.5	22931.0	0.5
31164	2451.6	0.2	6435.4	0.2	10682.5	0.2
31171	5.4	0.0	11.0	0.0	1707.4	0.0
31172	311.4	0.0	3147.0	0.1	6564.7	0.1
31173	0.0	0.0	0.0	0.0	49.3	0.0
31174	507.4	0.0	47.5	0.0	0.0	0.0
31180	163414.3	11.8	219953.9	6.6	79432.3	1.7
31190	4139.7	0.3	8119.7	0.2	15566.0	0.3
31212	0.0	0.0	0.0	0.0	46.3	0.0
31213	3.9	0.0	221.4	0.0	366.5	0.0
31214	15632.1	1.1	25273.8	0.8	30624.8	0.6
31219	8929.7	0.6	14409.0	0.4	28638.6	0.6
31220	6.5	0.0	429.9	0.0	2700.5	0.1
31311	9681.8	0.7	33166.3	1.0	21275.4	0.4
31312	226.6	0.0	1181.2	0.0	4817.6	0.1
31321	6018.5	0.4	12232.6	0.4	17712.3	0.4
31322	419.5	0.0	1891.2	0.1	616.2	0.0
31330	10415.8	0.8	11632.8	0.4	94.0	0.0
31401	557.1	0.0	270.7	0.0	468.0	0.0
31402	12.4	0.0	130.1	0.0	1100.5	0.0
31403	4497.6	0.3	0.3	0.0	0.0	0.0
32111	38790.9	2.8	76768.0	2.3	128069.5	2.7
32112	1.2	0.0	249.0	0.0	0.0	0.0
32113	39323.3	2.8	100361.6	3.0	55848.5	1.2
32114	28367.3	2.0	52856.4	1.6	101340.7	2.1
32116	5400.0	0.4	9333.8	0.3	47631.1	1.0
32119	1308.2	0.1	1822.0	0.1	3548.3	0.1
32311	12382.2	0.9	42086.0	1.3	4812.1	0.1
32312	97211.0	7.0	366179.9	11.0	401970.4	8.4
32320	4503.1	0.3	51124.3	1.5	12099.0	0.3
32331	2971.3	0.2	622.4	0.0	873.4	0.0
32332	0.0	0.0	5479.6	0.2	1847.0	0.0
32339	2573.5	0.2	7551.4	0.2	10540.1	0.2
32401	13784.1	1.0	4451.6	0.1	35358.1	0.7
32402	93.1	0.0	409.8	0.0	6745.4	0.1
33111	32.7	0.0	342.9	0.0	11573.0	0.2
33112	0.0	0.0	0.0	0.0	489.4	0.0
33113	59.0	0.0	74.1	0.0	77.7	0.0
33114	1640.1	0.1	3234.2	0.1	791.0	0.0
33120	22.4	0.0	23.3	0.0	4056.5	0.1
33191	8.9	0.0	19.5	0.0	44.6	0.0
33199	99.7	0.0	112.3	0.0	1633.2	0.0
34111	653.8	0.0	21.5	0.0	50742.0	1.1
34112	9451.4	0.7	10056.7	0.3	56545.4	1.2
Total	1384974.8	100.0	3316660.8	100.0	4792503.5	100.0

Fuente: Elaboracion sobre la Base de Datos del Area de Desarrollo Industrial de la Oficina de la CEPAL en Buenos Aires.

Cuadro 5.6. EVOLUCION DE LAS EXPORTACIONES DE MANUFACTURAS DE ORIGEN INDUSTRIAL.
(millones de dolares corrientes y porcentajes)

Actividad	Exportaciones Promedio 76/74		Exportaciones Promedio 81/79		Exportaciones Promedio 90/88	
	Valor	%	Valor	%	Valor	%
31340	12.1	0.0	1.8	0.0	317.3	0.0
32121	35.3	0.0	65.4	0.0	770.2	0.0
32122	304.5	0.0	78.1	0.0	3495.2	0.1
32123	16.3	0.0	5.8	0.0	3.3	0.0
32124	21.8	0.0	102.1	0.0	70.3	0.0
32129	476.4	0.1	725.8	0.0	2974.0	0.1
32131	2.6	0.0	105.1	0.0	78.2	0.0
32133	1237.5	0.2	757.1	0.0	28160.1	0.9
32140	81.9	0.0	253.6	0.0	990.8	0.0
32150	92.9	0.0	41.7	0.0	117.1	0.0
32190	664.2	0.1	862.4	0.0	739.5	0.0
32201	0.0	0.0	0.0	0.0	841.8	0.0
32202	2102.3	0.3	22244.4	1.3	34521.1	1.1
32203	26196.1	3.5	96007.4	5.4	44379.2	1.4
32209	21.5	0.0	4220.4	0.2	5173.3	0.2
33201	702.7	0.1	2654.4	0.1	6298.0	0.2
33202	16.8	0.0	21.4	0.0	7.9	0.0
34120	1181.5	0.2	323.0	0.0	18963.6	0.6
34190	2228.9	0.3	2383.3	0.1	18171.8	0.6
34201	4837.5	0.6	5886.4	0.3	4280.0	0.1
34202	20264.3	2.7	40024.6	2.3	22028.3	0.7
35111	698.4	0.1	3218.9	0.2	7405.3	0.2
35112	30.2	0.0	124.6	0.0	117.8	0.0
35113	27052.9	3.6	46766.1	2.6	40472.6	1.2
35119	45655.2	6.1	139344.4	7.8	356838.5	10.9
35120	1261.6	0.2	2922.0	0.2	32557.9	1.0
35131	12732.4	1.7	17265.1	1.0	185063.7	5.7
35132	1781.4	0.2	3851.7	0.2	22803.4	0.7
35210	983.0	0.1	34223.3	1.9	2966.8	0.1
35221	14643.2	2.0	35644.6	2.0	29126.6	0.9
35222	1340.0	0.2	1589.5	0.1	1170.6	0.0
35231	2151.8	0.3	4185.8	0.2	4660.8	0.1
35232	277.0	0.0	1965.9	0.1	3990.3	0.1
35291	338.4	0.0	333.2	0.0	216.9	0.0
35292	1.7	0.0	28.3	0.0	317.2	0.0
35293	1585.8	0.2	1537.6	0.1	1506.7	0.0
35299	13492.2	1.8	60182.9	3.4	59039.5	1.8
35300	11228.9	1.5	309066.4	17.4	399595.1	12.2
35400	650.5	0.1	4095.5	0.2	24919.0	0.8
35511	1493.9	0.2	3180.3	0.2	39040.0	1.2
35590	2569.6	0.3	5913.0	0.3	11683.0	0.4
35600	1315.2	0.2	2416.6	0.1	10386.1	0.3
36100	537.6	0.1	698.6	0.0	6705.7	0.2
36201	7029.5	0.9	24211.5	1.4	35934.7	1.1
36202	45.8	0.0	55.9	0.0	484.6	0.0

36912	292.6	0.0	933.8	0.1	18279.7	0.6
36913	258.0	0.0	295.6	0.0	221.4	0.0
36921	293.1	0.0	2919.6	0.2	2952.5	0.1
36922	5.7	0.0	17.6	0.0	173.6	0.0
36923	9.2	0.0	35.2	0.0	21.9	0.0
36991	685.0	0.1	576.0	0.0	658.7	0.0
36993	0.0	0.0	0.0	0.0	5735.3	0.2
36999	1379.4	0.2	1391.6	0.1	2483.6	0.1
37100	81566.2	11.0	204996.7	11.5	786413.2	24.1
37200	3920.2	0.5	110383.2	6.2	234143.0	7.2
38110	3262.6	0.4	8891.2	0.5	10759.2	0.3
38120	889.4	0.1	606.1	0.0	1055.9	0.0
38131	2816.7	0.4	1640.6	0.1	1591.8	0.0
38132	8707.2	1.2	4506.9	0.3	10073.4	0.3
38134	241.3	0.0	94.9	0.0	462.8	0.0
38191	2824.1	0.4	3061.2	0.2	4445.0	0.1
38192	503.9	0.1	99.8	0.0	162.8	0.0
38193	2058.3	0.3	2182.6	0.1	1247.6	0.0
38194	1005.0	0.1	812.2	0.0	875.6	0.0
38199	14009.8	1.9	10702.4	0.6	39683.4	1.2
38210	10622.5	1.4	15734.3	0.9	5893.0	0.2
38221	36489.1	4.9	24704.2	1.4	11424.9	0.3
38230	11362.7	1.5	27799.5	1.6	44450.9	1.4
38240	34604.1	4.6	72123.9	4.1	81087.8	2.5
38251	45338.0	6.1	70601.0	4.0	111900.2	3.4
38252	1183.7	0.2	598.3	0.0	692.2	0.0
38291	1066.3	0.1	3583.8	0.2	388.0	0.0
38292	12861.1	1.7	10543.7	0.6	9746.8	0.3
38293	1167.7	0.2	1538.5	0.1	1575.3	0.0
38294	150.5	0.0	0.8	0.0	141.5	0.0
38299	41283.0	5.5	68152.6	3.8	86076.9	2.6
38311	8797.1	1.2	9660.0	0.5	21876.9	0.7
38321	4787.4	0.6	4909.3	0.3	2560.3	0.1
38322	5802.0	0.8	9824.9	0.6	3570.3	0.1
38330	6429.1	0.9	9419.2	0.5	1168.4	0.0
38391	554.6	0.1	2903.4	0.2	4733.4	0.1
38392	384.3	0.1	1417.4	0.1	1663.4	0.1
38393	4366.5	0.6	9953.3	0.6	11513.5	0.4
38399	6546.9	0.9	12875.1	0.7	12724.9	0.4
38410	10643.2	1.4	26126.3	1.5	14992.6	0.5
38420	11104.7	1.5	5327.1	0.3	2380.5	0.1
38431	108448.6	14.6	59866.1	3.4	92064.4	2.8
38432	30165.9	4.1	48545.1	2.7	114050.5	3.5
38433	1210.5	0.2	2521.0	0.1	873.8	0.0
38435	54.9	0.0	379.1	0.0	458.6	0.0
38440	364.0	0.0	349.1	0.0	1432.6	0.0
38450	62.7	0.0	3995.4	0.2	7008.1	0.2
38490	190.4	0.0	99.3	0.0	433.2	0.0
38510	7007.5	0.9	20034.2	1.1	19979.3	0.6
38520	3074.1	0.4	6830.4	0.4	1512.3	0.0
38530	776.6	0.1	1398.1	0.1	1420.9	0.0
39010	1316.8	0.2	11195.4	0.6	506.5	0.0
39020	63.2	0.0	89.6	0.0	284.4	0.0
39030	102.0	0.0	436.5	0.0	639.0	0.0
39091	301.2	0.0	386.5	0.0	1700.2	0.1
39092	185.3	0.0	152.4	0.0	982.8	0.0
39093	20.6	0.0	24.5	0.0	29.1	0.0
39099	1225.4	0.2	829.9	0.0	5104.2	0.2
Total	744235.4	100.0	1778662.3	100.0	3269865.8	100.0

Fuente: Elaboracion sobre la base del Banco de Datos del Area de Desarrollo Industrial de la Oficina de la CEPAL en Buenos Aires.

Cuadro 6.6. EVOLUCION DE LAS EXPORTACIONES ARGENTINAS DE MANUFACTURAS DE ACUERDO CON SU CONTENIDO TECNOLOGICO (millones de dolares y porcentajes)

Contenido Tecnológico: (*)	Promedio 76/74		Promedio 81/79		Promedio 90/88	
	Valor	%	Valor	%	Valor	%
Alto	107243	5.0	193424	3.8	229687	2.8
Bajo	1525853	71.7	3801132	74.6	5431988	67.4
Medio	496113	23.3	1100812	21.6	2400698	29.8
Total	2129209	100.0	5095368	100.0	8062373	100.0

Nota:(*) Las producciones incluidas en cada categoría constan en Bisang, R. y "Tabla de categorización tecno-económica de las Producciones Industriales Argentinas", CEPAL, mimeo, 1991.

Fuente: Elaboración sobre la base del Banco de Datos del Área de Desarrollo Industrial de la Oficina de la CEPAL en Buenos Aires.

CAPITULO 7

POLITICA COMERCIAL E IMPORTACIONES EN ARGENTINA

1. Evolución de la política de importaciones en el período 1976-91

Desde la postguerra y hasta mediados de los años 1970 la economía argentina se desarrolló en condiciones de fuerte protección, típicas de una estrategia de sustitución de importaciones. Paulatinamente, fueron incorporándose incentivos a las exportaciones manufactureras, en un intento por corregir el sesgo anti-exportador y por superar la restricción de oferta del sector primario. A partir del golpe militar de marzo de 1976 la política económica tendió a variar significativamente, incorporando una crítica abierta a dicha estrategia y a la penalización implícita para aquellos sectores intensivos en ventajas naturales.

Los primeros pasos de la consiguiente apertura fueron, fundamentalmente, una señal explícita de la política de producción. La historia que siguió, aún dentro de ese mismo período, refleja, en cambio, un escasa articulación de la política arancelaria y de importaciones con objetivos e instrumentos de política industrial. En la década de 1980, la política de importaciones fue crecientemente utilizada como elemento central del ajuste externo y de las estrategias de estabilización. Asimismo, los niveles de protección resultantes reflejaban más necesidades fiscales que decisiones sobre el aparato productivo.

a) La fase de apertura 1976-1981

La política de importaciones tuvo, en este período, dos etapas. En la primera (hasta fines de 1978) se redujeron tasas arancelarias y se fueron eliminando un conjunto de restricciones cuantitativas. En la segunda se estableció un calendario anticipado de reducción de aranceles que debía concluir con una tasa máxima de 20% en enero de 1984. En ambas se implementó una mayor apertura relativa en los bienes finales, de capital y consumo, mientras que los sectores de bienes intermedios, en particular, las industrias siderúrgica y del aluminio, permanecieron protegidos por barreras no arancelarias.

Las reducciones iniciales de aranceles, si bien amplias, tendieron a absorber el "agua" existente en la tarifa. A fines de 1976 el promedio nominal legal había descendido de 94 a 53%, mientras que algunas estimaciones de la tarifa implícita la situaban en el 37% para el conjunto del sector manufacturero. De efectos más importantes, en términos de caída en la protección, parece haber sido el programa de flexibilización de las restricciones cuantitativas. Este alcanzó especialmente a las industrias de tractores, de la madera, de textiles, de químicos, de productos metálicos y de bienes de capital. En cambio, las restricciones siguieron vigentes para la industria automotriz y la siderurgia. A fines de 1978 se implementó una nueva reforma arancelaria que parece haber tenido un impacto mayor. Incluyó una baja generalizada en las tasas y en la dispersión y una secuencia de pautas trimestrales de sucesivas reducciones. El promedio nominal llegó a 26% a principios de 1979 y, según la reforma anunciada, debería situarse en 15% en 1984. La persistencia de altos niveles de inflación o, en otros términos, el fracaso de las sucesivas estrategias estabilizadoras, justificó un adelantamiento casi inmediato del cronograma de reducciones arancelarias. De este modo, se le asignó explícitamente a la apertura comercial un rol disciplinador de los precios internos.

A mediados de 1979, salvo contadas excepciones, para los bienes de consumo y de capital ya regían los aranceles que se habían previsto originalmente para 1984 (con un máximo de 23%). La industria automotriz continuó amparada por un régimen de protección especial que contemplaba tarifas inicialmente altas (95%) y una pauta anual de reducción que debería llegar a una meta de 45% en 1984. Al mismo tiempo, se eliminaron las restricciones a la importación de vehículos terminados y se disminuyeron los coeficientes requeridos de integración de partes y componentes nacionales. Las industrias de bienes intermedios, en cambio, continuaron beneficiadas por amplias restricciones a la importación. Las estimaciones disponibles de protección efectiva reflejan claramente la penalización sobre los bienes finales implícita en la estrategia.

El impacto de la apertura comercial fue de hecho multiplicado por la política cambiaria. Durante 1976 el gobierno militar unificó y liberalizó progresivamente el mercado de cambios. Estas características se mantuvieron a lo largo de esta fase. En un primer momento, hasta abril de 1978, se aplicó un crawling-peg pasivo tendiente a sostener un tipo de cambio real "alto". Posteriormente, se consolidó una estrategia basada en el enfoque monetario de la balanza de pagos en la que la política cambiaria pasó a ser el elemento principal de la acción antiinflacionaria. El plan de estabilización consistía en el anuncio anticipado de una "tablita" de devaluaciones de la moneda local a tasas decrecientes.

El resultado fue una fortísima revaluación del peso, del orden del 90%, si se compara la cotización de enero de 1981 con la vigente en marzo de 1976, y del 60% respecto del promedio de 1976/77. La combinación de la sobrevaluación cambiaria y las rebajas arancelarias redundaron en un elevado déficit comercial en 1980, después de cuatro años sucesivos de superávit. Esta situación alimentó las expectativas de una devaluación, fundadas en el evidente retraso de la paridad. Un incipiente proceso de fuga de capitales y el cambio previsto (marzo de 1981) de autoridades -dentro del mismo régimen militar- precipitaron una irrefrenable corrida cambiaria.

b) La fase de ajuste externo 1982-88

El déficit de balanza comercial en 1981, la explosión de la política cambiaria, los efectos de la guerra de las Malvinas y la crisis internacional de la deuda detonada por la moratoria mexicana en 1982 inauguraron un período de fuerte restricción externa y dieron por terminada la fase de apertura comercial. Desde el punto de vista de la política comercial, las medidas principales implicaron el restablecimiento de aranceles altos y restricciones a la importación, de retenciones a las exportaciones tradicionales e incentivos fiscales a las manufactureras y de un tipo de cambio relativamente subvaluado con control del mercado de divisas.

Las barreras no tarifarias fueron el principal instrumento de la política de importaciones. En abril de 1982 fue establecido un sistema de licencias y autorizaciones previas que regulaba el ingreso de todos los bienes. Este sistema fue confirmado y reforzado por el gobierno constitucional elegido a fines de 1983. Comprendía una lista de importaciones prohibidas (10% de las posiciones arancelarias) que incluía bienes de consumo suntuario e insumos industriales producidos localmente. Había una segunda lista (40% de las posiciones), compuesta por bienes de capital e insumos industriales específicos, cuya importación requería de autorización previa. En la práctica, ésta era denegada si había producción nacional similar. Una tercera lista (8% de las posiciones) agrupaba productos médicos y farmacéuticos. Para el resto de las posiciones, en su gran mayoría de productos no elaborados domésticamente, la solicitud de la importación era obligatoria y la autorización automática.

Los aranceles también se incrementaron, fundamentalmente por propósitos fiscales. Se estableció una banda arancelaria con un intervalo entre 0 a 38% y, desde 1985, rigió una sobretasa fiscal del 15%. El promedio nominal llegó a ser del 37%, o del 43% si se lo pondera por la producción nacional. La dispersión en torno al promedio por categoría de bienes no era demasiado amplia: más alta para bienes de consumo, en torno a la media para los bienes de capital y más baja para los bienes intermedios.

La disparidad de tratamiento a los bienes localmente producidos y no producidos se mantuvo. En el caso de bienes de capital, por ejemplo, el promedio arancelario para los primeros era en 1987 de 48% y para los segundos de 12%. Los niveles eran particularmente altos para sectores de la industria tradicional, tal como textiles y confecciones, y menores al promedio para sectores del tipo de maquinaria eléctrica o instrumental científico.

A su vez, algunos sectores estaban expresamente beneficiados por aranceles superiores al máximo general. Tal era el caso de automóviles, motores para automóviles y tractores que tributaban una tarifa de 115%. También el sector de electrónica, tanto los insumos como los bienes semiterminados y finales, estaba sujeto a gravámenes adicionales que llevaban el máximo sectorial a 115%. En este caso, el régimen especial de la industria preveía sucesivas reducciones en cinco años hasta eliminar los adicionales mencionados.

Por otra parte, tanto la estructura arancelaria como las barreras no tarifarias eran "perforadas" por un sistema igualmente amplio de excepciones de diversa naturaleza. Aquéllas de mayor impacto eran las contempladas en los regímenes promocionales tanto regionales como sectoriales, que alcanzaban a los bienes de capital y el equipamiento. Otras excepciones provenían de regímenes que amparaban selectivamente a determinadas empresas u organismos. En esos años, alrededor del 35% de todas las importaciones sujetas a tarifas fueron declaradas exentas y 2/3 de las importaciones efectivamente gravadas lo fueron con tarifas no mayores al 10%. Como resultado de estos mecanismos, la tarifa percibida promedio era sustancialmente inferior a la nominal.

A partir de fines de 1986 se iniciaron negociaciones en el marco de las reformas estructurales apoyadas por el Banco Mundial, en las que la política comercial comenzó a ser fuertemente revisada. Tales negociaciones incluyeron la operatoria de dos Préstamos de Política Comercial del Banco Mundial (TPL1 y 2) que fueron discutidos en 1987 y 1988. El objetivo central de estos primeros pasos de la reforma era el de debilitar el alcance de las restricciones no tarifarias más significativas.

Hacia fines de 1987 el porcentaje de producción alcanzado por restricciones cuantitativas había descendido a 36%. Este levantamiento de restricciones se realizó en forma parcial y sectorial, incluyendo productos de los sectores alimenticio, textil, químico, petroquímico y papel. En la primera mitad de 1988 se eliminó la consulta previa que pesaba sobre tractores, maquinaria agrícola y productos siderúrgicos, con lo que el coeficiente de restricción sobre la producción bajó aún más a 30%.

En la implementación de la política cambiaria también se produjeron modificaciones significativas a partir de 1981. De hecho, la inestabilidad de la paridad real y de las normas cambiarias fue una constante durante toda esta fase que, a su vez, estuvo signada por sucesivos períodos de alta inflación que desembocaron finalmente en la crisis hiperinflacionaria de mediados de 1989.

Sucesivas maxidevaluaciones adoptadas entre 1981 y 1983 provocaron la duplicación del nivel del tipo de cambio real. Este abrupto cambio en los precios relativos

internos/externos debilitó de ahí en más las estrategias de crecimiento basadas exclusivamente en el mercado interno. La política cambiaria del gobierno democrático procuró sostener el tipo de cambio real, objetivo que se reveló de difícil cumplimiento en el marco del régimen de alta inflación prevaleciente. Más aún, crecientemente la política cambiaria quedó comprometida con los diversos intentos estabilizadores. Se sucedieron fases de corta duración de explosión inflacionaria y de relativo control de las variables, en las que el nivel del tipo de cambio se movió sinuosamente.

c) La nueva fase de apertura 1989-91

A fines de 1988, en el contexto de las reformas estructurales negociadas con los organismos financieros internacionales, el gobierno eliminó la sobretasa fiscal impuesta sobre las importaciones, redujo en una proporción menor los aranceles y continuó flexibilizando la operatoria, disminuyendo fuertemente el alcance del régimen de consulta previa. En la práctica, estas medidas significaron un menor nivel de protección para la industria intermedia y de bienes de capital.

La apertura comercial se profundizó aún más a partir del cambio de gobierno en julio de 1989, en particular, con las modificaciones al régimen de comercio introducidas entre octubre y diciembre de ese año y con la suspensión, por razones de emergencia fiscal, de los regímenes de promoción sectoriales. Así, en enero de 1991 desapareció el sistema de permisos de importación y a mediados de año se eliminaron los derechos específicos que lo habían reemplazado en los sectores de textiles y electrónicos.

Paralelamente a estos cambios en el ámbito de las paraarancelarias, se modificaron fuertemente los niveles y la estructura de los aranceles nominales. Entre octubre de 1989 y abril de 1991, los aranceles máximos y mínimos fueron modificados once veces. Respecto de la situación de partida, el sentido de los cambios fue el de reducir los promedios, los escalones arancelarios y la dispersión en el nomenclador, lo que efectivamente se produjo. Las sucesivas variaciones, sin embargo, hicieron oscilar permanentemente esas medidas.

El promedio nominal bajó de 26% en octubre de 1989 a 18% a fines de 1990. Luego de un brevísimo período en el que rigió un arancel único de 22%, la reforma anunciada en abril de 1991 restableció aranceles diferenciados en tres niveles: 0, 11 y 22%. En noviembre de 1991, por razones fiscales y de compensación del retraso cambiario, aquellos bienes libres de arancel pasaron a tributar 5% (con la excepción de los bienes de capital no producidos, que permanecen en 0) y los incluidos en la franja intermedia pasaron a 13%. El promedio es apenas inferior a 10%.

La estructura arancelaria actual está basada en un escalamiento según el grado de manufactura y, eventualmente, su capacidad competitiva. Los bienes de capital localmente producidos tributan la tasa máxima y los insumos difundidos la tasa intermedia. Los bienes agroalimentarios están gravados con el arancel mínimo o intermedio y los bienes de consumo durable con el arancel máximo. La inexistencia de barreras no arancelarias y el bajo nivel y dispersión de las tarifas definen una apertura general inédita históricamente.

La excepción mayor a esta regla se encuentra en el sector de automóviles terminados, cuyas importaciones aparecen reguladas por un sistema ad hoc. Por una parte, rigen cupos anuales -equivalentes a un 15/20% de la producción local- para la importación de unidades de distinto origen a las terminales instaladas en el país, que ingresan con un arancel especial, superior al máximo general. A su vez, pueden importarse -para uso personal- modelos similares a los localmente producidos, pagando

un arancel de 22%. Las terminales, por su parte, pueden importar sin arancel modelos no producidos en el país, en una relación fija -establecida en valores monetarios- con las exportaciones que realicen.

A esta reforma comercial generalizada se suma la integración de Argentina en el llamado MERCOSUR. Se estableció una secuencia gradual de reducción de aranceles para el comercio subregional hasta su total eliminación a fines de 1994. Se fijaron pautas mínimas para el otorgamiento de preferencias a todo lo largo del nomenclador, de aplicación semestral. En enero de 1991 se aplicó el primer tramo que establece un margen de preferencia mínimo de 40%. Este va aumentando cada seis meses (47% en junio de 1991, 53% en enero de 1992, etc.) hasta llegar a ser del 100% (libre comercio para todas las posiciones) en diciembre de 1994.

Sin llegar a repetirse los parámetros de la experiencia de apertura 1976-1981, la evolución actual del tipo de cambio tiende a complicar la gestión de la reforma comercial y a presionar sobre la balanza de pagos. Desencadenado el proceso de hiperinflación a principios de 1989, el tipo de cambio llegó a su más alto nivel histórico en julio de ese año, para revaluarse posteriormente. El nuevo gobierno mantuvo el sistema de cambio único con control del mercado, aunque liberalizó en gran medida las operaciones.

Luego de sucesivos fracasos en la estrategia de estabilización, el gobierno adoptó en el mes de abril de 1991 un Plan de Convertibilidad, que libera totalmente las operaciones cambiarias e inmoviliza por ley el valor nominal de la paridad en el equivalente teórico de recompra con las reservas existentes de la circulación monetaria por parte del Banco Central. A partir de esta norma se consagra un proceso de dolarización de facto de la economía. La persistencia de un cierto ritmo de inflación, aunque decreciente, ha tendido a erosionar su cotización de partida en por lo menos 18% hasta fin de año.

CUADROS CAPITULO 7

Cuadro 1.7
Evolución de la estructura arancelaria
(tarifa nominal legal (en %) Años seleccionados)

Años	Aranceles		
	promedio	maximo	minimo
1967/70	60	140	5
1976	55	210	5
1977	49	100	10
1979/81	22	43	10
1982/84	22	38	0
1985/87	37	53	15
1988	26	40	5
1989	17	30	0
1990	18	24	5
1991	10	22	0

Notas:

A lo largo de todo el periodo algunos productos bajo regimenes especiales, principalmente los correspondientes a la industria automotriz, tributaron aranceles superiores a los máximos generales establecidos. Igualmente, otros regimenes especiales permitian algunas importaciones libre de derechos.

Fuente: Elaborado en base de D. Chudnovsky - F. Porta. "Los aranceles de importación en la Argentina", mimeo. Buenos Aires, 1991.

Cuadro 2.7.
Estructura y niveles arancelarios
(evolución en el periodo 1989-1991)

	Cond. inic	Oct.89	Dic.89	Abr.89	Ago.89	Abr.91
Arancel promedio (%)	28.86	26.46	20.72	16.15	17.93	9.54
Dispersión (%)	13.9	12.86	10.62	8.37	5.21	9.42
Variabilidad (%)	57.27	57.66	61.00	57.42	30.71	98.73
Arancel más frecuente (%) (modo)	40	37	30	24	24	0
Arancel máximo	40	40	30	24	24	22
Arancel mínimo	0	0	0	0	0	0
Cantidad de posiciones c/arancel máximo	2335	11	2311	3110	3114	3634
c/arancel mínimo	849	777	783	783	799	5189
Con derechos específicos	119	129	327	325	326	0
Consulta previa	1056	122	118	27	27	0

Fuente: Fundación Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), Indicadores de Coyuntura, varios números, Buenos Aires.

CAPITULO 8

LAS IMPORTACIONES INDUSTRIALES ARGENTINAS: EVOLUCION Y CAMBIOS

ESTRUCTURALES 1974-1990.

Introducción

La presente sección tiene por objetivo realizar una descripción de la evolución de las importaciones argentinas en los últimos quince años, resaltando los cambios más importantes que se relacionan con el proceso de reestructuración por el que atraviesa la economía argentina.

Se analizarán las importaciones tanto por el tipo de bienes involucrados (por el destino productivo de los bienes así como por sus ramas CIIU de origen) como por el contenido tecnológico de los mismos, y finalmente de acuerdo con el origen geográfico, poniendo especial énfasis en las importaciones provenientes de los países de la ALADI.

1. Evolución de las importaciones argentinas y de su composición

Las importaciones argentinas, valuadas a precios constantes de 1973 representan apenas el 75% del nivel que tenían veinte años atrás (ver cuadro A2). Hasta mediados de la década del '70 las importaciones eran un reflejo del proceso de crecimiento en el que se encontraba inmerso el país dentro del modelo sustitutivo. Sin embargo, desde entonces las compras externas registraron un cambio en su patrón de comportamiento, en el cual pasaron a tener una gran importancia el grado de apertura relativa de la economía, los cambios en la estructura productiva y la evolución de los precios internos respecto de los internacionales. Así, mientras que entre 1970 y 1975 las importaciones (siempre a precios constantes) crecieron un 8%, entre 1976 y 1980 lo hicieron en un 285%, debido a la combinación de la baja de aranceles con la fuerte revaluación del peso. Terminada la experiencia aperturista de la segunda mitad de la década del '70, las importaciones se contrajeron casi a la mitad entre 1981 y 1984, coincidiendo con el período más agudo de la restricción externa⁶⁴. La segunda mitad de la década del '80 muestra un crecimiento de las importaciones hasta 1987, y su contracción posterior, que se relaciona con el período de mayor inestabilidad macroeconómica en el país, pese a que coincide con la nueva etapa de apertura comercial. Variaciones de tal magnitud resultan inéditas en la historia económica argentina, y se relacionan con el quiebre del modelo sustitutivo de importaciones que estuvo en vigencia durante todo el proceso de industrialización del país.

Si analizamos la evolución de las importaciones de acuerdo con el destino económico de los bienes importados, vemos que la misma refleja la ruptura del modelo de sustitución de importaciones a mediados de la década del '70. En efecto, hasta ese momento algo más de dos tercios de las importaciones totales correspondían a bienes intermedios, algo menos de un cuarto a bienes de capital, y el resto se dividía en partes iguales (con variaciones entre un año y otro) entre combustibles y bienes de consumo. Hacia mediados

⁶⁴ El producto bruto industrial creció entre 1970 y 1975 a una tasa del 2.8% anual, mientras que entre 1976 y 1980 lo hizo al 0.6%, y en 1981-86 decreció a razón del 0.5% anual promedio. Esta evolución permite visualizar la desvinculación relativa de la evolución de las importaciones respecto de la del producto a partir de mediados de la década del '70, y la creciente importancia de los otros factores mencionados.

de la década de 1970 se registran dos fenómenos que resulta importante destacar. En primer lugar, el fuerte incremento en las importaciones de combustibles, debido en parte a un incremento del volumen importado, pero fundamentalmente al "shock petrolero" de 1973. En segundo lugar, la disminución de las importaciones de bienes de capital, que se debe a dos factores complementarios: la disminución en la inversión bruta fija en 1973 y 1974, y el incremento de la producción local de bienes de capital en esos años, lo cual se refleja en un marcado descenso en el componente importado de la inversión.

Durante la segunda mitad de la década del '70 tanto la evolución como la composición de las importaciones cambiaron sustancialmente respecto del patrón que habían exhibido anteriormente. Cabe aclarar que estos cambios se dieron en el marco de la política de apertura de la economía que se implementó a partir de 1976, y con particular énfasis desde 1978, que llevó a una fuerte expansión de las importaciones totales.

En primer lugar, las importaciones de bienes intermedios tuvieron una dinámica muy distinta de la del resto de los bienes, dado que aumentaron en el período 76-80 en un 85%, magnitud que dista mucho de la triplicación de las importaciones totales en el mismo período (ver cuadro A2). Esto llevó a una disminución de la participación de los bienes intermedios en el total, pasando de casi un 70% en 1975 a algo menos del 50% en 1980 (ver cuadro A1). Las importaciones de combustibles siguieron aumentando en valor, aunque disminuyeron en volumen, reflejando la incidencia del incremento de los precios del petróleo, particularmente hacia fines de la década con el segundo "shock petrolero".

Las importaciones de los grupos de bienes de consumo y de bienes de capital exhibieron patrones de incremento distintos. El caso de los bienes de consumo el crecimiento fue espectacular: las importaciones a precios constantes de 1973 se multiplicaron por 27 entre 1976 y 1980, haciendo que la participación de este grupo en el total de las compras externas del país pasara de algo más del 2% a casi el 18% del total entre esos mismos años. Igualmente importante, aunque no de la misma proporción fue el incremento en las importaciones de bienes de capital en ese período. En efecto, las compras de ese tipo de bienes aumentaron tres veces y media en valores constantes, llegando a representar en 1978 el 28.6% de las importaciones totales.

La primera mitad de la década del '80 muestra la reversión de la situación descrita, ahora en el marco del severo ajuste del sector externo que siguió al derrumbe de la experiencia aperturista y de la estructura de financiamiento internacional en que la misma había encontrado una de sus principales bases de sustentación. Las importaciones que más dinamismo habían tenido durante la apertura fueron también las que más se redujeron en esta etapa: 70% los bienes de capital y 85% los de consumo (ver cuadro A2). En el caso de los bienes intermedios, la reducción fue mucho menor (alrededor del 40%), con lo cual este grupo recuperó el nivel de su participación anterior a la apertura.

La situación que encontramos hacia fines de los '80 y principios de los '90 es que sólo las importaciones de bienes de consumo tienen un nivel mayor que el que tenían con anterioridad a la apertura de fines de los '70, mientras que el resto de las importaciones (siempre en valores constantes) se han reducido significativamente: las de bienes intermedios en un 20%, las de combustibles en un tercio, y las de bienes de capital en la mitad.

Hay cinco fenómenos que resultan centrales para la explicación de la evolución y de los cambios en la composición de las importaciones: la sustitución de importaciones de insumos intermedios, los cambios ocurridos en la industria automotriz, la transformación de la industria electrónica, los cambios en la producción local y en las importaciones de

bienes de capital, y finalmente los efectos de la ampliación de las reservas de petrolíferas sobre las importaciones de combustibles. El 1 y el 2 muestran el perfil de estos cambios a nivel de las ramas CIIU mas importantes en la explicación de la evolución del total importado entre ambos extremos del período analizado. En el primer caso se incluyen las principales ramas cuyas importaciones decrecieron entre los dos extremos del período, mientras que en el segundo se trata de las que crecieron.

a) Sustitución de importaciones de bienes intermedios

En lo que se refiere a bienes intermedios, la reducción de las importaciones en valores constantes entre ambos extremos del período considerado ha sido casi igual a la de las importaciones totales y siguen representando en la actualidad aproximadamente el mismo porcentaje de las importaciones totales que a principios de la década del '70. Sin embargo, es necesario destacar que en su interior se han producido cambios de importancia que se relacionan con los cambios estructurales y productivos al interior del sector industrial iniciados dos décadas atrás.

Cuadro 1

PRINCIPALES RAMAS CON CAIDA DE IMPORTACIONES ENTRE 1973-75 Y 1988-90
(Millones de dólares de 1973, porcentajes e índices base promedio 1973-75 = 100)

RAMA CIIU	IMPORTACIONES				(1)	NIVEL RESPECTO DE 1973-75 = 100		
	PROM. 73/75	PROM. 79/81	PROM. 83/85	PROM. 88/90		PROM. 79/81	PROM. 83/85	PROM. 88/90
37100 IND.METALICAS BASICAS	371.6	243.5	182.7	135.3	57.0	65.55	49.17	36.42
37200 IND.METALES NO FERROSOS	131.4	90.0	82.6	51.4	19.3	68.50	62.82	39.13
22000 EXTRACCION DE PETROLEO Y GAS	106.3	102.1	46.3	52.8	12.9	96.04	43.53	49.62
34112 PAPEL Y CARTON	47.5	54.0	18.9	9.9	9.1	113.77	39.79	20.81
33111 MADERA	53.2	68.4	35.4	16.3	8.9	128.65	66.59	30.55
38240 MAQ.ESPECIALES PARA LAS INDUSTRIAS	119.3	300.3	100.7	83.9	8.5	251.75	84.38	70.35
34111 PASTA PARA PAPEL	37.1	36.1	14.7	4.4	7.9	97.31	39.69	11.88
11141 CEREALES Y OLEAGINOSAS	34.3	2.3	1.4	4.7	7.2	6.70	3.94	13.61
38299 MAQ.Y EQUIPOS NO ELECTRICOS	108.8	246.3	120.0	83.5	6.1	226.46	110.30	76.73
35300 REFINERIAS DE PETROLEO	59.8	178.2	17.9	39.1	5.0	297.78	29.85	65.35
IMPORTACIONES TOTALES	2302.9	4546.8	2481.7	1888.4	100.0	197.44	107.77	82.00

FUENTE: ELABORACION PROPIA SOBRE DATOS DEL I.N.D.E.C.
NOTAS:

(1) COCIENTE ENTRE LA REDUCCION DE LAS IMPORTACIONES DE LA RAMA ENTRE 1973-75 Y 1988-90 Y LA REDUCCION DE LAS IMPORTACIONES TOTALES ENTRE LOS MISMOS PERIODOS. REFLEJA LOS MENORES REQUERIMIENTOS DE IMPORTACION DE ESAS RAMAS.

En términos estilizados, podemos decir que a principios de la década del '70 existía en el país el proyecto de llevar adelante una nueva etapa de sustitución de importaciones, esta vez en insumos intermedios. Así es como se concibieron grandes proyectos de inversión en siderurgia, aluminio, papel, petroquímica, cemento, etc., que recibieron fuertes subsidios por parte del Estado desde comienzos de los '70 hasta bien entrados los

'80 (en muchos casos estos sectores siguen aún recibiendo subsidios). Pero las previsiones sobre la evolución de la demanda resultaron excesivas frente a la crisis de mediados de la década del '70, la apertura posterior, y la crisis del endeudamiento en los '80. Así, en muchos casos la sustitución de importaciones se convirtió en la base para la expansión de las exportaciones.

Cuadro 2

PRINCIPALES RAMAS CON INCREMENTO DE IMPORTACIONES ENTRE 1973-75 Y 1988-90
(Millones de dólares de 1973, porcentajes e índice base promedio 1973-75 = 100)

RAMA CIU	IMPORTACIONES				(1)	NIVEL RESPECTO DE 1973-75 = 100		
	PROM. 73/75	PROM. 79/81	PROM. 83/85	PROM. 88/90		PROM. 79/81	PROM. 83/85	PROM. 88/90
35119 SUST. QUIMICAS INDUST. BASICAS	201.1	254.4	273.3	268.6	-16.3	126.47	135.89	133.53
38321 RADIO, TELEVISION Y AFINES	8.1	200.4	102.6	69.8	-14.9	2474.49	1267.17	862.16
23010 MINERAL DE HIERRO	25.9	50.6	58.8	65.2	-9.5	195.54	227.01	251.80
38431 FABRICACION DE AUTOMOTORES	9.0	224.6	60.1	34.9	-6.3	2502.16	669.56	388.85
35120 ABONOS, FERTILIZANTES Y PLAGUICIDAS	17.0	32.4	56.7	41.8	-6.0	190.43	332.69	245.53
35131 PLASTICOS Y RESINAS SINTETICAS	56.2	122.3	95.6	74.3	-4.4	217.56	170.06	132.12
35299 OTROS PRODUCTOS QUIMICOS	35.7	76.3	63.5	47.7	-2.9	213.90	177.97	133.75
38410 CONSTRUCCIONES NAVALES	6.4	78.5	25.5	17.6	-2.7	1226.00	398.03	275.29
35132 FIBRAS ARTIFICIALES Y SINTETICAS	5.7	17.4	27.7	14.6	-2.1	303.26	482.24	254.71
38292 FABRICACION DE ELECTRODOMESTICOS	2.6	38.2	17.3	11.4	-2.1	1463.59	662.77	438.32
38510 EQUIPO PROFESIONAL Y CIENTIFICO	27.6	83.4	49.3	35.6	-1.9	302.10	178.46	129.01
38251 MAQUINAS DE OFICINA	35.7	102.1	83.0	42.8	-1.7	285.84	232.32	119.85
35590 PRODUCTOS DE CAUCHO	3.8	12.6	7.0	10.6	-1.6	332.18	185.27	278.85
38322 EQUIPOS DE COMUNICACIONES	15.7	123.2	43.8	21.9	-1.5	783.53	278.52	139.04
38432 FABRICACION DE AUTOPARTES	74.2	103.1	145.4	80.3	-1.5	138.93	196.04	108.26
IMPORTACIONES TOTALES	2302.9	4546.8	2481.7	1888.4	100.0	197.44	107.77	82.00

FUENTE: ELABORACION PROPIA SOBRE DATOS DEL I.N.D.E.C.

NOTAS:

(1) COCIENTE ENTRE LA VARIACION DE LAS IMPORTACIONES DE LA RAMA ENTRE 1973-75 Y 1988-90 Y LA VARIACION DE LAS IMPORTACIONES TOTALES ENTRE LOS MISMOS PERIODOS. REFLEJA LOS MAYORES REQUERIMIENTOS DE IMPORTACIONES DE ESAS RAMAS.

El cuadro A2 muestra la evolución de las importaciones de bienes intermedios en dólares constantes de 1973. En el año 1973, un 35% correspondía a metales (ferrosos y no ferrosos), un 20% a químicos, 16% a repuestos, 11% a alimentos, 6% a papel, mientras que en el resto de los subgrupos tenían participaciones menores. Al final del período analizado, sólo el subgrupo de productos químicos se destaca por la magnitud del incremento que registra (35%); las importaciones de repuestos alcanzan actualmente un nivel idéntico al que tenían a principios de los '70. El resto de los subgrupos reflejan el proceso de sustitución de importaciones anteriormente mencionado: papel se redujo en un

80%, hierro y acero en un 65% y metales no ferrosos en un 70%^{65/}.

Esto puede observarse también en el 1 ,en el que aparecen como principales ramas que explican el descenso en las importaciones de bienes intermedios la de Industrias metálicas básicas (que da cuenta de casi el 60% del total de la reducción), la de Metales no ferrosos, las de Pasta de papel y de Papel y cartón.

La estructura de las importaciones de bienes intermedios a fines de la década del '80 es sustancialmente distinta de la de principios de los '70: un 40% corresponde a químicos, y un 24% a repuestos, mientras que en los tres grupos donde la sustitución de importaciones ha sido más completa (siderurgia, aluminio y papel), sus participaciones son alrededor de la mitad de las que tenían inicialmente: en 1973 representaban en conjunto casi el 45% del total, y en 1990 no llegan al 20%.

El caso de la industria siderúrgica puede verse resumido en el 3, que refleja claramente la sustitución de las importaciones de acero por mineral de hierro y carbón a lo largo del período. Este proceso de sustitución es el reflejo de los cambios productivos dentro del sector, básicamente la ampliación de la capacidad productiva de SOMISA, y la integración "hacia atrás" de las dos principales empresas privadas (Siderca y Acindar).

El fenómeno del incremento de la importancia del grupo de productos químicos es el resultado de dos efectos contrapuestos generados por el proceso de sustitución en este sector. En efecto, el desarrollo de tres polos petroquímicos durante el período (Ensenada, cuyo eje es la empresa Petroquímica General Mosconi, Bahía Blanca, con eje en Petroquímica Bahía Blanca, y más recientemente, la planta de polipropileno instalada en Lujan de Cuyo por la empresa local Perez Compac en sociedad con la norteamericana Dow) permitió sustituir importaciones de varios insumos petroquímicos básicos, pero a la vez produjo el incremento más que proporcional en otros insumos y materias auxiliares (algunas de ellas de alto valor unitario).

Cuadro 3

IMPORTACION DE HIERRO, ACERO Y CARBON (Millones de dólares corrientes)					
	HIERRO Y ACERO (1)	MINERAL DE HIERRO (2)	CARBON (3)	1/(2+3)	
1974	508.1	23.8	8.0	.1	7
1980	592.2	87.9	3.5	.9	3
1985	203.7	75.5	2.2	.6	1
1990	145.2	126.5	2.8	.7	0

FUENTE: ELABORACION PROPIA SOBRE DATOS DEL I.N.D.E.C.

Finalmente, los repuestos comprenden una muy amplia gama de productos, pero la expansión se debe básicamente al incremento de las importaciones de partes de equipos informáticos (sobre todo por parte de IBM) y a la transformación de la industria automotriz en el período. Esto nos lleva a la consideración del segundo fenómeno señalado anteriormente, que son los cambios en la industria automotriz.

b) Cambios en la industria automotriz

^{65/} Durante la etapa de apertura de la segunda mitad de la década del '70, si bien estos subgrupos sufrieron un incremento considerable, el mismo fue significativamente menor que el del total.

El hecho de que tanto la rama productora de vehículos terminados como la de autopartes aparezcan en el 2 indica que a lo largo del período bajo análisis esta industria ha modificado en forma importante su grado de apertura. Sin embargo, dentro de ese período se han sucedido distintas etapas muy disímiles en cuanto a la orientación de la política hacia este sector. Hasta 1978 se trataba de una industria con un bajísimo grado de apertura, lo cual se refleja en el hecho de que las importaciones promedio de ambas ramas del sector entre los años 1973 y 1975 no alcanzaban al 4% de las importaciones promedio totales en esos mismos años. Por otra parte, las importaciones de vehículos terminados eran insignificantes.

Un aspecto muy importante de la apertura de fines de los '70 fue el tratamiento que se dió a la industria automotriz. De una industria fuertemente protegida de la competencia externa se pasó a otra con un alto grado de apertura, tanto en vehículos terminados como en autopartes, lo cual se refleja en el fenomenal crecimiento que el promedio 1979-1981 respecto del promedio 73-75, sobre todo en vehículos terminados. Finalizada la experiencia de la apertura, la industria terminal volvió a gozar de un mercado cerrado, en tanto que la de autopartes siguió abierta a las importaciones. Esto se refleja en la comparación de los promedios del período 1983-85 con los del período anterior, y es un factor sumamente importante para la reconversión de la industria automotriz local en la medida en que se han flexibilizado los requerimientos de integración de partes producidas localmente, aumentando notablemente los de autopartes importadas. Las terminales automotrices locales, la mayoría filiales de empresas multinacionales, que tradicionalmente producían para el mercado interno, se están integrando crecientemente a las estrategias de sus casas matrices, reconvirtiendo sus estructuras productivas para la exportación fundamentalmente de partes^{66/}.

c) Transformación de la industria electrónica

El tercer factor explicativo que habíamos mencionado es el de la transformación de la industria electrónica. A comienzos de los años '70 esta industria había logrado un importante desarrollo en el medio local, con un interesante nivel tecnológico y de integración local de partes y componentes. Después de 1976, se combinaron una serie de factores que alteraron completamente la estructura de esta industria. Por un lado, el abandono de las políticas específicas de promoción, y por otro la política de apertura determinaron la discontinuación de los proyectos más interesantes que se habían generado al interior del sector electrónico local. Finalmente, la existencia del régimen de promoción económica de Tierra del Fuego viabilizó la completa desintegración del complejo electrónico local y la conformación en esa zona de una industria armadora de bienes de consumo electrónicos a partir de componentes y subensambles importados. El impacto de esta transformación sobre las importaciones queda evidenciada en el 2, donde se observa que la rama productora de artículos electrónicos para el hogar ocupa el segundo lugar entre las ramas que han acrecentado sus importaciones a lo largo del período bajo análisis respecto de la evolución del total. Esta expansión se dió en el contexto de la incorporación de la electrónica entre las pautas de consumo de la población (TV color, video, etc.).

^{66/} Para un análisis de las transformaciones en la industria automotriz en los últimos años y de las perspectivas futuras, ver:

. Kosacoff, Bernardo, Todesca, Jorge, Vispo, Adolfo, **La transformación de la industria automotriz argentina. Su integración con Brasil.**, CEPAL, Junio de 1991.

d) Cambios en la producción local y en las importaciones de bienes de capital

La evolución de las importaciones de bienes de capital durante el período considerado ha estado fuertemente influido por dos fenómenos complementarios: la caída de la inversión desde principios de la década del '80 (hasta llegar al extremo de la desinversión neta en los últimos años) y la desarticulación productiva de la industria productora local desde la experiencia de apertura económica de la segunda mitad de los '70. Los efectos han sido la caída de las importaciones de este tipo de bienes, aunque en menor medida que la de la inversión total, lo cual refleja la sustitución de bienes de capital nacionales por importados, y un cambio en la composición de las importaciones de este grupo.

El cambio más importante en la composición ha sido la mayor importancia de los bienes de mayor dinamismo tecnológico en los últimos años (informática, telecomunicaciones, instrumentos técnicos y de precisión), y la pérdida de peso de los bienes que conforman la infraestructura de transporte y de generación de energía (donde se refleja la crisis de la inversión pública). En cuanto a los sectores que con más intensidad incorporaron bienes de capital importados durante el período figuran tanto los sectores productores de insumos intermedios (siderurgia, petroquímica, papel, aluminio, etc.) como algunos sectores dinámicos (computación) o en reconversión (automotriz) del complejo metalmecánico, estos dos últimos dominados por el capital extranjero^{67/}.

e) Expansión de los recursos energéticos

En cuanto a las importaciones de combustibles, la expansión de la producción local de petróleo trajo aparejado (como mencionáramos anteriormente) una disminución en la participación de este grupo de bienes en el total, pero a la vez un cambio en la composición de las compras externas al interior del grupo. Esto puede observarse en el 4, donde aparece claramente reflejada la sustitución de aceites de petróleo por gas a lo largo del período. En cuanto a este cambio en la composición, se explica exclusivamente por las compras de gas a Bolivia por un acuerdo bilateral.

Cuadro 4

AÑO	IMPORTACIONES DE COMBUSTIBLES AÑOS SELECCIONADOS (Porcentajes)					TOTAL
	HULLA	ACEITES DE PETROLEO		GAS	OTROS	
		CRUDOS	NO CRUDOS			
1974	8.9	61.2	10.4	17.4	2.1	100.0
1980	5.8	48.8	11.6	30.7	3.1	100.0
1985	11.3	0.0	3.6	83.5	1.6	100.0
1990	18.9	2.4	5.2	67.6	5.9	100.0

FUENTE: ELABORACION PROPIA SOBRE DATOS DEL
I.N.D.E.C.

2. El contenido tecnológico de las importaciones argentinas

^{67/} Para un análisis detallado de las importaciones de bienes de capital durante la década del '80, ver:

Bezchinsky, Gabriel, **Importación de bienes de capital. La experiencia argentina en la década del '80.**, CEPAL, Buenos Aires, 1991.

En un contexto de crecientes exigencias de competitividad en el terreno tecnológico y del proceso de reestructuración productiva y de reinserción de la Argentina en lo que ha dado en llamarse la "división internacional del trabajo", resulta interesante intentar una caracterización del comercio exterior de nuestro país de acuerdo con su contenido tecnológico, tanto en su estructura actual como fundamentalmente en su evolución a lo largo del período de reestructuración, con el fin de identificar la tendencia de y el dinamismo de la nueva inserción internacional de nuestro país.

Cuadro 5

IMPORTACIONES ARGENTINAS POR CONTENIDO TECNOLÓGICO DE LOS BIENES (Millones de dólares corrientes y porcentajes)								
	PROM. 74/75		PROM. 79/81		PROM. 83/85		PROM. 88/90	
	IMPOR.	%	IMPOR.	%	IMPOR.	%	IMPOR.	%
CONT.ALTO	312.8	8.3	1499.5	17.0	739.9	17.2	787.9	17.4
CONT.MEDIO	2013.5	53.1	4117.8	46.7	2120.2	49.3	2432.8	53.7
CONT.BAJO	752.8	19.9	2070.1	23.5	737.8	17.2	687.8	15.2
AGROPECUARIOS	188.4	5.0	285.5	3.2	165.0	3.8	158.5	3.5
ENERGETICOS	381.7	10.1	687.1	7.8	424.5	9.9	291.8	6.4
MINEROS	88.0	2.3	144.2	1.6	110.3	2.6	163.6	3.6
RESTO	53.4	1.4	12.2	0.1	3.4	0.1	11.2	0.2
TOTAL	3790.7	100.0	8816.5	100.0	4301.0	100.0	4533.5	100.0

FUENTE: ELABORACION PROPIA SOBRE DATOS DEL I.N.D.E.C.

A mediados de la década del '70, más del 80% de las importaciones argentinas eran industriales, entre las cuales resultaban predominantes las de contenido tecnológico medio, siguiendo en orden de importancia las de contenido tecnológico bajo. Por último, las de alto contenido tecnológico representaban apenas algo más del 8% del total (ver 5).

Durante la etapa de apertura de fines de los '70, el incremento de las importaciones fue especialmente importante en los dos grupos extremos (debido fundamentalmente a las compras de bienes de consumo y de bienes de capital), llevando a un aumento significativo de la participación de estos grupos en el total. Es importante sobre todo la del grupo de contenido tecnológico alto, que llevó esa participación a algo más del doble de la que tenía con anterioridad a la apertura. Si bien posteriormente la situación se revirtió en los grupos de contenidos tecnológicos medio y bajo, el de alto contenido siguió con el nivel de participación alcanzado en la apertura, aunque ahora con un nivel de importaciones mucho menor a aquel. Esto permite visualizar el fenómeno descrito como un reflejo de la desarticulación productiva del complejo metalmeccánico local más que como un proceso de incorporación de tecnologías de punta importadas.

En cuanto a las importaciones de productos no industriales, han perdido importancia dentro del total excepto en el caso de los mineros, aunque su peso relativo aún en la actualidad no es significativo.

3. El origen de las importaciones

Una de las manifestaciones del proceso de reestructuración a nivel internacional es la modificación del patrón del comercio internacional: la fuerte concentración de las transacciones (especialmente las de los nuevos sectores dinámicos) en el grupo de los países más desarrollados y algunos pocos NICs, la conformación de bloques comerciales crecientemente proteccionistas (el bloque norteamericano, la Comunidad Europea, el bloque del Pacífico), etc. Por otra parte, la acumulación de fuertes desequilibrios comerciales ente los países más desarrollados, reflejo en última instancia de su distinto posicionamiento en la competencia tecnológica, confiere una gran inestabilidad al sistema, sin que se vea por el momento de qué forma se realizará el ajuste.

En este marco, la Argentina ha producido a lo largo de las dos últimas décadas algunos cambios de importancia en su patrón de compras externas. En efecto, en la primera mitad de la década del '70 el país se abastecía en un gran porcentaje de las importaciones totales en los países más desarrollados: alrededor de un 25% en la Comunidad Europea, cerca de un 8% en los países del resto de Europa, poco mas de un 20% en América del Norte (Estados Unidos y Canadá), y algo mas del 10% en Japón. El único grupo fuera de los países desarrollados con una participación significativa en las importaciones totales era la ALADI, con alrededor del 20% (ver cuadro A3).

Durante la segunda mitad de los '70, producido el quiebre del patrón de insutrialización anterior, la fuerte expansión de las importaciones trajo aparejados algunos cambios en el origen de las mismas. En primer lugar, tanto America del Norte como la Comunidad Europea incrementaron levemente su participación en el total respecto de los niveles previos. En segundo lugar, Japón experimentó un descenso importante en su participación entre 1976 y 1979. Luego de la recuperación de 1980 y 1981, esta tendencia volvió a manifestarse y continua hasta la actualidad. En tercer lugar, los países de la ALADI sufrieron también una disminución en su participación en el total.

Vimos anteriormente que los grupos cuyas importaciones se incrementaron más fuertemente durante esa etapa son el de bienes de consumo y el de bienes de capital, lo cual resulta coherente con la modificación del patrón de origen geográfico de las importaciones durante la misma etapa. En efecto, los bienes de consumo que mas se importaron en esa época (automotores y productos de electrónica) provienen básicamente de los países desarrollados⁶⁸. En cuanto a los bienes de capital, también los proveedores son fundamentalmente los países desarrollados, que tienen una participación mucho mayor en las importaciones de bienes de capital que en las importaciones totales⁶⁹. En el caso de los países de la ALADI, en cambio, sucede a la inversa. Esto explica que la expansión de las importaciones durante la apertura favoreciera a aquellas provenientes de los países desarrollados en detrimento de las de ALADI.

⁶⁸/ El incremento de las importaciones de bienes de consumo se evidencia también en el grupo de los NICs asiáticos que, aunque tienen una participación marginal en el total, la incrementaron en forma importante durante los años de la apertura. Sin embargo, los bienes que se importaron de esos países en aquella oportunidad eran básicamente textiles.

⁶⁹/ Ver Bezchinsky, Gabriel, op. cit.

Durante la década del '80, el ajuste del sector externo inducido por la crisis del endeudamiento trajo aparejada una reversión del cambio que se había producido con la apertura. En primer lugar, se registraron disminuciones en la participación tanto de la Comunidad Europea como de América del Norte, con recuperaciones parciales posteriores. En el caso de Japón continuó la tendencia a la disminución de su participación en el total que se había manifestado ya desde 1976.

Sin embargo, el cambio mas significativo es el incremento de la participación de los países de la ALADI, que llega en 1990 a casi un 35% del total, contra el 19% que tenían en 1973. Esto resulta sumamente significativo, dado que en los últimos años la Argentina ha encarado en forma mucho más decidida que en el pasado su proceso de reinserción en el escenario internacional, especialmente a través de la integración regional. Primero el proceso de integración con Brasil, y mas recientemente el MERCOSUR se han constituido en temas centrales en la agenda política y económica del gobierno nacional. Si bien esto no es una garantía de que lo que se propone a nivel de discurso se lleve efectivamente a la práctica (tanto por razones estrictamente políticas como por otras de tipo administrativo y burocrático), se registra un hecho que es tal vez más importante, y es que estos procesos de integración se han incorporado como tendencias sin retorno en la visión y en los planes de inversión y de reconversión de vastos sectores del empresariado local, especialmente de los grandes grupos económicos y de las empresas transnacionales.

La economía argentina atraviesa actualmente por un nuevo período de apertura económica con una fuerte expansión de las importaciones en el que probablemente se reitere el patrón de abastecimiento de la experiencia de apertura anterior. A partir de allí se abre una serie de interrogantes respecto de la continuidad del proceso de integración regional.

En el 6 se presentan las ramas CIU que más han contribuido al incremento de las importaciones provenientes de la ALADI entre mediados de la década del '70 y fines de la del '80, y en él pueden observarse distintos tipos de fenómenos. En primer lugar, en el sector siderúrgico se han incrementado las importaciones tanto de acero como de mineral de hierro, hecho que se contradice con la tendencia general de las importaciones de este complejo, como vimos anteriormente. En segundo lugar, el incremento de las importaciones de productos químicos (especialmente los químicos industriales básicos), que en el período 88/90 más que quintuplican a las del período 74/75 resalta la importancia de los países de la ALADI en el abastecimiento de los nuevos requerimientos del complejo químico en la Argentina⁷⁰. En tercer lugar, las dos ramas del complejo automotriz ocupan un lugar sumamente importante. Esto se relaciona con lo mencionado anteriormente sobre las transformaciones de esta industria en la Argentina y con las características especiales que la misma presenta en el marco de la integración con Brasil⁷¹. Finalmente, la rama de producción de petróleo crudo y gas natural ocupa también un lugar importante, dadas las compras de gas que la Argentina hace a Bolivia y que ya hemos comentado.

⁷⁰/ Siempre para la rama 35119, los países de la ALADI proveían poco más del 5% de las importaciones argentinas en el período 74/75, y han llegado a superar el 25% en el período 88/90.

⁷¹/ Ver nuevamente Kosacoff, Todesca, Vispo, op.cit.

Cuadro 6

PRINCIPALES RAMAS CON INCREMENTO DE IMPORTACIONES PROVENIENTES DE PAISES DE LA ALADI
(Millones de dólares de 1973, porcentajes e índices promedio 1973-75 = 100)

RAMA CIU	IMPORTACIONES				(1)	NIVEL RESPECTO DE 1973-75 = 100		
	PROM. 73/75	PROM. 79/81	PROM. 83/85	PROM. 88/90		PROM. 79/81	PROM. 83/85	PROM. 88/90
35119 SUST.QUIMICAS INDUST.BASICAS	14.0	22.8	55.4	72.7	48.58	162.6	395.5	519.1
23010 MINERAL DE HIERRO	28.2	49.1	58.8	65.2	30.64	174.1	208.4	231.2
37100 IND.METALICAS BASICAS	18.0	32.5	63.7	54.4	30.15	180.5	353.7	302.2
38432 FABRICACION DE AUTOPARTES	12.4	22.1	43.0	37.7	20.96	178.4	346.8	304.0
22000 EXTRACCION DE PETROLEO Y GAS	36.4	41.1	46.3	52.1	13.02	112.9	127.1	143.2
38431 FABRICACION DE AUTOMOTORES	0.0	18.3	9.6	15.5	12.81	88822.1	46605.1	75250.8
35131 PLASTICOS Y RESINAS SINTETICAS	5.5	24.4	30.5	20.8	12.65	441.2	550.6	376.2
35111 DESTILACION DE ALCOHOLES	0.2	1.7	8.4	9.9	8.00	703.0	3543.4	4160.8
35299 OTROS PRODUCTOS QUIMICOS	4.5	13.2	17.3	12.8	6.85	292.0	381.3	282.5
35132 FIBRAS ARTIFICIALES Y SINTETICAS	3.2	3.7	12.9	11.1	6.49	113.0	398.8	341.6
	546.3	894.3	769.9	667.0	100.00	163.7	140.9	122.1

FUENTE: ELABORACION PROPIA SOBRE DATOS DEL I.N.D.E.C.

NOTAS:

(1) COCIENTE ENTRE LA VARIACION DE LAS IMPORTACIONES PROVENIENTES DE LA ALADI DE LA RAMA ENTRE 1973-75 Y 1988-90 Y LA VARIACION DE LAS IMPORTACIONES TOTALES PROVENIENTES DE LA ALADI ENTRE LOS MISMOS PERIODOS.

En lo que hace a las ramas que durante el período considerado han mostrado una disminución de las importaciones, encontramos dos casos opuestos al de la industria siderúrgica que hemos comentado (ver 7). Se trata de la industria papelera y de la industria del aluminio; en ambos casos no sólo han disminuido las compras de los productos cuyas importaciones se han sustituido, sino que además se han reducido también las compras de materias primas en los países de la ALADI. Otro caso para mencionar es el de los productos de la rama 35300 (Refinerías de petróleo), cuya evolución negativa se relaciona con el aumento en el nivel de autoabastecimiento de petróleo en el país. Finalmente, el caso de la industria de máquinas de oficina es muy particular y está signado por la presencia de la filial local de IBM, que desde su instalación en el país realizó gran parte de su comercio a través de los mecanismos de la ALADI.

En cuanto al contenido tecnológico de los bienes que la Argentina importa de la ALADI, puede verse en el cuadro zz que ha habido cambios de dos tipos. Por un lado, entre los bienes no industriales han ganado importancia las importaciones de productos energéticos y mineros (llegando a representar el 78 y el 85% respectivamente de las importaciones argentinas totales en el último trienio considerado). Esto se explica básicamente por las importaciones de gas a Bolivia en el caso de los energéticos, y por la sustitución de importaciones de acero por las de mineral de hierro y de las de aluminio por alúmina en el de los productos mineros.

Por otro lado, entre los bienes industriales se destaca la creciente importancia de las importaciones de los de contenido tecnológico medio en reemplazo de los de bajo contenido. En este sentido, las importaciones de productos de contenido medio provenientes de los países de la ALADI han demostrado un gran dinamismo, concentrando casi un 45% de las ventas totales de los países de la ALADI a la Argentina en el último trienio del período, y dando cuenta de casi el 30% de las importaciones totales de ese tipo de bienes, contra apenas un 9% que representaban a mediados de los '70. Esta evolución está ligada fundamentalmente con el proceso de integración con Brasil, especialmente en el sector automotriz. Existen sin embargo grandes posibilidades para el

Cuadro 7

PRINCIPALES RAMAS CON CAIDA DE IMPORTACIONES PROVENIENTES DE LOS PAISES DE LA ALADI ENTRE 1973-75 Y 1988-90

(Millones de dólares de 1973, porcentajes e índices base promedio 1973-75 = 100)

RAMA CIU	IMPORTACIONES				NIVEL RESPECTO DE 1973-75 = 100			
	PROM. 74/75	PROM. 79/81	PROM. 83/85	PROM. 88/90	PROM. 79/81	PROM. 83/85	PROM. 88/90	
33111 MADERA SIMPLEMENTE ASERRADA	51.3	62.9	33.9	15.6	-29.52	122.6	66.0	30.5
37200 IND.METALES NO FERROSOS	72.2	64.2	60.9	39.0	-27.52	88.9	84.4	54.0
11159 OTROS CULTIVOS INDUSTRIALES	69.0	42.1	43.1	42.0	-22.40	61.1	62.5	60.8
34111 PASTA PARA PAPEL	18.2	25.7	8.1	2.4	-13.07	141.5	44.3	13.3
35300 REFINERIAS DE PETROLEO	25.8	42.9	8.6	14.6	-9.27	166.4	33.2	56.6
32111 PREPARACION DE FIBRAS DE ALGODON	17.7	21.4	13.9	6.8	-9.05	120.9	78.6	38.2
11170 FRUTALES (EXC.VID Y OLIVO)	29.3	31.7	15.2	19.5	-8.10	108.2	51.9	66.6
38251 MAQUINAS DE OFICINA	14.1	14.2	14.7	5.3	-7.37	100.6	104.1	37.1
23020 MINERALES NO FERROSOS	10.9	13.4	4.3	5.0	-4.93	123.3	39.1	45.4
36201 FABRICACION DE VIDRIOS Y CRISTALES	5.8	5.0	2.3	1.3	-3.73	85.7	40.0	22.1
IMPORTACIONES DESDE ALADI	546.3	894.3	769.9	667.0	100.00	163.7	140.9	122.1

FUENTE: ELABORACION PROPIA SOBRE DATOS DEL I.N.D.E.C.

NOTAS:

(1) COCIENTE ENTRE LA REDUCCION DE LAS IMPORTACIONES PROVENIENTES DE LA ALADI DE LA RAMA ENTRE 1973-75 Y 1988-90 Y LA REDUCCION DE LAS IMPORTACIONES TOTALES PROVENIENTES DE LA ALADI ENTRE LOS MISMOS PERIODOS.

Cuadro 8

IMPORTACIONES PROVENIENTES DE LOS PAISES DE LA ALADI
POR CONTENIDO TECNOLÓGICO

(Millones de dólares corrientes y porcentajes)

	PROM. 74/75		PROM. 79/81		PROM. 83/85		PROM. 88/90					
	IMPOR.	%	ALADI/ TOTAL	IMPOR.	%	ALADI/ TOTAL	IMPOR.	%	ALADI/ TOTAL			
CONT.ALTO	40.2	4.7	12.9	99.0	5.4	6.6	85.9	5.9	11.6	72.7	4.8	9.2
CONT.MEDIO	186.1	21.9	9.2	516.2	28.3	12.5	481.9	33.0	22.7	671.6	44.5	27.6
CONT.BAJO	336.2	39.6	44.7	652.8	35.8	31.5	322.6	22.1	43.7	300.0	19.9	43.6
AGROPECUARIOS	125.1	14.7	66.4	195.8	10.7	68.6	106.0	7.2	64.3	91.6	6.1	57.8
ENERGETICOS	101.8	12.0	26.7	255.4	14.0	37.2	382.7	26.2	90.2	228.8	15.1	78.4
MINEROS	58.9	6.9	67.0	101.5	5.6	70.4	828.7	5.7	75.1	139.4	9.2	85.2
RESTO	1.5	0.2	2.7	1.0	0.1	8.3	0.5	0.0	15.5	5.8	0.4	52.3
TOTAL	849.9	100.0	22.4	1821.6	100.0	20.7	1462.6	100.0	34.0	1510.0	100.0	33.3

FUENTE: ELABORACION PROPIA SOBRE DATOS DEL I.N.D.E.C.

incremento del comercio de este tipo de bienes en el sector de bienes de capital, que ha tenido una respuesta satisfactoria (dentro de las dificultades que enfrenta el proceso de integración) en los años de vigencia del protocolo específico.

Los bienes de contenido tecnológico bajo procedentes de los países de ALADI han mantenido su participación en las importaciones totales argentinas, a pesar de que ya no son el principal grupo de bienes que importa nuestro país de esta región como era hasta mediados de la década del '70. Finalmente, los bienes de alto contenido tecnológico provenientes de ALADI han mostrado una evolución contraria a la del resto del mundo. En efecto, mientras que este grupo de bienes más que duplicó su participación en el total a lo largo del período, los países de la ALADI perdieron casi el 25% de la participación que tenían en este tipo de importaciones. Esto refleja a la vez la escasa dinámica que este tipo de producciones tienen en nuestros países y las dificultades presentes aún en un proceso de integración como el de Argentina con Brasil (y más recientemente en el MERCOSUR) para impulsar un intercambio de contenido tecnológico creciente.

En resumen, la tendencia que se observa en las importaciones provenientes de la ALADI es hacia una especialización en productos energéticos y mineros y en bienes industriales de contenido tecnológico medio, especialmente en productos del complejo automotriz, algunos rubros de bienes de capital y del complejo químico. Es en estos dos últimos grupos de bienes donde existen las mayores posibilidades para un incremento del comercio, especialmente en el marco del MERCOSUR. En el caso de otro tipo de bienes industriales, sobre todo los de alto contenido tecnológico, la evolución futura dependerá de varios factores, entre los cuales se cuentan las políticas industriales y tecnológicas que puedan llevarse a cabo en el marco del proceso de integración, la posibilidad de acortar la brecha tecnológica con los países más desarrollados, las estrategias de las empresas transnacionales que operan en esos sectores respecto del proceso de integración regional, etc.

CUADROS ESTADISTICOS CAPITULO 8

Cuadro A1.8. IMPORTACIONES CLASIFICADAS POR DESTINO ECONOMICO DE LOS BIENES
(millones de dólares corrientes)

AÑO	TOTAL	BIENES INTERMEDIOS											COMBUS TI- BLES	BIENES DE CONSUM	BIENES DE CAPITAL
		TOTAL	ALIMENTOS	TEXTILES	MADERA	PAPEL	CAUCHO	QUIMICOS	HIERRO Y ACERO	METALES NO FERROSOS	REPUEST	RESTO			
1970	1694.0	1167.3	68.3	40.2	71.7	99.6	26.2	233.5	271.9	88.0	191.7	76.2	81.6	81.8	363.3
1971	1868.1	1251.6	74.9	44.5	71.5	93.8	26.1	256.4	282.9	93.1	216.5	92.0	125.3	70.0	421.2
1972	1904.7	1291.5	79.4	42.7	51.2	85.2	28.9	304.7	295.7	106.8	232.4	64.3	74.1	82.9	456.3
1973	2229.5	1611.8	178.1	38.5	56.0	107.6	36.4	318.7	432.0	124.5	258.8	61.3	172.3	67.2	378.2
1974	3634.9	2537.6	130.6	78.4	98.6	187.6	56.3	726.3	604.2	227.2	325.9	102.5	535.5	134.3	427.6
1975	3946.5	2733.3	136.4	63.6	101.4	183.1	49.6	727.4	882.1	168.9	303.7	117.2	527.4	131.6	554.2
1976	3033.0	1922.2	125.2	45.9	35.2	129.4	54.1	566.7	467.8	95.9	296.5	105.5	543.0	65.5	502.4
1977	4161.5	2229.7	172.6	41.5	52.3	143.1	64.7	639.5	490.7	88.1	427.0	110.2	685.4	135.5	1110.9
1978	3833.7	2044.3	153.5	42.4	53.0	156.2	66.6	592.6	348.6	79.2	435.0	117.3	481.0	212.2	1096.2
1979	6700.1	3314.1	245.7	148.4	121.4	196.5	106.8	1040.6	505.8	151.3	573.4	224.1	1118.0	700.3	1567.7
1980	10540.6	5198.9	262.5	259.9	185.1	305.2	137.1	1311.7	742.8	156.2	1409.1	429.2	1092.8	1856.9	2392.0
1981	9430.2	4707.7	208.3	250.1	128.4	287.8	81.7	1189.7	527.9	107.5	1588.9	337.3	1031.4	1632.1	2059.1
1982	5336.9	3303.8	167.4	123.4	64.1	174.6	64.4	1022.3	432.7	120.4	951.8	182.7	687.9	394.9	950.4
1983	4504.3	3056.5	144.0	118.9	63.5	128.6	81.8	1060.5	408.1	94.6	763.8	192.7	470.2	208.8	768.8
1984	4584.9	3202.4	169.3	133.2	62.3	84.6	75.1	1094.4	442.4	108.8	841.5	190.8	490.1	249.7	642.7
1985	3814.2	2507.6	152.3	65.3	32.7	69.0	37.7	854.9	312.9	68.7	766.9	147.4	460.4	197.8	648.4
1986	4724.2	3399.8	259.5	104.1	55.0	116.6	58.6	1158.1	359.0	113.7	957.8	217.5	423.4	286.5	614.4
1987	5817.8	3862.8	199.4	110.7	52.3	136.6	61.0	1175.2	500.1	143.8	1203.1	280.6	664.8	317.6	972.6
1988	5321.1	3761.2	179.4	75.7	39.6	97.4	74.3	1241.5	617.0	135.2	1055.0	246.0	498.8	231.7	829.4
1989	4199.9	2935.5	137.5	71.4	32.1	59.6	55.6	1161.0	424.2	96.6	696.7	200.8	370.7	199.0	694.8
1990	4059.9	2909.6	125.5	93.6	29.6	75.8	72.8	1175.9	323.0	64.0	710.2	239.3	332.6	222.1	595.6

Fuente: Elaboracion propia del Area de Desarrollo Industrial de la Oficina de la CEPAL en Buenos Aires, sobre datos del INDEC.

Cuadro A.2.8. IMPORTACIONES CLASIFICADAS POR DESTINO ECONOMICO DE LOS BIENES
(millones de dólares de 1973)

AÑO	TOTAL	BIENES INTERMEDIOS											COMBUS TI- BLES	BIENES DE CONSUM	BIENES DE CAPITAL
		TOTAL	ALIMENTOS	TEXTILES	MADERA	PAPEL	CAUCHO	QUIMICOS	HIERRO Y ACERO	METALES NO FERROSOS	REPUEST	RESTO			
1970	2156.5	1453.3	92.9	52.4	98.9	124.2	38.4	266.7	365.4	80.7	250.2	94.9	123.7	111.7	467.2
1971	2363.9	1580.4	117.2	54.5	99.0	110.3	42.5	288.8	389.2	104.9	263.6	116.2	180.4	97.6	511.0
1972	2327.0	1585.7	119.2	49.9	68.2	101.6	43.6	341.5	374.2	132.0	264.2	78.9	110.9	107.2	517.5
1973	2229.5	1611.8	178.1	38.5	56.0	107.6	36.4	318.7	432.0	124.5	258.8	61.3	172.3	67.2	378.2
1974	2313.6	1649.8	114.2	58.8	59.3	103.1	39.7	346.9	409.5	142.3	295.1	66.6	197.2	113.7	358.7
1975	2329.1	1629.8	113.4	43.2	66.4	85.2	37.9	363.1	467.3	132.6	239.8	69.9	185.8	98.4	419.2
1976	1834.2	1233.6	68.6	36.0	29.7	64.0	37.7	316.8	296.6	81.0	226.4	67.7	197.0	42.3	371.5
1977	2559.2	1449.6	39.7	31.8	49.2	73.0	42.3	397.3	329.6	85.8	317.7	71.6	245.9	85.0	799.5
1978	2263.6	1303.2	56.1	33.1	46.5	83.7	43.4	361.3	244.5	73.8	274.9	74.8	176.6	132.4	666.5
1979	3368.6	1868.7	96.2	121.5	75.7	110.2	57.1	527.0	290.8	101.6	345.5	126.4	235.2	387.3	909.0
1980	5223.1	2684.6	96.1	224.1	99.5	143.4	63.4	568.9	392.9	90.6	803.0	221.6	172.8	1137.1	1286.5
1981	4809.6	2547.2	110.9	207.0	67.2	130.1	40.7	539.1	288.4	73.6	928.6	182.5	146.3	1039.1	1124.4
1982	2768.5	1891.1	105.9	109.6	36.4	92.3	37.9	489.5	251.8	95.7	556.7	104.6	90.4	256.0	525.7
1983	2510.5	1860.8	104.3	130.2	45.9	91.0	45.2	539.7	267.3	73.0	438.5	117.3	53.7	159.0	418.4
1984	2617.3	1988.5	114.5	132.0	48.5	40.0	41.6	581.0	294.5	95.2	508.2	118.5	57.3	199.2	354.1
1985	2101.9	1525.9	81.9	60.6	28.4	27.7	24.3	472.6	207.9	63.4	456.6	89.7	61.1	148.4	355.4
1986	2500.6	1956.9	86.2	80.7	49.7	51.5	38.6	660.3	228.2	108.9	489.8	125.2	70.7	169.9	284.5
1987	2756.3	2053.5	116.0	83.3	47.9	54.8	37.6	594.9	388.3	126.4	507.0	148.9	130.4	182.3	381.6
1988	2310.3	1748.6	125.8	67.1	30.8	30.1	38.7	524.1	296.7	81.4	427.0	114.6	128.6	124.4	300.9
1989	1730.8	1295.1	108.1	52.2	16.3	16.4	32.7	466.0	191.1	45.1	264.8	88.5	85.9	106.1	237.8
1990	1631.3	1251.7	116.3	64.7	15.8	22.7	52.7	429.4	153.8	35.3	251.5	102.9	73.8	111.4	189.4

Fuente: Elaboracion del Area de Desarrollo Industrial de la Oficina de la CEPAL en Buenos Aires, sobre datos del INDEC.

Cuadro A.3.8. IMPORTACIONES POR ORIGEN GEOGRAFICO
(millones de dólares corrientes)

REGION	1973	1974	1975	1976	1978	1979	1980	1981
AMERICA DEL NORTE	523.1	675.1	721.5	585.2	774.5	1564.0	2483.7	2214.4
ALADI	434.7	789.7	910.5	813.1	832.4	1452.7	2172.9	1893.6
RESTO DE AMERICA	16.5	26.1	29.1	57.3	29.9	223.3	131.6	118.6
COMUNIDAD ECONOMICA EUROPEA	650.3	939.2	1038.4	814.8	1257.9	1936.7	2863.4	2574.4
RESTO DE EUROPA	174.6	290.1	315.7	195.1	305.6	437.3	745.0	639.7
JAPON	255.7	391.6	493.6	250.0	267.3	356.3	956.5	968.0
NICs ASIATICOS	23.8	44.7	34.7	27.0	35.5	77.9	203.0	207.3
RESTO DE ASIA	86.8	128.9	65.4	46.3	41.3	167.8	661.0	434.8
U.R.S.S. Y EUROPA ORIENTAL	27.2	64.9	102.0	88.2	77.2	122.5	99.2	129.0
OCEANIA	20.8	57.2	67.5	40.4	26.7	70.5	95.5	125.0
AFRICA	15.4	278.6	167.7	115.4	185.2	290.9	128.6	125.2
TOTAL	2229.5	3634.9	3946.5	3033.0	3833.7	6700.1	10540.6	9430.2

Fuente: Elaboracion propia del Area de Desarrollo Industrial de la Oficina de la CEPAL en Buenos Aires, sobre datos del INDEC.

1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990
1215.9	1027.3	904.2	720.2	874.3	996.2	946.2	877.1	882.9
1534.8	1448.5	1643.9	1301.6	1608.9	1279.9	1776.7	1360.7	1400.1
84.4	34.2	39.4	29.6	32.7	76.0	54.4	15.9	25.9
1270.0	1163.5	1060.2	1005.5	1278.4	1729.9	1466.5	1036.2	1021.2
372.3	275.3	256.8	254.9	279.6	349.2	311.7	259.8	277.6
429.6	307.3	375.8	265.6	336.6	441.7	349.1	234.0	132.8
60.3	64.7	857.5	47.1	84.5	123.4	149.5	104.8	137.1
197.5	23.0	24.8	22.7	32.1	62.8	56.2	78.8	40.7
84.5	80.8	112.8	100.1	105.1	178.3	79.2	90.5	34.3
54.8	50.2	62.8	51.8	58.7	57.2	60.4	114.8	85.6
32.5	29.5	18.2	15.0	33.0	73.3	71.2	27.3	21.4
5336.9	4504.3	4584.9	3814.2	4724.2	5817.8	5321.1	4199.9	4059.9